

CARAS Y CARETAS

DIVISION DEL TRABAJO

Yrigoyen. — Tenemos que repartir la tarea: yo me ocuparé de los nombramientos, y ustedes, de las cesantías.



El veredicto de los hijos justifica la fe de los padres

Los padres de sus padres se vigorizaron con Hesperidina así como seguramente lo harán los hijos de sus hijos.

Hesperidina es una bebida única, netamente argentina, elaborada especialmente para el clima y las condiciones de este país.

Hesperidina apaga la sed al mismo tiempo que provee reservas de salud y energía: ayuda la digestión, de la que depende todo el organismo, y proporciona una sensación de bienestar.

Casi setenta años de crecientes ventas justifican la fe de nuestros padres en Hesperidina, y por el bien que ésta hace, millones de personas dicen siempre:

Sus componentes principales son: tintura de cáscara de naranja amarga y quinina. ¡Consulte a su médico!

A mí me gusta más

Hesperidina

Bágley

DESDE 1864

A PUNTA DE LAPIZ Por VALDIVIA



Definición

—¿Qué es un agente de tráfico?

—Un semáforo con uniforme.

Verano

—¿Cómo se llama la señora de su amigo?

—Nieves.

—Felicítelo en mi nombre. ¡Con este calor!...

Entretenimientos gramaticales

—El orden de los factores altera el producto. Para un calígrafo no es lo mismo una letra de cambio que un cambio de letra.

El frío en Europa

—Estamos mucho mejor que en Europa. Allí se mueren de frío. ¡Cómo deben envidiarnos! Aquí, a lo sumo, nos morimos de insolación. ¡Buena diferencia hay!

Excusa de sastre

—No puede usted quejarse. El corte es científico.

—Pero el chaleco me aprieta.

—Yo no tengo la culpa. Eso quiere decir que su cuerpo de usted no es científico.

Cambio de sabor

—Todo se conserva muy fresco en la heladera, pero la fruta sabe a pescado, el pescado sabe a queso y el queso sabe a fruta. Eso tiene sus ventajas, sin embargo. Nunca sé si lo que se me indigesta es la fruta, el pescado o el queso.

Por la misma razón

—¿Por qué es enemigo de los escritores?

—Por la misma razón que, siendo barbilampiño, es enemigo de la barba.

EUROPA VISTA CON
EL HOMBRE MAS GRA
PEDRO MU
POR JUAN JOSE

EL HOMBRE FELIZ

Muñoz Seca es el escritor más rico de Europa. Es dueño de varios millones de pesetas. Los ganó con sus obras teatrales.

Un escritor que se hace más rico que un banquero debe de estar en connivencia con el diablo. Hay algo de brujería en el hombre que amasa sus millones haciendo reír con palabras de ingenio. Su triunfo ha venido a destruir la leyenda de que el ingenio literario sólo sirve para morir gloriosamente. Cuando Muñoz Seca aparece con su risa de marqués en una reunión de literatos, se forma a su alrededor un halo de respeto. Ante sus millones, la gente se emociona.

— *Nadie se explica el triunfo colosal de Muñoz Seca* — me dicen. — *Hay malas artes en su arte de hacer reír al pueblo.*

Yo, con toda modestia, me permito afirmarles que no. A mí me parece el suyo un triunfo sin engaño. Sus obras están de acuerdo con el aire presente. Muñoz Seca resulta una ventana que se abre de repente. Es oxígeno puro que viene del fondo de la raza española. Es la buena alegría que corre por las calles.

— *Muñoz Seca* — murmúrame un autor — *ha hecho mucho daño a nuestro teatro. ¡A nuestro arte teatral más glorioso!*

También Cervantes hizo mucho daño — con otras armas — a las novelas de caballería. ¿Acaso esas novelas no constituyeron también durante tres siglos el arte literario más glorioso de España? Además, ¿por qué se asombran los literatos españoles? Ellos, que se han pasado la vida en el café tejiendo chistes, debieran ver en Muñoz Seca al historiador más verídico de su propia existencia. Muñoz Seca no es tan superficial como parece. Juega con los fetiches.

— *Sí, pero...*

Ya lo sé. Las críticas que les inspira Muñoz Seca, no es Muñoz Seca quien se las infunde. Es la charolada variedad de automóviles en que se pasea. Es el palacio suntuoso, noblemente adquirido sin más que un millón de representaciones de "La venganza de don Mendo". Es el ropero de sus trajes. Es la cara feliz. Es la alegría que sale de sus ojos. Y es también el orgullo con que explica la forma honesta de ganar sus millones:

— *Los gané haciendo reír...*

¡Ojalá todos los millonarios pudieran decir otro tanto! Su fortuna no sufrió jamás la mácula de un dolor ajeno. Las únicas lágrimas que hay en sus pesetas, son lágrimas de risa...

EL HOMBRE SERIO

En torno de una mesa bien servida, Muñoz Seca me describe su aventura en la tierra. Es un hombre metódico. Serio. Oficinesco. Normal. No vive *en sus chistes*. Vive de ellos. Hace como los aristócratas dueños de conventillos. Es abogado. Es doctor en ciencias ju-

OJOS ARGENTINOS
CIOSO DE MADRID
ÑOZ SECA

DE SOIZA REILLY

rídicas y sociales. Su diploma lo obtuvo hace casi treinta años, en la Facultad de Derecho de Madrid. Nacido en el Puerto de Santa María, es gaditano hasta la misma médula. Vino a Madrid en plena juventud. En Madrid profesó de abogado:

—*Me moría de hambre, querido Soiza Reilly. El título de abogado avergonzaba a mis botines rotos. El diploma no hizo otra cosa que aumentar el lustre de mi traje. Relleno de ciencia jurídica, sucedió lo que debía suceder. Me entró la manía de hacer versos. En la "Ilustración Hispano-Americana" y en "Blanco y Negro", de hace treinta años, hay muchos versos míos en serio, sin un chiste. Yo era pura poesía. Odas. Madrigales. ¡Oro de veinte años! Lirismo a base de café con leche. ¡Qué mala escuela de hombres es el café con leche!*

(Hemos comido opíparamente, como cocineros. A los postres, Muñoz Seca extrae del bolsillo del chaleco no sé qué polvillo digestivo. Lo disuelve en el agua de un vaso y se bebe la mezcla con gesto de vinagre. Se cura los estragos de la poesía juvenil...)

—*Ingresé más tarde, como pasante de abogado, en el estudio de don Antonio Maura. Dominaba el árabe y el latín. Fuí profesor. Daba lecciones a varios estudiantes libres, hasta que... Tuve una idea nacida de mi café con leche.*

En aquellos tiempos había en Madrid numerosas compañías de seguros. Algunas procedían con honestidad. Pero otras engañaban a los pobres incautos, asegurándoles, en vez de la vida, la miseria. El gobierno español, para evitar los abusos, dictó leyes creando una inspección encargada de fiscalizar las compañías. Como el seguro moderno resultaba una ciencia nueva en España, no había especialistas.

—*Fué entonces* — me cuenta Muñoz Seca — *cuando obtuve mi primer triunfo teatral con una comedia que nunca escribí...*

—*¿Cómo?*

—*Me presenté al ministro por medio de un escrito redactado en ritmo de tedéum. Hacía constar mi título de abogado y, especialmente, mi versación en el estudio del seguro, para lo cual recordaba yo al ministro mi obra "A prima fija". (Agotada.) En aquellos tiempos la bibliografía sobre seguros era tan reducida, que mi obra importaba una poderosa garantía de idoneidad. No crea usted que yo mentía al hablar de mi obra. La obra, "A prima fija", existía. La tengo encuadernada en piel de Rusia. La escribí en un café... Me dieron por ella el empleo de inspector de compañías de seguros, con un sueldo que me sacó de la miseria. El empleo lo conservo aún. Todas las tardes los madrileños se asombran de verme en mi automóvil rumbo a la oficina. No se explican cómo el dinero que gano en el teatro ha sido impotente para hacerme haragán. ¿Sabe usted por qué conservo mi empleo desde hace*

tantos años? Primero, porque si el teatro me fracasa y el dinero, que es obra humana, me lo lleva el viento, ya tengo en ese destino un salvavidas. Y segundo, porque el trabajo de la oficina me obliga a ser metódico. Me levanto temprano. Escribo hasta el mediodía. Y en seguida del almuerzo me voy a mi despacho a manejar números y números. No trasnocho. Y si trasnocho es por mi culpa y mi placer: para sufrir en los estrenos de mis obras y en los dramas de nuestro teatro clásico. El teatro clásico es mi debilidad. Algunos creen que en mis obras yo me burlo de él. ¡Mentira! En "La venganza de don Mendo" — y en otra que estoy haciendo — me burlo de los imitadores de los clásicos. Ya ve usted. No es lo mismo... Gracias a mi empleo he podido hacer teatro a mi gusto. Se lo debo todo a "A prima fija". Hace unos años, el ex ministro Sánchez Guerra, especialista en seguros, me llamó para pedirme le consiguiera un ejemplar de mi libro. En su biblioteca de ciencias económicas figuraban obras técnicas de todos los autores sobre la ciencia del seguro. Faltaba la mía... El ministro, leyendo mi foja de servicios, habíase enterado de que yo era autor de "A prima fija".

Muñoz Seca no pudo complacer al ministro. Pero le confesó, francamente, la verdad. Su obra "A prima fija" era una comedia teatral, un sainete cómico que había estrenado siendo muchacho en un teatro ambulante.

MUÑOZ SECA Y EL REY

Muñoz Seca es íntimo amigo del rey Alfonso XIII. A menudo el monarca se complace en invitarlo a su mesa. Le encanta la fluidez de su palabra. Le divierte la elegancia de su buen humor. En cuanto se anuncia el estreno de una de sus obras, el propio Rey lo llama por teléfono:

— ¡Oye, tú! ¡Que no me te olvides de avisarme para el ensayo general!

— ¡Que no, majestad!

Llega el ensayo general. Los artistas representan sólo para el autor. El teatro parece estar vacío. De pronto, se oyen en un palco obscuro carcajadas de buena salud. Es el Rey, que, desde su asiento, en la penumbra, ríe las astracanadas de su autor favorito.

Hace poco lo llamó y le dijo:

— Oye, Muñoz Seca. Tengo proyectado un viaje a la gran Argentina. Quiero llevar en mi séquito dos representantes genuinos de cada una de las ciencias y de las artes españolas. Llevaré los dos mejores matemáticos, los dos mejores filólogos, los dos mejores ingenieros, los dos mejores escultores, los dos mejores autores teatrales, etc., etc. Pues bien: uno de los autores teatrales quiero que seas tú...

— ¡Majestad!

— Lo dicho.

— Es que...

— ¡Nada! Irás conmigo aun cuando crean que el Rey del Astracán pueda ganar en la Argentina más hondas simpatías que un rey español.

EL HOMBRE DE SUERTE

Ojalá los críticos no dejen nunca de satirizarme! En sus burlas está toda mi suerte. El día que me atribuyan un real de talento, ese día habré perdido mi talento real.

Confiesa, sin embargo, que sufre como un neófito las noches de estreno. No lo niega. Lo dice:

— Yo tenía veinte años. Era estudiante. Vale decir, sacerdote del

Juan José de

hambre. Me presenté en Madrid a unas oposiciones para obtener una plaza de oficial de artillería. Entre veintidós competidores obtuve la plaza. Un amigo mío que también se había presentado al concurso me seguía en el orden de los aprobados. Pero por haber obtenido yo la clasificación más elevada, me correspondía vestir el uniforme y cobrar la paga de oficial. Encontré a mi amigo triste y lloroso. Mi triunfo le había desquiciado la última ilusión. Ganando él, hubiera contraído enlace con su novia. Yo era el culpable de su ruina... No titubeé. Renuncié a mi plaza de oficial y la ocupó mi amigo. Pues bien: cada noche de estreno, cuando espero entre los telones el fracaso o el triunfo, pienso en mi plaza de oficial. Pienso que yo ya sería teniente general. Viviría tranquilo con mis galones y con mis medallas. Tal vez ya fuera un héroe. Un valiente sin ese miedo terrible que me obliga a temblar detrás de los telones.

Muñoz Seca es un hombre de suerte. ¡Hombre de suerte! Tanta suerte lo ampara, que hasta las leyes lo protegen. Existe en España una ordenanza que libra de pagar impuestos a todo padre de familia con más de ocho hijos. Muñoz Seca no paga sobre sus valiosas propiedades ni un céntimo de impuestos. Ha sido padre de catorce hijos, de los cuales le viven nueve, sanos y robustos.

Sus adversarios repiten mi frase:

— *¡Hombre de suerte! Hasta tiene la suerte de ser el Rey del Astracán, mientras los verdaderos iniciadores del género se convierten en humo. Mueren en la miseria.*

Y citan a Enrique García Alvarez, el primero, según ellos, en cultivar el género astracánico. (¡Pobre bohemio trágico que se deshace ahora en gritos de locura dentro de un manicomio!) Habrá sido García Alvarez un precursor, posiblemente. Pero ¿quién sino Muñoz Seca tuvo el coraje de afrontar un teatro despampanante, arbitrario, loco, inocente, circense, único, malo o bueno, pero capaz de arrancar la risa o el placer sin inmoralidades? ¿A quién sino a él le debemos la reacción que experimenta la comedia española? ¿Quién ha destruído la cursilería de los dramaturgos que imitaban a los románticos con versos de papel dorado? Malo o bueno, Muñoz Seca moja como lluvia benéfica el tinglado español. ¿Acaso Góngora, con su poesía de payaso que hablaba al revés, no abrió nuevos caminos al lirismo de sus descendientes?

A BUENOS AIRES

CON el Rey o sin el Rey, Muñoz Seca irá, dentro de poco, a Buenos Aires.

— *Mi deseo* — exclama — *¡ah! sería llegar a Buenos Aires en silencio. Incógnito. Con el sombrero puesto. Pasearme por las calles sin que nadie me insulte diciéndome: "Ese ha venido a ganar dinero como una bailarina". Me estaría allá calladamente. Estudiaría el ambiente. Me aprendería de memoria la gracia de sus hombres y de sus mujeres. Y el último día de mi permanencia recogería en la mano un puñado de tierra y gritaría desde a bordo: "¡Adiós, mis amigos! Aquí me llevo en el puño un poco de vuestra tierra. Cuando muera, mis hijos la pondrán de almohada milagrosa bajo mi cabeza. Así dormiré en España sobre tierra argentina".*

El Rey del Astracán es un romántico. Y es más que eso. Es — como Unamuno quiere — todo un hombre. Un artista...

Loiza Reilly

Madrid, enero de 1929.



EL MITO DE DANAE

por ARTURO CANCELA

(FRAGMENTO DE UN ESTUDIO SOBRE "ZOGOIBI")

CARAS Y CARETAS ofrece una primicia a sus lectores con el anticipo de una parte substanciosa del largo estudio que sobre la última obra de don Enrique Larreta ha escrito Arturo Cancela. Aparte del valor intrínseco de este trabajo, sobre cuyas calidades se podrá juzgar por las páginas que publicamos, ofrece el interés de ver cómo un escritor aprecia, después de estudiarla a fondo, la obra de otro, cosa no muy corriente entre nosotros, donde tanto los elogios como las censuras reposan, las más de las veces, en una lectura rápida y desprevenida.

(Salón Elisabeth del Jockey Club. Final del almuerzo en que el ministro de Grecia ha reunido a un grupo heterogéneo de personas cuyo único punto de coincidencia es el vago ideal del establecimiento en Buenos Aires del Teatro Griego "d'aprés Romagnoli".

Estamos en ese postrer momento de las comidas en que las conversaciones afluyen como arroyuelos hacia el tema principal, anegándose en su cauce. Mientras Otto, el rubio maestresala, vigila el servicio del café a la turca, encargado por el anfitrión, éste habla reposadamente del asunto que los congrega. Como en cierto instante se le escapa una alusión a Larreta y Lugones, considerándolos como helenistas, el único helenista profesional de la reunión — el doctor Anacarsis Vulpini, catedrático suplente de griego en la Facultad de Humanidades del Paraná — protesta airadamente.

El azar ha congregado en torno de la mesa a personajes representativos de las tendencias que más han influído en el desenvolvimiento literario argentino: así el doctor Salcedo, que tiene la edad de Yrigoyen, encarna la tradición humanista del porteñismo; Argañaraz, "clubman" y "amateur" de todas las artes, representa el cosmopolitismo, la curiosidad sensual y el escepticismo frívolo de la juventud dorada de fines del siglo; Rodríguez-Gauchat, más mozo que los anteriores, es un producto acabado del crudo materialismo que gobernó la Universidad de Buenos Aires desde 1890 hasta hace muy poco tiempo, y Vulpini, en cambio, con sus 24 años, su furiosa ambición y su indomable pedantería, puede pasar como el fruto temprano de la Reforma Universitaria.

Los puntos de vista universales están expresados por el ministro de Grecia, M. le professeur Raymond Du Bois Landormy y míster Harry Th. Gárfield, M. A. D. C. F. R. S. etc., etc. El primero refiere todo, un poco fríamente, a las normas clásicas; el segundo, arqueólogo y conferencista mundano, insiste con frecuencia en la rigurosa continuidad de nuestra cultura con toda la civilización occidental; y míster Gárfield, por último, como inglés y naturalista, juzga objetivamente los hombres, las cosas, las obras y las opiniones...

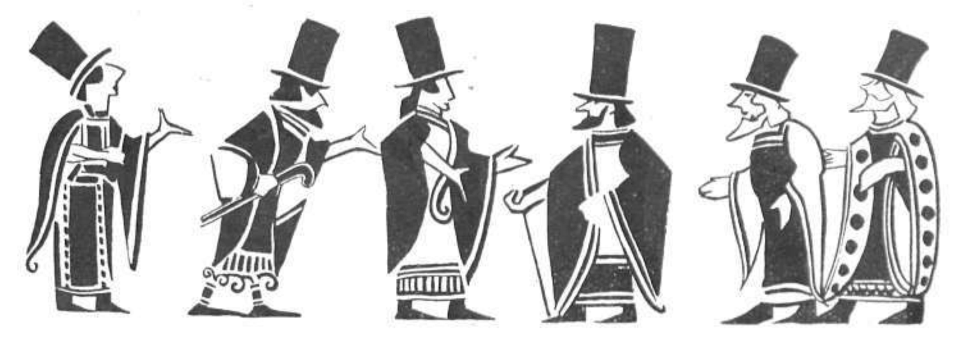
Hecha esta breve presentación, oigamos lo que conversan).

ANACARSIS VULPINI

¡Por Zeus, ministro! ¿No le parece excesivo estar mencionando a cada paso el nombre de Larreta como helenista, a causa de un "pastiche" de principiante escrito hace 32 años?

EL MINISTRO

No me refiero únicamente a esa pequeña obra maestra. Al inscribirlo en nuestro círculo, he pensado, sobre todo, en "Zogoibi", que me pa-



rece la más alta expresión de la belleza helenística en la cultura argentina.

ANACARSIS VULPINI
(próximo a la carcajada).

¿"Zogoibi", una obra griega? ¡Franco-hispano-bonaerense, todo lo más!

EL MINISTRO
(con toda calma).

¿Quiere usted que discutamos el punto "avec des piéces a l'appui", como decía nuestro difunto rey, en un consejo de ministros, mientras la escuadra aliada bombardeaba el puerto del Pireo?

ANACARSIS VULPINI
Tendrá usted que echar mano de toda su artillería pesada para convencerme. Respecto a "Zogoibi", tengo mi opinión hecha...

EMILIO ARGAÑARAZ
Las opiniones hechas son como los trajes de confección; nunca se ajustan a la inteligencia de quien las profesa.

ANACARSIS VILPINI
Muchas gracias por la lisonja.

EL MINISTRO
Ruego suspender la guerrilla de agudezas, porque voy a iniciar el fuego.

ANACARSIS VULPINI
No me va a rendir.

EL MINISTRO
Se rendirá usted a la evidencia, que es el más noble de los sometimientos.

RODRIGUEZ-GAUCHAT
(Esto se está poniendo interesante). ¡Un momento! ¿Se permiten apuestas? ¡Voy cien pesos a la mano del profesor suplente!

EMILIO ARGAÑARAZ
¡Pago!

ANACARSIS VULPINI
(Estas gentes del Jockey en todo ven un pretexto deportivo).

EL MINISTRO
Dada la expectativa que veo ha provocado este debate, permitidme entrar de rondón en su materia, en vez de, como aconsejaba la preceptiva de los sofistas, exacerbar aún más vuestra curiosidad merodeando por sus aledaños.

El protagonista de la novela de Larreta, no obstante su remoquete árabe, su ascendencia española, su educación argentina y su cultura sentimental francesa — por medio de las novelas de Bourget, — ve el campo y su alma a través de un prisma helénico.

Esta actitud mental la señala el propio autor desde el comienzo de la obra: "Federico acababa de terminar sus estudios de Derecho, y aunque su vocación verdadera era la vida de campo, "ilustrada", ahora, "por estudios helénicos"...

Con frecuencia el narrador procede como el héroe y acude a evocaciones clásicas para describir una escena o sugerir un estado de ánimo. En el primer capitulillo, la volanta de Aramburu, al pasar a todo lo que dan sus caballos, deja al Cura "completamente envuelto en homérica nube". En seguida, al completar el retrato del protagonista, dice que: "sin hacer profesión de valiente, era un poco más esforzado de lo que exige la honra; pero no de lo que pide esta tierra, donde el coraje provocativo suplanta al amor en la poesía campestre, "como sucede en la Ilíada", cuyos héroes castos y violentos, a más de su afición al juego de la taba y a la carne cocinada en asadores, al aire libre, eran también muy dados a las burlas injuriosas."

EMILIO ARGAÑARAZ
Si el perfecto equilibrio de su prosa no se lo vedase, Larreta podría haber agregado: "y a las riñas de gallos, a los motes burlescos y a los deportes hípicos"; pues todos esos rasgos característicos de nuestros paisanos son comunes en los griegos de la edad homérica. Hasta la égida, la célebre égida de Minerva, que no fué en su origen sino un manto arrollado, como el poncho, en el antebrazo izquierdo, para amortiguar los golpes.

Mr. GARFIELD
(quien habla con el acento de Frank Brown).

¡A que ahora va a resultar que el gaucho es un griego disfrazado, esto es, un "gringo"!

RODRIGUEZ-GAUCHAT
Si todos hablamos, no se va a saber quién ha ganado. Hay que dejar la cancha libre al Ministro y al profesor suplente. ¡Adelante, Ministro, si es que no se le acabó el tabaco!...

EL MINISTRO
(mostrando una cigarrera de oro y esmalte).

Tengo aún la cigarrera bien provista.

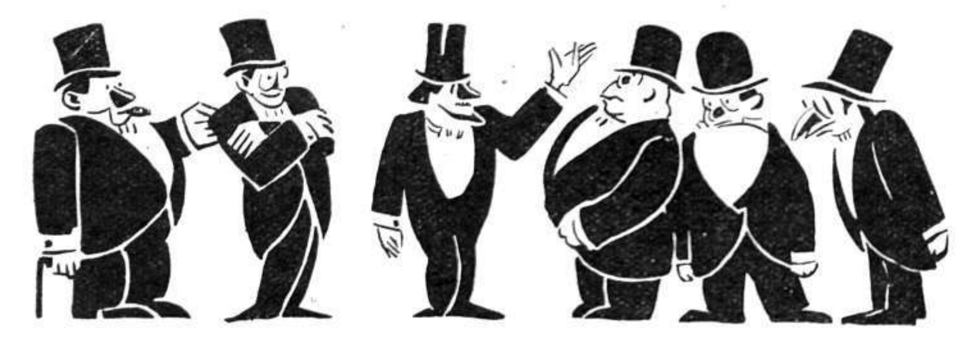
EL DOCTOR SALCEDO
Dos de las tres citas que acaba de hacer bastarían, sin embargo, en derecho, para fallar a su favor la causa. Esa vocación campestre de Federico, ilustrada por estudios helénicos...

RODRIGUEZ-GAUCHAT
Perdóneme, doctor; deje que el Ministro se emplee totalmente. Cuantos más argumentos, mejor. Lo que abunda no daña...

EL DOCTOR SALCEDO
Ese dicho espantaría a un artista griego; pero tiene usted razón: dejemos que hable nuestro obsequiante.

EL MINISTRO
¿Recordáis la aventura del ogro, ocurrida a Simbad el Marino, en su tercer viaje? La del ojanco antropófago al que enceguecen con un hierro candente...

ANACARSIS VULPINI
¡Cómo no! ¡Si es la misma aventura de Ulises y sus compañeros con el cíclope Polifemo! Está en la Rapsodia IX de loa "Alkinoy Apologoi" (Los relatos en el palacio de Alcinoo), y desde los tiempos de Alejandría llámase corrientemen-



te "Kyklopeia" a ese pasaje de la Odisea. El episodio de "Las Mil y Una Noches", que usted nos recuerda, es una grosera reproducción de la Ciclopeia.

EL MINISTRO

Sin embargo, en el favor popular, la transposición árabe ha dejado en la sombra al buen Ulises...

Algo semejante ha ocurrido en la lectura de la obra de Larreta. El apodo árabe del protagonista, con su fácil y un poco arbitrario simbolismo (Federico no tiene tiempo, a causa de su suicidio, de llorar sobre su desgracia, como Boabdil el Chico), ha distraído la atención de los lectores y de los críticos, de otra alegoría que surge simultáneamente en la novela, y sobre la cual el autor insiste todo lo que le permite su buen gusto. Es la clásica alegoría del amor venal, la seducción de Dánae, según la opulenta visión de Tiziano.

Al comienzo del libro, en el capítulo 9, antes de que haya aparecido la Extranjera en escena, el Cura le dice, por primera vez, al protagonista: "¡Cuidado, Federico! ¡Cuidado, Zogoibi!", y cuando el de tal suerte prevenido va a consultar a su primo la significación del mote, hállale enderezando "un cuadro colgado de la pared, una fotografía de la Dánae del Ticiano, una gran fotografía al carbón, que él trajera de Madrid."

Júntansele así, en el mismo episodio, la predicción gitanesca de su destino y la advertencia, un tanto irónica, del mito helénico respecto del amor cuyas puertas abre el dinero.

Ese cuadro del Ticiano...

EMILIO ARGAÑARAZ

Yo lo recuerdo. Está en el Prado, en una sala del piso bajo, cuyo piso de madera, sin alfombrar, cruje al paso de los visitantes. No es una tela de gran tamaño; las figuras son apenas la mitad del natural. Dánae es una rubia abundante, con el pelo tirando a azafrán, como casi todas las mujeres del Ticiano. Está recostada, desnuda, y viendo con aparente displicencia la lluvia de áureas monedas que una azafata recoge ávidamente en la falda.

RODRIGUEZ-GAUCHAT

Protesto. Hay que dejarlo hablar al señor Ministro y en seguida oír al doctor Vulpini. De otro modo no se va a saber quién ha ganado. Y usted, Argañaraz, desde el momento que aceptó la apuesta, no debe ayudar a su pollo. ¡Déjelo solo!

EMILIO ARGAÑARAZ

Yo no he querido ayudarlo. Larreta habla de "una gran fotografía al carbón" y eso podría hacer creer que el original es de grandes dimensiones; pero lo que parece grande como fotografía puede no serlo como pintura.

Precisamente, una de las ventajas del arte pictórico sobre la industria fotográfica, es de que no hay límite para el tamaño de los cuadros, mientras que la medida de las placas no supera el rectángulo de sesenta por noventa centímetros.

RODRIGUEZ-GAUCHAT

Pido que se le quite el uso de la palabra. Cuando Argañaraz empieza a hablar de pintura, estética y otras macanas por el estilo, no hay quien lo ataje.

ANACARSIS VULPINI

Podríamos organizar el debate; porque cuando yo exponga no voy a admitir interrupciones.

Mr. GARFIELD

Designemos un "chairman"; yo propongo al doctor Salcedo.

(Murmullos de aprobación. M. Landormy emerge de su sopor, abriendo un ojo, como el hipopótamo cuando saca la cabeza del agua...)

M. LANDORMY

(quien, como los diputados, sólo se despierta para votar).

"Approuvé".

EL DOCTOR SALCEDO

Muchas gracias, señores. Acepto el honroso cargo y prometo desempeñarlo discretamente.

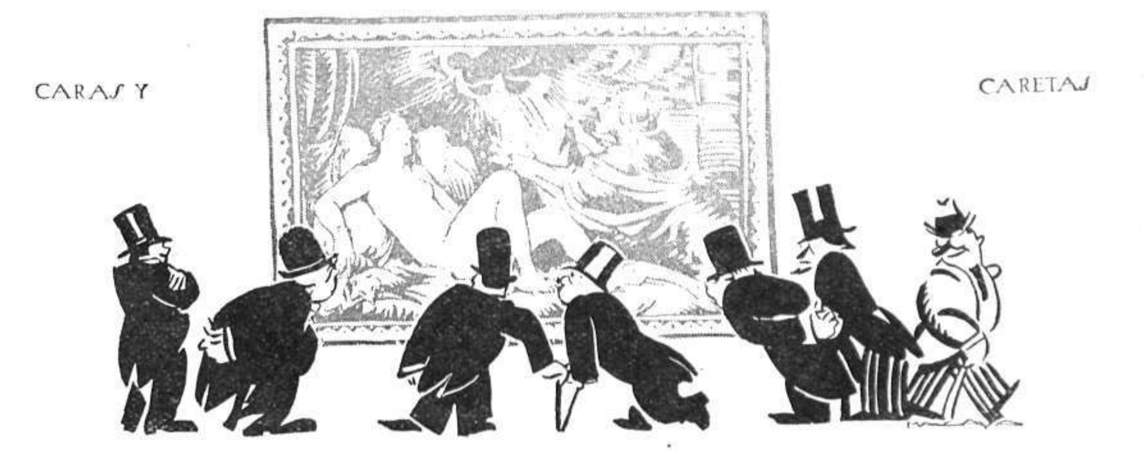
Sigue en el uso de la palabra S. E. el señor Ministro de Grecia.

EL MINISTRO

El mito helénico de la hija del rey de Argos, sensualmente interpretado por el Ticiano, acentúa, cada vez más, en la novela de Larreta, después del episodio que acabo de señalar, su significación alegórica. En el capítulo 21, mientras el padre Torres desarrolla su última y desesperada estratagema catequista para salvar al mozo de la insana atracción, éste hállase de pie, recostado de espaldas contra el muro "debajo de la gran fotografía que le había traído de España, Domínguez, y que representaba a Dánae bajo la lluvia de oro". El Cura, en medio del generoso entusiasmo del confesor, le hace sentar a su lado, "en el brazo del sofá"; pero cuando lo acosa por una respuesta decisiva, Federico se levanta y va a ponerse "de nuevo bajo la fotografía de la Dánae". Así, bajo ese ícono lascivo, Federico aparece como todos los hombres a quienes un momentáneo influjo carnal perturba el ánimo: egoísta, contradictorio, disimulado, reticente, arisco a toda insinuación ajena, y cobarde respecto a sí mismo como tahur sorprendido en una trampa.

Poco después, en el capítulo 25, Federico está a punto de salvarse de la terrible seducción. Acaba de tener una entrevista con su novia a quien ha jurado romper con la Extranjera, y está resuelto a cumplir la palabra. Escribe con rasgos enérgicos una carta evasiva y la manda. En cuanto la entrega, después de mirar un rato en torno suyo, "levantó los ojos hacia la gran fotografía de la Dánae y, con una de esas muecas absurdas del que sabe que nadie lo ve, hizo un saludo bufón, amargo, ridículo".

Pero no obstante esa mueca de liberación, Federico vuelve a caer en el vórtice sensual. Déjase



arrastrar de nuevo, aunque ya se ha iniciado su emancipación espiritual. Una mañana, su última mañana, quizá la víspera del día que debe alejarse la Extranjera, Federico abre los ojos a la luz, con una alegría nueva, como desposeído del súcubo carnal. Aunque no se lo dice a sí mismo, ni el autor lo insinúa, el protagonista comienza a creer que la aventura ha concluído, que ha concluído sin tragedia y que no resta más que inhumarla en su memoria, envuelta en la mortaja de un olvido egoísta.

Entonces, ya libre, despojado de su terrible aprensión, el mito de Dánae adquiere para él su prístina significación pagana: "Cuando el criado abrió los postigos, el sol invadió el cuarto, a la manera de Zeus, en la áurea lluvia del mito, fatuo, glorioso... Acordóse de la Dánae de su escritorio y parecióle ver flotar en el aire los discos diáfanos, las monedas de luz".

Y bien, señores: una alegoría de tal suerte que domina los tres o cuatro instantes decisivos de la novela ¿tiene o no más importancia que el epónimo nombre de Zogoibi dado una sola vez por el cura, aunque repetido luego por el primo con burlesca insistencia? Por lo demás, Federico, suicidándose, elude la predicción contenida en el apodo. Al abreviar varonilmente su vida como un héroe pagano, se ahorra el "tener que llorar como mujer lo que no supo conservar como un hombre". El padre Alvaro no es un buen zahorí. Más que en la leyenda romántica del último rey de Granada, debió buscar en alguna tragedia griega la prefiguración del destino de su catecúmeno: Edipo, Perseo o algún otro.

Porque Federico, no obstante su progenie abulense y su escrúpulo de sangre calchaquí, es un héroe de Eurípides, un personaje de tragedia helénica en el dilatado escenario de la Pampa. ¿Qué tiene de árabe — salvo su arbitrario apodo — ni de andaluz, este hombre que ama el campo, "su campo", a través de sus estudios helénicos, que compara los gauchos a los griegos de la Ilíada y cuya primera galantería a mistress Wilburns es una alusión mitológica? ("Los griegos habrían pensado que ese perro era Júpiter", dice recogiendo una coquetería de la Extranjera).

¿Qué tiene de árabe ni de andaluz un mozo que cuando el viento, al adherir a las piernas y a los enhiestos pechos de la Extranjera su liviano ropaje, señala sus formas, piensa en "la mojada vestidura que ponían los escultores griegos a sus victorias aladas y náuticas; que la ve semejante a la "Venus naciente del cuadro florentino", y que refugia sus amores en un rancho que evoca "las chozas de los idilios de Teócrito"?

Pero donde el autor caracteriza más finamente el "tour d'esprit" helénico del protagonista es en los repetidos pasajes en que se refiere a la impresión que le produce el panorama de la Pampa, "la región metafísica por excelencia", "con su trazo ideal de horizonte" y "su belleza abstracta"; "el paisaje todo horizonte que es para muchos la mayor hermosura y trazo de unión soñadora de los ojos y el alma"; ese paisaje vuestro "con más cielo que tierra", para comprender el cual, "a más de ser algo místico", hay que tener "su poquitín de geómetra y su poquitín de astrónomo".

¿Hay algo más griego, por ventura, que esa identificación de la suave curva del horizonte con la suprema belleza? Sólo un griego, y un griego contemporáneo o discípulo de Platón, puede ver así el paisaje con los ojos del espíritu y concebir la geometría y la ciencia de los astros como un tránsito hacia la contemplación estética...

Bien es verdad que el autor refiere todos esos pensamientos al padre Torres, andaluz de Córdoba y bautista de Zogoibi, pero es evidente que se trata aquí de un recurso de novelista, recurso a mi juicio impropio, porque ni árabes ni andaluces tienen el sentido de esa "belleza escueta, espiritada, anhelosa" de que él mismo habla.

EMILIO ARGAÑARAZ

Cierto. Debió elegir a un cura de Castilla. Sólo la yerma meseta castellana puede servir de preparación espiritual para el entendimiento de la belleza de la fecunda llanura argentina.

Mr. GARFIELD

Es de lamentar, sin embargo, que no haya un ministro de Andalucía, y que no esté presente para defender a ese pobre cura cordobés. Yo confieso que tengo una gran debilidad por Andalucía.

Soy incapaz de grandes generalizaciones y no puedo por tanto hablar de la semejanza de los andaluces actuales con los antiguos griegos. Es difícil comparar un hombre vivo con otro muerto hace muchos cientos de años. Pero sí es posible comparar los dos países. Andalucía tiene muchos rasgos del paisaje griego: allí crecen el olivo sagrado y la higuera familiar de los atenienses. En sus campos soleados canta la cigarra como en un idilio de Teócrito, y frente al Mediterráneo azul, el grito animador de sus fiestas dionisíacas evoca el clamoreo de las bacantes: ¡Evohé! ¡Evohé!...

. . . .

DIBUJOS ARTURO CANCELA DE MACAYA

El número extraordinario de "Caras y Caretas"

Elogiosos juicios de los soberanos de Italia y altos miembros de la Corte

N. 126

Al Signor Comm. Raffaele Simboli
Via Appennini 45
ROMA

Señor Comendador:

Con mucho gusto he cumplido su deseo de entregar a S. M. el Rey el ejemplar del número extraordinario de "Caras y Caretas" que usted tuvo la gentileza de enviarme por encargo del director de la revista, señor Juan Alonso.

El Augusto Soberano ha agradecido la interesante publicación, y me rogó le expresara sus mejores agradecimientos por el gentilísimo envío.

Encantado de hacerle esta comunicación, ruégole aceptar y hacer aceptar a su vez al señor Juan Alonso mis personales gracias por el ejemplar que cortésmente me dedicara, y aprovecho la oportunidad para enviarle, señor Comendador, las expresiones de mi más alta consideración.

Mattioli.

123

Roma, 11 14 GEN 1929 Anno VII

Gent.mo Commendatore,

E' stata mia cura di rassegnare a Sua Maestà la Regina ed alle LL. AA. RR. le Principesse Giovanna e Maria la copia del numero unico di "Caras Y Caretas" che Ella ha avuto la cortesia di comunicarmi.

La bella e interessante pubblicazione è stata molto gradita ed io sono incaricata di esprimerLe i migliori ringraziamenti di Sua Maestà e delle Auguste Figlie, anche perchè Ella voglia compiacersi, come La prego, renderne partecipe il Signor Direttore della Rassegna, Juan Alonso.

Accolga, signor Commendatore, l'espressione dei miei migliori sentimenti.

LA DAMA DI CORTE DI SERVIZIO

Al Signor
Comm. Raffaele Simboli
Via Appennini 45 -
ROMA

Gentilísimo Comendador:

Ha sido mi premura entregar a S. M. la Reina y a SS. AA. RR. las princesas Juana y María los ejemplares del número único de "Caras y Caretas" que usted tuvo a bien enviarme.

La bella e interesante publicación ha agradado mucho, y he sido encargada de darle las gracias en nombre de S. M. y de las Augustas Hijas; también, a fin de que usted quiera complacerse, como le ruego, sea usted intérprete ante el señor director de la revista, Juan Alonso.

Reciba, señor Comendador, la expresión de mis mejores sentimientos.

La Dama de Servicio de la Corte,
Duquesa Cito di Torrecenzo.

N. 195



Roma, 10 gennaio 1929-VII

Al Signor Comm. Raffaele Simboli
Via Appennini 48
ROMA

Ho ricevuto il numero straordinario di "Caras y Caretas" ch'Ella ha avuto l'amabilità d'inviarmi a nome del Direttore, e La prego di rendersi interprete dei miei migliori ringraziamenti per il gentile pensiero.

Con distinti ossequi.

IL PRIMO AIUTANTE DI CAMPO GENERALE
Generale di Brigata Incaricato

Al señor comendador Rafael Simboli.

He recibido el número extraordinario de "Caras y Caretas" que usted tuvo la amabilidad de enviarme en nombre del Director, y le ruego quiera ser intérprete de mis mejores agradecimientos por el gentil recuerdo.

Con distinguida consideración.

El Primer Ayudante General de Campo, general de brigada encargado

Roma ... Gennaio 1929 VII

Gentmo. Comm. Raffaele Simboli
ROMA

Ho consegnato a S.A.R. il Principe di Piemonte il numero straordinario dedicato all'America Latina della Rivista "Caras y Caretas", che porta la Sua fotografia, da Lei rimessomi per incarico del Signor Juan Alonso direttore della Rivista stessa.

L'Augusto Principe ha gradito il pensiero e m'incarica di pregarla di voler trasmettere al Signor Alonso i Suoi migliori ringraziamenti per l'omaggio molto gentile.

Aggiungo particolari ringraziamenti per la copia a me destinata e Le porgo gli atti della mia distinta considerazione.

Il Primo Aiutante di Campo
di S.A.R. il Principe di Piemonte
Generale di Divisione

Gentilísimo comendador Rafael Simboli. — Roma.

He entregado a S. A. R. el Príncipe del Piamonte el número extraordinario de "Caras y Caretas" dedicado a la América Latina, que trae su fotografía, y que usted me ha remitido por encargo del señor Juan Alonso, director de la revista citada.

El Augusto Príncipe ha agradecido la atención y me ruega quiera transmitirle al señor Alonso sus mejores agradecimientos por el muy gentil homenaje.

Agrego mis gracias personales por el ejemplar a mí destinado y le envío las expresiones de mi distinguida consideración.

El Primer Ayudante de Campo de S. A. R. el Príncipe del Piamonte, general de división

A. Clerici.



Pesadez en las piernas.
La causa: VARICES.

Cuando las piernas se ponen hinchadas, entumecidas y las extremidades, heladas, indican un estado varicoso en plena evolución. La circulación disminuye. Una sangre espesa y cargada de impurezas, dilata sin cesar las venas que, de un momento a otro, cuando las paredes se debilitan demasiado, pueden reventar, produciendo **una Ulcera, un Eczema varicoso** o bien provocar **una Flebitis** y hasta la muerte repentina. Sea cual fuere su gravedad, las varices pueden curarse siempre, cuando la causa que las engendró desaparece. Esto explica las curas maravillosas obtenidas por el cuerpo médico en el tratamiento de las dolencias de las piernas, y de todos los vicios de la sangre por el

Depurativo Richelet

La potencia de este medicamento es tal, que desde los primeros días del tratamiento, la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como los picores y el hormigueo. La pierna descongestionada recobra su vigor normal, su flexibilidad y, a la pesadez, substituye un verdadero bienestar. En los casos de úlceras y eczemas varicosos, la supuración se detiene, las llagas pierdan rápidamente su aspecto repugnante y se cierran sin dejar huellas.

CADA FRASCO LLEVA UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO



El señor Pérez, pescador de caña científico, regresa triunfante a su domicilio.

Una selva sagrada

Existe cerca de Viena, en Salmausdort, una selva, uno de cuyos rincones presenta un aspecto muy original. En los árboles se ven estatuas, estampas, platos de cobre, cuadros al óleo y una porción de objetos, algunos de los cuales tienen gran valor, sea por su mérito o por su antigüedad. Este sitio está considerado como un lugar santo por mucha gente, y los supersticiosos refieren de él extrañas leyendas explicando su existencia.

A veces acuden allí numerosos peregrinos, que pasan la noche en esa parte de la selva, buscando la buena suerte.

Lo más extraordinario es que dichas reliquias, que forman una verdadera colección de objetos de arte, muy apreciada por los entendidos, hayan resistido a la codicia de ladrones. Los habitantes de Salmausdort están orgullosos de su selva, que atrae la peregrinación de mucha gente que acude a depositar sus ofrendas.



—Le advierto a la señora que no puede ocupar sino un sitio en el tranvía con sus paquetes.
—¿Pero no ve usted que es mi marido?

Nuevos medios de seguridad en los caminos de hierro

Durante varios años la seguridad de la circulación en las líneas férreas descansaba en la observación de la *regla de los diez minutos*. Se prohibía lanzar un tren antes de que transcurriesen diez minutos de la partida del otro.

Desde que el tráfico se intensificó, este procedimiento resultó ineficaz; era necesario substituirlo por un sistema basado en el mantenimiento de un mínimo de distancia entre los trenes sucesivos. A este efecto, se dividió la línea de cantones, á la entrada de los cuales se dispuso una señal de parada llamada *semáforo*, que queda cerrada en tanto que el tren ocupa el cantón. Un segundo tren no puede, por tanto, entrar en dicho espacio mientras el primer tren no ha salido de él, y el largo del cantón más pequeño de la línea constituye el mínimo de distancia considerado. Para franquear un cantón es necesario un tiempo, tanto más largo cuanto la velocidad de marcha prevista por los trenes es más pequeña.

De este modo, los trenes lanzados a 40 kilómetros por hora podrán sucederse cada siete minutos y medio si el cantón tiene cinco kilómetros de longitud, y cada tres minutos si este cantón no tiene sino dos kilómetros. O sea que podrán correr ocho trenes a la hora con cantones de cinco kilómetros, 20 trenes con cantones de dos kilómetros.

Para reducir los efectivos se imaginó el empleo de señales automáticas, el bloc-eléctrico por circuito de vía, en el cual los rieles de cada hilo están conectados por bandas de cobre, salvo a la entrada del cantón, en donde se ha reemplazado el eje de rueda ordinario por un eje aislador. Los dos hilos del riel del cantón sirven entonces de conductores a una corriente eléctrica continua o alternativa de voltaje muy débil, para evitar las pérdidas en tierra; esta corriente parte del extremo del cantón a un relé dispuesto en el origen de las señales del cantón; todo eje que penetre en éste formará corto circuito con la corriente y el relé, cesando de ser excitado, no atraerá a su armadura. Esta, bajo la acción de un resorte antagónico, cambiará de posición rompiendo el circuito de alimentación de un motor eléctrico, que sirve para la vía libre del ala semafórica.



— Y tú, ¿qué eras en la Tierra?
— ¿Yo? De esos que se tragan las llamas.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

Desde el momento en que este motor cesa de recibir corriente cesa de actuar sobre el contrapeso del ala semafórica, la cual, encontrándose libre, obedece a la gravedad y coloca en parada el ala semafórica. Esta quedará entonces horizontal hasta que el último eje del tren haya salido del cantón. En este momento, el relé, cesando de formar corto circuito, atraerá de nuevo a su armadura, que, tomando la posición inicial, cerrará de nuevo el circuito de alimentación del motor eléctrico que remontará el contrapeso y pondrá el ala semafórica de vía libre.

Los gastos que este sistema entrañaba constituía un obstáculo para la multiplicación de semáforos.

Un gran paso hacia la solución económica del problema se dió con la invención del bloque de señales luminosas visibles, tanto de día como de noche, adaptado, primeramente, por el Chicago - Milwaukee Railway y construido por la Westinghouse.





Hacen las delicias de toda dueña de casa

Porque representan:

LIMPIEZA

(No dan humo ni olor)

RAPIDEZ

(la llama no guiña y por un dispositivo especial el calor se aprovecha íntegramente).

ECONOMIA

(Funciona con un gasto insignificante de combustible).

SEGURIDAD

(absoluta y de una sencillez tal que un niño puede manejarla).

PIDALA EN TODAS LAS FERRETERIAS Y CASAS DEL RAMO

EN VENTA:

HARRODS Lda., Florida, 877; FERRETERIA FRANCESA, Carlos Pellegrini, 5; AGAR-CROSS y Co. Ltd., Paseo Colón, 515; MOREA y Cía., Rivadavia, 3000.

Para Catálogos solicite el Nº 32 B, a sus fabricantes:

CUARETA & Cía.

FABRICANTES

RIGLOS, 336 — Buenos Aires

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

Mucho se comenta entre los círculos aristocráticos que veranean actualmente en la encantadora región del Norte la asiduidad con la que uno de nuestros más eminentes cirujanos — personalidad mundana de singular relieve — se interesa en atender a una encantadora figurita juvenil que reside actualmente en la quinta de su familia, que conserva todo el sello de las viejas residencias del Tigre.

La atrayente porteña, cuyo armonioso tipo de belleza complementa su esbelta y señoril figurita, lleva un suave nombre de tres sílabas, sinónimo de pureza, nombre cuyos allegados substituyen por un mote de cariño, de tres sílabas también.

Si se llegara a invertir el orden de sus dos prestigiosos apellidos, podrían tener éstos el significado de un apólogo sobre la *pasajera* gloria de la flor entre toda soberana, puesto que el segundo y aristocrático apellido que lleva la gentil figura, como un legado de serena belleza transmitido por la ascendencia materna de su hogar, es sinónimo de la pompa y la hermosura inherentes a la flor magnífica. Muy inteligente y culta, pero extraordinariamente reservada en su actuación mundana, las condiciones morales de la encantadora jovencita, corresponderían más tal vez a la legendaria modestia de la violeta que a la soberana de las flores, transformada esta vez en apellido de tradicional arraigo en nuestra aristocracia. El eminente cirujano, cuyo nombre es el mismo del conquistador insigne que la historia consagró como *el Grande*, está acostumbrado a vencer siempre, ya sea en su carrera, brillante como pocas, o en la vida sentimental: hay quien asegura que ha sido hasta ahora muy devoto del *flirt*, pero que esta vez se trata de la dicha de su vida, y que no está seguro de vencer en tan breve plazo.

Alto y muy delgado, más bien buen mozo y de figura distinguida, ha ilustrado su nombre, tan difundido en la sociedad argentina, por su actuación descollante que le ha consagrado entre los ases de la cirugía argentina. La expectativa de sus amigos y amigas es, pues, muy grande, y se susurra con insistencia que dentro de corto plazo ha de trascender la noticia oficial de los esponsales de tan simpática pareja.

En forma casual, ya que no inesperada, puesto que las misivas de incógnitos amigos no pueden sorprenderme, recibí las breves notas que transcribo, escritas en las hojas de un cuaderno de apuntes.

"No dudando de que puedan interesarle estos datos, Dama Duende, me permito hacerle el relato de una breve historia de amor... asegurándole, eso sí, que mis datos son exactos, puesto que una circunstancia especial me ha hecho poner al tanto de este asunto.

"Hace un poco más de dos años, en un transatlántico de lujo que venía en viaje allá por el mes de noviembre de 1926, se embarcaba de regreso en Boulogne Sur Mer, después de un corto paseo por Europa, una encantadora personita que podía contar apenas diez y ocho años; hacía el viaje en compañía de sus tíos, y una vez en el propio hogar, iniciaba la bella figurita su brillante actuación social, en la que se destaca ahora con todos los prestigios y halagos de su encumbrada situación. Su nombre es compuesto, uniendo al más luminoso de los nombres femeninos, el de una santa afamada por hacendosa. El jefe de su hogar, aristócrata muy difundido, que ha ejercido altos cargos en directorios y comisiones oficiales, ocupaba en el pasado régimen la presidencia de una institución que guarda en sus arcas a la mismísima Diosa de la Fortuna: a fin de año, sobre todo, millares de gentes viven en la ansiosa expectativa de que la suerte ciega quiera favorecerlas.

"Bella, jovial y elegantísima — condición ésta que hereda por la ascendencia femenina de su hogar,—era la jovencita la *great atraction* del barco, en el que viajaba también un joven muy simpático, buen mozo, distinguido y de gran abolengo. El simpático joven venía convaleciente aún de la dolencia que le atacara en el Viejo Mundo, y esta circunstancia le hacía tal vez más interesante. El hecho es que el idilio se inició, llegando a Buenos Aires semicomprometidos. Sin embargo, poco tiempo después aquella ilusión se desvanecía, por más que, según puedo asegurarlo — dice mi incógnito corresponsal,—una de aquellas dos figuras no se aparta espiritualmente de la otra, pensando en ella intensamente.

"¿No habrá manera de acercarlos nuevamente, y que esta vez sea para siempre?"





Señora Petrona S. de Westermayer, cuyo fallecimiento ha causado profunda consternación en el seno de su familia y en el vasto círculo de sus amistades.

Grandes peligros de la explotación petrolífera

No hay mayores peligros en esta clase de explotaciones, que las erupciones que produce el chorro de petróleo en ascensión al abrirse un pozo.

En 1887, la apertura de un pozo en Bakú produjo espantosos desastres. El ruido de la erupción se oyó desde varios kilómetros. El chorro petrolífero se elevó a 112 metros, con enorme cantidad de arena, que soterró las construcciones vecinas y causó numerosas víctimas. Para tapar la boca del pozo fueron precisos más de treinta días, durante los cuales los ingenieros realizaron titánicos esfuerzos. Otra erupción célebre fué la del pozo Nobel, que durante treinta días arrojó una columna que representaba 16 millones de kilogramos de aceite cada veinticuatro horas, por un valor de 300.000 pesetas.

Terrible peligro constituye también el incendio de los depósitos de petróleo. Recientemente en un pozo de Beaumont (Texas), una explosión de pólvora produjo el incendio de la explotación, siendo precisos seis días para reducir las llamas. Otro incendio espantoso fué el de los depósitos de Spindle-Ton (Méjico), en donde las llamas se propagaron a los pozos, provocando horrendas explosiones.

En el pozo de Dos Bocas, cerca de la desembocadura del río San Jerónimo (Méjico), el petróleo se encontró a una profundidad de 50 metros; brotó en proporción de 4000 barriles por hora, y casi inmediatamente tomó fuego de una caldera cercana, levantándose una columna de llamas y humo, a una altura de 600 metros. Calcúlase que se consumieron 100.000 barriles de petróleo diarios antes de poder extinguir las llamas.

Para prevenir el peligro de los incendios se adoptan todo género de precauciones, especialmente cuando el petróleo tiene que ser transportado en vagones-tanques o en buques-cisternas. A veces, en las grandes rutas oceánicas, los capitanes de los transatlánticos descubren flotando en la líquida superficie densas y negras humaredas. ¡Son los restos de algún buque-cisterna, incendiado en el Atlántico! En diciembre de 1903 se registró terrible catástrofe en una dársena del puerto de Marsella. A bordo del barco petrolero italiano "San Leonardo" se produjo una explosión que mató a ocho hombres. Fueron inútiles todas las precauciones; las llamas hicieron presa también en una goleta, y las embarcaciones quedaron totalmente destruídas.

Para evitar estos peligros, se ha establecido una red de canalización, que conduce el petróleo por medio de tuberías desde los pozos a las ciudades y a los puertos de embarque.



¡PAZ!
No hay nada como la paz de los campos.

Un animal de exclusividad regional

El berrendo, animal perteneciente a la fauna mejicana, es de la familia *antilocapridae*, única familia compuesta de una especie y de una subespecie.

El berrendo es animal exclusivo de Norteamérica y en ninguna otra parte del mundo se le encuentra. Sus particularidades anatómicas más notables son:

Sus cuernos son huecos y crecen sobre una *alma* de hueso y son caducos, es decir, que cada año los tira y le salen otros nuevos en muy poco tiempo. Estos cuernos se colocan verticalmente y los poseen también las hembras.

Al observar un cuerno desprendido se notará que la cavidad se extiende mucho hacia arriba del punto de bifurcación. El interior del cuerno contiene algunos pelos de color claro, ásperos y perfectamente adheridos.

El cuerno del berrendo se supone que no es otra cosa que una masa de pelos aglomerados y por esto difiere notablemente del cuerno de los bovinos. Son los cuernos negros, excepto en las puntas, que son amarillentos.

La cola es tan corta que no mide ni 10 centímetros. Los pies tienen dos dedos solamente.

El pelo tiene una estructura especial y está formado por una especie de tubo relleno de una sustancia parecida al tuétano.

El pelo de la rabadilla y el de las nalgas es completamente eréctil y cuando el animal se excita por la cólera o por el miedo eriza instantáneamente estos pelos y echa a correr. Esta especie de resplandor blanco hace muy visible al animal y lo expone a ser presa fácil del cazador.

El color de este animal puede decirse que está limitado a dos tonos: una especie de manto moreno amarillento sobre la espalda y el cuello; de medio cuerpo para abajo, pecho, vientre, ancas y parte interna de muslos y piernas, blanco; piernas, gris pálido. En la garganta, el moreno se convierte en una especie de collar blanco, y los adultos, generalmente, tienen en la cara una mancha de color negro.

Las orejas, que son de tamaño regular, tienen forma puntiaguda; el hocico está cubierto de pelo, las piernas son altas y esbeltas.

Cuando huye apresuradamente del peligro, lleva la cabeza baja como los borregos y avanza a saltos; cuando anda o se pasea tranquilamente, lleva la cabeza tan alta cuanto le es posible y avanza con los piernas tiesas.

Los berrendos se reúnen en manadas, hembras, machos y crías; a principios de septiembre, a fines de febrero o principios de marzo, las hembras se separan de la manada, una por una, para parir. En cada parto suelen traer dos crías. Al poco tiempo, se juntan las hembras con sus crías.

Los machos viejos, entretanto, andan solos o en parejas, y los jóvenes, en pequeñas manadas. Después de dos o tres meses, los jóvenes, machos y hembras, se juntan con las hembras viejas y sus crías, y hacia principios de septiembre andan todos juntos en grandes manadas.

Durante la época de celo, los machos se vuelven agresivos y se disputan fieramente a las hembras. Estas son muy afectivas y defienden a sus hijos denodadamente.

—Nos es imposible, señora, cambiarle el sombrero.
—Pero, señor, ¡mi esposo lo desea absolutamente!
—Entonces, señora, lo mejor será que cambie usted de esposo...

TIERRAS DEL MAR AZUL

Por

J. TORRENDELL



Ás que descripciones de lo visto, el libro de la señora Delfina Bunge de Gálvez atesora las impresiones de lo sentido en seleccionado viaje a la meándrica periferia del mar azul. La sutil escritora ha suprimido las pleonásticas narraciones de toda excursión por tierras trilladas para fijar únicamente la ineditez de sus emociones, enfrentadas las bellezas de la naturaleza, del arte y de la religión católica. Gana en ello el lector informado, porque, generalizadas las más egregias descripciones del clásico itinerario, ya sólo se puede espigar placer en la confidencia del espíritu penetrante y fino.

El de la autora de las *Tierras del mar azul* no tarda en revelar el enigma de su alma, cuya categoría interesa urgentemente conocer para saber con quién se inicia el largo periplo. La visión de Río de Janeiro, bahía y ciudad, incita a la primera reacción. Magnífico, fantástico, asombroso, pero complicado, in[illegible], turbador. 'No es aquí donde el espíritu viajero encontrará su reposo." Tampoco lo hallará en la plebeya Tánger, entre aquella gente marroquí, de rápida gesticulación, de trajes multicolores, gritona y en incesante discusión alborotada. Bullicio vano, donde se pierde la voz *clamantes in deserto,* del monjecillo franciscano ante el impermeable Corán.

Será necesario que la afanosa viajera penetre en el Mediterráneo terso y se llegue a la isla favorita para que comience la letanía de los adjetivos entusiastas y de los fervores más íntimos. Sin duda lo merece el primer descubrimiento, aquella Catedral mallorquina que en el sitio más elevado de la ciudad, en su puerta misma, erige su faro celeste hacia los transeúntes de la llanura líquida. Merécenlo este sol que lo dora todo, este aire singularmente puro y claro, esta luz que se complace en alumbrar tanta hermosura, este color que tiene encandilados a los pintores. Y allí hay dónde el color y la luz obren maravillas: en su mar dócil, en sus montañas hieráticas, en sus aldeas silenciosas, en sus valles perfumados, en sus fuentes vivas, en sus bosques tonificantes, en su cielo nítido. Lógico que Mallorca sea la Meca de los artistas de la paleta. Irritante que el ro-

mántico Chopin no hallara en el refugio de Valldemossa el sosiego de sus ardores. Pero, sobre todo, sumamente comprensible que en tan diáfano ambiente Ramón Sull oyera las palabras exquisitas del diálogo entre *El amigo y el Amado*. "Hasta los más recónditos pliegues de la montaña se han iluminado, y nuestros ojos parecen gozar de un alcance mayor que el habitual. Diríase que poco falta para que veamos a Dios." En suma: "Tengo, ciertamente, la impresión de hallarme dentro de un topacio donde todo brillara con inefable suavidad." Tal la estupenda, plácida Mallorca.

No es de asombrar que el alma delicada se encoja en la fastuosa *kermesse* de Monte Carlo, escaparate de una sociedad cuya expresión más fiel es la *jazz-band*. Todo allí es artículo de pampante vidriera. La naturaleza, inclusive, decoración, pintura. La realidad es preciso buscarla en otros sitios, que gustarán o no, pero que ofrecerán al espíritu pasto nutridor. Y en interesantísimo panorama desfilan Génova, Túnez, Trípoli, Nápoles, Sicilia, Atenas...

Por segunda vez profunda emoción mueve la pluma de la escritora argentina, doblemente argentina por su nacimiento y su idiosincrasia. Anteriormente, la belleza natural; ahora, la belleza artística. Ganas le dan ante uno y otro espectáculo de hincar las rodillas en el suelo y adorar, rendida por el amor ígneo que le causan los efectos extraordinarios de la divina Creación, que es la Armonía Perfecta. Porque para ella la Acrópolis es un deslumbramiento, cuyo enigma místico sólo ahora descifra el cristiano... En este punto de la meditación el entendimiento de la autora, en colaboración con su fe de creyente, ahonda, o mejor, vuela para explicarse satisfactoriamente la esencia del Partenón o sea la serenidad helénica, y la razón del Templo gótico, que es angustia y anhelo después de Cristo, Dios-Hombre que ha llorado y ha sido crucificado. El cristianismo podrá edificar su Acrópolis serena cuando la Redención haya purificado todas las almas sobre la redondez del mundo. Antes no; parecería no querer tener parte en la Pasión. Será, entonces, sobrepujado el acierto pagano con la esperanza segura. Admirable exégesis del fenómeno ateniense por una inteligencia y un corazón de fe arraigada.

Siguen las perspectivas múltiples del Cairo poliforme con sus iglesias y mezquitas, su universidad coránica, sus museos, el Desierto y las Pirámides, Heliópolis, el Nilo; y luego Constantinopla con su Gran Iglesia la primogénita, recuerdo de la suntuosa Bizancio, rodeada hoy de bellezas de naturaleza antigua.

Por fin, Jerusalén. Y aquí sí que de verdad la adoración es real e intensa. ¡La Tierra Prometida! ¡La Tierra de Jesús! Allí estuvo el Salvador; allí ha estado también la escritora. Parece que esta idea agita y sacude el espíritu de la cristiana, al punto de creerse regalada con un nuevo concepto de la vida. "Las horas pasadas en Jerusalén — escribe exaltada — no son horas en medio de las otras, de la misma extensión y de la misma especie, sino que son como otra vida, añadida a nuestra vida." Inútil que por lecturas recientes sepamos de la desolación de Jerusalén, de la dolorosa aridez de aquel suelo pedregoso; la turista, trocada en peregrina, nos descubrirá la belleza del lugar santo con su luz suave y misteriosa, con su armonía indecible, con sus modestas formas materiales que se muestran apenas para no impedir la visión espiritual. A la visión espiritual se ha añadido, como singular obsequio, la belleza exterior. Reconoce que en Jerusalén no hay paso que no sea penoso; pero advierte, en seguida, que no hay tampoco allí fatiga sin recompensa. Ella va a lo único necesario, y al hallarse, por ejemplo, en la pequeña y destartalada cámara del Sepulcro, donde otros no han visto más que un recinto decepcionante, la elegida se siente en el centro del Mundo, más allá del Tiempo, junto a la puerta de la Eternidad. He aquí el momento de mayor emoción de la vida del cristiano. Si este cristiano es, además, un artista, llena páginas admirables, en que el estilo vivo, ágil, prieto y abundante a la par, realiza ideas sutiles, reflexiones originales, sentimientos exquisitos.

Y llega finalmente a Roma; llega en un doble sentido, porque llega "a la casa del Padre, a una patria que añoraba sin saberlo", con sensación de reposo y de final de jornada. "Esto no es ya Bizancio, la que fué y no pudo ser. No es Jerusalén, que llora con Cristo sus padecimientos y nuestra ingratitud. Esto es más que un espejismo de la Iglesia Triunfante, y no en vano, en la explanada de San Pedro que las dobles columnas circundan, cantan las fuentes su invitación a la alegría. No venimos aquí a depositar nuestra carga de dolores como en el Santo Sepulcro, sino trayendo nuestro gozo..." Se halla en la Patria, donde se disfruta la impresión alborozante "de ser recibido como un hijo en el abrazo de las columnatas de San Pedro". Después, es decir, apaciguada la hondísima emoción de la audiencia pontificia, donde "el alma, llena de gozo, se complace en rendir tributo a Cristo en su representante", va uno tomando posesión de la vieja ciudad, tan fácil a la evocación, y de la moderna, que procura acomodarse adecuadamente, sin romper la armonía que envuelve "una suave luz más espiritual que material".

Ha terminado el viaje por las tierras del mar azul. Nos sentimos satisfechos. Ni un solo instante deprimiónos la decepción. Todo lo contrario. De punta a punta, la narración ha sostenido su encanto, que la sorpresa verbal y conceptuosa iba renovando mágicamente. A las impresiones espirituales, tan nobles y selectas, agregábase el relato inteligente que las enriquecía con decir primoroso, sin altanerías ni vanidades, sometido a las conveniencias del propósito esencial, grávido de emociones de diverso origen. Equilibrio perfecto de una fina sensibilidad y de un bello arte expresivo. Poderío mayor, simpático a todas luces, que acierta a armonizar las aristas ásperas de las cosas y de las personas, y aun — más difícil — de las ideas, con sus facetas gratas, para las que se abren los ojos y los oídos, y, principalmente, la inteligencia anhelosa de comprender, con un afán de superarlo todo en una clave superior y sintética. La belleza es buscada tenazmente. Mejor si se da, espontánea. Sino, el razonamiento se presta, generoso, para obtenerla lógica y gustosamente. Delfina Bunge de Gálvez podría entonar humanamente el *Canto espiritual*, de Maragall. Ella también ama la naturaleza. La ama tanto más cuanto mejor le facilita contemplar místicamente la imagen del Señor que creó todas las cosas. Aun las que disuenan de su temperamento, trátalas con benignidad, que asoma en la gracia de su estilo. Esto hace que el libro de sus relatos viajeros ofrezca, además, el espectáculo interesante de una alma y de una inteligencia de privilegio.

P. Torrendell

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

La higiene en Colombia

Hace más de un año que se inauguró en Bogotá el nuevo Instituto Nacional de Higiene, instalado en un hermoso palacio. Una admirable sección de unciniriasis, un departamento destinado a estadísticas, laboratorios dotados de material modernísimo para la investigación sobre la naturaleza de las enfermedades reinantes en el país, otro de química donde se analizan los alimentos, tanto del exterior como los que se producen en el país, así como de las aguas y otras bebidas, y de las drogas y medicinas patentadas, sean nacionales o extranjeras. Estos laboratorios cuentan con un personal competente. En dichos laboratorios se han arreglado cursos prácticos para los estudiantes de higiene de la Facultad de Medicina de Bogotá que quieran perfeccionarse como médicos de sanidad pública. Como es sabido, Bogotá se encuentra en las mejores condiciones para ser un gran centro de estudios de medicina e higiene tropicales, puesto que la ciudad está situada a 2600 metros sobre el nivel del mar en una bella llanura de una extensión de más de 30 leguas cuadradas. Su clima es suave, pues allí reina una constante primavera, mientras que sus condiciones sanitarias son bastante satisfactorias. Es ciudad tranquila que invita al estudio. A una o dos horas de distancia por ferrocarril se encuentran regiones de climas tropicales donde se pueden hacer investigaciones de muchas entidades patológicas especiales de esos climas, y donde pueden hacerse estudios importantes de parasitología y emprender y dirigir trabajos prácticos de saneamiento.

Los servicios del instituto están encomendados a un director general de higiene, quien goza de las atribuciones de un ministro y cuyas disposiciones tienen fuerza de ley, no pudiendo modificarse ni improbarse por alguno sino obedecidas y cumplidas por todos.



FRANQUEZA INFANTIL

La dama de casa (al pibe que sale de la fiesta). — ¿Y qué tal, Pedrito? ¿Te ha gustado la fiesta?

Pedrito. — ¡No tanto como la que yo les di a sus pibes, señora López!



Inmediatamente antes de Acostarse

ESE es el momento más propicio para librarse de todos los defectos de su cutis. Lávese la cara con agua tibia, y mientras su tez está todavía húmeda, extienda un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) sobre toda su cara y cuello. Después de unas cuantas noches de este tratamiento, las arrugas, manchas y cualquier otro defecto de su cutis habrán desaparecido por completo.

La cera mercolizada disuelve todo el cutis viejo y seco, dejando la tez nueva y fresca. La belleza escondida bajo una capa de materia muerta queda al descubierto.

Toda farmacia puede venderle verdadera cera pura mercolizada.

Transformación contemporánea en Cuba

Parecería como que la cruenta y larga lucha por la libertad hubiese fertilizado en manera prodigiosa el espíritu de los cubanos. Conquistada definitivamente la tranquilidad interior y puesto en manos de todo el país el uso amplio de los derechos y albedríos porque fué derramada tanta sangre de héroes; la nación cubana se consagró a la compleja y perseverante tarea de engrandecerse, de actualizarse de acuerdo a la marcha de la humana civilización, de darse la expansión necesaria a cuanto la naturaleza tiene deparado a su brillante destino.

Siguiendo esa norma, Cuba ha sabido adoptar en todos los órdenes de su vida las enseñanzas más aprovechables y mejores de los pueblos donde el progreso viene a resultar ya la característica genuina de su razón de ser.

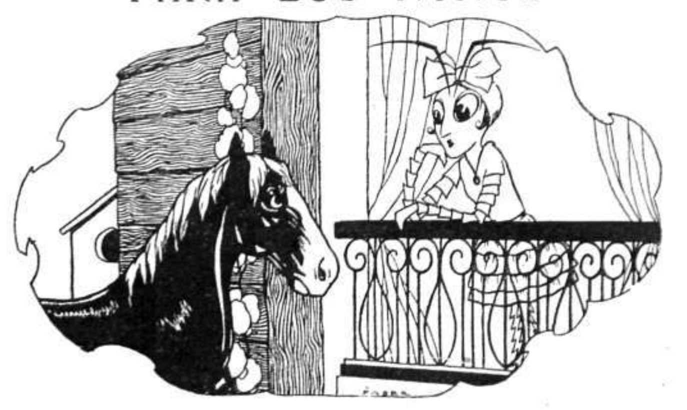
En cuestiones educacionales, nada queda por ahí que se desconozca en la patria de Martí. Los adelantos y conquistas de la ciencia, en sus diversos aspectos, han sido alcanzados, comprendidos e interpretados allí, de manera sobresaliente. Las letras tienen representación relevante y gloriosa, lo mismo que las artes. La arquitectura ha tomado allí carácter de culto: son muchos y muy eximios los intérpretes que tiene, circunstancia que ha dado lugar a que las ciudades cubanas, dentro de su gran carácter de bellísimos centros tropicales, puedan ostentar mansiones de una esplendidez admirable; grandes edificios públicos modernos; monumentos que no solamente comportan un valor evocativo, sino que son hermosas manifestaciones del estado espiritual de un pueblo. Tiene museos, teatros, asociaciones de tal prestigio que concentran las más elevadas expresiones de la vida nacional: Ateneos, facultades, liceos, academias, palacios para sus grandes rotativos; y en general, dondequiera que se camine por tierras de Cuba, se recibe la vigorosa comprobación de que allí se trabaja en paz y con verdadero sentido de patria, por el prestigio de la nación y la dignificación cultural de todos sus habitantes.



El comisario. — Pero usted se embriaga siempre.
El acusado. — ¡No, señor comisario! ¡La prueba la tiene usted aquí! ¿Acaso estoy embriagándome ahora?



ASEGURE Vd.
el éxito de sus estudios musicales con un instrumento adquirido en "CASA AMERICA", la verdadera especialista
NUESTRAS NOTABLES ofertas incompetibles!
PIANOS
8 grandes marcas: "PLEYEL", "BÖSENDORFER", "AUGUST FÖRSTER", "RACHALS", "C. RICH RITTER", "BLÜTH", "KARL SCHULTZ" y "ALBERT WALDORFF".
Desde $ 700.— hasta. . . . $ 3.500
También con grandes facilidades de pago.
ARMONIUMS
de las famosas marcas "HORÜGEL" y "BURGER". 13 modelos distintos. Desde pesos 198.- hasta. . . . . $ 1.350
También con facilidades de pago.
VIOLINES
Ofrecemos la más notable colección en Sud América. 75 modelos diferentes. Modelos de conservatorio, concertistas, virtuosos y coleccionistas. Desde $ 17.50 hasta pesos. 1.000
También con facilidades de pago.
GUITARRAS
Nuestro proverbial surtido se ha enriquecido. VALENCIANAS, MADRILEÑAS y "AMERICA". Modelos para estudiantes, concertistas y virtuosos. Desde $ 12.— hasta pesos. 1.000
También con facilidades de pago.
CASA AMERICA
MUSICA
Pianos Armoniums
SOLICITE CATALOGO GRATIS DEL INSTRUMENTO QUE LE INTERESE
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
CASA AMERICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires



La hormiguita y el ratoncito Pérez

IV. — Pasa un caballo

No se desanimó por eso la hormiguita y al poco rato volvió a ocupar su puesto en el balcón.

Un negro caballo de pelo lustroso y gesto airado se aproximó a la reja.

— Hormiguita, ¡qué linda estás! — le dijo.

— Si estoy, tú no me lo das — respondió orgullosa, pero sintiendo latir con fuerza su corazón, pues estaba prendada de los encantos de la majestuosa figura.

— ¿Te quieres casar conmigo? — murmuró en voz tan baja como pudo el corcel.

— Quiero antes saber si me hallaré bien junto a ti; dime cómo eres — le dijo la hormiguita enamorada.

— Ya lo ves — agregó el galán, convencido del terreno que llevaba de ventaja. — Soy esbelto, ágil, de músculos elásticos y fuertes. Corro ligero e interpreto los deseos del hombre, a quien quiero, obedezco y respeto.

" A su servicio pongo todo mi empeño.

" El sin mí no puede vivir.

" Le ayudo en las faenas del campo, tiro de sus carros, lo llevo sobre mi lomo cómodamente a donde quiera, manejado por las riendas que ata a mi boca.

" Tanto estoy a su lado, que conozco cuando está alegre o triste y me esfuerzo por compartir sus dolores.

" Cuando palmotea con cariño mi cuerpo, soy feliz."

Iba a continuar, cuando lo interrumpió la hormiguita, que recordando lo que le había ocurrido con el buey, le hizo la misma pregunta.

— Y ¿qué haces cuando te enojas?

Creyó el caballo dar prueba de mayor valor mostrando toda su hombría y relinchó con fuerza:

— ¡Jiiiiiii!...

De un salto la incauta cerró la puerta, gritando:

— ¡No, no, que me vas a asustar!

Y llena de dolor lloró un instante su desilusión.

ARCADIA DE MULBRODH

En el próximo número publicaremos el capítulo titulado "Le sale un rival al perro".

DIBUJO DE FABRR

Ecuador, de ayer a hoy

Claro está, el paso de la cultura hispana no pudo haberse efectuado de manera superficial en tierras donde el dominio del castellano se sintió por espacio de tres siglos bien contados, dejando así en ellas casi imperecederos y fuertes rastros de lo que fué. Y entre los muchos pueblos que guardan con cariño racial los testimonios de aquellos tiempos que bien pueden llamarse de transmutación, desde el estado primitivo al estado civilizado; Ecuador conserva con verdadero afán nacionalista los monumentos, obras y testimonios de la colonia, sin pecar ni venialmente siquiera, por descuidos en su enorme obra de progreso actual que coloca a tan bello y rico país en sitio expectable.

Ostenta su capital muy hermosos edificios que afirman el afán progresista quiteño. La catedral, sin ser *una obra monumental*, representa, empero, una labor de magnitud y extraña estructura. En 1806 fué construida y planeada por el tallador y director de máquinas de la Casa de Moneda de Papayán, don Antonio García: encierra tesoros de arte cristiano inestimable, y ofrece un conjunto de belleza que la destaca entre las catedrales de América.

Antiquísima, desde que los jesuitas echaron las raíces de sus admirables fundaciones, la iglesia de la Compañía de Jesús ostenta sus lineamientos como perenne demostración de los tiempos en que se realizó la empresa que el cristianismo llevaba a cabo en países occidentales. Templo magnífico, guarda dentro de su soberbia corporización de estilo barroco perfectamente determinado, un verdadero caudal de maravillas puestas allí por el fervor en el arte y en sus interpretaciones. Como éstos, Ecuador tiene numerosos monumentos que recatan su encanto entre los muros de la nueva civilización. Avances de una nacionalidad nueva, llena de fe en sus calidades, capacitada por temperamento y por educación para las obras de la transformación actual con que los hombres de la América Latina pujan virilmente por dar a su suelo el relieve y el prestigio necesarios a fin de igualar y acaso superar a los más grandes centros de civilización.



— ¿Es usted honrada, puntual y, sobre todo, digna de confianza?
— ¡Oh, señora, no! Yo no soy sino cocinera...

EIBAR

es el nombre de la CIUDAD

en donde en el año **1840** los tres hermanos, los señores **MANUEL, MATEO y CASIMIRO ORBEA,** fundaron la primera fábrica de armas de fuego de esa ciudad.

Largos años de experiencia han permitido formar un personal de Ingenieros y Armeros Expertos, quienes dedican sus vastos conocimientos al continuo perfeccionamiento de los afamados

REVOLVERES OSCILANTES

ORBEA

El último Modelo 1927 con sus dos seguros ha encontrado la más franca aceptación por parte de los Armeros.



Corte esquemático para demostrar el Mecanismo del Revólver ORBEA

los dos seguros del Revólver ORBEA

EL BUEN COMPRADOR sabe que en el caño del revólver

Los Legítimos Revólveres ORBEA llevan la inscripción

"ORBEA & Cía. S. en C. EIBAR"

y en el costado la marca registrada



todo lo que significa para el comprador la **GARANTIA** de su excelente funcionamiento.

En venta en todas las buenas Armerías y en las casas de Ramos Generales del Interior.

FABRICANTES:

ORBEA y Cía. Soc. en Com. de **EIBAR** (España)

UNICOS AGENTES:

SOCIEDAD COMERCIAL BUENOS AIRES

SIEBENMANN, MOSCA y Cía. - Defensa, 493 - Buenos Aires

Anecdóticas

De don Nabor Córdoba

Era don Nabor Córdoba personaje de fuste allá por la época en que gobernaba el país el doctor Nicolás Avellaneda.

No siempre salió triunfante en sus empresas de componendas de opinión pública, y en La Rioja, a raíz de un fracaso, debió ponerse en salvo a lomos de buen parejero, e internarse en "los llanos" para él desconocidos, esquivando, por la eliminación del propio bulto en la ciudad, algún atropello caudillesco.

Y guardó el recuerdo de esa "patriada" — así la llamaba, — y si no era rencoroso, sintió algo así como resquemor contra los riojanos en general, de quienes se vengaba inventándoles defectos risueños.

En un corrillo de amigos hizo la siguiente narración:

—En los llanos de La Rioja pude observar que los perros son inteligentes.

"Habia cabalgado muchas leguas de camino desconocido, y el apetito me hablaba con insinuaciones perentorias de ser satisfecho. Vi un rancho de "llanero", me dirigí a él, y apeándome frente a la tranquera de un corralito, grité el saludo popular: "¡Ave María!". Una jauría numerosa me ayudó con sus ladridos a despertar a los amos que dormían todavía la siesta. Cuando despertaron, salieron a recibirme, y enterados de que estaba famélico, se limitaron a decir:

"—Nosotros no "himos" comido tampoco, dende ayer... No tenimos nadita... ni maiz...

"Y frente al rancho veía un cabrito atado a un poste.

"Miré bien a esa familia y me percaté de que trataba con "infelices". Entonces saqué el revólver y maté de un balazo al animalito. Se amedrentaron.

"—Ya hay carne — les dije. —Asen el cabrito al asador, y ¿cuánto vale?... ¿Diez reales, dicen?... Bueno, ahí van veinte... diez por el trabajo.

"Quedaron deslumbrados por mi generosidad, y, diligentes, se pusieron a la tarea. Debían sentir hambre, porque cuando empecé a probar la carne caliente, aun cruda, tanto la mujer como los pequeños me observaban chupándose un dedo.

"Los perros de la casa se aproximaron, y seguían con los ojos y el hocico los movimientos de mi mano. El más confianzudo y más flaco, un galgo bayo, me dirigía miradas tristes, y yo no lo comprendía. ¿Por qué estará triste este perro? — pensaba.

"De pronto noté que me guiñaba un ojo cuando lo miraba. ¡Vaya un tic raro en el ojo de un perro!... Guiñar... ¿Qué querrá decirme con tal seña?

"Pero no me preocupé mayormente del asunto: tenía apetito, y me saciaba.

"Inesperadamente, sentí unos golpecitos en el codo, mientras comía. Miré a mi derecha sobresaltado, y allí estaba a mi lado el perro bayo, el del ojo nervioso, que bostezó, y produjo un gruñido de goloso. Parecía decirme: "Largá un huesito siquiera, hermano; yo también tengo hambre".

"La gente del "llanero" no supo pedir; siguió chupándose el dedo. Los perros, sí... Mostraron ser inteligentes, y a éstos di mis sobras".

V. M. GRACIANO

CARAS Y CARETAS



EL ULTIMO PASEO DE AGUSTIN ALVAREZ

Por

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

En el verano de 1914, el doctor Agustín Alvarez y su familia ocupaban un chalet, en Mar del Plata. El ilustre ensayista llevaba una vida retraída, impuesta por las consecuencias crueles del ataque cerebral que lo hiriera en Europa. Solía pasar las mañanas en la Rambla, contemplando, con mirada ausente, el horizonte marino y el desfile de los paseantes; daba cortos paseos a pie, a la tarde, y de noche, en torno a su mesa, presidía, con el espíritu casi siempre distante, la reunión familiar, en la que solían participar algunos amigos que, frente a aquel hombre silencioso, no podían apartar de su mente el recuerdo del "causeur" agudo, chispeante, inagotable, de tiempo atrás.

Yo tuve el placer de compartir aquellas tertulias en dos o tres ocasiones. El doctor Alvarez seguía la conversación sin mezclarse en ella, con una leve sonrisa estereotipada en su rostro broncíneo y la mirada dolorosa de sus ojos indiferentes, otrora vivaces y alertas. Cuando hablaba, lo hacía lenta y dulcemente, en pocas palabras y con visible esfuerzo. Su memoria prodigiosa lo traicionaba a cada instante; los nombres más familiares huían a veces de sus labios, y era penoso comprobar cómo prefería encerrarse en un silencio lleno de mortificaciones que no alteraba, empero, la serenidad de su rostro, acaso por un esfuerzo interior que concentraba las últimas energías del ser moral.

En esos momentos, su compañera cultísima encontraba siempre el modo delicado de proseguir la conversación, sin parecer suplir al enfermo ni interceptarse ante el interlocutor. Ella era, por cierto, la vestal abnegada, inseparable del fuego mortecino. Habiéndose identificado con la llama pretérita, mantenía la supervivencia de un gran espíritu, confundiendo su propio fulgor en la alianza generosa y disimulando su aportación constante bajo el fervor humilde de su culto.

La tarde del 15 de febrero, hice una excursión a pie, hasta el Faro, con tres o cuatro amigos, entre ellos, un hijo del doctor Alvarez. Al regresar, ya vecina la noche, lo encontramos en las proximidades de su casa y lo acompañamos hasta ella. Había dado su paseo habitual sin fatigarse y participó en nuestra charla con inusitada animación. Mientras pasábamos frente a una residencia señorial, de hermosos jardines, alguien aludió a los negocios turbios del propietario. Se murmuraba de un nuevo concurso de acreedores...

—¡Bah! Este es baqueano *pa* quebrar...

Reímos en coro. La chuscada era de don Agustín. Había fluído de sus labios con la gracia socarrona de buen criollo que en otros días sazonaba su pintoresco decir. Todos lo miramos, sorprendidos y alborozados. ¿Estaría en vísperas de recuperar su vigor intelectual, sus medios expresivos? ¿Lo escucharíamos nuevamente en la cátedra? ¿Podría reanudar su actividad literaria? Nos despedimos en la puerta de su chalet con esa esperanza...

Y a la mañana siguiente, muy temprano, un amigo común vino a anunciarme el fallecimiento del doctor Agustín Alvarez.

Rafael Alberto Arrieta

MÁQUINA ASÉPTICA "Rasetti" PARA AFEITAR

USE HOJAS "RASETTI"
$ 1.30 la decena

"RASETTI"
La Armería y Cuchillería más importante de Sud América.
FUNDADA EN 1857



MAQUINA ASEPTICA "RASETTI" para Afeitar

Esta máquina que ofrecemos, desarmable en tres piezas y el ingenioso estuche de nuestra invención, son metálicos, en bronce niquelado inalterable. El estuche se abre por deslizamiento, formando la tapa UN CENICERO práctico y útil. Lleva un reborde que sirve para el apoyo del cigarrillo. No tiene ni resortes ni bisagras ni broches que se rompan con el uso; tampoco tiene forros de seda o felpa que se desprendan, almacenen la humedad y oxiden las hojas. Lleva en su interior un tubo conteniendo un producto aséptico, que DESINFECTA POR SI SOLO la máquina y las hojas, pudiendo servir, dado el caso, como ANTI-HEMORRAGICO.

1 Máquina "Rasetti"
10 Hojas "Rasetti" **$ 5.90**

Se remite al interior franco de porte.

No sufra más de los callos

Corta-Callos "RASETTI"

El único que positivamente libra del martirio de los callos. La hoja circular tiene seis filos cambiables y el cortante se presenta en forma convexa que permite atacar el callo en la raíz, COSA QUE NINGUN APARATO DE FILO PLANO PUEDE HACER, pues justamente allí está el secreto de tantos dolores y molestias. Garantizamos la eficacia del corta-callos "RASETTI", fabricado en nuestro establecimiento de Francia.

EL APARATO COMPLETO: **$2.80**
CADA HOJA DE REPUESTO: **$0.30**

TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, a . . . . **$ 1.20**
TIJERITAS curvas para la piel, muy buena calidad, a . . **$ 1.40**

TIJERA para costura, de acero de la mejor calidad, de 19 cm., $ 2.30; de 17 cm., pesos 1.90; de 14 cm., $ 1.70, y de 11 cm., a

$ 1.50

TIJERAS para costura, calidad insuperable, de 19 cm., $ 5.40; de 17 cm., $ 4.60, y de 14 cm., a

$ 3.90

TIJERAS para costura, calidad extra, de 19 cm., $ 2.80; de 17 cm., $ 2.50; de 14 cm., $ 2.20, y de 11 cm., a

$ 2.00

SARMIENTO esq. MAIPÚ Y RIVADAVIA 526:

CASA CARLOS RASETTI
F. C. RASETTI Y Cía., (SUCS.)

FUNDADA EN 1857
BUENOS AIRES

La actualidad del grabado en madera



En 1922 hubo una exposición de grabado sobre madera, en París, y desde entonces este arte ha progresado considerablemente, como lo han probado otras exposiciones.

Hoy, pues, que el grabado en madera ha contribuído a la renovación del libro ilustrado, los conocimientos técnicos están a la moda. Pero, la técnica aparte, la madera moderna se trabaja según dos principios diferentes. Ante todo, el grabado que vuelve a tomar la tradición profesional es considerado bajo el ángulo pictórico y decorativo, con modelado de formas y respeto de planos. El segundo camino está claramente indicado en la obra reciente: "El moderno grabado en madera en los Países Occidentales", de Avermaete. Para "la madera grabada, como en pintura, existe una escuela en que cada uno distribuye los blancos y los negros según su gusto, no en virtud de una sumisión a las leyes exteriores. El artista crea su propia ley, sin obedecer al dogma de la perspectiva, y se ha acabado la historia de "la profundidad". Un grabado en madera es una composición obtenida por la creación de anchos blancos en una superficie negra. Inútil es decir que los adeptos de tal doctrina desprecian un poco exageradamente la técnica y tallen a su manera.

En Francia, donde tal orientación fué sofocada por el suizo Vallotton, en 1895, la manera fantasista está de capa caída. No obstante, todas las tendencias se aceptan en las respectivas exposiciones, y se pueden ver a artistas como Jacquín, Pellens, Ledoux, Carlegle, Vettiner, Pai, Essers, Guzmán, Chadel, Jou, Beltrand, triunfando conjuntamente.



Use película fotográfica en rollos y filmpack

Zeiss Ikon

y obtendrá así siempre buenas fotografías.

Una prueba será suficiente para que usted se cerciore de su superior calidad y altas cualidades.

PIDALA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Solicite folleto descriptivo "Pel. 298" a:

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN 330 — **Buenos Aires**

ZEISS IKON

Smith Premier

—LA MENSAJERA DEL PROGRESO—

Superioridades de la SMITH PREMIER

(Cuarta de una serie de "Razones Explicativas")

6 - Teclas marginal y del tabulador cómodamente dispuestas.
7 - 46 teclas que imprimen 92 caracteres. 8 - Frente enteramente visible.

Las teclas marginal y del tabulador, dispuestas cómodamente, aumentan también la rapidez del trabajo gracias a su gran accesibilidad. Basta un movimiento muy corto y fácil para alcanzarlas. *46 teclas que imprimen 92 caracteres* — ocho más que en las máquinas corrientes, lo que resulta muy conveniente para escribir en idiomas que requieren acentos o signos especiales.
Frente enteramente visible. — Esta gran visibilidad es una de las ventajas sobresalientes de la Smith Premier.
Además, conviene señalar, que el hecho de estar viendo continuamente lo que se está escribiendo, constituye una ventaja sobresaliente y hace más cómoda la escritura. Al mismo tiempo, permite efectuar correcciones sin mayores dificultades.
TAMAÑOS DESDE PORTATIL HASTA 400 ESPACIOS

Unicos Importadores:

MORENO, 574 — **PALMER & Cía.** — Buenos Aires:
Suc. de Donnell y Palmer

Señores Palmer & Cía.
Sírvanse enviarme catálogos, precios y condiciones de venta de la Smith Premier.
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Localidad. . . . .

Nº 18

El idioma castellano en la Argentina

por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(CONTINUACION)

PERIODIZARSE

Los escritores de talento, como Valle Inclán, Pérez de Ayala y Miró, muestran irresistible propensión a rebasar el contenido de la gramática y dèl diccionario, y nos sorprenden en ocasiones con giros y voces personalísimos, algunos excelentes, pero sobre cuya suerte cabe abrir un discreto interrogante.

Entre nosotros, se ha singularizado por un anhelo idéntico Ricardo Rojas, quien ha ensayado incorporar a nuestra habla algunos vocablos de su exclusiva cosecha. Así ha ideado, entre otros, a "periodizarse", que emplea en *Eurindia:* "Una tradición nacional, por más homogénea, es susceptible de regionalizarse en el espacio; de *periodizarse* en el tiempo, de localizarse en el espíritu, según se la refiera a ciertas zonas de la geografía, de la historia o de la sociedad".

PETICIONAR

Si por existir "demandar", "pedir", "solicitar" y otros de significación análoga, ha de tenerse a "peticionar" por excusado, según arguyen los baraltistas, habría que excluir, asimismo, del léxico oficial infinidad de vocablos, originariamente exóticos, que llenan una función supletoria en el lenguaje. No es, pues, la presencia de voces con acepciones parecidas o idénticas, lo que puede obstar a la admisión de algunos neologismos, sino más bien la falta de adaptación de éstos a la índole peculiar del idioma, o la circunstancia de no contar con el favor de los buenos escritores, que son los que, en definitiva, a pesar de lo que asienta cierto "gramatólogo" campanudo, hacen ley en materia de lenguaje. Proclaman este aserto en forma irrefutable verbos como "anexionar", "subvencionar", "fusionar" y "lesionar", que por gozar del crédito de los escritores, fueron canonizados definitivamente, no obstante existir las formas castizas: "anexar", "subvenir", "fundir" y "lisiar".

Que "peticionar" ha encontrado aceptación, lo prueba el artículo 14 de nuestra carta fundamental, en que se prescribe que todos los habitantes de la Nación gozan del derecho de trabajar y ejercer toda industria lícita, de navegar y comerciar; de *peticionar* a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio nacional; de publicar sus ideas sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender.

El participio activo de dicho verbo, en función de sustantivo, lo hallamos en este pasaje de Ricardo Rojas: "Pedíase la destitución de Belgrano, jefe de la expedición al litoral; la destitución de Vieytes, secretario de la junta; la destitución de Azcuénaga y Larrea, vocales de la misma; el destierro de French, Beruti y Posadas; y completando todo esto, se indicaba para secretario al doctor Joaquín Campana, personaje ambiguo que coronó su carrera pública en el Uruguay; se exigían mejoras edilicias para el suburbio donde los revoltosos vivían; se aconsejaba la expulsión de españoles, a fin de que ocuparan sus empleos los *peticionantes* ("muchos de los cuales se hallan sin acomodo"), y se imponía a la junta la obligación de asistir a un tedéum en promiscuidad con aquella muchedumbre plebeya y soldadesca de individuos que no sabían firmar". *(La Argentinidad).*

(CONTINUARA)

FABER

CUARESMAL

Por MARTIN MARTIRENA

BONITO *(en lata y muy engominado)*. — ¿Qué tal, chicas?

PESCADILLA. — Macanudamente bien. ¿Y usted, fifí?

BONITO. — En Capilla...

CALAMAR. — ¿Del Monte?...

LENTEJA. — Ya apareció el incorregible tahur.

CALAMAR. — ¿Por qué no se tiñe la melena, chica? Esas canas delatan a la legua la procedencia de tan lejana cosecha. Yo le facilito mi tinta. ¿Acepta, ricura?

BAGRE. — Tiene ojos y no ve...

CALAMAR. — Pero sepa que me sobra tinta para redactar su testamento, insignificante pez de río, y luego fletarlo al otro mundo, ¡vive Dios!

POROTO. — Apuntate un tanto, viejo...

MERLUZA. — Me duele la cabeza.

PEJERREY. — ¡Cómo habrá sido la garufa de anoche!...

MERLUZA. — Conste que no me pasé al patio andaluz ni abusé de la manzanilla.

BOQUERÓN. — ¿Quién me presta el "rouge" para hermosear mis labios?

SARDINA. — Yo, precioso.

BAGRE. — La de Vigo confunde retreta con serenata. ¡Pero hágame el favor, amigazo Patí! ¿Boquerón, precioso, con esa su entrada al túnel de San Gotardo, cuando bosteza?...

ANCHOA. — Me quedé frita, chicas, en el aceite que se desprende de mi personalidad.

ANGÜILA MARINATA. — ¿E cóme, cara?

ANCHOA. — Al cambiarme de estante, el patrón de esta despensa me colocó al lado de Moscardini.

MERLUZA. — Un tío lo más mono, ¡monísimo!

BAGRE. — ¡Choque, vieja!

MERLUZA *(cabrera)*. — ¡Su abuela!

GARBANZO. — Seriedad, niña.

ANCHOA. — Moscardini no tardó en declarárseme.

ANGÜILA MARINATA. — ¡Ah, purcachón!

PETIT-POI. — ¿A usted también le arrastró el ala?

ANGÜILA MARINATA. — A mé, sí, e propio me dió la parola del casorio. ¡Creparé, Santo Jenaro benedetto! ¡Ah, billaco!

La de Angüila Marinata puso los ojos en blanco, suspiró hondamente, y se desplomó, desmayada.

PETIT-POI. — ¡Agua!

POROTO. — No seas gil a cuadros, que nos van a sancochar a todos juntos antes de tiempo.

BACALAO. — ¡Qué pena! Siento que una espina me atraviesa el cuore. ¡Pobre chica!...

LENTEJA. — No es para tanto. Ya se le pasará. ¡Jesús, con el hombre!

Bacalao se plantificó la boina, y se alejó a la vizcaína, con el pañuelo en los ojos.

CALAMAR. — Aquí estoy yo. ¿Qué sucede?

MERLUZA. — Esta chica se desmayó.

CALAMAR. — Yo entiendo algo de medicina. Déjenla por mi cuenta.

BONITO. — ¡Ja, ja, ja! ¿Qué hacés, "dotor", qué hacés?

CALAMAR. — Sepan ustedes que antes de caer en esta despensa estuve seis meses en la sección conservas del departamento de víveres del hospital Fiorito.

POROTO. — ¡Ah, loro!

ANCHOA. — El óleo de mi vida está a disposición de esa chica, Calamar, para el caso que tenga que darle una inyección.

BAGRE. — Déjense de macanas y hagan que se mande guardar un trago de cognac. ¡Che, Patí! Vos que sos más pierna que yo, subite a ese estante y bajá una botella.

PATÍ. — ¿De qué marca?

BAGRE. — Cualquiera.

PESCADILLA. — ¡Dios mío! Le da un ataque de nervios. ¡Vean cómo se arranca las mechas de la melena!

CALAMAR. — ¿Hay bromuro?

PEJERREY. — Si le sirve el del retrato del dueño de esta despensa... ¡Qué foto al bromuro más papa!

GARBANZO. — No sea ustez alcornoque.

LENTEJA. — Se le pasa.

HADA. — ¿Sí, encanto? ¡Pero qué suerte!, ¿no?...

ATÚN. — Hay moros en la costa.

BACALAO. — ¡No diga!

ATÚN. — Acaba de entrar un señor gordo con una canasta.

LENTEJA. — Yo, desde ya, me pongo en remojo, por las dudas.

MERLUZA. — No pierdas los estribos, chica.

ATÚN. — El despensero apunta...

BONITO. — ¡Bah! Apunta lo que le fiará a fin de mes al señor gordo de la canasta.

ATÚN. — Está apuntando las mercaderías que hoy se llevará.

BAGRE. — ¡Araca, muchachos! El dependiente cacha la escalera.

CORVINA. — ¿En qué cazuela pasaré los últimos momentos de mi vida? Soy una desdichada, ¡Dios mío!

BAGRE. — ¡El dependiente, muchachos!

Ruido de latas. El señor gordo enciende un toscano, y el despensero lo invita con un vermutín.

PEJERREY. — ¡Sálvese quien pueda!

PULPO *(riente y sereno)*. — No se aflijan, compañeros, que en cuanto se acerque el dependiente... ¡me lo trago!

Martín Martirena

DIBUJO DE FABER



Cuentos de animales

Por
ALVARO YUNQUE

LOS FALSOS CREYENTES

Un gato y una cigüeña se hicieron amigos. Como ambos se las daban de creyentes, decidieron retirarse a la soledad de la montaña, a orar. Allí, la cigüeña oraba para que lloviesen víboras: su alimento. El gato oraba por ratones.

Como cuando llovía, no llovía más que agua, la cigüeña dijo al gato:

—Hermano querido: Así no van a llover ni víboras ni ratones. Pedí vos un día que lluevan víboras y yo pediré otro que lluevan ratones. Sólo así, uniendo nuestras preces, Dios podrá oírnos y hacer el milagro.

—Bueno, queridísima hermana—respondió el gato.—Empecemos a orar hoy para que lluevan ratones; mañana oraremos para que lluevan víboras.

La cigüeña se molestó terriblemente. Juzgó que era gran egoismo el del gato, eso de proponerle comenzar orando para que lloviesen ratones; pero aceptó.

Y en voz alta comenzó a pedir que lloviesen ratones, aunque de intención pedía que llovieran víboras.

Al día siguiente, los dos, gato y cigüeña, en voz alta, según lo convenido, pusiéronse a orar para que lloviesen víboras; aunque el gato, en su intención, no pedía víboras, sino ratones.

Y así, al llover, siempre siguió lloviendo agua.

EL PROPOSITO DESMESURADO

El joven tigre despertó. Bostezando, se dijo:

—¡Hoy me comeré un elefante!

Y se fué de caza...

Anduvo toda la noche. Inútilmente. No hallaba qué comer; pero el ansia de comerse un elefante lo seguía empujando. Y, en vez de tumbarse a la espera de la víctima, como otros carniceros fatigados, el joven tigre halló en su desmesurado propósito la fuerza necesaria para vencer su fatiga y seguir...

Ya cuando el sol apuntaba rojo en el horizonte, pudo cazar un corderillo.

Y no cazó nada más.

El joven tigre, que había salido con el propósito de devorar un elefante, se tuvo que conformar con un corderillo.

Pero pudo comer un corderillo, sólo porque salió con el propósito de comer un elefante.

EL PERRO GUARDIAN

El perro que está del lado interior del alambre. — ¡Guau, guau, guau, guau!...

El perro vagabundo. — ¿A quién ladrás?

El guardián. — ¡A los transeúntes!

El vagabundo. — ¿Para qué? ¿Acaso alguien quiere entrar?

El guardián. — Ya sé que nadie quiere entrar; pero yo no ladro para ellos. Ladro para que me oiga mi patrón.

El vagabundo. — ¡Sos estúpido, sí!

El guardián. — ¿Qué sabés vos? ¡Vagabundo!

El vagabundo. — Ahora soy vagabundo; pero antes he tenido patrón como vos tenés. Y me daba de comer, como a vos.

El guardián. — ¿Y dónde está?

El vagabundo. — No sé. Un día me echó de su casa.

El guardián. — ¿Sabés por qué?

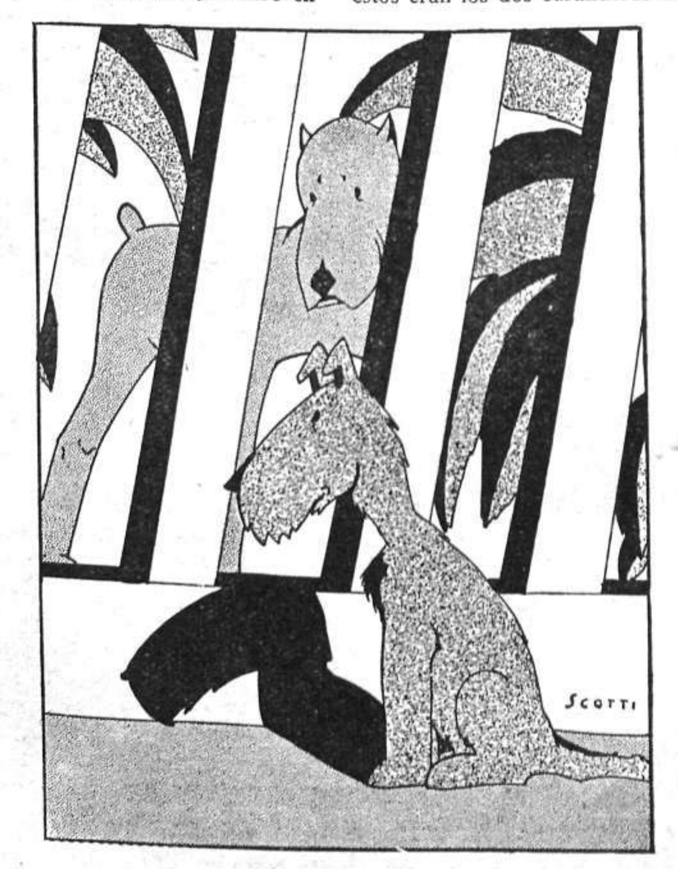
El vagabundo. — No.

El guardián. — Juraría que te echó porque no ladrabas para él. ¿Vos ladrabas a los transeúntes? ¡No! Estoy seguro que sólo ladrabas a los que querían entrar...

El vagabundo. — Tampoco. Yo sé que el que golpea antes de entrar no es un ladrón. Yo sé distinguir a los ladrones de las gentes honradas. Yo no ladro en vano.

El guardián. — ¿Y vos creés que yo ladro en vano? ¡Inocente! Yo ladro para ganarme mi comida. Ladro a los transeúntes para que el patrón sepa que si quisiesen entrar ladrones a su quinta, yo sabría ladrar. ¡Y cómo! Si así ladro a los transeúntes, ¿te imaginás con qué furor ladraría a los ladrones? Vos no te lo imaginás; pero mi patrón, sí. Y por eso me da de comer. ¿Sabés por qué te echó el tuyo? Porque nunca le hiciste ver que sabías ladrar.

El vagabundo. — Sin embargo, si hubiese entrado un ladrón, hubiera echado la casa abajo a ladridos. ¡Me lo hubiese devorado!... ¿Otra vez ladrás? ¿Y a quién ladrás ahora, si no pasa nadie?



El guardián. — ¡Guau, guau! ¡A vos! ¡Guau, guau! Te ladro a vos. ¡Guau, guau! ¿No ves que allí está el patrón mirándome? ¡Guau, Guau!...

El vagabundo. — Me voy. No quiero comprometerte.

El guardián. — ¡Si no me comprometés! ¡Guau, guau! Por el contrario, me harías un servicio si intentaras entrar. ¡Guau, guau!...

El vagabundo. — ¿Para qué?

El guardián. — Así, en presencia de mi patrón, te ataco. ¡Entrá! ¡Guau, guau!

El vagabundo. — No, muchas gracias. ¡Veo que no sos tan estúpido, no! Adiós.

El guardián *(persiguiéndole a lo largo de la cerca, con los pelos erizados, ronco de ladrar).* — ¡Guau, guau, guau, guau!...

La voz del amo. — ¡Toni! ¡Vení acá, Toni! ¡Tonito! *(El perro guardián calla y corre hacia él, alegre. Sabe que cuando el amo lo llama "Tonito" está satisfecho, y que cuando está satisfecho no olvida de darle de comer).*

EL REMEDIO

En medio de la selva gobernaba un tigre todopoderoso. Se enfermó el caudillo y acudió a sus curanderos. Sus curanderos eran un cerdo y un pollino.

Recetó el cerdo y, celoso de su rival, recetó que para curar al jefe era preciso que se vistiese con el cuero de un pollino recién desollado. Recetó el pollino a su vez y, para vengarse de su malintencionado rival, recetó que el tigre vistiese el cuero de un cerdo recién desollado.

Por toda la selva los solícitos cortesanos del caudillo buscaron pollinos y cerdos. Fué inútil. En toda la comarca sólo había un cerdo y un pollino. Y éstos eran los dos curanderos del jefe. Atormentado por el mal, éste ordenó que los sacrificaran. Y así se hizo.

Muertos ambos, el tigre vistió sus cueros. Y sanó...

Se había quedado sin curanderos.

FRATERNIDAD

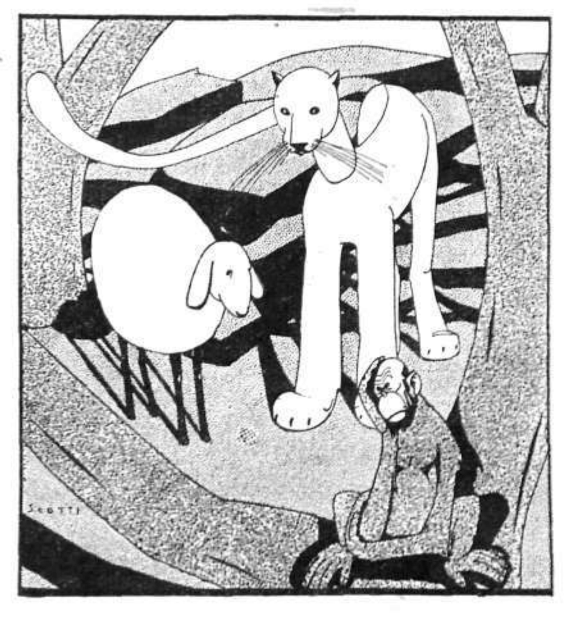
De súbito, cuando menos lo pensaba, el vagabundo perro cimarrón halló una vaca muerta. ¡Un tesoro! Pensó comérsela toda. Y quiso llevársela a su cubil. No pudo moverla. Pesaba mucho.

Pensó, entonces, en sus diez hermanos, vagabundos y hambrientos como él Y fué a buscarlos. Dividieron en

diez partes idénticas el cuerpo de la vaca. Así, cada cual tuvo las suficientes fuerzas para transportar la suya.

Orgulloso, el primer perro recibió la alabanza de sus agradecidos hermanos. Y proclamó la fraternidad entre los perros cimarrones...

Todo porque le habían faltado fuerzas.



JUEZ SIN DIENTES, GARRAS SIN MUSCULOS

En la selva se había proclamado la república. Según voto unánime, al tapir se le asignó la presidencia, por su volumen. Los papagayos llenaron las cámaras. "La democracia es una aristocracia de oradores" — se ha dicho. La elocuencia de los papagayos se impuso. A los monos y zorros les tocó el poder judicial.

A un mono viejo, nombrado juez en primera instancia, se le presentó una acongojada cordera. Acusaba al puma de haberle devorado su corderito, contra las leyes del nuevo código republicano que prohibía a los carniceros cazar a otros animales de la misma selva.

Se presentó el acusado.

El mono juez oyó las razones de la una y las sinrazones del otro. Meditó... Y se dispuso a fallar; pero en el mismo instante en que iba a dar su sentencia, el puma mostró los terribles dientes, sacó las espantables garras y arqueóse distendiendo los poderosos músculos.

El mono viejo meditó otro instante. Después habló:

—Me parece que en esta causa debe hacer de juez un mono que tenga más filosos dientes, más duras garras y más vigorosos músculos que el acusado. ¡Si hallan un mono así tráiganlo! ¡Que él falle!

Y renunció a su honorífico cargo.

Alvaro Yunque

DIBUJOS DE SCOTTI

Los aparatos más sensibles del mundo

Entre los más salientes aparatos que hasta hoy se han construído, hemos de contar las balanzas sensitivas, que lo son, en efecto, al más ligero peso.

Colóquese en uno de los platillos una tarjeta de visita y, en el otro, las pesas necesarias para establecer el equilibrio. Tómese luego la tarjeta y escríbase en ella con tinta unas palabras. El ligerísimo peso añadido hará bajar el platillo.

Hecha la prueba, por medio de pesas formadas con trocitos de finísimo alambre de aluminio, se halló que, una con otra, cada letra pesaba 0,0003 gramos. Poniendo una nueva tarjeta y empleando luego el lápiz en vez de tinta, se vió que dichas palabras sólo pesaban 0,00012 gramos. Este tipo de balanza se usa mucho en los laboratorios químicos.

La máquina de medir de Pratt-Whitney es otro admirable aparato. Con ella puede medirse el diámetro de un cuerpo, aunque sólo alcance a 125 milésimas de milímetro. ¡Y el filo de un papel de fumar mide 25 diezmilésimas!

Otro delicado aparato es la máquina divisora usada para trazar rectas, paralelas y para señalar la graduación de círculos. El profesor norteamericano Enrique A. Rowlam ha construído una máquina divisora, con la que se han llegado a trazar 3000 paralelas en 25 milímetros sobre la superficie de un espéculum de metal.

Mr. Blythswyood ha construído una máquina parecida que en igual espacio señala 14.000, lo que equivale a trazar 14 líneas en el canto de un papel de fumar.

El aparato llamado electrómetro, de Dolezalek, se emplea para medir las vibraciones de las corrientes eléctricas.



Todo preparado por si el precio de las localidades pudiera sentarle mal.
(De *Judge*, Nueva York).

Su uso es causa de notables adelantos. Suspéndese un pequeño espejo por medio de una fibra de cuarzo, cuyo grueso no excede de 75 diezmilésimas de milímetro, del cual pende además una aguja de papel de plata que oscila sobre una caja achatada de forma circular y dividida en cuadrantes. Estos cuadrantes montan sobre ámbar y enlazan con el cuerpo que se quiere examinar.

El encargado de este aparato en cierto laboratorio nos aseguró que un rayo de luz reflejado en la escala por el espejo, alcanza una oscilación equivalente a 17 billonésimas de amperio.

De lo que sacamos en consecuencia que representándose la corriente de un amperio por la de un manantial de 562.500.000.000 litros diarios, la falta de una gota de agua alteraría muy poco el resultado.

Entre estos aparatos es digno de mención el radiomicrómetro de Duddell, por el que puede medirse el calor emanado de una estrella fija, o el del cuerpo humano a la distancia de cien metros.

El profesor Boys, durante unos experimentos realizados en Oxford para medir el peso de la tierra, utilizó un aparato que marcaba la velocidad de una corriente de aire que recorría un centímetro cada trescientas sesenta horas y media.

Media hora con un inventor español





N la planta baja hay una puerta con una placa de bronce: "Juan de la Cierva. Abogado". Enfrente, en otra puerta pareja, la placa de bronce dice: "Juan de la Cierva Codorniú. Ingeniero". A esta puerta es a la que hemos llamado.

El otro la Cierva, el abogado de renombre nacional, es aquel que llegó a tener a España metida en un puño. El político de la energía y de la violencia. El gobernante celoso y exigente. El hombre aborrecido hasta la exasperación por unos, y admirado hasta el fanatismo por otros. La dictadura de Primo de Rivera lo mantiene hoy en un obligatorio ostracismo. Dejémosle descansar, y pasemos a la puerta de enfrente, ahí donde el hijo, atento a las voces de la modernidad, huye de la política y de la elocuencia y las mañas abogadiles, para arriesgarse en el mundo de la ciencia.

Desde el corredor, naturalmente, se empiezan a ver los signos y los emblemas aviatorios. Ni un retrato de familia, ni un grabado inútil, ni un óleo ocioso; las paredes están copadas por los aeroplanos, los dirigibles, los hidros y los globos sondas. En cuanto al gabinete de trabajo, su notable austeridad consigue mitigarse un poco a fuerza de verse alas mecánicas, hélices vertiginosas, valerosas representaciones de alto vuelo por las paredes. Una mesa de pino crudo, el característico tablero de los ingenieros, frente al ancho balcón, y un diván de hule con algunos armarios y sillas completan el menaje de este espacioso y bien iluminado gabinete a la americana, donde el joven hombre de ciencia se refugia a trabajar, modesto y obstinado.

Al verle entrar me apresuro a examinarle con la explicable curiosidad de quien se encara con un héroe de la aviación en su aspecto más impresionante; un hombre que ha tenido que llevar a la práctica y por sí mismo los cálculos de gabinete, y probar su propio invento en pleno espacio y ante públicos distintos, a veces hostiles y casi siempre escépticos. Me encuentro con un muchachote alto y robusto, de rostro blanco y un poco grueso, lo cual unido al color rubio del pelo, le da cierta apariencia infantil y tímida. Pero hay en su mirada, en su entrecejo, en el frunce de los labios algo especial que delata bien pronto una segura voluntad varonil y una grave reconcentración del pensamiento.

Habla con alguna parquedad y con un vago principio de tartamudez, como hombre que tiene que fiar al cálculo más que a la palabra. Sin embargo, se presta muy amablemente a ilustrarme en los secretos del autogiro y a darme un verdadero curso de aviación comparada. El inconveniente está en que yo no me distingo, necesario es confesarlo, por un concienzudo conocimiento de la ciencia y la técnica aviatorias; muchas de sus explicaciones se me escapan, algunas no las entiendo bien. Pero tan paciente y claramente expone el señor de la Cierva sus ideas, que consigo retener las más substanciales y de un interés general.

—La idea primordial — empieza diciéndome — que me ha guiado en la concepción del *autogiro* es la realización de una máquina segura y, principalmente, de un aparato refractario a la pérdida de velocidad, causa de un gran porcentaje de accidentes. Hace bastantes años que trabajo en mi autogiro. Ya en 1920 se me ocurrió utilizar para la sustentación lo que llaman los franceses hélices *folles* en autorrotación. En 1922 fué ensayado el autogiro Nº 4, el primer modelo de palas articulares. Por último, en 1923, la autoridad militar española se interesó por el aparato e hizo ejecutar en el túnel del aeródromo de Cuatro Vientos toda una serie de ensayos aerodinámicos sobre una "maquette"

"Hacia el año 1925 me propuse desarrollar la mayor parte de mis estudios, prácticas y experiencias en Inglaterra, en atención al interés general que mis demostraciones habían despertado en aquel país y por la eficaz ayuda que me concedieron el *Air Ministry* y mis amigos particulares. Se fundó una sociedad, la *Cierva Autogiro Co. Ltd.*, que en los últimos meses, sobre todo, ha desarrollado una gran actividad.

"En cuanto a las propiedades y ventajas del

autogiro, quiero presentar las siguientes en una forma esquemática: 1º El autogiro desarrolla velocidades horizontales 3 veces mayores que las de un avión; su aterrizaje se efectúa a una velocidad 8,5 veces más débil que la velocidad máxima, y puede, incluso, ser vertical. 2º A igualdad de peso y de potencia, la velocidad máxima del autogiro es más grande que la de un avión. 3º La velocidad económica es al mismo tiempo la velocidad máxima. 4º La velocidad aumenta con la altura proporcionalmente a la raíz cuadrada de la densidad del aire. 5º El rendimiento comercial y el radio de acción resultan igualmente aumentados... y dejo para lo último la seguridad, que es en el autogiro considerablemente mayor que en el avión.

"Ahora examinaré rápidamente las posibilidades del autogiro, de las que algunas son inmediatas y reconocidas. El manejo o pilotaje de mis aparatos, infinitamente más simple que el de un avión, se halla al alcance de todo el mundo sin más que un breve aprendizaje. Muchas personas que serían incapaces de conducir un avión podrán guiar el autogiro sin dificultad. La excepcional seguridad que el autogiro ofrece respecto a los dos puntos de vista más desfavorables al avión, o sea la pérdida de velocidad y el aterrizaje forzado, contribuirá seguramente a popularizar la aviación. Tal vez mi entusiasmo puede parecer exagerado en esta anticipación que acabo de hacer sobre el porvenir del autogiro. Estoy persuadido de que cuanto le he manifestado es perfectamente razonable, y yo espero que el tiempo justifique pronto mis previsiones."

—¿Y cómo lo tratan a usted en el extranjero?

—Muy bien. En Inglaterra tengo muchos y grandes amigos. El inglés no se distingue por la viveza imaginativa; tardaron mucho tiempo en comprender y tomar en serio mi autogiro; hoy es en Inglaterra donde tengo los mejores partidarios. Los franceses tienen una imaginación pronta, pero su patriotismo receloso les hace rechazar por sistema todo lo extranjero; después, al enterarse de que soy un buen amigo de Francia, me han prestado la más efusiva simpatía. Y ahora me marcho a Italia.

—Practicando la ciencia dinámicamente...

—Sí. Antes la ciencia tenía mucho de misterio y de magia; hoy el sabio tiene que ser un poco deportista y trotamundos.

Y el señor de la Cierva me tiende la mano con un gesto sobrio y leal.

C O R R E S P O N S A L

Madrid, enero de 1929.

Invitan a comer y satisfacen el paladar

Basta sólo percibir el agradable aroma que exhalan las sardinas *Massó* y *Kayrel,* para entrar en deseos de probarlas. Y en verdad, esta primera impresión queda justificada cuando se ha tenido la suerte de apreciar el grato placer que se experimenta al saborear un alimento tan delicioso al paladar, como son las sardinas *Massó* y *Kayrel.* En su preparación se ha llegado a tal perfección y honestidad comercial, que únicamente se emplean las sardinas más selectas y escogidas de las pescas en las rías de Vigo, España, y el aceite puro de olivas de la mejor calidad.

En los envases de las sardinas *Massó* y *Kayrel* no hay soldaduras, con lo que se evita la entrada de aire, conservándose en buen estado por mucho tiempo.

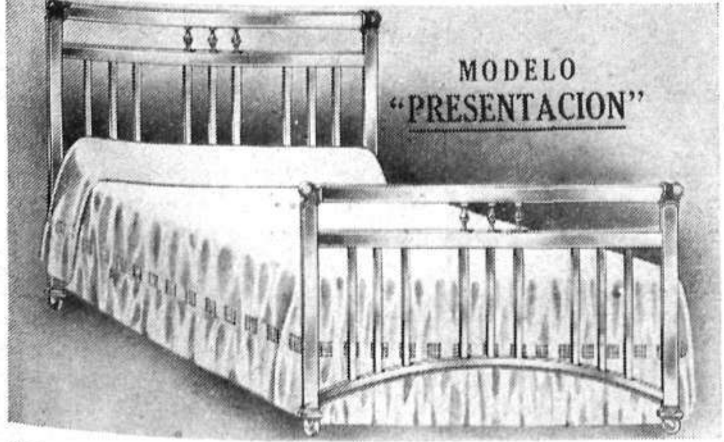
SARDINAS

Massó Y KAYREL

BERNASCONI y Cía. Lda.

SARDINAS EN ACEITE PURO DE OLIVA





EN 10 MESES

A SU SOLA FIRMA.

SIN FIADOR

Corte y Envíe Este Cupón.

CUPON

Deseo obtener una cama modelo. . . . de . . . plaza.
Nombre. . . . .
Domicilio. . . . .
Ocupación. . . . .
Sueldo. . . . .
Antigüedad. . . . .
Localidad. . . . .
Nº

CAMA construída en bronce inglés de la más alta calidad, electrodorada inalterable, con elástico patentado imperial, especial.

2 plazas, 1.35×1.88, $ 210.— c/l., una entrega al contado de $ 40.— curso legal y diez cuotas de. . . . . $ 17.—
1 ½ plaza, 1.05×1.88, $ 170.— c/l., una entrega al contado de $ 30.— c/l. y diez cuotas de. . . . . $ 14.—
1 plaza, 0.90×1.88, $ 125.— c/l., una entrega al contado de $ 25.— c/l. y diez cuotas de. . . . . $ 10.-

Disponemos de otros modelos a precios reducidos.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SON DESPACHADOS EN EL DIA

Palacio Dorado

SARMIENTO 513 — 31. RETIRO. 5165



POMPEIA ASTRIS y FETICHE



Lo más fino y exquisito en

LOCIONES

y

POLVOS DE TOCADOR

POLVOS La caja . . . . . $ **2.-**

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS

AÑO XXXII — BUENOS AIRES 2 DE MARZO DE 1929 — N° 1587

CARAS Y CARETAS



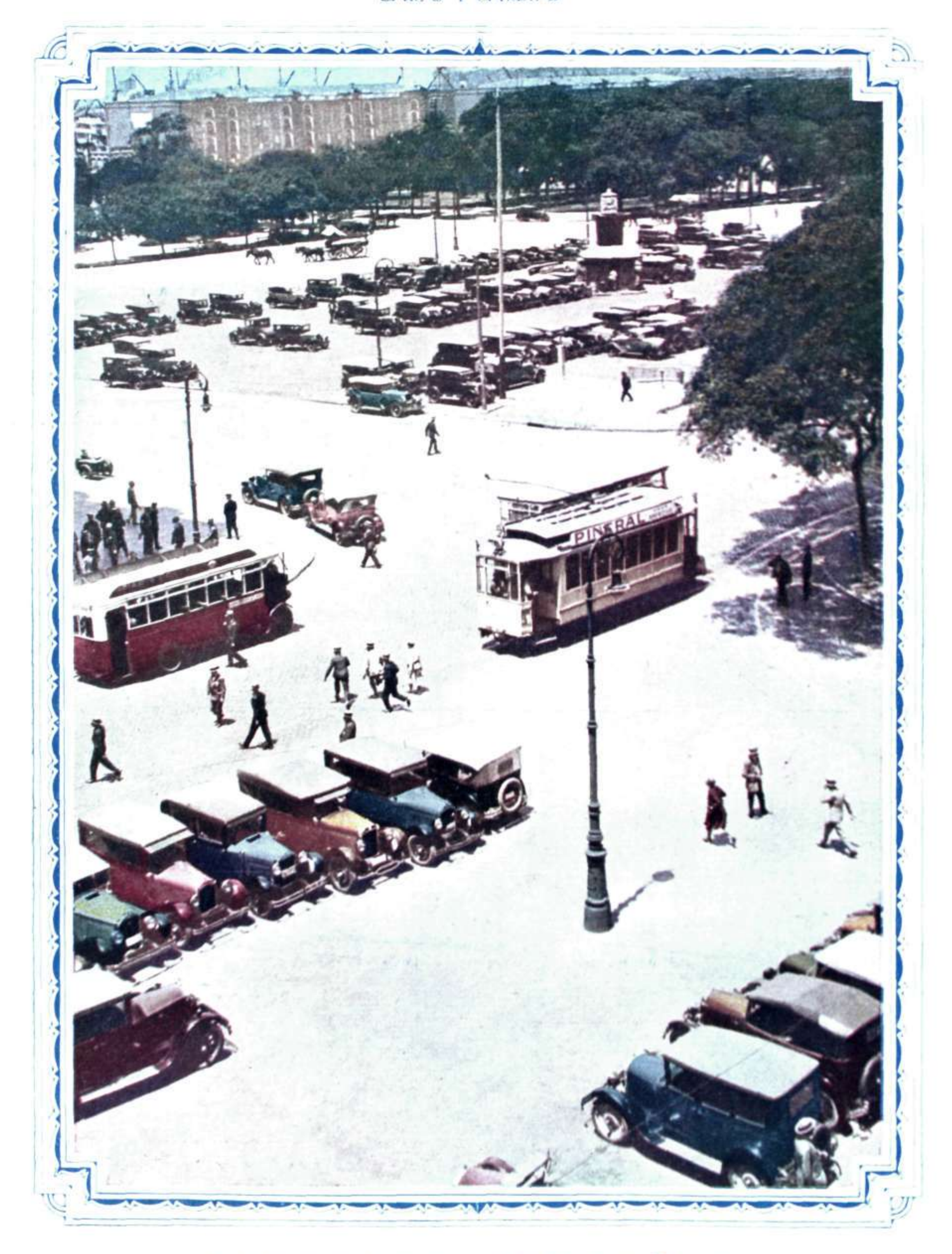
FIGURAS DE ACTUALIDAD

General de Brigada D. Francisco Reynolds

Director del Colegio Militar

Por VALDIVIA

La tradición de disciplina y de trabajo que es timbre de honor del Colegio Militar, ha de consolidarse brillantemente con la obra del nuevo director [illegible]stro ejército.



RINCONES PORTEÑOS

Paseo Leandro N. Alem y Sarmiento. Vista parcial de las playas de estacionamiento de automóviles frente al palacio del Correo. Al fondo se divisan los galpones del Puerto.



La fruta del Delta en Puerto Nuevo

Del Tigre a Puerto Nuevo. De la fábrica al consumidor, y en cajitas y "canastritas", para la clientela, que no es la habitual de los mercados, sino de la que tiene "auto y todo".

Fruta sabrosa, aromática; duraznos amarillos, de esos que en los mercados del centro los envuelven en papel de seda.

Como ante una joyería de Florida, las elegantes compradoras se detienen a contemplar los canastos de "durano" y "pelone" isleños.

El célebre autogiro del conocido inventor español señor Lacierva durante la última travesía aérea del canal de la Mancha, hazaña que se realizó con éxito brillante y que terminó en los campos de Francia con toda felicidad.

Media hora con un inventor español



Un nuevo tipo de autogiro experimentado en las reales fuerzas aéreas de Inglaterra.



El inventor del autogiro Lacierva se despide de los amigos antes de emprender la travesía del canal de la Mancha.

El autogiro Lacierva fotografiado en pleno vuelo durante su última travesía del canal.

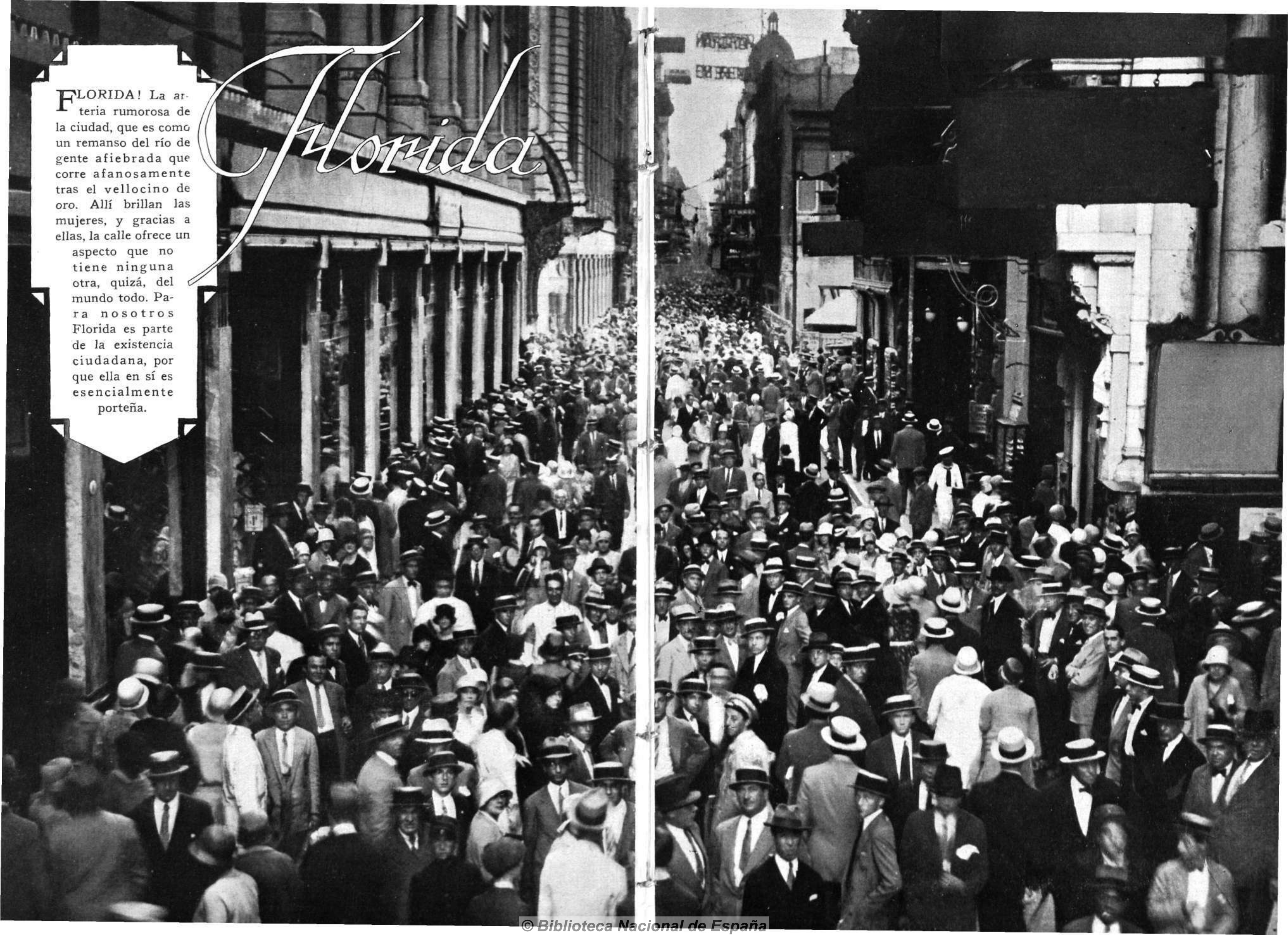


Juan Lacierva, constructor del autogiro que lleva su nombre y con el cual ya ha cumplido notables hazañas.

Otra notable vista del autogiro Lacierva en pleno vuelo.

En los círculos: Dos aspectos de los *primeros autogiros* experimentados por las reales fuerzas aéreas de Inglaterra.

En las primeras páginas publicamos un artículo referente a esta nota de nuestro corresponsal en Madrid.



Florida

FLORIDA! La arteria rumorosa de la ciudad, que es como un remanso del río de gente afiebrada que corre afanosamente tras el vellocino de oro. Allí brillan las mujeres, y gracias a ellas, la calle ofrece un aspecto que no tiene ninguna otra, quizá, del mundo todo. Para nosotros Florida es parte de la existencia ciudadana, porque ella en sí es esencialmente porteña.

La Mujer Venezolana

Señorita Carmen Boulton.

Señorita María L. Jiménez.

Señorita de Vallenilla Lanz.

Señorita de Zuloaga.

Fotos enviadas especialmente para "Caras y Caretas".

Señorita de las Casas.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES



Alberto Collinger es un temerario. Por puro sport arriesgó su vida en una tremenda lucha contra este cocodrilo. La batalla duró 45 minutos, y el arriesgado luchador venció a la fiera con un medio nelson después de haber estado varias veces a las puertas de la muerte. Todo esto ocurrió en un lago de Miamí, Florida, Estados Unidos.



He aquí a Collinger con la fiera vencida después de una lucha tremenda de 45 minutos. Nótese el enorme parecido que el temerario atleta tiene con nuestro Firpo.

En una clínica alemana se están haciendo experimentos con gran éxito en la aplicación de caretas para los asmáticos. La preparación no ha sido dada a conocer.

Este es el nuevo método para la curación del asma. Como puede verse, mientras el enfermo hace las aspiraciones puede entregarse a los placeres de la lectura.



SAN LUIS

Una de las mesas en la fiesta organizada por la Sociedad de Beneficencia en el dique del Potrero de los Funes.

Señoritas de Pérez, Cabanillas, De la Torre, Pastor Atencio, Novillo y Cuello, que asistieron a la fiesta.

Grupo de damas que concurrió a la celebración del 72º aniversario de la Sociedad.

Una línea de batalla tendida en el murallón del dique.



Mesa ocupada por las familias de Funes, Lucero, Taboada, Franzoni y Sarmiento, una de las más alegres de la citada fiesta.

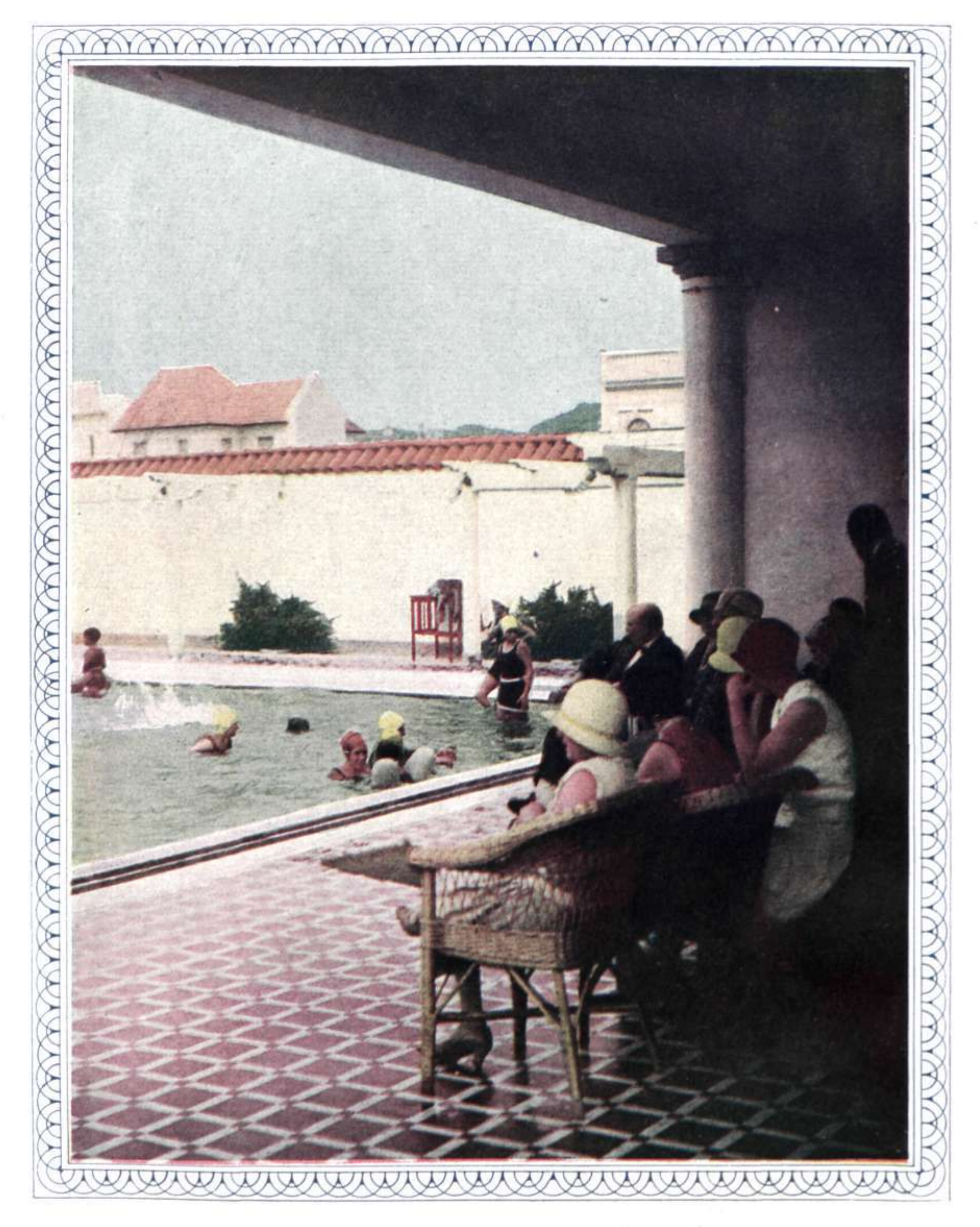
Señoras de Atencio, de Rosales, de Amieira y de Domínguez, presenciando el baile, que fué la nota social de la temporada.



RETRATO DE DAMA

OLEO DE VAN DEN BOS

GALERIA WITCOMB

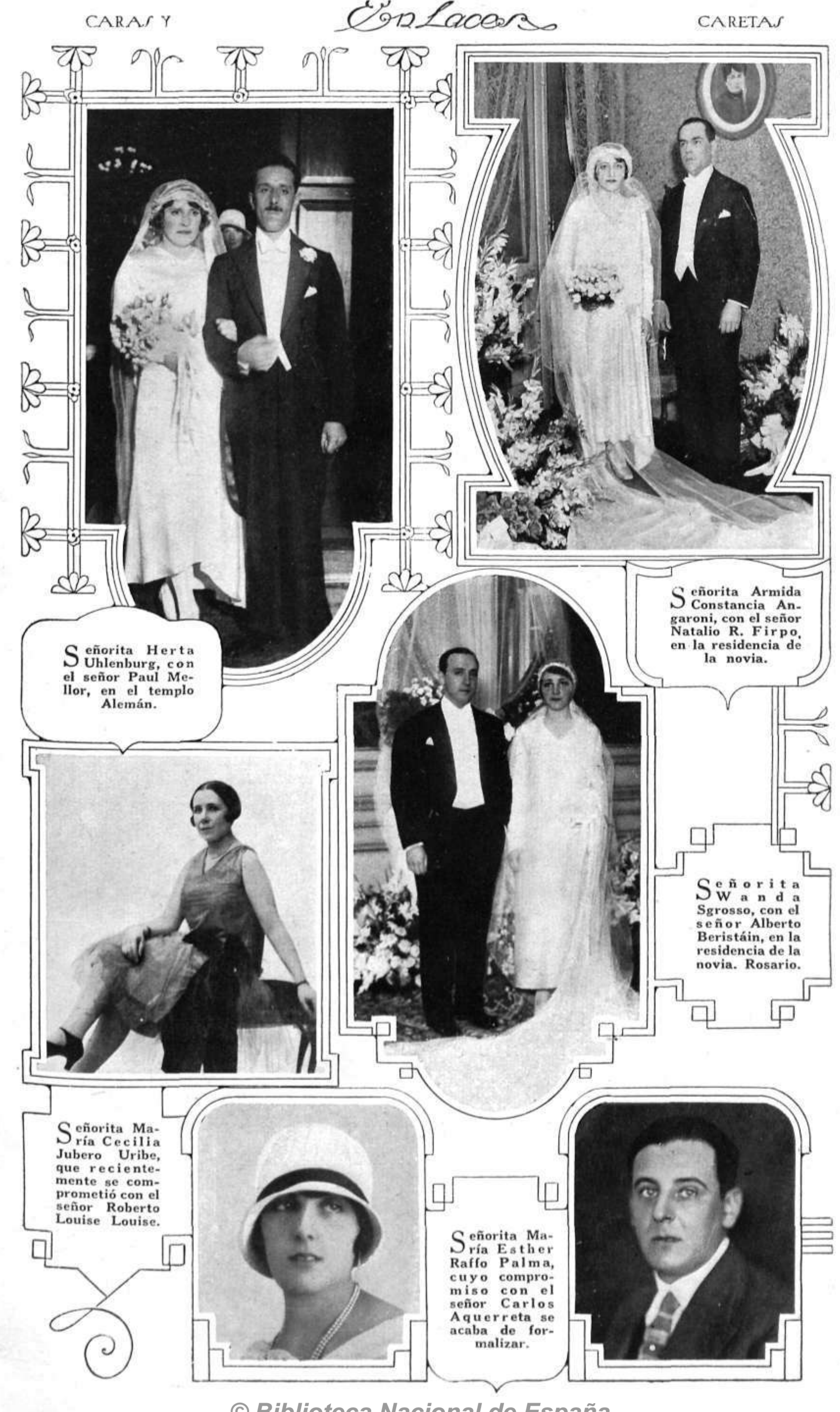


LAS PILETAS ARISTOCRATICAS

EL REFUGIO

Instalada en la mansión de los señores Dose y Lariviere, su denominación es un verdadero acierto, pues constituye un lugar delicioso de descanso y solaz dentro de la misma Capital.

Enlaces



Señorita Herta Uhlenburg, con el señor Paul Mellor, en el templo Alemán.

Señorita Armida Constancia Angaroni, con el señor Natalio R. Firpo, en la residencia de la novia.

Señorita Wanda Sgrosso, con el señor Alberto Beristáin, en la residencia de la novia. Rosario.

Señorita María Cecilia Jubero Uribe, que recientemente se comprometió con el señor Roberto Louise Louise.

Señorita María Esther Raffo Palma, cuyo compromiso con el señor Carlos Aquerreta se acaba de formalizar.



Pedro Muñoz Seca, el Rey del Astracán, saluda en esta fotografía a "Caras y Caretas", "el más popular de los periódicos americanos", como dice en su autógrafo.

Europa vista con ojos argentinos

El hombre más gracioso de Madrid

Pedro Muñoz Seca

Por Juan José de Soiza Reilly



El popular autor teatral Pedro Muñoz Seca, llamado en Madrid el Rey del Astracán, con el enviado especial de "Caras y Caretas", Soiza Reilly y el hijo de éste, Rubén Darío.



PEDRO MUÑOZ SECA

Sr Dn Juan José de Soiza

Distinguido y admirado compañero.

Sea Vd. bienvenido. Deseo que pase sus horas de España lo más gratamente posible. ¿Quiere indicarme qué día, a partir del lunes le ruego a la una y media de la tarde para que comamos juntos? Comiendo sería más ameno nuestra charla.

Muy agradecido a sus amabilidades le saluda y estrecha afectuosamente la mano

P. Muñoz Seca

4 enero

S C/ Serrano 20.

Si viene Vd. a España con alguna otra persona dése tambien por invitada.

Transcripción de la carta:

Sr. Dn. Juan José de Soiza.

Distinguido y admirado compañero:

Sea Vd. bienvenido. Deseo que pase sus horas de España lo más gratamente posible. ¿Quiere indicarme qué día, a partir del lunes le ruego a la una y media de la tarde, para que comamos juntos? Comiendo sería más amena nuestra charla.

Muy agradecido a sus amabilidades, le saluda y estrecha afectuosamente la mano.

P. Muñoz Seca
4 enero

S. C. Serrano, 20.

Si viene Vd. a España con alguna otra persona, dése también por invitada.



Después del almuerzo: un paseo por la Castellana, de Madrid.

En las primeras páginas publicamos el jugoso reportaje hecho a Muñoz Seca por Soiza Reilly, enviado especial de "Caras y Caretas".

"CARAS Y CARETAS" EN LOS CACHEUTA-GUAMINI-

Señoritas de Roldán y señores Orteiza, Deros y Pendola en Puente del Inca.

La actriz nacional señorita Chela Cordero, de amazona.

Señor Jaime Fiensilver y señora y sus fieles amiguitos.

Doctor Bolazola y señora, señorita de Recca y señor Orteiza.



Señorita Italia Ricci De Marco.



Señorita Delia N. Spósito.



Señorita María L. Baca Montaña.

NECOCHEA - CARHUE



Señora de Bruno y sus hijitos, señorita de Jáuregui y señor Araletti, en la playa de Guaminí.



Luisito J. F. Schenoni, Cachito, en la playa de Necochea.



Señoritas de Bello Ceres, Andretta y Comes, y señores Buchaneri y Prescac, en Guaminí.



Doctor Darío Pintos y señora, en la playa de Guaminí.



Un interesante y animado grupo de bañistas en Carhué.



Cinco simpáticas veraneantes en la laguna de Guaminí.



Doctor Alberto Dussant y familia, en Carhué.



Señoritas María Angélica Bertiz y Tina Bengochea, en el balneario de Carhué.



Señorita María Angélica Bertiz, en la playa de Carhué.



Señoras y niñitos de Arrecochea, Salas, Lardineyt y Cattáneo, en Carhué.



Señoras de Knig, de Ramoni y señorita M. Gibson, en Carhué.



Recorriendo los alrededores del Observatorio, en invierno, cuando la temperatura en las Orcadas es de 36º bajo cero.

La expedición

Interesantes declaraciones del jefe

Cruz que, en los hielos, indica la tumba de Escobar, fallecido en 1928.

PARCO en el hablar, el señor Ernesto Bruhns, intensifica la expresión severa de su rostro juvenil, y nos dice:

—Tres veces estuve en las Orcadas, como segundo jefe de expedición en 1923 y 1925, como primero en 1928. Alfonso Chaki, ayudante magnético, Carlos V. Rodríguez, Juan Olalla, ayudantes meteorológicos los dos, Edmundo Müller, cocinero, y Fortunato A. Escobar, fueron mis compañeros en la del 28.

Al llegar aquí se detiene, recuerda la figura del último de los citados, y prosigue:

—¡Pobrecito! Un buen compañero, un suboficial inteligente. Era el radiotelegrafista. Lo enterramos en el minúsculo cementerio de aquellas soledades. Ahora son cinco las cruces...

Menea la cabeza, como intentando disipar los pensamientos que acuden a su memoria al recordar al extinto, y como invitándonos a meditar en el espectáculo que ofrecen esas cinco cruces en aquel panorama donde la nieve es sudario eterno.

—Después de su muerte la sensación de estar solos se hizo más honda. Fuimos durante un tiempo cinco compañeros taciturnos; felizmente, un sentimiento de solidaridad trae un poco de olvido, y los cinco nos consolamos recíprocamente...

En ese momento, Müller, el cocinero, interrumpe:

—Yo reemplacé a Escobar, porque, además de cocinero, soy radiotelegrafista...

Bruhns sonríe y prosigue:

—Los trabajos se realizaron sin contratiempo alguno.

—¿Y en las horas ociosas?

—Lectura, charla; en algunas ocasiones, viajes en trineos, paseos en esquís. Al llegar abril, la caza. Es necesa-



El señor Bruhns, jefe de la expedición de 1928, y el cocinero que lo acompañó en la de 1925.

Sobre la blancura hiriente de la nieve, destácanse las siluetas del Observatorio y de la torre radiotelegráfica.

a las Orcadas

de la última, señor Ernesto Bruhns

Un cuadro impresionante: el minúsculo cementerio de la isla Laurie.

rio tener pechugas de pingüinos. Matamos unos doscientos, para alternar con las carn-s conservadas. En septiembre, matamos algunas focas, las necesarias. Despué3... Durante el invierno no queda un animal en la isla.

Parece querer rehuir las confidencias de carácter sentimental. No obstante ello, le hacemos una pregunta en nada relativa a sus deberes, y nos responde:

—De tarde en tarde, y quién sabe por qué, la frecuencia del trato nos torna hostiles: cuando los recuerdos familiares se apoderan de uno con más fuerza. De no mediar ellos, el sentimiento de la fraternidad es absoluto.

Al decirnos esto inclina la cabeza sobre el mapa que tiene ante sus ojos, en la mesa, y como si rehiciera el viaje, nos señala con el índice la posición de las Orcadas:

—Aquí, en la isla Laurie, el Observatorio. Cerca de la isla Laurie, la islita Coronation. Aquí no hay nada. Y sólo de tarde en tarde, a una de sus pequeñas bahías, llega algún barco ballenero. En uno que arribó el 21 de marzo enviamos correspondencia, que luego el velero Tijuca, desde South - Georgia, llevó a Buenos Aires. Y esa fué la única interrupción en nuestra vida de aislamiento. Cuando el "1º de Mayo" condujo a la comisión que se encuentra allí actualmente... bueno... ¡ustedes podrán imaginarse!

Y, dando paso de nuevo, al hombre hecho a las matemáticas, dice, secamente:

—Les dejamos almacenados 6.500 huevos de pingüinos. ¿Conocen los huevos de pingüino?

Y nos muestra tres ejemplares.

—Este es de "adelia"; éste, de "papúa"; éste, de "antártica"... Son los únicos recuerdos que se pueden traer de allá...



Señores Olalla, Rodríguez y Chaki, ayudantes, meteorológicos los primeros y magnético el último, de la expedición.

Interesante documento fotográfico de nuestro archivo, obtenido en la inauguración del Quinto Congreso Internacional de Psicología, efectuado en Roma. Aparecen aquí, en primera fila, sabios de renombre universal, tales como Flechsig, De Sanctis, Tamburini, Ferri, Lombroso, Luciani, Mingazzini, Ottolenghi, Satora y nuestro Ingenieros, que ocupa un sitio de honor entre ellos.

RECORDANDO el PASADO



La Escuela de Agronomía y Veterinaria Santa Catalina es un instituto universitario que ha prestado y sigue prestando importantes servicios al país. Presentamos aquí una foto del año 1882 en la que aparecen reunidos los fundadores de la escuela: Don Artemio Gramajo, don Gustavo André, don Ricardo Newton, don Julio A. Roca, don Antonino Cambaceres, don Alberto Larroque, don Martín Campos, don Carlos Tombeur, don Daniel Dónovan, don Mariano Demaría y don Luis Guillón.

Visitas del conde de la Vaulx



El prestigioso aeronauta, acompañado por las autoridades de El Palomar, después de recorrer las instalaciones del aeródromo, cuya excelencia y adelanto elogió vivamente.



Ante el mausoleo del general San Martín, el ilustre visitante, acompañado por el ministro de Bélgica y otras personalidades de la colectividad, depositó una ofrenda floral.

Cotillón social



Cotillón organizado por la señora Delia D. de Rossi, de la sociedad rosarina, a bordo del "Antonio Delfino", durante su último crucero de turismo.

El Jefe de Policía, condecorado



El embajador de España entregando al coronel Graneros la condecoración de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, que le fuera otorgada últimamente.

Nuevos modelos de automóvil



Parte de la calificada concurrencia que asistió a la presentación privada de los nuevos modelos del "Whippet" en los salones de sus representantes, señores Hampton, Watson y Cía.

Mar del Plata



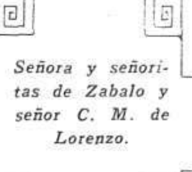
Señora Carolina S. C. de Salas Lagos y su hija Delia.



Pichuca Tain, Nenucha y Carlitos Fontán, Gogo Lamanna y Chiche Estoup, en la playa, antes del baño.



Señoritas Lola María y Delia Salas Lagos.



Señora y señoritas de Zabalo y señor C. M. de Lorenzo.





Señor Florencio E. Alvo y señora Hannia Barbieri De Luca de Alvo.



Emilito Argentino y Laurita Concepción Spinelli.

CORDOBA



En compañía de miembros de su familia y de algunos amigos, el doctor Martínez, Vicepresidente de la Nación, veraneó en Tanti, uno de los rincones más bellos de la serranía cordobesa.

Anuario de "La Razón" 1929

El ilustrado colega, siguiendo una costumbre cultural que le honra, publicó el anuario correspondiente a 1929. En el bien impreso volumen hace una compendiosa y exacta revisión de la vida de nuestra República, durante el año pasado. Aunque esto de los resúmenes informativos sobre el país es tema trillado, la originalidad imperó en la presentación. Imposible ofrecer a los lectores un trabajo más prolijo



y útil. Las amplias notas dedicadas a Sevilla, a su Exposición y al Pabellón Argentino han sido redactadas e ilustradas admirablemente. La carátula del anuario resulta un bello homenaje a dicho certamen. Justa es también la nota en que el difundido diario porteño da cuenta de las mejoras que realizó durante 1928. Digna de alabanza y de plácemes es esta nueva expresión del poderoso y progresista colega vespertino, que dirige el doctor Angel L. Sojo.

Nuevo director del Banco de la Nación



El ministro de Hacienda, doctor Pérez Colman, el presidente del Banco, doctor Tomás de Estrada, y el nuevo funcionario, don Carlos J. Botto, en el momento de hacerse este último cargo de su puesto. El señor Botto, que ya había sido gerente, y a la sazón se halla jubilado, es una segura garantía de orden y honestidad en el elevado puesto.

Demostraciones



Un numeroso grupo de amigos del señor Alberto Casaubón lo agasajó con un banquete celebrando su reciente asc[illegible]



Aplaudiendo su destacada actuación en pro de los intereses profesionales, un núcleo de colegas [illegible] banquete al doctor José A. Pruneda.



"LA PAZ"
Cuadro que obtuvo el primer premio.

ROSARIO



Familias de Seddon, Nalé, Soria, Bergés y Giuliano, durante el baile de fantasía realizado en el Club de Remeros Alberdi.



Mesa ocupada por las familias de Deurer y Horlebein, de la colectividad alemana, en la misma fiesta.



Familias de Beristáin, Giménez y Petit, que asistieron al brillante baile del club de Remeros Alberdi.

Otras de las mesas ocupadas por las familias de Cassini y Alegría, durante la realización de la misma fiesta.



Señoritas y caballeros que participaron en el gran baile de fantasía ofrecido por la comisión directiva del club Riojano Español a las familias de sus socios.



Mr. Frank Houlder, presidente de la Houlder Brothers, que ha llegado recientemente a Buenos Aires, a fin de estudiar asuntos de navegación.



Mr. Melville E. Stonne, fundador de la Associated Press, que acaba de fallecer en Nueva York, después de una vida consagrada al periodismo.



El nuevo Consejero de la Embajada Británica en Buenos Aires, Mr. E. Millington, que ha tomado posesión de su cargo.



El conde de La Vaulx, presidente de la Confederación Aeronáutica Internacional, que ha demostrado en nuestro país su prestigio como propulsor de la aviación.



Dr. Elíseo Cantón, cuya obra titulada "Historia de la Medicina en el Río de la Plata" acaba de obtener un premio de la Real Academia de la Historia, de Madrid.



Señor W. Jaime Molins, autor de la novela "Una historia de amor entre gitanos", que publicamos en el presente número.



El teniente aviador Garramendy, que con éxito realizó el vuelo Mar del Plata - Necochea - Bahía Blanca - Carhué - El Palomar.



Doctor José P. Uslenghi, joven facultativo que acaba de ser nombrado jefe de los servicios médicos de los Ferrocarriles del Estado.



Teniente Félix H. Bourguet, acompañante del teniente Garramendy en el vuelo de 1.900 kilómetros.

Arturo Meccia, principal actor de esta tragedia, que en defensa de su madre mató al peón José Pagliani. Retrato obtenido a la edad de 9 años.

Otro de los recientes retratos del niño Meccia, que, obrando bajo el impulso de su amor filial, hirió mortalmente al asesino de la autora de sus días.

En forma impresionante, un niño de doce años venga el asesinato de su madre

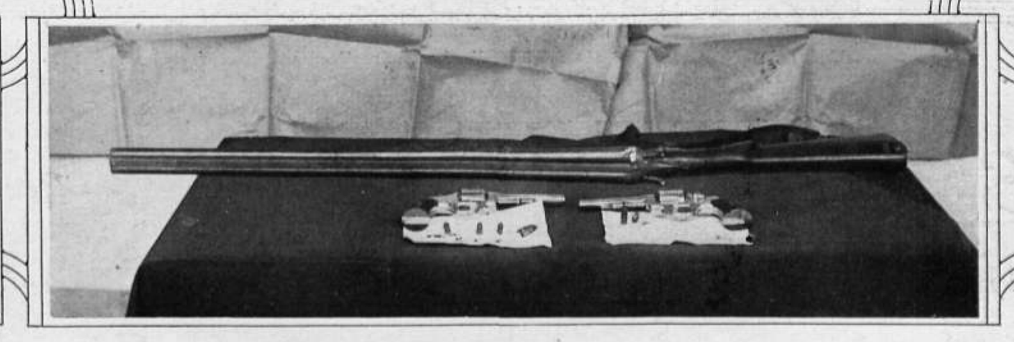
Un drama fuera de lo común ha ocurrido en una casa quinta de los alrededores del pueblo de Burzaco. Vivían en dicha casa doña Berta Quintela de Meccia en compañía de su hijo Arturo, de 12 años, y de un peón de nombre Pedro Bernardini. Un día, a la hora del almuerzo, se presentó en la casa José Pagliani, que anteriormente había sido peón en la quinta. Pagliani fué atendido por la dueña de casa. Hubo una violenta discusión, cuyas razones aun se desconocen. Pagliani, entónces, esgrimió un revólver e hizo dos disparos contra la dueña de casa, hiriéndola de muerte. Como Bernardini quisiera desarmarlo, hizo contra él dos disparos, sin herirlo. En esos momentos, cuando el peón atacado huia, el niño Arturo corrió a su cuarto y, armándose de un revólver, enfrentóse al asesino y descargó los seis proyectiles. Pagliani se desplomó. Creyendo que aun vivía, el niño Arturo tomó una escopeta de caza y a quema rropa siguió haciendo fuego sobre el moribundo. Este impresionante suceso llenó de consternación a la localidad.



Doña Berta Quintela de Meccia, muerta por el peón de la casa, José Pagliani.



La casa donde ocurrió el drama en Burzaco y el peón Bernardini, que presenció el hecho sin poder hacer nada por evitarlo.



Las armas que intervinieron en este impresionante suceso y que fueron secuestradas por la policía del lugar.



Oficial señor Eduardo Santillán, encargado del destacamento de Burzaco, que intervino desde los primeros momentos.



Comisario de Adrogué, Sr. Abraham R. Correa, que tiene a su cargo el sumario, acompañado por los secretarios que lo secundan en la tarea.

América Foot ball Club — *Combinado Argentino*



J. Sobrao, forward.



W. Guimaraes, half back.



J. de Oliveira, guardavalla.



A. Bossio, guardavalla.



P. Omar, back.



F. Paternoster, back.

El partido internacional de foot ball
Brasileños v. Argentinos



H. de Oliveira, back.

C. Volante, half back.

H. Fonseca, half back.

I. Evaristo, half back.





Una espléndida jugada frente a la valla brasileña. Ferreyra pasa a Cherro y éste hace un magnífico tanto, impulsando la pelota con la cabeza.

F. Peixoto, half back.

A. Suárez, half back.





Instantáneas tomadas durante el partido internacional entre el América F. C. de Río de Janeiro y el combinado de la Asociación Argentina, que terminó con el triunfo de los argentinos por 6 goals a 1.

J. Torres, forward.

O. Peucelle, forward.

L. Mattoso, forward.

I. Haedo, forward.



A. Torres, forward.



J. Evangelista, forward.



O. Pennaforte, back.



C. Onzari, forward.



M. Ferreyra, forward.



R. Cherro, forward.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



VNA HISTORIA DE AMOR ENTRE GITANOS

Por W. Jaime Molins

Un mal "pongo" (1) me hizo perder el tren en M., pueblecito serrano del norte. En el deseo de ganar tiempo, habíamos abandonado el camino, cortando cerros a la buena de Dios. Cuando me dijo el guía: "Ya'stamos... Detrás de esta sierra, no más...", sentí que el corazón se me ensanchaba de júbilo. ¡Llegaba, por fin! Un esfuerzo más y nuestras mulas ganarían el peñascal amarilloso para descender, sin tropiezos, a la cañada final. ¡Qué hartazgo de paisaje montañés con aquellos tres días de trajín por las cordilleras endemoniadas!... Treparon las bestias la ladera atrevida, alcanzando el filo a punta de pezuña, quejosas y pacientes. El horizonte fué ensanchándose poco a poco. Las montañas del frente levantaban sus macizos contrafuertes en la lejanía. Ancha era la cañada, terrosa y triste. Se destacó la charca de la estación, primero; detrás, la alquería, un puñado de casucas blancas, diseminadas por las colinas. La estación al pie. Y junto a la estación, el tren, listo para la marcha. Consulté mi reloj. Eran las dos de la tarde. El convoy se pondría en movimiento un cuarto de hora después. Desde la cima se me antojaba tocar con la mano la estación, acostada en el abismo, al rematar la cuesta. Pero el ojo del indio calculó el trecho.

— ¡Ta lejos, tata! — me dijo.

¡Qué rabia! Para bajar de prisa el faldón era preciso repasar los aperos y ajustar las cinchas, corridas sobre las ijadas de las mulas. ¡Y ni con ésas! No saben galopar estas mulas serranas. Me tiré sobre las piedras, derrotado y nervioso. El viento frío traía del oeste la caricia de los ventisqueros. Pero la pureza del sol había puesto su inconfundible nota azul en el espacio. Hormigueaba la aldea en la estación. Se hizo notar, por fin, la marcha del tren. Alzóse en obscuro penacho el humo del cañón. Levantó su fuente de vapor la sirena. Cinco segundos después llegaba a nosotros el silbido prolongado y doloroso. Se deslizó el convoy, despertando la soledad de las montañas; bordeó, como víbora, la garganta de una serrezuela; se escondió en el tajo de una roca, cavado a pico; se anunció, pesado y bronco, sobre un puente y vino a pasar casi a nuestros pies, para perderse en el laberinto de los cerros.

Me hospedé en la casa del corregidor — fonda y especiería a la vez, — dispuesto a ver correr la semana, hasta que un nuevo tren me pusiera en contacto con la civilización. Sin lecturas para matar el hastío; sin armas de caza para hacerme la ilusión de una nota cinegética por los cerros avaros, puse mi espíritu al contacto de las cosas vulgares del terruño. Mi primera iniciativa fué la relación con uno de los parroquianos, comensal de la mesa redonda donde me dieron sitio, junto a varios recibidores de metal y dos arrieros, de abominable catadura. Mi nuevo camarada se llama Santiván — Abel, si no me equivoco. Era un tipo moreno, como de cuarenta y cinco años de edad, chileno de origen, de rostro afeitado, de mirada penetrante, modales pausados, alto y fornido. Una amabilidad suya me puso en contacto.

— ¿Le gusta una "salteña"? — me interrogó.

Y al propio tiempo me alargaba, presa del tenedor, una magnífica empanada de picantes.

— Vea que patea... si no está acostumbrado — me advirtió el dueño de casa, que fregaba unos vasos detrás del mostrador.

(1) Peón, en Bolivia y las provincias de Salta y Jujuy.



Treparon las bestias la ladera atrevida, alcanzando el filo a punta de pezuña, quejosas y pacientes.

— Gracias — respondí, aceptando el obsequio. — Soy veterano....

— Coma con confianza. Las hizo la Rufina, que es buena mano para el relleno — ponderó el patrón su plato.

— Pero sin cinti (2), se expone a poner un brasero en el estómago — volvió a decir Santiván, escanciando en mi vaso media garrafa de vino de Bolivia.

Sin duda, era galante el comensal, a pesar de su braveza y del entrecejo cabalístico que encapotaba uno de los ojos.

El fondero-corregidor era, por lo demás, una garantía. Estaba en un mesón, pero era casa de ley, lo que autorizaba a prejuzgar sobre la honradez de cada contertulio. Otra circunstancia favorable me granjeó la simpatía del dueño de casa: mi nacionalidad. Eramos compatriotas, según su declaración. Pero esta confidencia fué reservada de intento, sin duda, y para no malograr su situación de "autoridad" en país extranjero. Cuando, por casua-

(2) Vino que lleva el nombre de una provincia boliviana del sur.



lidad, nos cruzamos en la trastienda, sin ningún testigo, me interrogó, tomándome familiarmente por los brazos:

—De Buenos Aires ¿no?

—De Buenos Aires.

—¡Paisanos, entonces!...

—¿Y usted? — requerí a mi vez.

—De Humahuaca... Pero no diga... Me tomarían entre ojos por la autoridá que represiento...

Nunca pude convencerme de la sinceridad de esta afirmación, pero debo confesar, asimismo, que durante mi semana de estada en M., no me dió el fondero motivos para ponerlo en duda.

Después, matamos la tarde con una partidita de póker, con cajas livianas. No debí quejarme de mi suerte, pues cuando a oraciones levantamos tapete, el recuento de mi bolsa arrojaba un exceso de ciento veintiocho bolivianos en plata y en papel. Cuando salí afuera a respirar una bocanada de aire, se acercó mi "paisano" y me susurró al oído:

—Ojo con el taltaleño ese...

—¿Con quién dice?

—Con Santiván, pues... Es un taura de oficio.

—Así parece... — le respondí con sorna, haciendo sonar mis bolsillos, hinchados de plata.

El corregidor se rió con una risa singular.

—Es su táctica — me dijo. — Le ha dao calzón... Como siempre: pa coparlo endespués.

Fué alegre la cena. Santiván no parecía afectado con la pérdida. Se sumergió en la sopa, soplando con pesadez por su ancha nariz. Comió con apetito y bebió fuerte. Después se arrinconó en un ángulo de la habitación donde irradiaba la luz de un pico de carburo; sacó un mazo de barajas; lo extendió sobre la mesa y se puso a ensayar solitarios, saboreando con displicencia un cigarro de hoja.

Dejé el local, abombado con aquella atmósfera acre y pesada. La noche era fresca y luminosa. Sobre la inmensidad del cielo ardían las estrellas magníficas. El viento habitual había cesado, frente a la majestuosa soledad. Sólo una brisa suave, como un aliento, se deslizaba por las colinas, trayendo hasta mí el insinuante perfume de un rosal. Cuando regresé a la sala encontré todavía a Santiván jugando solo, en su postura de habitual indiferencia, con el vaso de whiski a medio vaciar, mientras el posadero garabateaba en el mostrador las anotaciones del día.

—¿Un montecito? — me invitó Santiván, sin levantar los ojos ni distraer su atención del naipe.

— Gracias... No hay piernas... — me limité a responder.
— Bueno — asintió con indiferencia.

SUPE al día siguiente algo de la vida de este hombre. Era, sin duda, un jugador profesional, corrido por la autoridad de las ciudades. Más de un año llevaba de permanencia en M., "pelando" en el tapete a viajantes, mercachifles y troperos. Pero su conducta era medida y uniforme. Pagaba al fondero y al sastre. Generoso con los pobres y los humildes. Era, además de generoso, valiente, pero sin ostentación, cuando la necesidad lo ponía a prueba.

Se contaban misterios de su sintomática decencia profesional. A un joven de Oruro que había pasado por M. en viaje a Buenos Aires a seguir estudios, lo dejó sin un real en juego franco. Luego le devolvió su dinero, le hartó a consejos y terminó dándole una carta para un personaje porteño que, según él, le era deudor de un gran servicio: "Hágase hombre primero — le dijo al mozo cuando le acompañó hasta la diligencia. — Y después juegue, si ha de ser su ley." Sobre su parentesco sabíase solamente de la existencia de una hermana suya en Iquique, viuda, según él, y a la que giraba, religiosamente, una pensión mensual. Si esto significaba un afecto y no un deber, nadie lo sabía. Si era un afecto, debió, hasta entonces, ser el único. Ni amores ni amoríos turbaban la vida de Santiván. Más que indiferente para el cariño femenil, se le tenía por misógino. Su casa — una bonita casa de madera — situada en una meseta en las inmediaciones de la estación, junto al camino, era un enigma para el espíritu cavilador del villorrio. Siempre obscura, desierta, triste... ¿Qué había en el interior de aquella casita de pino, alejada del núcleo social? Sin duda alguna, la curiosidad pública había dado coraje a los lugareños para trasponer el cercado de duelas, en nocturna requisitoria; pero debió tener más influjo la conseja suprahumana que atribuía, al albergue del jugador, misteriosas escenas y ruidos insólitos durante las horas de la noche. Sin embargo, una nota amable ponía sonrisa evocadora sobre las tablas de la casa: un jardín, un ingenuo y minúsculo jardín que tonalizaba aquella aridez apenadora de la montaña. Cantutas (3) y rosales trepadores abrían su matiz y su perfume a las estrellas y al sol. Ahí estaba — es posible — el afecto sincero del tahur, jardinero de sus mosquetas en aquella sociedad donde el que más o el que menos tenía el alma saturada con el veneno de la especulación...

Esta información, por simplista que parezca, decidió mi simpatía por Santiván.

UN espectáculo novedoso vino a romper, de improviso, la monotonía del lugar. Primero, la nube de polvo en el camino quebrado, por donde languidece el arroyo; luego el convoy carretero: cuatro, cinco, seis, ocho, diez carretones atestados hasta el tope; después, la algarabía humana y el sonido de instrumentos musicales, medio ahogado por el bronco rodar de los vehículos y el pisoteo de las caballerías de tiro. Finalmente, el cuadro completo frente a la plazuela de la estación. Era una tribu de gitanos rusos que corría su bohemia con rumbo al Río de la Plata. Tres meses atrás habían partido de Lima, expulsados por las autoridades del Perú. En Bolivia se les autorizó derecho de tránsito. Su punto terminal sería San Pablo, en Brasil. Venían de Uyuni.

(3) Aljabas indígenas, conocidas por "flor de los incas".



Sacó un mazo de barajas, lo extendió sobre la mesa y se puso a ensayar solitarios, saboreando con displicencia un cigarro de hoja.

Hicieron irrupción en la aldea los gandules. Eran ochenta, por lo menos, entre hombres, mujeres y niños. Parecía un Moisés aquel enorme jefe con sus luengas barbas y apostura de profeta. Con pasmosa rapidez construyeron su ciudad de lona y se diseminaron por las colinas y por la población a vender baratijas y predecir la buenaventura. Sacaron primero sus relojes de engaño, de doradas tapas, luego sus revólveres de imitación. Pronto vi a mi fondero con una de estas malas armas, que le costaba "la insignificancia" de diez y seis bolivianos; y el tuerto planchador se me presentó en el cuarto a entregar mi "breach" luciendo en el chaleco una deslumbradora cadena de reciente introducción. Yo mismo caí en la mojigatería de dejarme engañar con unas monedas de Carlos IV, de un peso plata, por las que pagué más de su valor, gracias a mis pocas nociones de numismática; y hasta Santiván se adjudicó a su plastrón habitual una obsidiana — la piedra que correspondía a noviembre, mes de su natalicio, — por la que dió, rumbosamente, libra y media inglesa.

En un par de horas aquella gentuza conocía palmo a palmo la topografía del terreno; sabía de los ingenios próximos a donde irían sus sacerdotisas a propiciar la bienandanza de los mineros ingenuos; sabía, por referencia, la ruta a seguir y la condición de los pueblos del camino en donde podrían realizar buenos negocios. Tanto se compenetraron de la población, que, como arte de birlibirloque, empezaron a desaparecer ropas de los tenderos y algunas aves de corral. Yo mismo noté de mis arreos la desaparición de una sobrecincha bordada, a la que tenía mucho aprecio por ser regalo de un amigo. Pero, a la verdad, no me atrevo a formular imputaciones contra ningún ruso, pues bien pudo habérsela llevado, por equivocación, mi mozo de mano...

El corregidor estaba alarmadísimo. Negarles que acamparan hubiera sido exponerse a una tropelía por parte de estos desalmados.

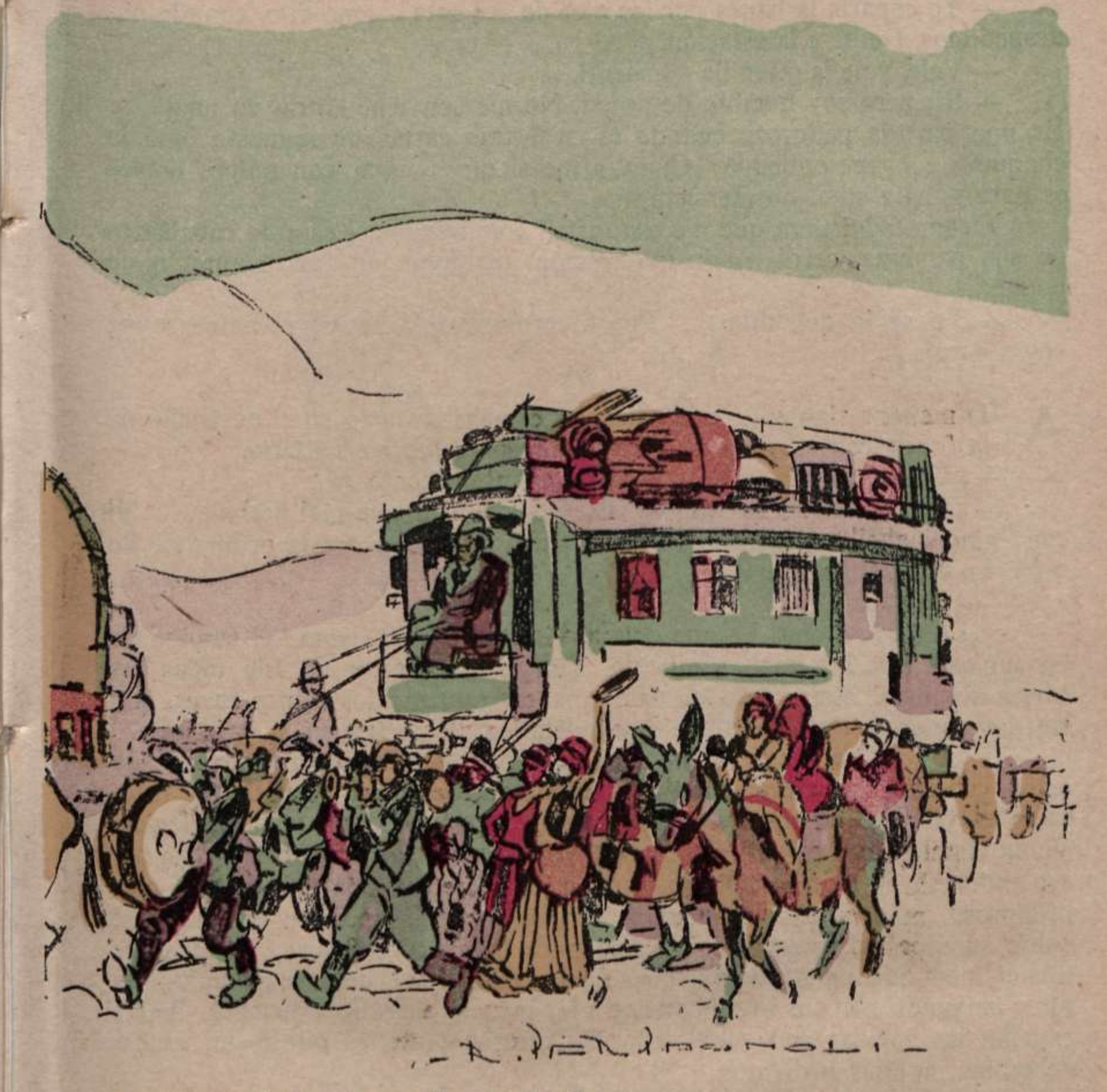
—¿Qué hago, paisano? — vino a consultarme, lleno de inquietud

— Déjelos, no más... — le aconsejé. — Es gente mansa..
— ¡Y yo sin un paco! — se lamentó, con desesperación.
A mí se me ocurrió una broma:
— ¿Sabe que en Jujuy no los van a dejar pasar? — le dije a uno de los saltamontes, que se acercó hasta la fonda a comprar un paquete de velas.
— ¿Qué dice, cabayero?...
— Que en tierra argentina no les van a permitir la entrada... Yo vengo de allí.
— ¿Ta siguro, cabayero?... Dicíselo a jefe para qui sepa...
— ¿Quí dice?... interrogó un tercero.
Y luego un cuarto:
— *¿Qui no dija pirmiso Argintina?..*
En menos de dos minutos estaba rodeado por veinte foragidos. Hube entonces de mantener la broma con toda seriedad. Vino el jefe. Era un monstruo de enorme este capitán de vagabundos. Me interrogó con cortesía. Luego censuró, con corrección, el proceder de las autoridades. En Chile salían y entraban cuando les daba la gana. En el Perú habían sido acogidos con benevolencia por el gobierno, hasta que uno de los suyos — que era un artista para trabajar en cobre, pailas y redomas — había hecho para un instituto del gobierno trabajos por veinte libras. Yo no sabía cómo salir de aquel atolladero, asediado a preguntas y lamentaciones. Y le mentí de nuevo:
— No tenga cuidado, jefe. Yo tengo influencias allí, y voy a pedir que lo dejen pasar tranquilamente. ¡No faltaba más!...
Esta protección tan espontánea me valió la amistad del Moisés de las barbas agrifadas y, en consecuencia, la amistad de la tribu.
Por la noche, con Santiván, visitábamos el campamento.

ERA pintoresca y abigarrada la fisonomía del aduar. No me he explicado cómo un pueblo, ágil para levantar sus viviendas y experto para orientarse en las necesidades de la vida, sea tan inestable y holgazán. La tienda del jefe — un amplio carpanchón alfombrado — concentraba todas las preferencias. Allí fuí recibido con Santiván. Se me hacía delicioso discurrir con estos trotamontes, beber té de su samovar y oír sus reflexiones sobre convivencia en el porvenir, buscando la sombra de la clásica higuera del Evangelio...

Nos recibieron como a huéspedes, no como a incautos parroquianos a quienes fácil sería vender por buenos chismes de cargazón. Pero el espectáculo más de mi gusto fué la suerte de baile con que se coronó la velada. No creo que la coreografía de los grandes escenarios pueda igualar en sabor y en gracia al sello nativo de esta danza llena de barbarie y de candor. Es posible que una gota de romántico ensueño trabajara mi fantasía, pues se me antojó el espectáculo propio de una Terpsícore auténtica, escapada de los trigales del Dnieper, vagando por el mundo al son de sus menlancólicas pastorelas. La Pavlova hubiera envidiado el panorama evocador bajo la tienda tibia y risueña, como un trozo de cielo de la Rusia salvaje y patriarcal. ¿Y la circasiana bailadora, de diez y seis años, de ojos magníficos y de opimas trenzas que, encendida y risueña, ejercitaba sus gráciles pasos? La verdad que era bella y abundosa de vida y de color la joven. Se llamaba Catalina. Alta, garrida, de formas perfectas, era más un tipo que una mujer, con el patrón definitivo de la raza del Cáucaso.





Carretones atestados hasta el tope; después la algarabía humana y el sonido de instrumentos musicales, medio ahogados por el bronco rodar de los vehículos y el pisoteo de los caballos de tiro.

— ¡Por el as de triunfos, que vale la hembra! — me dijo entre dientes Santiván. Y luego me confesó sin reatos: — Jamás he visto una monada tan perfecta...

Terminó a las once la tertulia. Al retirarnos creímos de rigor significar nuestro agradecimiento a la farándula. A pesar de la hospitalidad de la tienda, no se ofendería el rabí, sin duda. Antes que insinuara la dádiva a Santiván, requisando con disimulo mi bolsillo, advertí que ya lucían en su mano dos monedas de oro.

— Para alfileres, nena... — le dijo a la gitana, entregándole las piezas.

Y ensayando una expresión galante — la única tal vez en su vida truhanesca, — traicionó el secreto de una simpatía:

— ¡Y que valen tus pies... vaya!... No los malogres entre las breñas, corriendo a la ventura... Y si te gustan las flores, salta cuanto te plazca las duelas de mi jardín, en la casita verde, y toma cuantas mosquetas quieras... Abajo de la fronda, ¿sabes?... Son los únicos rosales del camino...

Para los que presenciamos con fervor el espectáculo de la danza rusa, hecho una égloga en la gracia de la farandulera, el elogio de Santiván tenía la sencillez de una nota emocional, incontenida en un corazón de cuarenta y cinco años. Pero sobre la ingenuidad de los circunstantes, ante el tono aparentemente paternal del jugador, para dos personas sonó como una invitación maliciosa la galantería: para Catalina — que no pudo contener un ligero sonrojo — y para un mozalbete de la tribu, tipo hungarés, magro y melenudo, que puso en sus ojos una expresión diabólica y que, apostaría, no pasó de largo al ojo clínico de Santiván.

— Yo coparía la banca por los pies de esa sota — me dijo, cuando nos despedimos, frente a la estación.

— Vale, vale la gitanilla — asentí.

— Sí; pero soy hombre de orden. No me conviene entrar en juego... Es una partida peligrosa cuando el rival trae cartas de repuesto bajo la chaqueta... ¿me entiende? Cuando me siento a jugar con naipes dobles es para ganar; sino, no me siento...

Y como advirtiera que me era difícil comprender el sentido cabalístico de sus palabras, cerró así la explicación, dándome un fuerte apretón de manos:

— Yo sé lo que digo... Por lo pronto, dejo correr el naipe y me voy a baraja...

A la mañana siguiente, a las diez, ya estaba Santiván en el despacho de la fonda con su vaso de whiski y resolviendo su solitario.

— ¿Quién gana? — le interrogué chanceramente.

— ¿Quién ha de ser, pues? El fondero, con este mal brebaje... Ni con "ginger alle" se le puede quitar el gusto a petróleo a esta ordinariez de caña. Lo que es el solitario...

— ¿Lo saca?

— Lo perfecciono. Es una ocurrencia mía... Lo llamo "el camino de las mulas", por las vueltas que da. Tengo que poner en fila todas las cartas del mazo, alternando los palos y sacar juntos a los cuatro reyes, que son los arrieros. Pero la cosa no se puede explicar sino en la práctica...

Y ya se disponía a darme una lección sobre este producto de sus ocios, cuando irrumpieron en el despacho cuatro o cinco gitanas que recorrían el villorrio en excursión mañanera, engañando con sus sortilegios. Venía Catalina con ellas. Vestía una saya de colores azules y rojos. A la luz esplendorosa de aquella tibia mañana de octubre, parecía más fresca, más primorosa, más grácil. Sus trenzas largas y frondosas caían con desgaire sobre su espalda, arrancando de una nuca blanca y deliciosa. Bajaban de una colineta que remataba en la boca de una mina, hasta cuyo socavón habían ido a persuadir con sus nigromancias a los menestrales supersticiosos. Bellas estaban las zagalas con aquel color de cerezas pintonas puesto en gracia sobre las mejillas ardientes.

Por tolerancia, más que curiosidad, debía someterme a la buenaventura. Aquella gitanilla delgada y de ojos vivaces que se apoderó de mi mano me dijo maravillas sobre el porvenir, sobre los dulces amores del camino, mi opulenta fortuna, mi longevidad.

Catalina tuvo más suerte sobre el espíritu supersticioso del jugador.

— Por aquí va tu vida, cabayero... — le dijo, siguiendo la raya más profunda de su mano. — ¡Cuántos caminos qui tienes!... Ti fué bien a veces; a veces ti fué mal... ¿virdá, cabayero?...

— No digo que no. Soy como las montañas: con valles y torrentes. La vida, aunque perra, tiene también sus paisajes — dijo, mirando maliciosamente a la gitana.

— Tú no amas más qui joigos... Dicí virdá...

— Para olvidar cosas de éste — justificó Santiván, señalando el corazón con el pulgar de la mano derecha y ensayando una mueca de ironía en los labios.



Se me antojó el espectáculo propio de una Terpsícore auténtica, escapada de los trigales de Dnieper...

— Di siguro. Porque aquí está la mujer quirida qui ti trajo la pena — aseguró Catalina ,como si realmente hubiese encontrado sobre la mano de Santiván la prueba tangible de su aseveración.

— Puede ser... ¿Vive?... — se apresuró a interrogar el jugador. — Se parecía a ti, ¡recontra!...

-- La sigo... la sigo. Va por aquí... ¿ves?... Aquí t'incuentras... Aquí ti siparas. Ella ti deja, ti abandona... Se va con amigos... ¿ves?... — Y levantó sus ojos llenos de luz, mientras señalaba una intersección de rayas más sibilina que real.

— No, no fué ella — rectificó en voz baja el tahur. — Fué una deuda de juego que había que saldar sobre el tambor.

— ¡Pobrecita! ¡Pobrecita! — exclamó, después de un breve silencio, la gitana. — Aquí se pierde... Esta mancha es de sangre... ¿ves?... esta mancha que corta la línea es de sangre... ¿ves?...

— ¿No vive, entonces?

— No.

— ¡Canalla!... — masculló el jugador, apretando los dientes. — La habrá muerto, sin duda...

Y cerró la mano para evitar que la joven siguiera renovando heridas, con aquel torturante sortilegio.

— ¡Basta!... — ordenó Santiván.

— De sangre, ¿sabes?... — repitió automáticamente la gitana.

— Toma y vete... vete, ¡vete! — exclamó Santiván, entregando a la pitonisa la habitual libra inglesa con que pagaba, de primera intención, sus caprichos. Y con gesto de rigor y de súplica a la vez, con brusquedad, la empujó para que abandonara el despacho.

Se tiñeron de sangre las mejillas de la muchacha. Chispearon sus ojos, como zafiros. Crispó sus dedos como diez puñales. Pero era una paloma, al fin, aquella gata arisca, frente a los ojos impenetrables, serenos y dominadores del jugador.

— ¡Vete!... — volvió a repetir Santiván, dulcificando la voz.

Vencía la víbora al pájaro.

Sonrió suavemente la gitana, como despertando de un dulce sueño.

— No quiero tu moneda — dijo. — Es falsa.

Y se echó afuera, mientras con desaire, con coqueto mohín, arrojaba la libra sobre los naipes dispersos de la mesa.

Tintineó, como una música, el oro de ley. Huyeron los gitanos, alegres, como pájaros sueltos. Afuera, desmenuzaba el sol su polvo de oro sobre las cosas. Reía el arroyo entre los guijos de la quebrada. La quena de un indio traía las últimas notas de una serranilla, como una caricia de amor...

LA tarde del miércoles fué excepcional para la aldea. Gritos destemplados, amenazas y chillidos de mujeres, en diversos tonos, nos sacaron de la mesa antes de terminar el almuerzo. Algo extraordinario debía ocurrir en el aduar de la farándula. Desde el promontorio donde se levanta la fonda, pudimos advertir el espectáculo de abajo. Se arremolinaban los hombres en bullicioso tropel; huían las mujeres quejumbrosas, despavoridas, llevando en su regazo a los niños. Ahullaban dolorosamente los perros, extrañados de esta nota belicosa, en su hambrienta y apacible trashumancia. En vano el enorme rabí, con su cayado de plata, pontificaba, exhortando a la moderación a su tribu. La batalla aminoró en intensidad recién cuando los síntomas generales del campamento nos denunciaron que la beligerancia acababa de suscribirse con una nota de sangre. El temor judicial ahogó como por ensalmo la batahola.

— ¿Habrá que proceder, paisano? — me interrogó, casi temblando, el corregidor.

— No sea loco... — se apresuró a responder Santiván. — Deje que se maten esos perros y no tome cartas, porque a buen seguro que va a salir crucificado.

Celebré el consejo por prudente y oportuno. De otra manera hubiera sido exponerse al asalto nocturno por parte de aquellos desalmados. Pero la tremolina no paró en el campamento. Subieron a la fonda los contendores, en fatigosa caravana. Venían a buscar juez para dirimir su querella. Cuando me enteré de las razones de la lucha, recién pude comprender la

mirada amenazadora y doliente del gitano aquel que había velado, como refucilo de odio, las danzas de Catalina en la tienda del rabí.

Según el alegato del mozalbete, Catalina debía ser su compañera.

— Esa mojier es mía, señor juez... Ti lo juro por ísta... — exclamaba el gitano, haciendo la señal de la cruz y dirigiéndose al fondero.

— ¡Qui mientes!... ¡Qui mientes!... ¡Sasino! — respondió, hecha una leona, la madre de Catalina, mientras ésta, llorosa, se había acurrucado en un rincón.

— Qui ti lo diga Lajandros...

— ¡Quí sabe Lajandros!... Está mucho más mintiroso qui antes...

— Bueno — se atrevió a intervenir el corregidor, — usted es casado, ¿no?

— ¡Por ísta!... — volvió a jurar el mozo.

— ¿Los papeles? — requirió, extendiendo la mano.

El mozo, inmutado visiblemente, apenas acertó a contestar:

— En Valaparaíso...

— ¿No ve, cabayero? — dijo la vieja. — ¡Mostra papeles... mostra papeles!... ¡Bandido!... ¡Sinvergoinza!...

A todo esto se había ido reuniendo gente en el mesón. Advertí que el asunto tenía más valor que el que aparentaba. Era una cuestión de carácter social, sobre todo. Catalina podría ser muy bien el pretexto para definir la división de dos bandos. La ausencia del rabí a poner orden en la divergencia — tal vez con más autoridad que "mi paisano", — me hizo sospechar que el patriarca estaba perdiendo su prestigio. Aumentaba la turba vocinglera en el antepatio de la fonda. La rudeza del corregidor para dirimir esta clase de asuntos podía echar a perder el conciliábulo. Me decidí a intervenir entonces. Santiván, que aparentemente parecía ajeno a esta escena, había extendido el naipe en su mesa habitual y repasaba su último solitario.

Empecé por rogar a los circunstantes que mantuvieran silencio mientras se desarrollaba el alegato; que todos hablarían a su turno. ¡Ardua tarea! Empezaban las recriminaciones en voz alta. Hombres y mujeres parecían afiliarse a cada uno de los bandos rivales para iniciar la batalla dentro del local. De afuera llegaban voces poco tranquilizadoras.

— ¡No ti dejes virgonzar, Lajandros!... ¡No ti dejes!...

Los hombres jóvenes de la tribu iban poniéndose del lado del pretendiente de Catalina. Pero la vieja seguía gritando con más desenfado, hecha una harpía.

— ¿Quí ti metes, sarnoso?... — chillaba, amenazando con las uñas el rostro de uno de los más contendores.

— ¿Qui mi meto?... Pirqui quiero qui mi divoilvas el colchón qui mi robaste.

— Ma mira, siñor, pois...

— ¡Pero, amigo!... ¡Por un colchón!...

— ¡Di pluma di ganso, cabayero!... — exclamó con dignidad el bandido, elogiando, con tono enfático, el valor de la prenda.

El mozalbete iba tomando bríos mientras tanto. Las amenazas de uno y otro lado se hicieron más procaces. Se dejaron oír los primeros golpes de bastón sobre el mostrador. La catástrofe era inevitable. Afuera rugía el resto de la chusma. Protegido por la mayoría, fué cuando el mozalbete se atrevió a avanzar sobre Catalina para tomarla entre sus brazos. Pero



—No quiero tu moneda — dijo. — Es falsa.

antes que hubiera dado dos pasos, rugió la voz de Santiván en el rincón de la sala.

—¡Alto la canalla! — gritó el jugador con acento sereno, mientras esgrimía una pistola de doce milímetros en cada mano.

Y antes que los circunstantes pudieran sobreponerse del estupor, sentenció con coraje:

—¡Yo protejo a esta mujer, miserables!

Y luego, pensando, como buen jugador, que todo envite debía ser galante, propuso a la concurrencia:

— Si hay alguno de ustedes, caballeros, que se atreva a tocarla en mi presencia y quiera que le parta el cráneo de un balazo, que haga su juego no más...

Y como indignado por aquella cobarde sumisión de las bestias amansadas, casi metiéndoles las pistolas por los ojos, ordenó sin consideración:

—¡Fuera la canalla! ¡Fuera los perros!... ¡Fuera!... ¡Fuera!...

Salieron, sin decir una palabra, los gitanos. Quedaron las mujeres temblorosas, azoradas, como esperando la represalia. Afuera había cesado el bramido de la turba. Santiván volvió a extender sus barajas. Catalina había sufrido un desvanecimiento. Y cuando su madre se acercó a protegerla, advertí que sobre el corpiño bajo el mantón de seda se marchitaba un manojo de rosas y blancos alelíes...

AQUELLA noche velamos la fonda con el arma al brazo. Pero no se animó la tribu a llevar la esperada agresión, quizá temerosa por la dificultad de ganar, impunemente, la frontera. Supimos después, por el jefe de la estación, que mantenía relaciones cordiales con los gitanos, que reinaba una paz varsoviana en el aduar, es decir, una paz prevenida y discreta. Mi acción

conciliadora había sido simpática para aquellas gentes, no así la de Santiván. Hasta la hospedería no llegaba ya la caterva de abajo. El jugador, que siempre se había mostrado expansivo conmigo, se abroqueló en cierta impenetrable hosquedad, aferrado, cada vez más, al manipuleo de sus solitarios. Para matar mi hastío, me fuí a visitar el ingenio de L., a cinco leguas, de minerales de plata, a cuyo administrador, el inglés Brin, conocí en Rosario. Dos días gasté en esta amable excursión, rodeado de gente decente, encantado de las amables sobremesas y de nuestras partidas de tenis con las simpáticasa cuñaditas de Brin y el médico del ingenio.

El sábado, cosa de no volver a perder mi tren, que pasaba el domingo por M., me puse sobre camino, de regreso. Siguió mi mula el arroyito por lo hondo de la quebrada. Eran las dos de la tarde. De pronto, en el ángulo de una serranía, me encontré de improviso con una caravana de carretas que iba en sentido contrario al mío. Eran los rusos vagabundos que habían levantado su campamento de M. y se dirigían al caserío de R., camino de la frontera argentina.

Abría el camino la carreta del rabí, con su familia y sus allegados. Se detuvo el vehículo al cruzar frente a mi cabalgadura. Se pararon instantáneamente las nueve carretas del convoy para no salirse de la huella ripiosa y pesada.

—¿Nos dejarán pasar pir l'Argentina, cabayero? — me interrogó el patriarca, asomando la cabeza por la culata del carro.

— Creo que no habrá ningún impedimento.

—¡Ah, cabayero!... ¿No ti sabes la noticia? — dijo con voz doliente.

—¿Qué noticia? — interrogué con ansiedad, sospechando que había ocurrido algún drama durante mi ausencia.

— Catalina... ¿sabe, cabayero?...

—¿Qué ha ocurrido con Catalina?...

— Si fué hace dos días a minas de vecindá a hacer divinanzas y no ha voilto... ¿No la figura, cabayero, qui Catalina ha caído in pricipicios?...

La noticia me dejó desconcertado, entristecido, sin saber qué responder. Los gitanos me explicaron, con lujo de detalles, sus diligencias para descubrir el cuerpo de la joven, que suponían en el fondo de algún barranco; maldijeron una y mil veces el villorrio aquel donde habían perdido su tesoro; me recomendaron que siguiera inquiriendo sobre su agreste sepultura, y se pusieron en marcha otra vez sobre el camino fragoso y quebrado.

Me detuve hasta ver alejarse la caravana. Pasaron junto a mí, una a una, las carretas apeñuscadas hasta el tope. Cien brazos se agitaron en amable saludo. Pero iban silenciosos los viajeros. Detrás seguía la nube de perros, mal comidos, dolientes y resignados. Fué poco a poco extinguiéndose el ruido del convoy. Era ancha la cañada. Viborearon las carretas por el camino, envueltas en una nube de polvo. Por fin se pusieron en fila y se fueron extinguiendo como se extingue un punto de dolor sobre la inmensidad del infinito...

Seguí entonces mi marcha, apenado por aquella humilde y penosa revelación. Tristes como nunca me parecieron los cerros rojos y violáceos, en cuyas crestas el sol quebraba sus fimbrías de oro. Una espiral de gavilanes que bajaba del azul infinito hasta el tajo de una roca, para cernirse



—¡Alto la canalla! —gritó el jugador, con acento sereno, mientras esgrimía una pistola de doce milímetros en cada mano.

luego, se me antojó macabra procesión en ronda sobre el cuerpo magnífico de la gitana.

De pronto, el aire se llenó con aroma de rosas. Insensiblemente había llegado a la aldea y pasaba por la huerta de Santiván. Alcé los ojos hasta la casita verde, misteriosa y abandonada. Se alzaban los escaramujos, constelados de flores, buscando las altas varillas del espaldero; levantaban sus tallos las dalias, coronando los matorrales con flores rojas y blancas; se prodigaban las cantutas en aljabas bermejas...

Un hálito nuevo impregnado en la esencia de las plantas se desprendía de las cosas. Sobre el mojinete hablaban su sencillo lenguaje las golondrinas de la montaña, levantando su salmodia a la primavera y a la vida. Y el sol, como si quisiera llenar con caricias de luz el interior de la casa, llevaba también su alegría hasta las ventanas abiertas de par en par...

W. Jaime Molina

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

12°

9 a.m.

35°

3 p.m.

El aceite Bau no fa-tiga el estómago.

es muy lindo trabajar despues del almuerzo con la misma placidez que por la mañana.

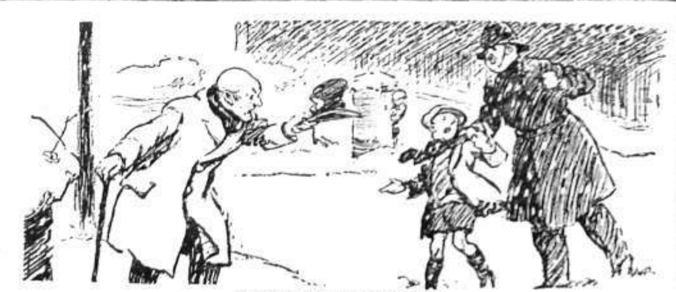


El calendario de Romme

Llámase así al calendario de la Revolución Francesa, porque Romme lo propuso, aunque Fabre d'Eglantine lo modificó, y comenzó a regir el 22 de septiembre de 1792 contándose el tiempo hasta el 1º de enero de 1806. Los doce meses abarcaron las estaciones a saber: otoño: vendimario, brumario y frimario; invierno: nivoso, pluvioso y ventoso; primavera: germinal, floreal, pradial; verano: mesidor, thermidor y fructidor.

Las semanas de siete días fueron substituidas por las décadas, que se denominaron *primidi, duodi, tridi, quartidi, quintidi, sextidi, septidi, octidi, nonidi, decadi*. Cada día del año, en vez de llevar el nombre de un santo, tenía una designación propia del año y de la agricultura; cada *quintidi* era designado con el nombre de un animal, y cada *decadi* con el de un instrumento de labranza, el más propio de la respectiva época, de manera que el labrador el día de fiesta podía ver en el calendario el instrumento que había de necesitar a la mañana siguiente.

"Idea viva, decía Fabre d'Eglantine, que se hace asequible a los que nos proporcionan los alimentos y que les ha de demostrar en definitiva que con la república ha llegado el tiempo en que el labrador vale más que todos los reyes de la tierra, y en que la agricultura ha de ser considerada como el primer arte de la sociedad civil. Fácil es comprender que con este procedimiento no habrá un ciudadano francés que desde su infancia no haya hecho, aun sin saberlo, un estudio de los elementos de la agricultura; actualmente todo ciudadano puede aprender en este calendario, en pocos días, lo que, para mengua de nuestras costumbres, no ha sabido hasta la hora presente, y sabrá, digo, en qué tiempo del año la tierra produce tales y cuales frutos. Me atrevo a decir aquí que esto no lo han sabido nunca muchas personas versadas únicamente en la ciencia urbana, cortesana o frívola". Y añadía: "Si dirigimos en cada momento del año, del mes, de la década, del día, la mirada del pensamiento del ciudadano hacia una imagen agrícola, hacia un beneficio de la naturaleza, hacia un objeto de la agricultura, no podrá dudarse de que esto es para la nación una tendencia hacia el sistema agrícola, y de que el ciudadano cobrará amor a los manifiestos y preciosos dones de la naturaleza, de los cuales disfruta. El pueblo, durante muchos siglos, ha sido embaucado por objetos fantásticos y por supuestos santos a quienes no vió nunca, ni todavía menos conoció".



FUTURO ABOGADO

El pibe (ingenioso). — Vea, vigilante: yo tiraba bolas de nieve al aire, cuando este señor tuvo el capricho de recoger una con la cabeza...






Una joya
terminada por el más célebre orfe-
bre, "dice" la posición social de quien
la lleva... Pero no realza la belleza de
las damas hasta elevarlas a un sitial de
adoración... En cambio, el Polvo Graseoso
Leichner, en su rostro y escote, no sólo las em-
bellece extraordinariamente sino también pone
sobre ellas un imborrable sello de distinción.
Caja grande $ 1.70
Caja media $ 0.70
Polvo Graseoso
LEICHNER
Perfumería MENDEL
POLVO GRASEOSO
LEICHNER

El rey de los tártaros en el siglo XI

El año 1187 los tártaros eligieron un rey a quien llamaron Gengis Kan. Era hombre de singular valentía, de mucho sentido y gran prudencia. Los muchos tártaros que habitaban esparcidos en varias comarcas lo reconocieron desde luego por señor, y él se manifestó digno de este título. Cuando Gengis Kan se vió a la cabeza de tanta gente, pensó en organizarla y en conquistar la tierra, y empezando sin dilaciones su empresa se hizo dueño bien pronto de ocho provincias. Trataba bien a los vencidos, y ellos viendo semejante conducta se unían a él de muy buena gana para ayudarlo en sus conquistas. De este modo allegó ejércitos numerosísimos, y ya no tuvo reparo en manifestar declaradamente su propósito de hacerse dueño del mundo.

En el año 1200 envió un mensaje al Preste Juan pidiéndole su hija por mujer. El Preste contestó indignado: "Gergis Kan no tiene vergüenza en pedirme mi hija para mujer. ¿No sabe que es siervo y feudatario mío? Volved a él y decidle que antes mataría a mi hija que dársela por mujer, y que se prepare a morir como desleal a su señor". Además intimó a los embajadores que se retirasen cuanto ante de su presencia y que no volviesen más. Sabedor el orgulloso Gengis Kan de los baldones que el Preste le había dirigido, se encendió tanto en ira que por poco le produjo la muerte; pero volviendo en si manifestó a los que le rodeaban que no continuaría reinando sin antes tomar venganza de todos aquellos insultos. Reuniendo el más numeroso ejército que hasta entonces se había visto, avisó al Preste Juan para que se dispusiera a la defensa. Este, advertido, no dejó de hacer todo lo conveniente para apoderarse de su adversario y concluir con él.

Llegó Gengis Kan a una llanura grande y hermosa llamada Tengua y perteneciente al Preste, y allí instaló su campo: el ejército que llevaba era innumerable. Su contrario se fué acercando a marchas forzadas y en pocos dias pudo establecer sus reales a veinte millas de los de Gengis Kan. Ya descansadas y dispuestas las tropas de ambos monarcas, el invasor hizo que vinieran ante él, astrólogos, cristianos y sarracenos, y les preguntó cuál sería el vencedor. Unos y otros practicaron sus operaciones mágicas, pero los sarracenos nada pudieron decirle; en cuanto a los cristianos, tomando una caña la dividieron y poniendo en un pedazo el nombre de Gengis Kan y en la otra el del Preste, dijeron a sus consultantes: "Señor, guardad ambos pedazos, nosotros haremos de modo que, el que lleve el nombre del que ha de ser vencedor se ponga sobre el otro", y después de cantar algunos salmos y de hacer algunos hechizos, se vió que el trozo en que estaba el nombre de Gengis Kan se ponía sobre el otro sin que nadie lo tocase y a la vista de todos los presentes.

Dos dias duró la batalla, hasta que la suerte se declaró por Gengis Kan; su adversario cayó muerto. Gengis Kan se hizo dueño de aquellas tierras, hasta que a lo último fué herido en la rodilla, de un flechazo, ante el castillo de Cangui, de cuyas resultas murió.



El amo de casa (a la pequeña invitada). — ¿Y qué tal ha dormido, señorita?
— No podría decirle... porque no me he despertado en toda la noche...

Leyenda del Viejo de Mulehet

Mulehet es una comarca donde antiguamente solía estar el Viejo llamado de la Montaña. Mulehet quiere decir, entre los sarracenos, herético o Dios terrenal, y los que habitan en aquel lugar son titulados mulehéticos, o herejes, como entre los cristianos los patarinos.

El Viejo, según oyó M. Marco a muchas personas, se llamaba Aladino y era mahometano. Hizo que le erigieran un palacio en un hermoso valle circundado por dos montes altísimos, a cuyo palacio agregó magníficos jardines llenos de cuantos árboles y frutos había podido encontrar. Dentro de los jardines había varios palacios y casas adornadas de oro, pinturas y sedas, a las cuales por diversos conductos iban a parar corrientes de vino, leche, miel y agua clarísima. Estos palacios estaban habitados por galanas y hermosas doncellas, diestras en el canto, en instrumentos musicales, en el baile y en todo género de delicadezas.

El Viejo había hecho levantar estos palacios, siguiendo los consejos de Mahoma, según el cual los que siguieran sus preceptos irían al Paraíso para disfrutar de los grandes placeres que en él aguardan a los elegidos: de este modo trataba el Viejo de dar a entender a los suyos que era tan profeta como Mahoma y que podía darles el Paraíso, tan deseado por ellos. El ingreso en los jardines estaba prohibido: un castillo fortísimo defendía la entrada, a la que se iba por un camino escondido. La corte del Viejo la formaban mancebos de 12 a 20 años escogidos entre los más valientes y audaces de aquellos montes, y todos los días les predicaba pintándoles las delicias de aquellos jardines y diciéndoles que podía enseñárselos. Así que juzgaba el momento oportuno, hacía que diez o doce de aquellos jóvenes bebieran un licor que los adormecía, y en tal situación eran transportados a los jardines donde veían todos los seductores cuadros que hemos referido. Allí, rodeados de infinitos goces, llegaban a figurarse que efectivamente vivían en el Paraíso. Pasado un breve período de tiempo los narcotizaba de nuevo, y haciéndoles llevar ante sí, les pedía cuenta de su ausencia.

Ellos, refiriendo delante de sus compañeros cuanto habían visto y gozado, excitaban en sus oyentes grande admiración y vivísimas ansias de merecer otro tanto. El Viejo, entonces, les manifestaba que, quien le obedeciera ciegamente siguiendo los preceptos de Mahoma, disfrutaría de los mismos placeres, y así estaban sus sectarios siempre dispuestos a sacrificarse por él. Los enemigos del Viejo no se consideraban seguros nunca: aquellos jóvenes no retrocedían ante nada por servirle, ni ante la muerte. En Damasco y en el Kurdistán había dos vicarios o virreyes del Viejo que se gobernaban de la misma manera; mas todo esto concluyó en 1262, porque sabedor Alan, hermano del Kan y señor del Viejo, de los grandes latrocinios y maldades de éste, envió un ejército que hizo prisionero al Viejo y destruyó el castillo y los jardines del Paraíso.



— ¿Por qué llamarán la luna de miel al primer tiempo de casados?
— ¿Será porque más adelante se ven las estrellas...
(De *Pasquino*, Turín)

El correo de la moda

Por A. T. de D.

Cuando existían las hadas, los trajes de estas bellas personas eran tan finamente tejidos y tan sutiles, que, según decían, podían pasar dentro del aro de un anillo o por el ojo de una aguja; no recuerdo bien.

Por desgracia nuestra, el tiempo venturoso de las hadas no existe más; se fué para no volver; pero lo que puedo certificar es que las mujeres de ahora aman siempre los maravillosos géneros sumamente delicados y tenues, los de suaves coloridos, que satisfacen su gusto innato para las cosas finas y elegantes.

Añadiré una consideración práctica que no es del todo extraña a estas cualidades, y es que estos finísimos géneros, después de ser confeccionados, producen unas *toilettes* lindísimas y tan poco voluminosas, que se puede llevar una gran cantidad de ellas cuando se va a veranear, lo que implica una gran ventaja en estos tiempos en que todo está medido y reducido a su menor volumen y peso.

El hilo y el modesto algodón, proporcionan a nuestra coquetería las muselinas, los linones, los *voiles* de Ceylán, etc., etc. Mezclados y combinados con sedas vegetales, nos dan estos tejidos que admiramos en tiendas y casas de confecciones, pues resultan tan frescos, suaves y brillantes que parecen sedas, y estoy segura que las hadas de antaño no los hubieran desdeñado.

¿Qué os diré, amables lectoras, de la muselina de seda, del crep *Georgette*, combinado con géneros lisos o estampados de seda? Nada nuevo, segura estoy, sino que con ellos vemos delicadas y encantadoras *toilettes* de vestir.

Para los trajes de un solo color la moda se inclina por los tonos verde pálidos, los grises, *beige* claro, tonos del *kasha* natural o ligeramente rosado; el azul desde el tono cielo hasta el azul *roy* anciano y horizonte.

El negro y rosa y el negro y blanco dan combinaciones que nunca llegan a cansar. En cuanto a las combinaciones, todos los colores se admiten y hasta son muy buscados, pero siempre a condición de crear una armonía con ellos. Basándose en este principio, los tejidos a rayas, los adornos con florecitas, los pequeños dameros, los lunares grandes o chicos, las muselinas estampadas con grandes flores, realizan efectos decorativos que pueden satisfacer los gustos más exigentes que nos impone la moda actual.



Pero pasemos a nuestros modelos de hoy.

El modelo I, sumamente juvenil, es de crep estampado en los tonos verde y amarillo. Dos *panneaux* plegados irregularmente adornan la falda, que luce un cinturón verde esmeralda.

El modelo II es en crep satén, color jade, de una hechura sencilla, con puños de mosquetero.

Maravilloso resulta el modelo III, que es en lamé de oro, rebordado de negro y blanco; el gran *panneau* posterior es en tafetán negro; escote redondo.

Llegamos al último, o sea el IV, que es de encaje oro y tafetán rosa carne. Los bordados son hechos a mano con cintas rococó; escote muy pronunciado en la espalda.

3



A. T. de D.

París, febrero de 1929.

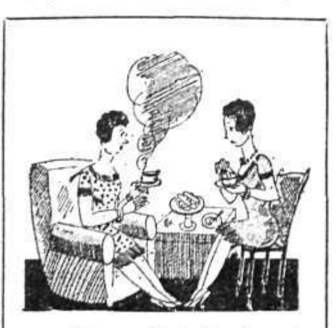
Algunas consideraciones sobre la industria del carbón

La industria del carbón vegetal es tan antigua que apenas si se llega a situar sus orígenes. Pero lo cierto es que el carbonero de nuestros días emplea los mismos métodos de apilamiento y preparación de las leñas, quemándolas de igual modo que lo hicieron los más remotos montañeses de edades olvidadas. En cuanto al examen de industria tan útil, no se había efectuado hasta hace poco.

De los estudios y observaciones científicos resulta que hay dos procedimientos para la fabricación del carbón de leña. Primero el de retorta y el de horno u hoyo. En el primero de estos sistemas el carbón es una materia secundaria de destilación destructiva, del que viene hoy una parte del suministro. Tal procedimiento es conveniente, toda vez que el otro deja perder todos los gases valiosos, de los que se obtiene el alcohol de madera, el ácido acético y otros productos no menos importantes.

El método de retorta es indudable que ofrece varias ventajas, cuyas condiciones justifican el gasto. En tierras remotas, donde las facilidades de transporte son escasas no hay mercados para la leña. Entonces el horno ordinario posibilita convertirlo en carbón que debido a su peso exiguo puede transportarse a los mercados con positiva ventaja. Por el peso, el carbón vegetal es superior a la leña, pues tiene mayor cantidad de *carbono*. El peso del carbón de leña es por lo común menor que el de la cuarta parte del de la leña que se seca al aire libre, y menos de una octava parte de la leña verde de que se fabricó.

Durante el proceso de la carbonización toda leña pierde volumen. Pero es una pérdida variable. La leña que está seca naturealmente se encoge mucho menos que la verde; la leña blanda, menos que la dura; los trozos grandes, menos que los pequeños. En la América del Norte el volumen del carbón que se obtiene es sólo de un treinta por ciento, o a lo más de un cuarenta, del volumen de la leña. El pino y el abeto en algunos otros países dan un rendimiento frecuente de sesenta y tres por ciento. Un metro cúbico de leña dará, término medio, tres hectolitros de carbón vegetal. La siguiente tabla muestra la gravedad específica y el rendimiento de carbón vegetal que dan varias clases de maderas:



—¡Sí, querida! Yo desearía una mucama honrada, amable y trabajadora.
—Pues, entonces, tendrá usted que buscar tres, porque esas condiciones nunca las reúne una sola.

Especies	Carbón vegetal	Rendim ento de carbón vegetal por cuerda, madera seca	
Gravedad específica	Seco	Libras	Bushels
Nogal americano	263	1172	36
Fresno blanco. .	257	888	31
Olmo blanco. .	249	644	34
Sicomoro. . . .	236	564	29
Roble rojo. . .	224	630	30
Alamo amarillo	218	549	27
Roble blanco. .	216	826	39
Meple.	214	617	27
Nogal blanco americano. . .	209	527	42
Abedul. . . .	194	604	27
Pino hoja corta.	333	585	33
Cedro rojo. . .	238	624	50

Modelo CAMP PERRY. Calibre 22. Pistola para Tiro al Blanco. Una obra maestra de la producción "COLT".



Una Pistola "COLT" que Interesa a Todos los que *Tiran al Blanco*

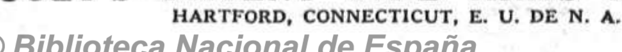
CARACTERISTICAS:

BALA: la del popular calibre 22 largo rifle.
LARGO DEL CAÑO: 10 pulgadas. Con recámara especial, para asegurar el máximum de precisión.
LARGO TOTAL: 13 y ¾ pulgadas.
PESO: 34 y ½ onzas.
MIRA: "Bead" o "Patridge", según se desee. Mira delantera ajustable, para la elevación. Mira posterior ajustable, para el viento. Radio de mira: 9 y ½ pulgadas.
MECANISMO DEL FUNCIONAMIENTO: Terminado a mano. Gatillo muy liviano. El gatillo y la armazón trasera son de metal grisado, con el fin de evitar que el arma resbale en la mano.
TERMINACION: Empavonada. Las cachas son de nogal y rayadas. Las miras y la parte superior de la caja son de color "mate", con el fin de evitar el reflejo del sol y la necesidad de tener que ahumar el arma.

ESTA Pistola "COLT", modelo "CAMP Perry", es el resultado de muchos años de experimentos, de consultas hechas a los más expertos y destacados tiradores, de minuciosos ensayos de laboratorios, y de pruebas prácticas de tiro efectuadas por los tiradores de "Camp Perry", por los del "Team" Olímpico y por los participantes a muchos concursos de tiro. Esta Pistola "COLT" viene a dar satisfacción a la sentida necesidad de una Pistola que, tanto por su sistema de empuñadura como por su equilibrio, funcionamiento y precisión, resulte superior a toda otra arma similar que actualmente pueda ser ofrecida en el mercado.

Pida a su armero o ferretero que le muestre esta nueva arma "COLT". Para tirar al blanco, no hay nada que se le parezca.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
HARTFORD, CONNECTICUT, E. U. DE N. A.



La bien llamada perla del istmo

Si bien se pueden alabar con franco entusiasmo todas las riquezas y maravillas de la tierra americana, este país, colocado entre Nicaragua y Panamá, lleva la preeminencia entre las regiones circundantes por su diversidad climatérica que le presta las ventajas múltiples de todas las latitudes. Tiene costas a los dos océanos: 300 kilómetros sobre el Atlántico y 440 sobre el Pacífico. Es uno de los países más aptos para cultivos por la frecuencia del riego natural que prestan sus ríos y ramificaciones y las frecuentes lluvias que caen.

Hay tres zonas climatológicas altitudinales: las tierras calientes, las tierras templadas y las tierras frías. El clima es, en su conjunto, marítimo, constante. La flora de este bello país ha sido objeto de estudios de sumo interés, destacándose, entre innumerables observaciones, las siguientes: pasan de 5000 las especies de "fanerógamas", de 400 las especies de helechos, de 300 las de musgos, amén de infinita variedad de hongos cuyo estudio aun está or realizarse.

Sobre la vertiente atlántica húmeda y lluviosa, hay bosques tupidos que se extienden casi desde la orilla del mar hasta las cumbres más altas. En los parajes menos húmedos crece el guayabo y varias "melastomáceas". Pittier, narrando las maravillas de la tierra costarriqueña dice: "La verdura del suelo, que aparecía primero como una confusa masa, se ve aquí compuesta de multiformes y delicados helechos, allá de palmeras enanas, de platanillos y bijaguas de anchas hojas, de aráceas terrestres que el olfato descubre a veces antes que la vista... Del domo cerrado que todo lo cubre dejando apenas algunas ventanillas por donde penetra una luz difusa, cuelgan una infinidad de bejucos, a veces simples cuerdas que caen rectas como el hilo de una plomada y se estiran hasta alcanzar el suelo; otras veces, verdaderas guirnaldas en las que se descubren de vez en cuando flores de admirable estructura.



—¡Pero hombre! ¡Usted siempre anda pidiendo plata!
—¡No siempre, caballero! Un día del mes pasado estuve completamente afónico.

Las maravillas ocultas arriba, a cincuenta metros y más sobre la cabeza del explorador, escapan así completamente a la observación"... Y con respecto a la fauna, sólo puede decirse que, por la misma estructura de la flora, es abundante y varia.

Las aves han merecido la atención del mundo entero, y cuéntanse más de 800 especies, algunas muy notables: hay diversidad de pájaros cantores, como el jilguero, el picudo, la caciguita, el agüío, la monjita; todos ellos de plumaje vistoso.

Sus minas dan muchos y variados productos, como ser oro, wolfrán, plata, cobre, manganeso, gelena, níquel, hierro, carbón de piedra, caolín, ocre, yeso, cemento, arcilla, etc.

Vista a grandes rasgos, Costa Rica es uno de los más hermosos paraísos con que puede enorgullecerse la ya privilegiada América Central.

ROPITA INTERIOR - SABANITAS y FUNDAS BORDADAS A MANO - ALFOMBRITAS LAVABLES

MAMADERAS "GESELL" - ESTERILIZADOR DE LECHE - BALANZAS - BAÑADERAS

CORRALITOS - COCHES PLEGADIZOS y SULKIES - MUEBLES DECORADOS ETC.



CasaGesell

es la fuente lógica para la adquisición conveniente de todo artículo destinado a la crianza feliz del Bebé.
Pida su catálogo.
Diagonal Norte, 633
(entre Florida y Maipú)
Buenos Aires.



Coches-cuna de moda, elegantes y confortables, desde. . $ **24.-**



Una de las famosas camitas rodantes "Gesell", a. . . . $ **28.-**



Juego de excelente loza inglesa, semiporcelana, forma práctica, decorada con motivos infantiles. Las tres piezas, pesos. **2.50**

Cucharita y tenedorcito labrados y plateados, en su caja, a pesos. **1.60**



Columpio con respaldo; listo para colgar, a pesos. . . **4.90**



Silla - Carrito con gran mesa para juguetes. Muy fuerte. No se tumba, $ **14.-**



El andador científico "Safety" enseñará a su bebé a caminar correcta y naturalmente, con el cuerpo erguido y las piernitas derechas. Es el modelo más perfecto en su género, a pesos. **25.-**

Extermine los mosquitos con el fluido insecticida

FLYOSAN

Duerma tranquilo!



lo cual matará TODOS LOS MOSQUITOS y evitará que aparezcan otros en la pieza.

ROCIE FLYOSAN y DUERMA TRANQUILO

Agentes: Harold F. Ritchie & Co. Inc., N. York, E. U. A.

Fabricado por:
Wm. Peterman, Inc.,
Nueva York, E. U. A.



LA FUENTE DE LA SALUD
EN SU HOGAR

El Aparato Electrogalvánico "ENERGO", de invención y fabricación alemana, devolverá y conservará a usted y a los suyos la Salud, el Vigor y la Belleza.

Es una fuente inagotable de energía vital y el remedio natural infalible contra muchas enfermedades (Reumatismo, Gota, Inapetencia, Insomnio, Debilidad general, mueve, enriquece, purifica la sangre y regenera todo el cuerpo, reduce la obesidad, etc.

¡Cúrese Vd. mismo! - El Aparato "ENERGO" no falla.

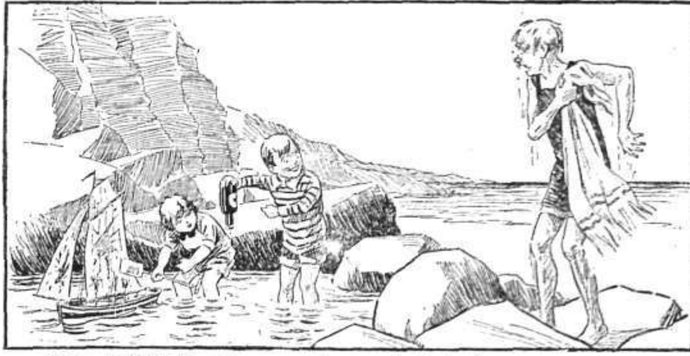
Unico Introductor:
ARTURO MÜTZE
ENTRE RIOS 237 - Bs. As.
Facilidades de pago.

Solicite, gratis, el folleto explicativo C. Nº 11.
NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD y F. C. . . . .

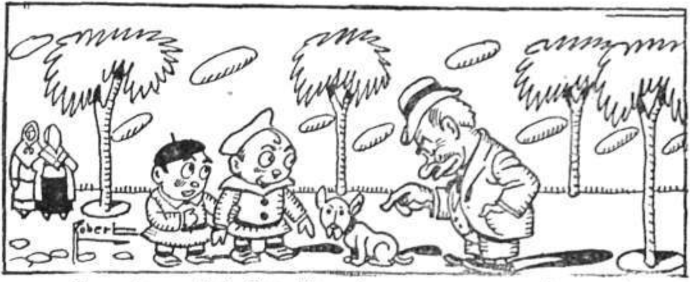
EL HUMORISMO



— Mamá: me parece que no sabes educar niños. Me mandas acostar cuando no tengo sueño y me levantas cuando estoy dormido.
(De *Le Rire*, París).



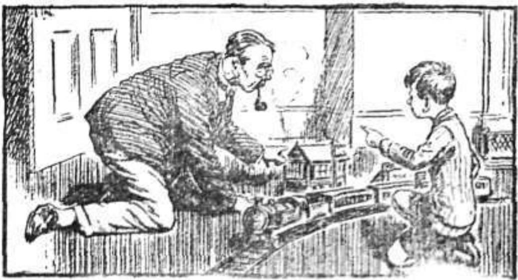
— Pero, condenado, ¿por qué echaste mi ginebra?
— Para que tengamos más agua.
(De *The Humorist*, Londres).



— ¿Ves este perrito? Pues tiene cinco meses y ya anda, y tu hermanito, que tiene más de nueve, no.
— ¡Qué gracia! ¡El perrito tiene cuatro patas, y mi hermanito solo tiene dos!
(De *Gutiérrez*, Madrid).



— ¿Te has vuelto a pelear con el chico de abajo?
— ¡Miserable! ¡Pues no dice que en su casa hay más pulgas que en la mía!...
(De *Le Moustique*, Charleroi).



— No, papá; tú déjame a mí. Lo que tienes que hacer es mugir como los toros, para dar la idea de que el tren viene cargado de hacienda.
(De *The Humorist*, Londres).



— ¿Mamita, por qué no le ponen un traje a esa señora?...
— Es que está tomando baños de sol.
(De *Le Rire*, París).

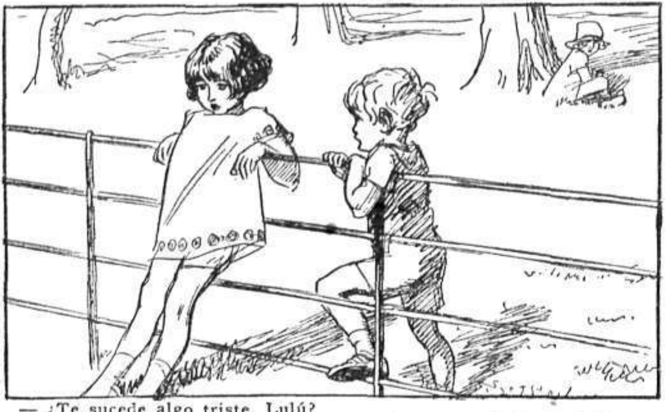


— ¡Estúpido bruto animal! No sé quién te enseña a decir malas palabras.
(De *Le Rire*, París).



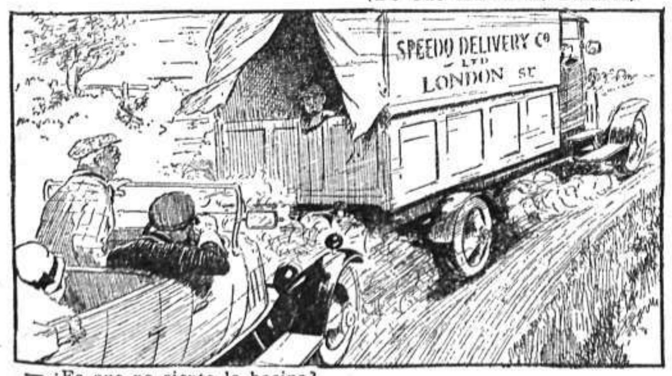
—Señor, ¿quiere darnos una pelota que entró... que entró ella sola por aquel vidrio?

(De *The Humorist*, Londres).



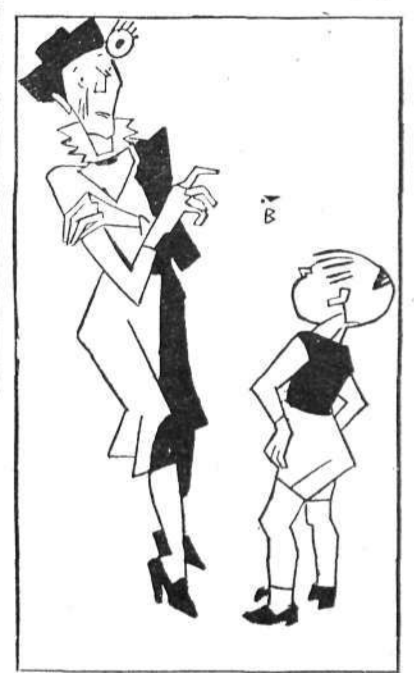
—¿Te sucede algo triste, Lulú?
—Sí; papá no me quiere autorizar para hacer un raid de aviación...

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Es que no siente la bocina?
—Debe de sentirla, porque le oí decir: "¡Que revienten!"

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Qué harás, nene, cuando seas como yo?
—Haré que me hagan una operación para rejuvenecerme.

(De *Pasquino*, Turín).



—¡No se contesta así a los mayores! No hay que hacerle; sale en todo a su padre...

(De *Life*, Nueva York).



—Señor, a mi caballo de madera se le ha roto la pata. ¿Puede usted venir a componérsela?

(De *The Humorist*, Londres).



El buen padre, ante su pequeño, se olvida de que es presidente del Superior Tribunal.

(De *The Humorist*, Londres).

Sobre bólidos y lluvias de piedras

Al principio del siglo XIX los sabios se mofaban de las personas sencillas que creían en la caída de piedras procedentes del cielo. A la terminación de una lluvia de este género, registrado por la municipalidad de Juilloc, en 1790, Berthelou decía que "esta explicación, evidentemente falsa, de un hecho físicamente imposible, era propio para excitar la piedad no sólo de los físicos, sino de todas las gentes razonables".

Por aquella época muchos meteoritos se perdieron, porque los directores de los museos rehusaron insertarlos en sus colecciones.

En 1807, los profesores Silliman y Kingley describieron una caída de piedras en Weston (Connecticut); el presidente de los Estados Unidos, Jéfferson cuando lo supo, dijo: "Es más fácil creer que dos profesores yanquis se han equivocado que admitir la existencia de piedras que caen del cielo"

En 1803, después de la aparición de un bólido se escuchó en Alençón y en Caen una formidable explosión. Esta partió de una nube negra, aislada en un cielo muy puro, y seguida de detonaciones semejantes a un fuego de fusilería mezclado con ruido de cañón.

Un gran número de piedras cayeron con precipitación sobre el suelo, de donde se las recogió calientes aún. La región bombardeada por estos meteoritos, que el más grueso pesaba cerca de 10 kilogramos, comprendía la pequeña villa de Laisle (Orue), y se extendía en un ancho de 11 kilómetros.

La Academia de Ciencias entonces encargó a uno de sus miembros el dar un informe del hecho. Desde que éste estuvo terminado ya no fué posible dudar de la realidad de los hechos. A la indiferencia de otras épocas sucedió un afán por recoger y coleccionar las piedras, y un meteorito, debidamente comprobada su autenticidad, valía cuatro veces su peso en oro. Los museos se las disputaban y las colecciones empezaron a aumentar.

La más completa de todas es la de Word Coslney, en Nueva York, que en diez años reunió ejemplares que provenían de 603 caídas diferentes.

Por regla general caen anualmente cerca de 1000 meteoritos sobre la tierra, cuyo grosor varía desde varios milímetros a un metro de altura, y algunos pesan millares de kilogramos.



El juez. — Reo González: Por su horrendo crimen está usted condenado a usar los cuellos y las corbatas que le compró su esposa el día de su cumpleaños...

Acta con que Polonia

"Catorce años de trabajo de los valientes soldados de la patria para alcanzar su existencia nacional, han creado en los pueblos de la Polonia oprimida numerosas asociaciones cuyos miembros se exponen a los mayores peligros. A pesar de esto, los esfuerzos de todos se dirigen a un mismo objeto; el de recobrar la patria, dando la libertad a la nación polaca. El 24 de enero de este año, los representantes de las asociaciones de Polonia depositaron el poder gubernativo en las manos de una autoridad compuesta de cinco personas, que, con la agregación de un secretario, fueron escogidas en el gran ducado de Posen, en la ciudad libre de Cracovia y su territorio, en la Galitzia, y entre nuestros emigrados en Rusia cuya autoridad debía completarse inmediatamente por la elección de dos miembros, el uno para la Colonia unida y el otro para la Lituania.

La agitación general que en este momento reina en Gracovia, y las noticias que recibimos de todas partes, prueban que la revolución es la voluntad de Dios y de todo el pueblo polaco. Estos acontecimientos imponen a los miembros del poder gubernativo que no han llenado todavía el deber sagrado de venir a encargarse sin dilación de los poderes que les han sido confiados.

Démonos mutuamente las manos y juremos en presencia de Dios y de la nación polaca, que ejerceremos los poderes revolucionarios hasta que Polonia sea libre; que aboliremos todos los privilegios; que cargaremos con la responsabilidad de nuestros actos; y que hemos de mirar como traidor a la patria, tratándole como tal, al que desobedezca nuestras órdenes.

¡Así Dios nos ayude!

Nombramos secretario a Carlos Roywski, en fe de lo cual firmamos los presentes.

Cracovia, 22 febrero de 1846. — Luis Gorz-



— ¿Por qué salió usted de la otra casa?
— Porque la señora tenía celos de mí...
(De *Pasquino*, Turín).

proclamóse República

kowski; Juan Tyssowski; Alejandro Grzegerzzwski; secretario, Carlos Rogawski."

Constitución Revolucionaria:

Artículo 1º — El gobierno revolucionario es uno; absoluto para toda la Polonia y responsable ante la nación de sus actos.

Art. 2º — Todo individuo a quien el gobierno o una autoridad constituída por él, confiera una función o misión, aunque no sea más que temporal, está obligado a aceptarla y cumplirla, bajo la pena de muerte.

Art. 3º — Todo individuo que en edad de tomar las armas, deje de ponerse a disposición de la autoridad del punto de su residencia, veinticuatro horas después de declarada la revolución, será considerado como espía y conducido al consejo de guerra.

Art. 4º — El hurto, las violencias cometidas contra una persona, aunque ésta sea culpable, la percepción de impuestos, los ultrajes, la defraudación del tesoro público, el espionaje y el abuso en el ejercicio de las funciones públicas, serán castigadas con la pena de muerte.

Art. 5º — El que sin la autorización del gobierno forme juntas o sociedades será considerado como traidor a la patria.

Art. 6º — Todo ciudadano tendrá cerca de su vivienda algunas señales de alarma necesarias para transmitir los avisos a sus vecinos. Estas señales serán las varas o los árboles bañados de pez y cercados de paja. El que destruya estas señales o impida pegarles fuego, será castigado con la pena de muerte.

Art. 7º — Los colores nacionales serán el blanco y el rojo; las armas nacionales, una águila blanca sobre fondo rojo amaranto, que tendrá las alas tendidas y la cabeza vuelta a la derecha, figurando que sostiene con la pata derecha una corona de roble, y con la izquierda, una de laurel.



—Dicen que han hecho un matrimonio de amor.
—Claro, de amor... al dinero.
(De *Pasquino*, Turín).



Por

CRESCENZO FORNARI

Especial para "Caras y Caretas"

LOS VERDADEROS HEBREOS

Durante una discusión acerca del teatro hebraico, que tuvo lugar, no hace mucho tiempo, en la Comedia de París, los contertulios procuraban superarse en sutilezas.

Hablando acerca de la confesión, alguno dijo:

—¿Por qué nunca un hebreo buscará un intermediario entre Dios y su alma?

—Los hebreos — repuso Henri Marx — no buscan nunca intermediarios.



ELEGANCIA

Una compañía de variedades extranjera llegó, hace algunos meses, a París, a ofrecer algunos espectáculos. Las jóvenes bailarinas divertíanse "un mundo" en la gran metrópoli, buscando albergues, cafés y restaurantes.

Una de ellas contaba a sus amigos que había estado cenando en un local muy "chic", y hacía de éste una descripción elogiosa. Como sus compañeras se mostraran escépticas, ella, para demostrarles la verdad de su relación, aportó este dato convincente:

—Les digo que no había visto nunca un restaurante tan "bien". Hasta escarbadientes había en la mesa...

DE TRISTAN BERNARD

—Elisa — dijo cierto día a su mucama: — mañana tengo un asunto importante. Me despertarás a las siete. Pero si a las ocho no me he levantado aún, no me llames antes de mediodía.



PARECIDO

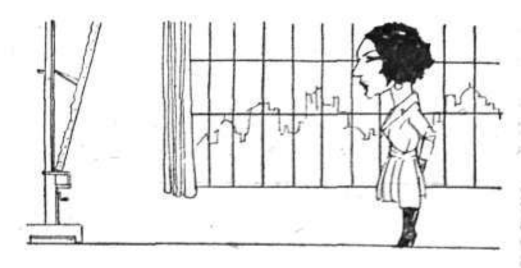
Mrs. Leslie Colton, la retratista norteamericana, ha expuesto en "Place Vendome" sus "Notabilidades parisienses". Entre éstas, los retratos de Boris de Castellane, del príncipe Yosoupoff y del príncipe Jorge de Grecia.

Contemplando el del príncipe Jorge, el caricaturista Sem exclamó:

—¡Está parecidísimo!

—¿Lo conocéis? — preguntóle la retratista.

—No, pero he encontrado, recién, en la calle, un tipo que se le parecía enormemente.



HUMOR Y MORAL

Leemos en un diario canadiense: "Un comerciante de carbón, que acaba de retirarse de los negocios, escribe:

"¿Cómo he podido retirarme de los negocios con 50.000 dólares después de haber comerciado en carbón durante 30 años? He aquí la explicación: siempre me apliqué al ejercicio de mi deber; he seguido las reglas más rigurosas de la economía; siempre fuí honesto, y no he gastado jamás un céntimo en tonterías, dedicándome a mi trabajo sin tregua alguna, con todo mi corazón."

Y finaliza así su bella lección de moral:

"Y ésta es la otra explicación: Mi tío, al morir, me dejó 49.999 dólares y 50 centavos."

Crescenzo Fornari

TRADUCCION DE I. J. E.


POR FAVOR
IMITACIONES
NO!!
Pues, no solamente resultan más caras por sus continuas descomposturas, sino que no poseen tampoco ni la calidad ni el volumen del sonido que han hecho tan famosas a las legítimas
"Concertolas Superfónicas"
Por eso, digo:
O "Concertola Superfónica" o nada!
Adquiéralas en "Casa América", su única importadora!
Catálogo Ilustrado se remite gratis a quien lo solicite.
Nº 108
PORTATILES
$ 34.50
$ 25
Nº 1
Nº 3
$ 33
$ 59.50
Nº 112
OTROS MODELOS
desde $ 10.— hasta
pesos . . . 450.—
$ 46.50
Nº 456
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

Los indigoteros fueron enorme promesa

En Gran Canaria y en Tenerife pueden verse en los senderos y en los campos la producción silvestre de algunas especies de cactos, que se elevaron en los terrenos secos; cerca de ellos crecen algunas flores de vivos colores, que son de malas hierbas de estas islas privilegiadas.

Estos cactos son restos de aquellos en que se fundaron un día grandes esperanzas para el progreso industrial del país.

Los indigoteros constituyen un género de plantas de la familia de las leguminosas, característico de países tropicales, y que comprende algunas especies de arbustos, de los cuales se extrae el índigo o añil, tan empleado en la industria.

El color del índigo, cuando está puro, es morado de púrpura; insoluble en el agua, en el alcohol frío y en el éter; se disuelve en ácido sulfúrico concentrado y produce el azul de Sajonia.

Las islas Canarias abastecían de añil a medio mundo hasta que en 1858 el descubrimiento de las anilinas adquirió un gran desarrollo. Este descubrimiento paralizó el interés que despertaba la producción de índigo, que se vió relegada a segundo término. Grandes riquezas se vinieron abajo y ricos comerciantes se vieron arruinados de la noche a la mañana.

La mayor parte de las plantaciones fueron abandonadas. Sólo en algunos lugares, como en Arucas, en Gran Canaria, se encuentran todavía esmeradamente cultivados algunos campos de nopales, sobre los cuales vive la cochinilla, que proporciona un rico color grana.



EN LA EDAD MEDIA
El atorrante (a quien ha dado de comer el dueño de casa). — Es la primera comida que tomo desde hace tres días.
El dueño (alquimista). — Y me parece que será la última, porque estoy estudiando un nuevo veneno, y quiero ver el efecto que hace...

Al acercarnos a estas plantaciones observamos en las plantas unas masas blanquecinas como de moho; forman estas masas millones de hemípteros. Si tomamos uno de ellos y lo estrujamos en nuestros dedos, sale un jugo como sangre.

El tamaño de la cochinilla es diminuto; tiene el cuerpo arrugado transversalmente, cubierto de un vello blanquizco. Se emplea beneficiosamente para dar a la seda, lana y otras materias el color de grana y otros varios por combinación. Este hemíptero fué tan apreciado que se han escrito millares de memorias sobre el modo más oportuno y eficaz de atender a su fomento.

Cuando la cochinilla ha adquirido su máximo desarrollo sobre el nopal se pasa de éste y se procede a los preparativos necesarios para su exportación.

También esta industria decayó mucho. Por aquel tiempo uno de los finqueros más acaudalados tuvo la idea de cultivar bananos y se hizo traer algunas especies de Jamaica, que plantó, cuidando de hacerlo en las partes de la isla en que el clima es más igual, templado, sin ser demasiado ardiente.

Así, el banano vino a desalojar al índigo.

Untisal

Sin dolores ni durezas, frescos y como nuevos quedarán sus piés después de una fricción con UNTISAL.



Frasco chico

1.80

Frasco grande

6.=

UNTISAL quita los malos olores.

Curiosísima especie de langosta india

En ciertas regiones de la India hay una curiosísima especie de langosta conocida por los entomólogos con el nombre de "Schizodaceylus monstrosus".

Aunque muy parecida a la langosta, si la examinamos detenidamente, encontraremos en seguida una muy marcada diferencia en un detalle muy extraño: el repliegue enrollado que tiene en el extremo posterior del cuerpo.

Mientras el insecto no tiene las alas abiertas no se conoce la naturaleza de este detalle.

Entonces vemos que está formado en parte por los tegusines o envolturas de las alas y en parte por las alas mismas, pues en cada uno de sus extremos las puntas se prolongan formando un largo apéndice.

¿Para qué sirve? ¿Cuál es la finalidad de semejante proyección? Se ignora hasta ahora.

Los ortópteros son todos curiosos seres por sus alas y la manera de plegarlas.

El grillo común, que todos conocemos, tiene una manera original de plegar sus alas, pues en su estado natural las pliega de forma que se proyectan más allá de los élitros, formando dos especies de rabos, que a su vez van encerrados entre otros dos, mucho más largos.

Estos apéndices se encuentran en muchos ortópteros y en algunas moscas. Parece ser que estos rabitos son órganos del tacto, como las antenas, y presentan transformaciones muy originales y curiosas.



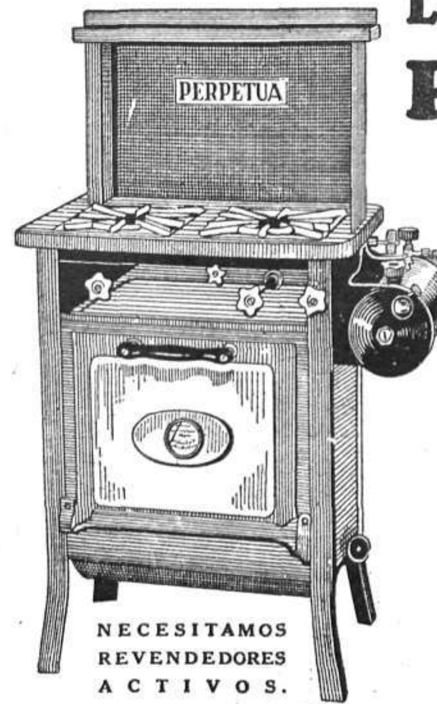
— ¿Cómo está usted aquí, señorita?
— No lo sé, entré por la ventana, gracias a la *amabilidad* de mi chofer.

(De *Judge*, Nueva York)

Se Enciende como el Gas

La Cocina a Nafta

PERPETUA



No NECESITA ALCOHOL ni AGUJAS como las antiguas que venden otras casas.

NO SE TAPAN NUNCA

por no tener mechas, filtros ni rellenos.

SIN PELIGRO, SIN HUMO Y SIN OLOR

ANTES DE COMPRAR vea nuestro hermoso surtido o pida el catálogo ilustrado gratis C 42.

RICHEDA & Cía.

TALCAHUANO 262 Bs. Aires

CASA GIL

Bdo. de Irigoyen, 430
BUENOS AIRES

¡Sin Comentarios!

Magnífico mueble de salón, lustrado caoba. Terminación lujosa y elegante. Mide 45 por 40 por 85 cm. Bocina central. Máquina suiza a doble cuerda (dos tambores). Brazo curvilíneo. Reproductor fonético, a diafragma metálico laminado. Con 6 piezas y 200 púas,

$ 95.-

Art. 5043. — De lujo, forrada símil cuero. Mide $33\frac{1}{2} \times 27\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2}$ cm. Máquina a volante horizontal. Membrana a cubierta protectora. Herrajes niquelados. Espléndidas voces. Tornillo porta discos.

Con 6 piezas y 200 púas,

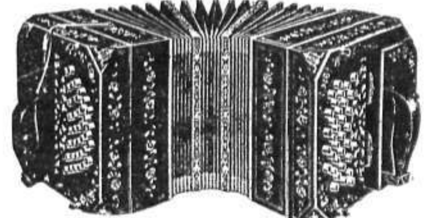
$40

Para flete postal, $ 2.20



BANDONEONES "TIPICO"

Marca Registrada Nº 99227. Los mejores del mundo.



MODERNICE SU GRAMOFONO

aplicándole la membrana eléctrica "C. G." 5140 a diafragma de metal laminado. Magnífico reproductor para cualquier clase de discos de grabación eléctrica, $ **12.50**

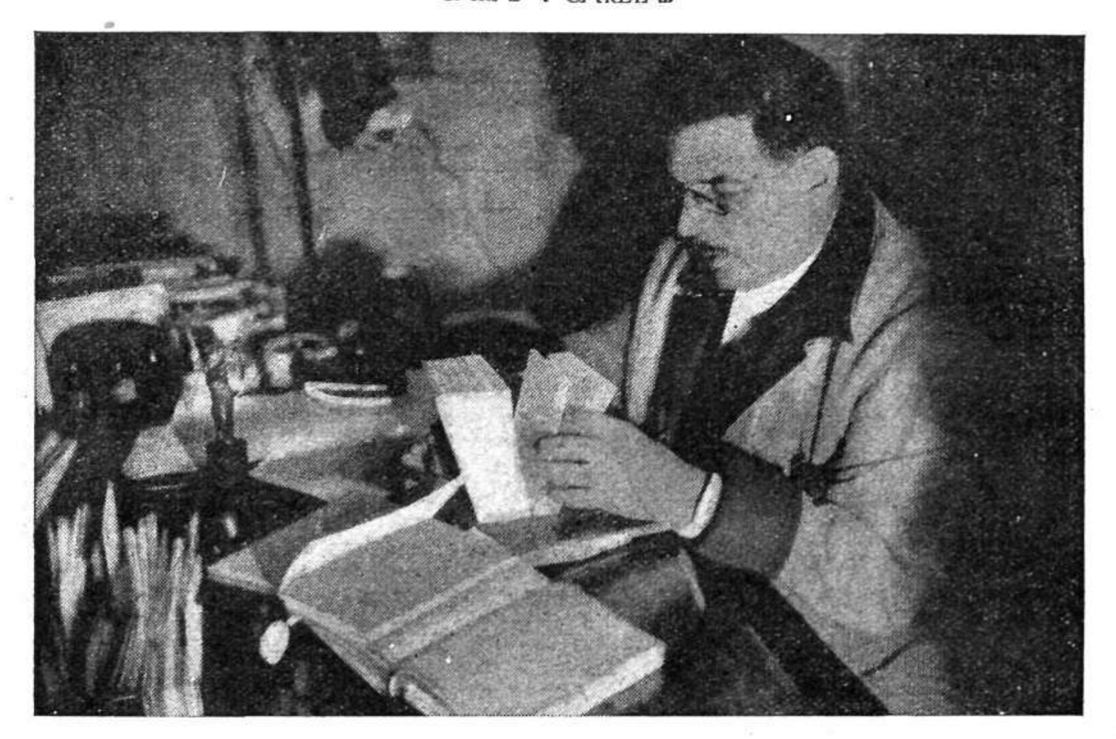
Para flete postal, $ 0.20

UNICO IMPORTADOR **CASA GIL**

Bernardo de Irigoyen, 430 - Buenos Aires

SOLICITE CATALOGOS GRATIS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR



EDUARDO HERRIOT político y literato

EL SECRETO DE LA LABORIOSIDAD DE ESTE HOMBRE EJEMPLAR ESTA EN NO AFIEBRARSE Y LLEVAR UNA EXISTENCIA SENCILLA Y SIN COMPLICACIONES.

RESIDE Eduardo Herriot en la calle de Herbouville, en el último piso de una vieja casa, en cuya puerta, una modesta placa de bronce, indica el nombre del locatario: "Ed. Herriot".

Desde el umbral de la residencia percátase uno de que el ex presidente procura en ella despojarse de sus procupaciones políticas.

Atravesamos un pasillo en el que los terribles Guillermo II de Caran d'Hache parecen hallarse prisioneros, y penetramos en sus habitaciones más íntimas: el despacho y el dormitorio.

Allí, Herriot abre todas las ventanas y se asoma. El Ródano, de aguas claras, corre a pocos metros de los muros de la casa. A lo lejos, destácase la cumbre del Mont-Blanc. Contra la ventana, una paloma ha colocado su nido.

Herriot ama a Lyon cual un amante apasionado.

Todo en torno del despacho y de la pequeña alcoba está lleno de anaquelerías. Herriot, complaciente, revuelve algunas de sus preciadas joyas bibiliográficas coleccionadas día tras día.

He aquí la biblioteca de los incunables que el ex ministro manipulea con destreza.

Los manuscritos: el "Diario" de la Recamier; las "Memorias" de Voltaire; cartas de Ernesto Renán...

Los modernos: el gran amigo Mauricio Barrés, Proust,

Dentro de unos meses será nuestro huésped este a quien se considera una de las figuras más representativas de la política de Francia. Hombre de ingenio, aficionado a las letras y las artes y espíritu muy de su raza. Por eso, nunca más oportuna la publicación de este reportaje que se le hiciera en la ciudad de Lyon, donde habitualmente reside y en la que ha ocupado el más alto cargo administrativo.

Péguy, por quien Herriot tuvo más de una inquietud; luego, la pléyade de los modernos, Giraudoux, Morand, Lacretelle, Martin du Gard.

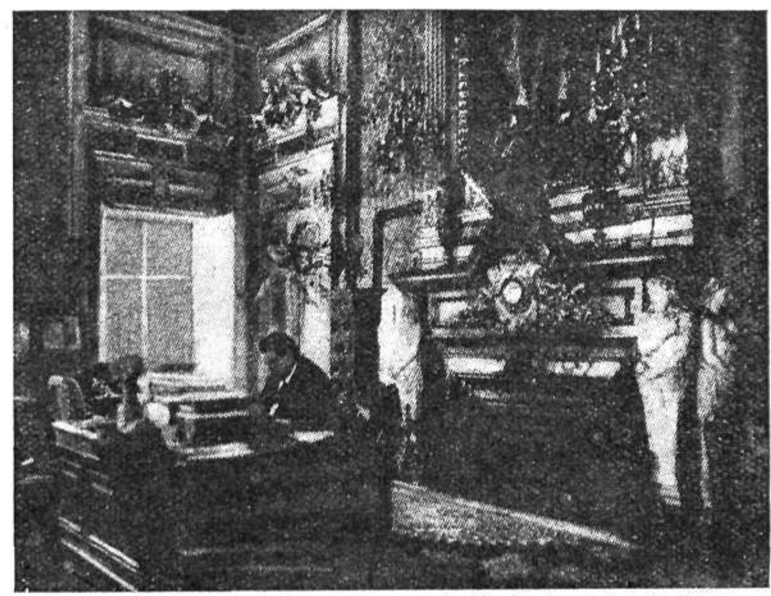
—A todos les he leído, — dícenos Herriort, — bien que muchos de ellos no lo quieran creer.

Aquí el período del Renacimiento. Un Clement Marot impreso por Dolet, pocos días antes de ser quemado.

Pero, atravesamos el despacho para penetrar en la alcoba donde el dueño de casa ha formado una especie de santuario del Romanticismo.

Eduardo Herriot, lee:

—"Sería mil veces mejor decir que la función de enseñar pertenece esencial y exclusivamente al Estado como ella le ha pertenecido en todas las naciones donde el Estado se reserva el derecho de educar él mismo a los futuros ciudadanos."



Eduardo Herriot, desde hace años, es alcalde de la ciudad de Lyon. El grabado nos lo presenta en su despacho cuando era, a la vez, primer ministro de Francia.

—Señor Herriot, eso pertenece a uno de sus discursos sobre la enseñanza única, — le decimos.

—No, — nos responde Herriot, a la vez que sonríe, — se trata de un discurso de Lamartine...

El ex primer ministro abre de par en par su relicario de los recuerdos románticos.

—Este pequeño volumen... Son "Les chatiments", el ejemplar que Víctor Hugo envió a Julieta Drouet. Mire usted la dedicatoria: "Este es mi pensamiento, agrégole mi corazón y te lo brindo, el 1º de julio de 1862. V. H."

—Vaya, — exclamó riendo Herriot, — observe que la muy negligente amada de Víctor Hugo no se ha molestado en abrir las páginas del libro. Se ha quedado sin conocer el pensamiento del poeta y quizá sin penetrar en los secretos del corazón que a la vez le brindó...

Están allí coleccionadas hasta las más insignificantes de las obras del autor de "Los Miserables".

Posee Herriot el "Almanaque de las musas", editado en 1819, y en el que colaboraron todas las jóvenes esperanzas literarias de aquellos días.

Encontramos también "El adiós a la infancia" del joven Hugo, cuando sólo tenía 17 años. Ya, en él, está perfilada la característica del gran poeta. Al pie de la página puede leerse una nota: "El autor es el mismo que, a la edad de 15 años, ha obtenido una mención honorífica en el último concurso de poesía cuyo tema fué: "La dicha que procura el estudio en todas las situaciones de la vida". (Nota del autor)".

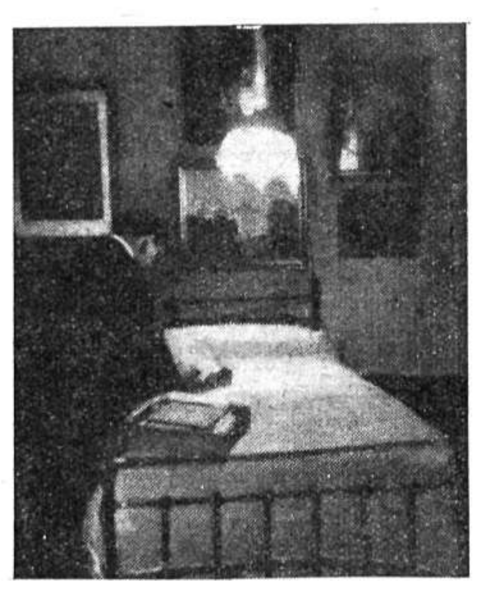
Posee igualmente todas las obras de Balzac, de Stendhal. Del primero guarda Herriot hasta aquellas más difíciles de encontrar, obras publicadas con seudónimos como aquélla que, llevando el sugestivo título de "Les Papillottes", firmó Balzac con el nombre de Juan-Luis. En la primera obra de esta obra de ingenio y epigastrio aparece el autor oculto detrás de un diario desplegado.

He aquí, igualmente, la disertación francesa gracias a la cual, en 1827, el joven Alfredo de Muset obtuvo un segundo premio en un certamen general.

Si la alcoba de Herriot es romántica por sus bibliotecas, no lo es menos por los cuadros que atesora. Sobre la cabecera del lecho, modesto y casi escolar, aparece un Utrillo, un pequeño y delicioso paisaje, al que acompañan un Matisse y un Abel Faivre.

—Utrillo, — nos dice Herriot, — posee la ciencia de los blancos. Cuando me acuesto bajo este cuadrito tengo la impresión de hallarme en medio del campo y sentir su frescura. Utrillo es, para mí, el Verlaine de la pintura o, quizá mejor, el Rimbaud. Me place el libro que Carco ha consagrado al gran pintor.

Este político vive materialmente rodeado por los recuerdos. En un pequeño armario, cerca del lecho, guarda sus cuadernos de colegial y normalista. En una mesa cerca-



Modesta, de reducidas proporciones, casi diríamos colegial, es la cama de este hombre de talento, frío y laborioso.

na, desparramados, unos cuantos autógrafos preciosos. Herriot los contempla y, satisfecho, enciende su pipa.

—Señor Herriot, — le decimos, — ¿cómo puede, rodeado por todas estas cosas, pensar en la política? ¿Cómo, siendo *ministro*, ha podido usted cumplir con su cometido y escribir en tan poco tiempo "La floresta normanda", "Esbozos" y "La razón de mi radicalismo socialista"?

—Al mismo tiempo, — agrega Herriot, — tengo escritas más de ochocientas páginas sobre el Renacimiento, una obra vital para mí en la que evidenciaré la importancia que ya por aquella época tenía Lyon. Además, para no ocultarle nada, le diré que tengo comenzado un "Beethoven". Pero, no se alarme usted. Tengo mi sistema. Trabajo sin fiebre. Desde hace tiempo sé que el secreto de la vida activa está en una existencia sencilla y sin complicaciones.



Uno de los amores de Herriot es Beethoven. Cada día ejecuta alguno de sus trozos, cada día trabaja en una de las páginas de la biografía que sobre el genio prepara...

—¿Qué impresión tiene usted de la política?

—¡Oh! — responde Herriot. — Pocos hombres han sido atacados con tanta violencia como lo he sido yo. No he puesto atención en tales ataques y en ello quizá resida mi fuerza. Por la mañana suelo leer mi diario local; pero, mi mucama lee el diario antes que lo haga yo. A continuación no leo otros artículos que aquellos que me han señalado mis colaboradores. Cierto día, en uno de los corredores de la Cámara, me encontré con un grupo de periodistas. Les estreché la mano a todos; y, en eso, uno de ellos, antiguo camarada mío en la Escuela Normal, todo confuso, me dijo: "¡Ah! Señor Presidente, es usted muy amable al dispensarme su saludo después de los ataques que en el diario le ha hecho".

"Con toda sinceridad le respondí que en la vida había leído nada suyo. No pareció quedar el hombre muy contento. A lo mejor atribuyó mi salida a un desprecio hábilmente preparado, para molestarle ante sus colegas. Y, sinceramente, confieso que no fué tal mi propósito. Ha sido gracias a esta ignorancia cómo me ha sido posible desempeñarme en la política.

Herriot vuelve a encender su pipa y se dirige a un pequeño fichero:

—He aquí algunos pensamientos que no publicaré jamás. Como Bacon, les llamo mis ídolos...

Uno tras otro vamos leyéndolos. Luego, dícenos:

—Algunos son melancólicos... ¿Qué quiere usted? Son debidos a la edad y a la experiencia. ¡Ah! ¡Cómo añoro mi juventud! La época en que sólo era senador...



Sueño reparador

y completo bienestar se obtienen tomando antes de acostarse una tacita de

Té Josselin

LAXANTE Y DEPURATIVO

que ayuda a la buena digestión y evita el estreñimiento causa de tantos malestares.



Venta en todas las Farmacias.



Una Confianza; no un secreto

Para la preparacion de un almuerzo, comida o cena, encuentro inestimable la salsa Lea & Perrins. Hay cien maneras en las cuales mi cocinero la emplea como condimento. Os sorprenderias al ver la mejora que producen unas cuantas gotas. No hay nada que iguale su delicioso sabor picante. Pero, vamos, la comida está servida y podréis convenceros por vosotros mismos.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS'

¿ESTÁ VD. HERNIADO?



Si usted está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que haya sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos, debe usted desechar esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras) se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas, que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia. No importa que su hernia sea *muy antigua* y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme. Escríbame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pida ahora mismo a:

S. MORASSUT (ESPECIALISTA)

SARMIENTO, 1584 - Rosario (Argentina)

El artista de todas las artes

Toda la curiosidad intelectual del Renacimiento, sus ensueños de gloria y conquistas infinitas en el camino del progreso los poseyó Leonardo, nacido en Vinci, entre Pisa y Florencia, el año 1452, y que abandonó el mundo para pasar a la más gloriosa inmortalidad en Amboise, el año 1519. Florencia acogió su juventud, viviendo la madurez de la vida en Milán y los tres últimos años de su vida en Francia, cuando sus esfuerzos estaban agotados para el trabajo.

Fué laborioso insigne, pero, según la mayoría de los biógrafos, pocos hombres produjeron menos que él, pues tanto en la ciencia como en el arte, vivió atormentado por la pasión de inventar, de abrir senderos nuevos, persiguiendo incesantemente nuevos ideales que en realidad hacíanle gastar grande y hermosa parte de su tiempo.

En 1483 Leonardo se ofrece al príncipe Ludovico el Moro como inventor de máquinas de guerra, constructor de puentes movibles y de carros, como ingeniero experto en artillería y en el arte de los sitios; sin olvidarse de advertir, empero, que ejecutaría en escultura y en pintura cualquier trabajo, *al igual de quien pueda realizarlo mejor*. Sus manuscritos revelan un apasionado gusto por las ciencias, especialmente por la mecánica; siendo muchísimas las sugestiones o previsiones de aquel genio por lo que siglos más tarde habría de originar tales adelantos, que la civilización humana se transformaría fundamentalmente. Fué, además, un extraordinario geólogo. Trabajó 17 años en una estatua ecuestre de Francisco Sforza; y ejecutó alguna otra escultura que no ha llegado a nuestro tiempo.



— ¡Por usted atravesaría el Atlántico!
— ¡Qué vulgaridad!
(De *Pasquino*, Turín).

De la obra pictórica de Leonardo, que hoy es dado admirar, cuatro pueden ser consideradas como verdaderas: *La Cena*, óleo pintado sobre el muro del refectorio de Santa María de las Gracias, en Milán, en 1497, y ya casi destruída, aunque reproducida en forma admirable. *La Virgen de las Rocas*, en 1483; *La Virgen con Santa Ana*, en 1502, y el célebre retrato de *Monna Lisa*, la *Gioconda* hecho entre 1502 y 1506. En Florencia y el Vaticano quedaron inconclusos los cuadros *La Adoración de los Reyes Magos* y *San Jerónimo*.

Muchas obras han sido atribuídas a este gran maestro, pero es dudosa la autentificación. Jamás trabajó de manera sencilla. Su pintura al óleo se desarrollaba de un modo complicado de fórmulas técnicas, estando sus cuadros condenados a cuartearse y a ennegrecerse: pero baste la contemplación de la *Virgen de las Rocas* y la *Gioconda* para dar la medida de su genio. Sus comentaristas afirman que buscaba la fluidez en la envoltura rompiendo con la manera seca y angulosa de los primitivos; y no cayó en el error de dar a sus figuras un aspecto de blandura, o falta de consistencia. Exactitud en el dibujo, refinamiento de la línea, complétanse por el arte del fundido del modelado y el claroscuro.


Fibrol
Tonifica y Nutre
Cría músculos
COMBATE LA ANEMIA
Da fuerzas al débil
$ 3.50 el frasco
En las farmacias
Obsequio
Esta es la nueva Copita
de elegante y moderno porte, tallada y
de color rosa delicado que acompaña
a cada frasco de
Fibrol
Tonifica y Nutre
Laboratorio Farmacéutico
FUCUS
Argentino

El águila, soberana de los aires

Puede decirse que el águila es la Reina del Aire. Como tal reside en las alturas, cruza majestuosamente los espacios y hace su nido en las más elevadas cumbres.

En fuerza, en audacia y en la sorprendente rapidez de su vuelo, excede esta ave de rapiña a todas las especies de volatería.

Su vista perspicaz, acostumbrada a los vastos horizontes, escoge su nido en las cimas más escarpadas, en las alturas más alejadas de prados y bosques, de valles y colinas.

Los aguiluchos se crían como príncipes, en un fuerte castillo inaccesible, en el mayor aislamiento. El nido, colocado también algunas veces en la copa de gigantesco árbol, es una construcción imponente. Está formado por recios garrotes, trenzados con ramojos y haces de chamarasca; es muy sólido y durable y resiste las tempestades más violentas.

Constituye durante algún tiempo el punto de reunión de la pareja de águilas, cuya fidelidad se mantiene hasta la vejez.

El nido no es hereditario; una vez desaparecida la pareja, se instala otra nueva en él: los aguiluchos, ya desarrollados y fuertes, no suelen volver.

Existen varias especies de águila, tales como la llamada cadal o caudal, que se distingue por tener la cola más larga que las demás; el águila real, que es la mayor entre todas las de su especie, etc.

Además de estas y otras especies de águila, existen otras aves de rapiña del género de los milanos, como la llamada águila del mar, y algunas de la familia del Busardo.

Cuando calienta el sol de primavera se va de caza la pareja, y la cría acecha la llegada de los padres. Resulta muy curioso observar los primeros pinitos de los aguiluchos, ya cubiertos de suave plumón, al tratar de reproducir el modo de emprender el vuelo de los padres.



—¡Pruébenme que el animal más cercano del hombre es el mono!

—No, señor, no es el mono... Es la pulga...

Su vista es extremadamente aguda. No divisa el ojo del hombre todavía nada en el horizonte, y ya los aguiluchos se muestran inquietos.

Lo primero que descubre el hombre en las alturas, aguzando su vista al observar la inquietud de las aves, es un punto negro, no mayor que una mosca. Y es entonces cuando se da cuenta de la rapidez del vuelo del águila. En un instante se transforma el punto negro en el águila que vuela vertiginosamente, y haciendo un vuelo majestuoso en el espacio, se acerca al nido donde la esperan ansiosos sus aguiluchos, a los que lleva una pieza fresca de caza, recién cobrada. De este modo alimenta el águila a su cría.

A ojos vistas se van desarrollando los aguiluchos de día en día, siempre con el buche repleto de suculentos bocados. De las inclemencias del tiempo los protegen sus padres con su cuerpo; de los demás peligros con su constante vigilancia y su poderosa fuerza. En el curso de algunas semanas se han cubierto completamente del plumón; poco a poco empiezan a imitar los movimientos de los padres y pronto adquieren gran agilidad y fuerza.

Desde este instante les suprimen los padres el alimento que hasta entonces les suministraban.

Lo que vemos las mujeres

CARAS Y CARETAS

¿POR QUE CRITICAMOS?

CRITICAMOS a veces por el gusto de no dejar en paz ni la curiosidad ni la imaginación.



En resumidas cuentas, no llegamos jamás al fondo esencial del asunto, y sin embargo, al separarnos de él, hemos dejado inconscientemente las más agudas espinas.

Hay en la frase que se desliza al pasar todo un inmenso veneno. Es como la semilla que al correrse del surco no nos preocupó porque supusimos que no era terreno propicio; pero pasa el tiempo y el grano se ha hinchado, se ha curtido y brota.

Nos sorprende un día con toda la fuerza de su realidad.

Así es la palabra que se dice aún sin malicia, pero en la que queda la intención de los otros como savia a sostener. ¿Por qué criticamos?... ¿Existe en realidad el ser absolutamente puro, completo, de una firmeza de carácter tal como para sentirse juez?

"El que esté libre de culpa que arroje la primera piedra" dice la palabra lejana que a través de los siglos nos llega como el perfume maravilloso del Maestro sencillo que sustentó en su corazón la semilla de todas las indulgencias.

AFECTUOSIDAD... DESCONCERTANTE

ES original cómo, de un tiempo a esta parte, la "afectuosidad" de los guar-



das se manifiesta en todo momento.

Sube una mujer al ómnibus o al tranvía, y antes de que haya precisado la ayuda de nadie, es sostenida por el brazo del guarda, que la protege de una posible caída ilusoria.

Tal "afectuosidad", digna de mejor elogio que el mío, merece por mi parte un llamado a la discreción y a la parquedad de esos señores.

La afectuosidad no queda en esto. Supongamos que el tranvía esté completo y que es preciso permanecer de pie en el pasillo. El guarda va y viene entre la fila de personas, apiñadas o no, que esperan el momento



propicio de bajar o sentarse. Aquí es cuando la afectuosidad llega al colmo. Abrazos por un lado, y abrazos por el otro. El pedir permiso es cosa desconocida o ya dejada en olvido. Tanta galantería por una parte y tan poca por otra, sólo acusa una desacertada manera de proceder. Sería el caso de protestar abiertamente con la palabra y la actitud contra esta forma de comportarse que sólo acusa un gesto de vulgaridad inadecuado para la mujer que en ningún momento merece tal manifestación de confianza.



GOLF Y VANIDAD

MALENITA en el campo de golf cuida más de su figura que de su juego, y en el afán de ofrecer a la visual de los que observan el conjunto armónico y un tanto lánguido que ella supone de verdadera distinción, obliga a los otros jugadores a disimular una contrariedad bien justa.

¡Malenita, Malenita, menos coquetería y más naturalidad! Si el campo de golf te llama al juego y al deporte, cuida de ti discretamente y deja la frívola vanidad en casa, junto con el traje de baile y el ostentoso abanico de plumas.

Nada es más lindo en la mujer que la naturalidad. Para llamar la atención, despertando el comentario, no hace falta más que proponérselo, pero eso no hace honor, ni siquiera hace bien. Es tan frágil cosa la frivolidad, que es preferible desconocerla.

Juega al golf sanamente, Malenita, que la simpatía llegará de los otros hacia ti, atraída por tu buena alegría un tanto candorosa y otro tanto infantil.

Si a los 22 años cuidas los gestos y las "poses", a los 30 serás un perfecto conjunto de artificiosidades; habrás perdido tu encanto, y ni los que hoy te quieren y te admiran te reconocerán después.

Elvira Ferreira

DIBUJOS DE FABER

Características del búfalo

Existe en el monasterio de Isonowa, en Maldavia, una variedad de búfalos blancos que los monjes de dicho monasterio cuidan con gran esmero, por lo rara que es esta especie y lo escaso de los ejemplares a ella pertenecientes.

Y no deja de ser curiosa la veneración que hacia los animales de color blanco guardan los pueblos que practican religiones primitivas, cuyo culto fetichista no ha cambiado en el transcurso de los tiempos. El búfalo blanco no es privativo de esa parte de Maldavia, sino que en otros lugares del sur de Europa también existen búfalos de ese color.

*

En épocas pasadas ha sido costumbre en algunas regiones de Italia, en particular en las cercanías de las lagunas Pontinas, celebrar corridas de búfalos, a semejanza de lo que ocurre en las ciudades españolas y con el mismo desorden, preparativos y resultado.

El búfalo es animal que se excita fácilmente, y sus acometidas son peligrosas. Por eso, en algunas de esas corridas no era extraño verle perseguir a los que le acosaban y entrar furioso en las casas donde éstos se refugiaban.

A las corridas asistía no sólo el populacho, sino personajes de viso.

La carne del búfalo es de buen sabor y de finas calidades, por lo cual se hace gran consumo de ella en los países donde este animal se cría. Por este motivo, los que conocen las excelencias de este animal y su fácil alimentación aconsejan el fomento de esta clase de animales aun en aquellos países donde es próspera la cría del ganado vacuno.



ENTRE ATORRANTES

— Hace veinte años recibí mi primera desilusión en aquella casa. Pedí trabajo, ¡y me lo dieron!


APRESURESE
UNIVERSIDAD AMERICANA RIVADAVIA 2734 Bs. As.
A PEDIRNOS GRATIS Y SIN COMPROMISO
el interesante libro ilustrativo "EL CAMINO DEL EXITO", que le enviaremos a vuelta de correo, con amplios detalles del curso por el cual Ud. tenga interés.
Cualquiera que sea el punto en donde Ud. resida, y aprovechando sus momentos libres, podrá en poco tiempo diplomarse en una carrera profesional, y estar apto para ocupar puestos bien remunerados.
CURSOS que ENSEÑAMOS por CORRESPONDENCIA
COMERCIALES
CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
SECRETARIO COMERCIAL
CORRESPONSAL
CAJERAS
EMPLEADO DE COMERCIO
EMPLEADO DE BANCO
GERENTE COMERCIAL
VIAJANTE DE COMERCIO
JEFE DE VENTAS
AGENTE DE NEGOCIOS
JEFE DE OFICINA
PROFESIONALES
PERIODISTA
PUBLICIDAD
ESPECIALES
DEP. ID. DE FARMACIA
QUIMICO INDUSTRIAL
AYUDANTE DE FARMACIA
CURSOS ABREVIADOS:
CONTADOR MERCANTIL en 6 meses, TENEDOR DE LIBROS en 4 meses.
TECNICOS
ING. DE FERROCARRILES
ING. ELECTRICISTA
CARPINTERO MECANICO
CONSTRUCTOR
FOTOGRAFIA ARTISTICA
MECANICO DE AUTOMOVILES
PERITO MAQUINISTA
ID. ELECTRICISTA
MECANICO DE AVION
MOTORES A EXPLOSION
PERITO AVICULTOR
DIBUJO
ARTISTICO
CARICATURA
FISONOMICO
LINEAL
MECANICO
ARQUITECTONICO
IDIOMAS
INGLES
FRANCES
MATERIAS SUELTAS
MATEMATICAS
TAQUIGRAFIA
CALIGRAFIA
GRAMATICA
ARITMETICA
ALGEBRA
AHORA MISMO debe usted mandarnos este cupón
UNIVERSIDAD AMERICANA
(Enseñanza por Correspondencia)
RIVADAVIA 2734 - Buenos Aires
Nombre
Domicilio
Localidad
F.C.
Curso que le interesa
C.C. 1050

El olmo en la vida humana

Aparte de las cuantiosas cualidades del olmo, y de que en muchos pueblos sea mirado como árbol sagrado, siendo a la vez adorno preciadísimo y cuidado, la historia de la humanidad lo cuenta, en estrecha vinculación, entre los innumerables elementos que en ella toman ingerencia. Y entre esos árboles, muchos de los cuales llevan consigo grandes recuerdos de la historia del país donde crecen, recordamos que Guillermo Penn firmó su famoso tratado con los indios al pie de uno de estos olmos, y a la sombra de otro, en Cambridge, estado de Massachussetts, Wáshington tomó el mando de las tropas sublevadas contra Inglaterra el 3 de julio de 1775.

En Kennebunk, estado del Maine, hay un magnífico ejemplar llamado olmo de Lafayette, en recuerdo al general francés del mismo nombre que fué a ayudar a los yanquis en su guerra de independencia. Este árbol, hoy propiedad de la ciudad, mide 5.90 metros de diámetro y sus ramas más largas alcanzan hasta más de 40 metros.

Cerca del presidio de Wethersfield, en Connecticut, hay un espléndido ejemplar considerado el mayor de los Estados Unidos, cuyo tronco mide 8.50 metros de circunferencia.

En la época de la colonización era costumbre plantar dos olmos frente a la casa de dos recién casados, costumbre que se supone está tomada de la leyenda de Baucis y Filemón, que pidieron a Júpiter como premio a su hospitalidad el no ver ninguno de los esposos la tumba del otro, es decir, *que muriesen a la misma hora.* Antes de morir quedaron convertidos en árboles, la corteza cubrió sus cuerpos y se despidieron el uno del otro: Baucis, convertido en tilo; Filemón, en roble.

La gran belleza del olmo y la facilidad con que pueden transplantarse sus retoños han sido las causas que han facilitado su propagación.

En algunos países de Europa se conservan olmos como el del *jardín de la Isla en Aranguez,* que se calcula muy anterior a la época de Felipe II y mide 38 metros de altura por 5.28 de circunferencia.



La esposa (a su amiga). — Afortunadamente, Enrique desde que se jubiló no hace más que su gusto...



No es fácil ser marido de una estrella

Por

MAURICE LEBLANC

JULIETA entró en su casa de muy mal humor.

—¡Ah! — dijo a su marido. — Me han tenido todo el día, y total para nada. Esto es verdaderamente insufrible.

—El director de escena en persona te ha dicho que eres fotogénica, sin embargo — respondió Fermín.

—Evidentemente, soy fotogénica, eso cae de su propio peso. Lo soy en la vida corriente. Pero frente al objetivo, no hay nada que hacer: la fotogenia desaparece.

—No te hagas mala sangre y cuéntame lo que has hecho.

—¡Estupideces! Avanzar, retroceder, saltar a la cuerda... y después jugar al escondite con un muchacho en mangas de camisa... ¿sabes?... el famoso Jámeson, el astro norteamericano que ha hecho tanto furor. Me lo han reservado para compañero.

—Prueba que cuentan contigo...

—Hablas sin saber... Tienen necesidad de una estrella para un gran film.

El matrimonio Gibault era un excelente matrimonio. Fermín, de rostro alegre, simpático, juguetón, correteaba vinos de Champagne y gemelos de presión. Julieta, emprendedora e infatigable, no le temía al trabajo. Para llevar un poco de ayuda a su hogar, aceptó intervenir en la filmación de una película.

El poco éxito de su tentativa primera no le provocó ninguna amargura. Redobló su ardor, combatió la apatía del gordo Fermín y maniobró de tal modo que pudo darse el lujo de asistir a algunas funciones del cine de su barrio.

Un domingo, después de haberse asegurado que "la función valía la pena" y que había un film para estallar de risa, los Gibault tomaron dos butacas y se instalaron.

La comedia sentimental les emocionó y dejaron correr algunas lágrimas juntando y estrechando sus manos con movimientos patéticos. El drama que siguió los turbó. Al final, la pantalla anunció el film esperado, que se llamaba: *Futuras estrellas*. Fermín murmuró:

—Me parece que nos vamos a divertir.

Futuras estrellas era el título genérico de una serie de films muy cortos, pequeñas escenas reales, elegidas hábilmente entre las ensayadas por los candidatos aceptados y los candidatos desechados, visiones breves en las cuales aparecían siluetas rígidas, brazos que no sabían qué posición adoptar, rostros ansiosos cuando era necesario reír o risibles cuando era menester llorar. Verdaderamente todo aquello era cómico a más no poder.

De pronto, cuando se hubo anunciado "La joven en la cuerda" y se apagaron las luces, Fermín cuchicheó:

—¡Demontre, pero eres tú, Julieta! ¿Te reconoces?

—No sé quién se habrá atrevido... — contestó Julieta, irritada.

—Sí, sí, recuerda. Tu citación decía que se reservaban todos los derechos...

—No importa... Yo no admito esto... Vámonos...

—¡Ah, no; es muy divertido!...

Era realmente mucho más divertido de lo que Fermín se pensó. El aire aturdido de Julieta en la pantalla provocó una hilaridad general. Caminaba como una muñeca mecánica, sin pegar las rodillas. A veces parecía que iba a caerse de narices y otras que se tumbaría de espaldas. Sus ojos se entornaban como deslumbrados por un fortísimo sol.

—Es idiota — gruñó Julieta. — Yo no soy así. Escapemos.

—De ninguna manera — protestó Fermín. — Esto no tiene precio. Mírate saltar a la cuerda. Pareces un pajarito sobre una plancha caliente. ¡Dios! ¡Cómo eres de divertida!

—No hay nada de divertido...

—¿No? Entonces lloro...

—Eres un estúpido...

Mientras tanto, Jámeson, el astro norteamericano, apareció en escena, magnífico, en pantalón de sport y sin camiseta. Era bello, delgado e irre-

sistible. En seguida corrió hacia la joven que saltaba a la cuerda y cuya fuga atolondrada provocó un recrudecimiento en las burlas.

Fermín, doblado en dos, no podía más. Se tapaba la boca.

—¡Esto es colosal! ¡Ah, la pícara!

—Cállate — ordenó Julieta, fuera de sí. — Todo el mundo te mira. Yo me voy...

—Un minuto... Déjame ver cómo te caes entre las begonias...

La joven que saltaba a la cuerda, en efecto, se había internado entre los canteros de un jardín donde se había refugiado, perseguida siempre por el norteamericano. Quiso escapar. Demasiado tarde. El la tomó del talle y buscaba su boca para besarla.



Ella se defendía con una indignación y una violencia que debían ser naturales y que parecían desconcertar al norteamericano. Insistió, sin embargo. Después, como él acercara demasiado su boca a la de la joven, ella le aplicó un sopapo tan fuerte, que pareció escucharse el ruido sobre la mejilla...

—¡Bravo! — exclamó Fermín, entusiasmado — ¡Bravo por la pequeña! No se le duermen los puños...

La joven había sobrepasado las instrucciones del escenario, pues se vió que intervenía el director y la obligaba a moderarse. Se le dió una lección. Era menester que se dejara besar si quería intervenir en el gran film donde esta escena tenía enorme valor.

Ella rehusó. No, a ningún precio. En la frente, pudiera ser. Pero en la boca ¡jamás! Y con los puños apretados, el rostro turbado por la cólera, permanecía irreductible, con gran satisfacción de Fermín, que la felicitaba en alta voz:

—¡Nada, nada! ¡Viva la pequeña! ¡Tápale un ojo!

Mientras tanto, Jámeson sonreía dulcemente, como si estuviera seguro de salirse con la suya. ¡Había visto tantas otras! Hizo una seña para que el director de escena se alejara y se sentó cerca de Julieta y la tranquilizó.

—Usted tiene razón — parecía decirle. — Para que nuestra escena sea real, no hay necesidad de caricias extraordinarias. Un beso en la mano, nada más...

Delicadamente, tomó la mano, que se abandonó sin desconfianza, la estrechó entre las suyas, hábiles, y después la elevó hasta sus labios respetuosamente.

Los párpados de la joven se entornaron. El astro norteamericano recomenzó, apretando un poco más fuerte.

Fermín ya no reía. Muy inquieto, gruñó:

—¡Diablo! No vas a dejar hacer... Mira qué pillo...

El pillo no se descorazonaba. Espiaba su presa con el rabo del ojo, y como la joven parecía abandonarse a la situación, tentó un ataque envolvente por medio de su brazo. La atacada no se defendía y era visible que Jámeson ganaba terreno poco a poco con toda seguridad.

—¡Por todos los demonios! — exclamó Fermín, exasperado. — ¡Parece que le estás tomando gusto!

A la joven, en efecto, no le disgustaba, y se veía a todas luces que hacía como si no se tratara de una escena más o menos teatral, sino como si fuera una aventura real en la cual el seductor tratara de convencer a su enamorada, o como si la mujer, fuera de todo ensayo cinematográfico, obedeciera simplemente, sin gestos exagerados ni gazmoños, a las solicitaciones de sus sentimientos.

Jámeson levantó la cabeza y la miró. Ella sonreía beatíficamente con los ojos llenos de éxtasis y resignada a aceptarlo todo por el éxito del film. El norteamericano posó delicadamente su boca sobre aquella que se le ofrecía. La joven se acomodó un poco como para saborear mejor la caricia y después, bruscamente, enlazó su brazo al cuello de Jámeson y le devolvió su beso con generosidad y fuego.

—¡Por todos los demonios! — gritó Fermín, que se había levantado. — Esto es terrible. No debían permitirse estas exhibiciones...

Los vecinos protestaron contra el intruso. El ardía de furor en el tumulto desencadenado de improviso. Julieta, asustada, se pegaba a él y le empujaba con todas sus fuerzas hacia la salida. Pero él no cesaba de imprecar contra la pareja que juntó sus labios en un beso que parecía no tener fin.

—¡Crápulas! ¿Hasta cuando va a durar esto? Suéltense, demonio...

Por fin entraron agentes de policía. A pesar de todo, volvió a mirar hacia la pantalla y vió todavía a la joven presa en los brazos del galán, completamente aturdida.

Afuera, sin una palabra, Fermín sujetó a su mujer por el brazo y la hizo galopar por las calles, la subió a su departamento y le administró una buena tunda.

—¡Canalla!...

Pero su cólera no era de esas que se aplacan en un día. Recrudeció al día siguiente y a los otros, en las horas de los programas cinematográficos, y llovía sobre la criminal.

—¿Entonces, esto va a seguir como hasta ahora durante meses? En este momento, en París, en provincias, las gentes se divierten con el norteamericano que te besa en la boca... ¡Ah, canalla, no te importa! Y pretendes que eso pase y se repita en público...

Durante todo este período, Julieta no dijo esta boca es mía. Culpable, aceptó las injurias de su marido. Pero, en los intervalos, se quedaba pensativa. Recordaba su rostro sobre la pantalla y su emoción ante el beso de Jámeson.



TRADUCCION DE L. L.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Necrología


Señor Rufino Salaz, que ha fallecido en esta capital.


Señor Abel V. Tolosa, cuyo deceso aconteció en Labardén.


Señor Vicente Tejada, cuyo fallecimiento ocurrió en esta ciudad.


Señor Eugenio I. Arenez, que ha dejado de existir en Cnel. Rodríguez (Sta. Fe).


Señor Italo Danini, cuya prematura desaparición ha ocurrido en Rosario.

* Para rehuir la tempestad de las pasiones, el matrimonio con una mujer buena es un puerto en la borrasca, pero con una perversa es una tormenta en el puerto.

* Cuando el interés personal aboga ante el tribunal de nuestra conciencia, él gana siempre o su causa o su juez.

* Cuando el amor ciego toma el Himeneo por oculista, él ve pronto más claro de lo que quisiera.

* Parece que determinados holgazanes mueren jóvenes para no hacer nada en absoluto, ni siquiera huesos viejos.

* El amor propio revolotea alrededor de los corazones de los niños sin poder penetrar, igual que la abeja en los capullos de las flores.

* Mecido por el amor propio, cada uno de nosotros se duerme completamente despierto, y, en un sueño glorioso, se cierne sobre las humildes realidades de su destino.

* El autor más estimado dondequiera es el autor de su fortuna.

* El orador prolijo, igual que la llama de una vela, pierde su claridad alargándose.

* Para las mujeres, la cordura es un guardia de honor; y la fealdad, un centinela: éste no se duerme jamás.

* Lo único que el indiscreto no divulga es que él es un tonto, tal vez porque a nadie sorprendería con ello.

* El joven le tiene menos apego a la tierra que el anciano; igual que el arbusto, aquél tiene pocas raíces.

* La avaricia y el genio se me asemejan a dos líneas paralelas que nunca deberían poder encontrarse.

A propósito de los estados pontificios

Viene muy a cuento el famoso decreto por el cual Napoleón I quitó al Papa Pío VII el poder temporal incorporando los estados romanos a su imperio, decreto que dice así:

"Nos, Napoleón, Emperador de los franceses, Rey de Italia, Protector de la Confederación del Rin, etc., etc.:

Considerando que cuando Carlomagno, Emperador de los franceses e ilustre antecesor nuestro, regaló a los obispos de Roma multitud de condados, sólo se los dió durante su vida para atender al bienestar de sus estados:

Considerando que por consecuencia de esta donación, Roma no dejó de ser una parte integrante de su imperio, y que desde entonces aquella alianza del poder espiritual con una autoridad temporal se ha convertido en lo que es hoy, es decir, en fuente de discordias, y ha inducido con sobrada frecuencia a los Papas a emplear la influencia espiritual para sostener las pretensiones del poder temporal:

Considerando que de esta suerte los intereses religiosos y las cosas del cielo, que son invariables, se ven amalgamados con los terrenales, variables por naturaleza, según las circunstancias y la política del momento, y que no ha podido realizarse nada de lo que hemos propuesto para conciliar las pretensiones temporales de los Papas con la seguridad de nuestros ejércitos, con la tranquilidad y el bienestar de nuestros pueblos, y con la dignidad y existencia de nuestro imperio, hemos acordado y acordamos lo siguiente:

1º — Los Estados del Papa serán anexionados al imperio francés.

2º — La ciudad de Roma, tan famosa por los grandes recuerdos de que está llena, y primer asiento de la cristiandad, será declarada ciudad imperial y libre, y su gobierno y administración serán organizados por una ley especial.

3º — Los restos de los monumentos construidos por los romanos serán conservados y protegidos a costa de nuestro tesoro.

4º — La deuda pública será declarada deuda imperial.

5º — Los bienes y patrimonios del Papa se aumentarán en cantidad suficiente para que produzcan una renta anual de dos millones.

6º — Los bienes y patrimonios del Papa, así como sus palacios, quedarán exentos de toda contribución, jurisdicción y pesquisa, y gozarán de inmunidades especiales.

7º — El día 1º de junio, una Junta extraordinaria tomará en nuestro nombre posesión de los Estados del Papa y adoptará las medidas convenientes para que se organice la administración constitucional, de manera que pueda entrar en el ejercicio de sus funciones el día 1º de enero de 1810.

Dado en nuestro cuartel imperial de Schaebrunn (Austria), a 17 de mayo de 1809.—*Napoleón*".



LOS NUEVOS INVENTOS

Buen sistema para retratar aves silvestres, a condición de utilizar casco de acero. Aquí el fotógrafo no se lo puso, porque no tenía.

(De *The Humorist*, Londres).


EL MES DE LAS
RENOVACIONES Y OPORTUNIDADES
EN
Sirlin Hnos Muebles
Anunciamos para el mes de marzo una verdadera revolución en precios y en modelos. Las ocasiones de marzo no las repetiremos en todo el año. Usted se beneficiará visitándonos cualquier día de este mes. Las primeras ofertas ya están a su alcance.
COMEDOR estilo "Chippendale" lustre a muñeca color nogal marrón, int. cedro, frente decorado con nogal y raíz, cajones bombeé, puertas molduradas, repisas con espejo. Compuesto de 1 aparador, mts. 1.65 de frente, trinchante, vitrina, mesa oval de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. El juego completo . . . . $ 725.-
JUEGO DE DORMITORIO construído en roble, caoba o nogal, interior maderas terciadas, parte baja y cornisón tallados, puertas laterales decoradas con raíz, herrajes imp., lustre natural. Compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos metros 1.60, cama matrimonial con elástico, 1 "toilette" tocador óvalo tallado y 2 mesas de luz de distinta forma. Completo, a. . . . . $ 640.-
GRANDES ALMACENES DE MUEBLES
DIBUJO REGISTRADO
Catálogos
edición extraordinaria Nº 9. Lo remitimos gratis al interior únicamente
JUEGO DE MIMBRE modelo F 6, amplio formato. Compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. En color marrón, $ 65.- Barnizado crema, a pesos. 60.-
Sirlin Hnos Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



Por RAUL BORDENAVE

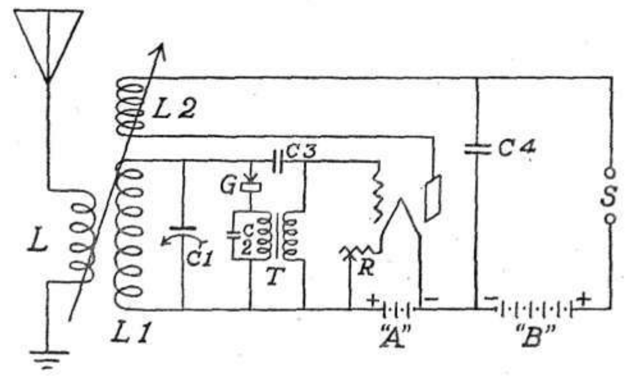
UN CIRCUITO PARA LOS EXPERIMENTADORES

VARIAS COMBINACIONES EN UN SOLO RECEPTOR

El aficionado a la radioelectricidad, cuando realmente se le puede llamar así, necesita siempre novedades en materia de circuitos, y continuamente ensaya nuevas combinaciones y modifica su receptor a fin de obtener, al fin de su experimentación, cada vez mejores resultados. Por otra parte, ésa es la única manera que puede, poco a poco, llevar al aficionado al conocimiento de todos aquellos fenómenos de que se compone la ciencia radioeléctrica y de observar en la práctica los efectos de cada uno de los distintos circuitos y combinaciones que idee o que se publiquen.

El aficionado experimentador no debe jamás hacer sus ensayos sin ton ni son, sino con pleno conocimiento de lo que haga, y siempre, en su cuaderno de notas, dejar constancia de los mismos, con los resultados obtenidos. De esa manera, siempre tendrá a mano los datos necesarios para rememorar cualquier duda que tuviera durante sus ensayos ulteriores.

Es para los aficionados experimentadores que damos hoy un circuito que, si bien conocido por unos pocos de nuestros aficionados "viejos", no lo es para la mayoría. Se trata, como puede verse en el grabado, de un circuito regenerativo inductivo (llamado, entre nosotros, Perry O. Briggs). En su circuito de grilla, compuesto por la bobina secundaria (L 1), el condensador de sintonía (C 1) y la grilla y el filamento de la válvula, se hallan conectados un transformador de baja o audiofrecuencia (T) y un detector a cristal (G), este último en serie en el primario del transformador T.



Hemos diseñado la modificación en el circuito regenerativo inductivo, pero el aficionado que lo desee puede ensayarla tanto en dicho circuito como en el regenerativo directo, en el "Schnell" inductivo, en el "Schnell" directo y en todo aquel circuito cuya parte sintonizadora se preste al cambio. Esta modificación se presta, además, para hacer ensayos mediante pequeños cambios, tales como el de transformar el receptor en uno a cristal, para lo cual se desconectan el condensador de grilla C 3 y el primario del transformador T, y colocando, en lugar de este último, el teléfono. Se entiende que, en el caso de usar el receptor en la forma que acabamos de indicar, la válvula deberá apagarse o quitarse y la bobina de reacción, por consiguiente, no tendrá efecto en el circuito.

Otras variantes que pueden hacerse son las siguientes: Desconectando el detector de cristal, se tiene el circuito original. Desconectando el condensador de grilla C 3 y poniendo en corto circuito la bobina de reacción L 2, se transforma en un circuito con detector a cristal seguido de una etapa de amplificación de baja o audiofrecuencia, para lo cual también debe cortarse la conexión que une al primario con el secundario del transformador. También al aficionado ingenioso le será fácil hacer otros cambios, como también se le podrá ensayar con distintos tipos de válvulas. Las válvulas de consumo reducido tipo A 415, A 409, detectoras - amplificadoras, se prestan para los ensayos. Además, pueden probarse las nuevas válvulas de doble grilla para amplificación de poder en baja frecuencia, tipo B 443, como asimismo las que se alimentan con corriente alternada en filamento. En fin, son muchas las variantes que pueden hacérsele a éste o a otro circuito de que hemos hablado.

VALORES DE LOS IMPLEMENTOS

El condensador C 1, de sintonía, es de 23 placas (.0005 de mfdio), variable.

El condensador de grilla C 3, así como el que "shunta" (colocado en paralelo) el primario del transformador C 2, son fijos, a mica, de .00025 de mfdio.

El condensador C 4, que es también fijo, tiene un valor de .001 ó .002 mfdio.

G es el detector a cristal, que puede ser fijo o de los con tacita para la galena y "bigote de gato" para buscar el punto sensible.

S es la salida, o sea las bornas en que debe conectarse el teléfono o el amplificador de audiofrecuencia.

L, L 1 y L 2 son tres bobinas de las usadas comúnmente en los receptores armados con circuito Perry O. Briggs, cuyos valores todos los aficionados experimentadores conocen y de cuya construcción nos hemos ocupado ampliamente en el número 1491 de CARAS Y CARETAS, del 7 de mayo de 1927.

Creemos que con lo que dejamos anotado fácil les será a los lectores interesados en la experimentación el conseguir buenos resultados en los ensayos que proponemos, y quizás para alguno de ellos una de las varias combinaciones sea "el circuito que busca".

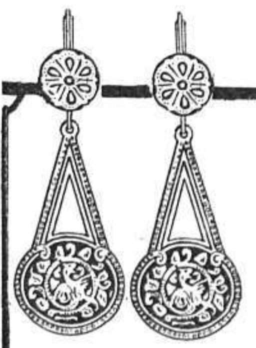
R. Bordenave

Resoluciones disciplinarias de varios concilios

Año 306. *Elvira:* Sean depuestos los sacerdotes que no se abstengan de la esposa con quien hubiesen contraído matrimonio antes de recibir las órdenes. — Año 314. *Arlés:* Se excomulga a quien lleve armas en tiempo de paz. — Año 347. *Sardis:* No vayan los obispos a la corte si no son requeridos por las necesidades de sus iglesias, o para el auxilio de viudas, huérfanos o pobres; y no permanezcan fuera de sus respectivas diócesis más de tres semanas. — Año 381. *Constantinopla* II general: Se otorga al obispo de Constantinopla el primer lugar después del Papa. — Año 444. *Calia:* Se depone a Celedonio, obispo de Besançón, porque se había casado con una viuda. — Año 452. *Arlés:* Se prohibe sujetar a penitencia a los casados sin consentimiento de sus consortes. Para evitar la simonía, propongan los obispos tres nombres, entre los cuales el clero y el pueblo elegirán obispo. Los clérigos no ejercerán la usura, no administrarán negocios ajenos y no tendrán en su casa más mujeres que madre, abuela, hija, sobrina o esposa. Sean excomulgados los actores de teatro. — Año 506. *Agda:* No se considere como católicos a los que no comulguen por Navidad, Pascua y Pentecostés. El arcediano corte los cabellos a los clérigos que se los dejan crecer. No se ordene a casados sin el consentimiento de la mujer. No se pongan monasterios de mujeres junto a los de hombres. — Año 511. *Orleáns:* Los hijos, nietos y biznietos de los clérigos han de estar bajo la potestad de la Iglesia. Que no se case la viuda de un clérigo. — Año 546. *Tarragona:* La observancia del domingo empiece el sábado. — Año 529. *Vaisón:* Los sacerdotes no casados recibirán en su casa jóvenes lectores a quienes instruir, para prepararse en ellos sucesores dignos. — Año 533. *Orleáns:* Los clérigos no habiten con los legos, sino solos o con otros eclesiásticos. No se coman carnes de animales ahogados. — Año 541. *Ibi:* No se case una hija contra la voluntad de sus padres. — Año 549. *Clermont:* El arcediano o un preboste de la iglesia, visite todos los domingos a los encarcelados, con el fin de proveer a sus necesidades. — Año 567. *Tours:* Los obispos vivan en concordia con los obispos; el que tenga mujer, mire como hermana a la obispa. No duerman juntos sacerdotes ni monjes. No entren mujeres en los conventos. — Año 582. *Macón:* Ayúnese todos los miércoles y viernes de San Martín a Navidad. Sea excomulgado el juez que haga arrestar a un clérigo, excepto por caso de muerte. — Año 585. *Id:* Ningún sacerdote ebrio, o después de haber comido, celebre, axcepto en el día de la Cena del Señor. No hagan los obispos guardar su casa por perros, cosa que repugna a la hospitalidad. — Año 589. *Toledo:* Queda vedado trabajar el día de fiesta bajo pena, al libre, de seis sueldos de multa, y al siervo, de cien latigazos. — Año 638. *Ibi:* Ningún rey suba al trono si no promete conservar la fe católica.



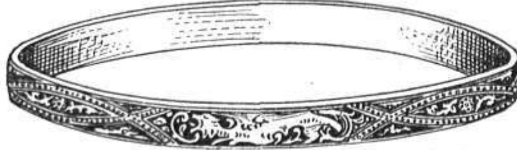
Nuevo sistema para comer tallarines.

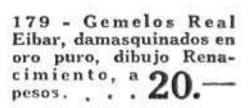




TACUARI, 24 — BUENOS AIRES

Joyas cuya moda es ya secular y que, por su alto mérito artístico, siempre están de actualidad.





12 - Pendientes Real Eibar, damasquinados en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino y montura de oro, a. . . $ 22.—

218 - Pulsera esclava Real Eibar, damasquinada en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento, interior forrada en oro puro. Medida: 21 centímetros, ancho 8 milímetros, a. . . . . $ 50.—

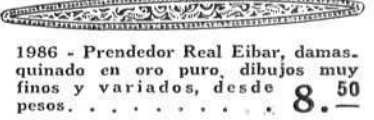
179 - Gemelos Real Eibar, damasquinados en oro puro, dibujo Renacimiento, a pesos. . . . 20.—







3167 - Prendedor Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento fino, a. . . $ 12.—



709 G. - Hebilla Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento y guerrero en altorelieve, a . . . . $ 17.—

1986 - Prendedor Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujos muy finos y variados, desde pesos. 8.50

186 - Medalla damasquinada en oro puro y aplic. de nácar, $ 25.-

Rechace las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. Unico Concesionario: R. CODINA - Tacuarí, 24 - Buenos Aires. Catálogo al interior se envía gratis. — Sábados abierto todo el día.



—Los caramelos hacen caer los dientes.
—¡No, mi vieja! Eso no sucede usando DENTOL!

EL DENTOL

(agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL

se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

OBSEQUIO

a los lectores de "CARAS Y CARETAS", basta escribir muy legiblemente su nombre y dirección al pie del presente BONO y mandarlo franqueado, con una estampilla de doce centavos, a la casa L. FRERE, 19 Rue Jacob - París - Francia, para recibir una muestra de PASTA DENTOL suficiente para seis días de uso.

Nombre ....

Dirección ....

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO, Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires, 1925.

Cómo se descubre el veneno

La misteriosa acción de los venenos y los intrincados procedimientos para descubrirlos cuando se administran ilegalmente, constituyen en la actualidad la preocupación de muchos sabios.

Siguiendo sus doctrinas, podemos decir que no hay veneno alguno que,administrado en dosis suficientes, no pueda ser descubierto después de la muerte de la víctima. El trabajo de los químicos para descubrir el veneno es, sin embargo, sumamente difícil.

Ante todo, el veneno puede proceder de las infinitas especies de los reinos animal, vegetal y mineral. En segundo lugar, la parte de materia sospechosa que se analiza suele ser tan pequeña que hace imposible el someterla a todos los procedimientos indicados. Además, pueden presentarse varios venenos en un mismo caso, y, aun cuando cada uno de ellos pueda ser aislado, es difícil determinar cuál de ellos haya sido administrado en suficiente cantidad para causar la muerte.

Unos de los venenos más difíciles de aislar es el acónito, principio activo de la planta de su nombre, llamado también "uva lupina", y que crece dondequiera. Los demás efectos son tan rápidos como destructores. Las recetas más comunes son las siguientes: la de 0.60 gms. que está probado que es decisiva para el hombre, y la de 0,64 que puede llamarse "dosis de seguridad".

La atropina, principio activo de la belladona, es otro terrible veneno. Tiene la particularidad de entorpecer las facultades mentales sin causar la muerte. Durante largas centurias de práctica, los envenenadores indios han adquirido una terrible destreza en el empleo de este veneno. Se dice que el enemigo particular, el rival político y el personaje histórico cuyo poder creció demasiado, no se matan ruidosamente por medio de él, sino que se los entorpece e inutiliza con la periódica administración de pequeñas dosis.

No son raros los envenamientos accidentales por la belladona. Ya es el niño que chupa las hojas de la planta o come sus hermosas bayas; ya son los propios drogueros que se equivocan. Los síntomas aparecen pasada la media hora. Se advierte, en primer lugar, cierta sequedad de garganta y alteración de la voz, como en la hidrofobia, y gran desasosiego. Siguen ardores y manchas rojas en la piel, el delirio y la muerte. El delirio es muy particular. Va acompañado de movimientos rítmicos en los brazos y piernas. Así, cierto sastre, envenenado con atrofina, movía brazos y piernas consecutivamente, como si se hallase cosiendo a la máquina, y así permaneció cuatro horas. La muerte, en general, sucede dentro de las seis horas. Si el paciente llega a durar las ocho, puede esperarse la curación.

Los síntomas del envenenamiento por atropina se confunden en los niños con los de la escarlatina, y en los adultos, con los de la hidrofobia y, a veces con los del "delirium tremens". Acudiendo a tiempo, puede se un buen antidoto la pilocarpina, que es, a su vez, un alcaloide venenoso. De cada ciento doce casos tratados a tiempo, treinta son mortales.

Es tan sutil y eficaz esta droga, especialmente en la vista, que la pupila se dilata, aplicando en el interior del párpado una solución al *uno por ciento treinta mil*.

Los efectos destructores del opio se exageran mucho, aunque no cabe duda que causan muchas muertes.

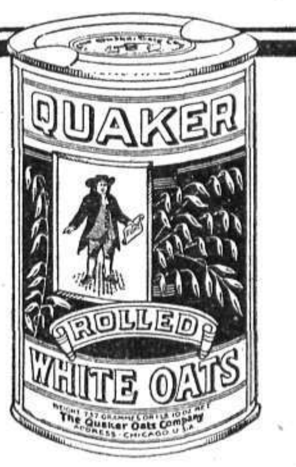
—Acomodador: dígale a esta señora que se quite el sombrero.
—¿Le molesta, señor?
—¡Muchísimo! Mi esposa va a venir y me pedirá uno igual...

65%

de energía

16% de proteína





QUAKER OATS es el alimento por excelencia indicado por la Naturaleza, porque contiene todos los elementos que el organismo requiere para su desarrollo normal. Abunda en carbohidratos, que producen energías, y en proteína, que forma músculos y demás tejidos. Además, Quaker Oats contiene grandes cantidades de vitaminas y substancias fibrosas.

Tomando Quaker Oats en el desayuno, obtenemos los elementos nutritivos que se necesitan para soportar las largas horas de trabajo de la mañana, evitando la debilidad y el cansancio. Da energías para reponer la fuerza que el estudio y el trabajo consumen.

Delicioso, económico y fácil de preparar, Quaker Oats debe formar parte del régimen alimenticio de todo el mundo.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen del Cuáquero.

Quaker Oats

5022

MOMENTO ANECDÓTICO

UN EXITO LITERARIO HARTO PREMATURO

La censura norteamericana acaba de prohibir la venta de una novela escrita por un joven que escasamente llega a los dieciocho años de edad. La obra ha sido tildada de escandalosa y este hecho, con exceso sugestivo, mentábanselo a Bernard Shaw.

—¿Una novela prohibida a los dieciocho años? — exclamó el autor de *César y Cleopatra.* — Es de esperar que el éxito no trastornará la cabeza de ese joven colega.

LOS SECRETOS DE LA BIBLIOTECA VATICANA

En Roma, Pierre de Nolhac, el conocido investigador francés, se dedicó hace algún tiempo, a registrar los armarios de la Biblioteca Vaticana. No era muy fácil la tarea. La biblioteca no está más que entreabierta para los investigadores. Fué preciso que convenciera a los secretarios, un tanto recelosos ante aquel lector infatigable, que reclamaba docenas de manuscritos en una sola tarde, para hojearlos o mirarlos por arriba simplemente.

Pero Nolhac ganó para su causa al prefecto de la biblioteca, monseñor Ciccolini y le interesó en sus trabajos:

—¡Mire usted, monseñor! He encontrado estos autógrafos de Miguel Angel, hasta hoy completamente desconocidos... He aquí unas cartas de Erasmo que quisiera publicar... No se inquiete usted... En ellas está evidenciada su fe católica...

El prelado, conquistado, prestó ayuda al investigador, llevándole hasta las anaquelerías más reservadas. Así, un día, Nolhac descubrió tres manuscritos del Petrarca, que se consideraban perdidos desde hace tres siglos.

TODO ES RELATIVO, HASTA EL CANSANCIO QUE PRODUCEN LOS DISCURSOS

El día de su recepción, Alfredo de Vigny, en la Academia, pronunció un interminable discurso, con una petulancia que indispuso con él a todo el auditorio. Después de la recepción, un académico dijo:

—Este señor de Vigny ha comenzado por manifestar que el público ha venido para contemplar su lindo rostro y ha concluído asegurando que la literatura francesa ha comenzado con él.

Uno de los amigos, abordó al poeta a la salida:

—Ya te lo dije: tu discurso ha sido muy largo.

Vigny respondió olímpicamente:

—Pues, yo puedo asegurarte que no estoy nada fatigado.

UN DISCURSO CON MUSICA

Afortunadamente, un solo escritor ha tenido la ocurrencia de poner música a sus discursos. Este hombre fué Victoriano Sardou.

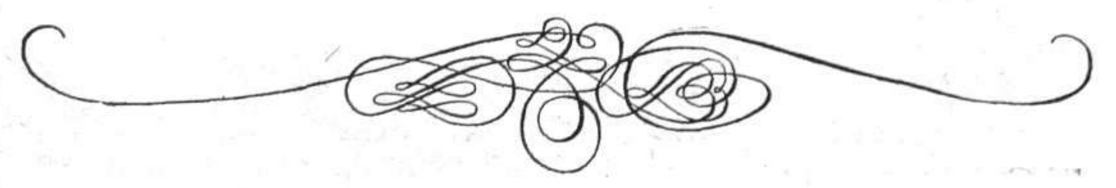
Parece ser que, en cierta oportunidad, envió a Offenbach los originales de su "pieza", dedicándoselos con los siguientes términos: "Te desafío a poner música a esto".

Offenbach puso manos a la obra y la concluyó en veinticuatro horas.

EL PLEITO CONTRA LA VERDAD

Un joven abogado a quien un estanciero había encomendado cierto asunto, al salir triunfante, lleno de alborozo, envió a su cliente un telegrama donde le decía: "Ha triunfado la verdad".

A las dos horas recibió otro telegrama, urgente, en el que se le ordenaba, lacónicamente: "Apele".





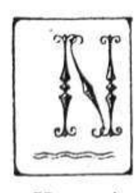
El soberano, a los 53 años, se dispone a realizar su 213º enlace.

EL DON JUAN AFRICANO

LA 213ª BODA DEL REY NEGRO HONOLULU

Por MIHAI TICAN

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



No debe extrañarnos: hay y habrá Don Juanes en todas las latitudes. Y creo que especialmente se encuentran en mayor número en el continente negro, pues, por la ley o la costumbre de la poligamia, es más fácil coronarse allí con laureles donjuanescos que en nuestras tierras.

He aquí un ejemplo palmario de interés general: Su majestad el rey Honolulú soberano de cierta comarca de la Costa de Avorio (Dahomey), a la edad de 53 años, se dispone a contraer nuevas nupcias por 213º vez.

Su Majestad (que Dios guarde, para que se case otras tantas veces) no es un hombre de los que desconocen nuestra civilización; por el contrario, por hallarse su territorio bajo el protectorado europeo, tiene habitantes que han podido asimilarse varias costumbres más o menos inútiles, como la de cubrirse el cuerpo o la cabeza. El mismo, juzgando por la importancia que se da a un general francés porque en la gorra lleva bordadas hojas de laurel, y considerando seguramente a cada general como a algún rey, como él, de alguna comarca blanca, encargó al moyordomo de su palacio le confeccionara una gorra más o menos parecida. Se armó también de una especie de colcha bastante ancha para poder cubrir su cuerpo, y gracias a la generosidad de un blanco que le regaló su sulky, puede pasearse cómodamente por su reino.

Precisa, empero, dar ciertos detalles acerca de Su Majestad.

La gorra que lleva es de madera maciza, esculpida por el escultor de su real casa. La colcha que cubre su cuerpo ha sido confeccionada por sus 212 mujeres y representa un trabajo de veinte años, aproximadamente. El almohadón sobre el que descansan sus pies, rebeldes no solamente al zapato, sino aun a las mismas zapatillas, fué confeccionado también en el palacio y se rellenó con pelo de sus mujeres, de las que me permitiré presentar un par, para que se juzgue el gusto del soberano. Se ve fácilmente que se trata de reales personas por su indumentaria, mejor dicho, por sus collares.

Pero, a pesar de la hermosura celestial de esas compañeras, ninguna de las cuales cede en belleza a las otras 210, que no se pudieron fotografia, el rey Honolulú desea todavía enriquecer su harén y su prole.

Una chiquilla de ojos soñadores que vive en un pueblo vecino a la residencia real le ha sido señalada por su belleza. Su primer ministro ha sido enviado ya a casa de los padres de la doncella, y en este momento el rey Honolulú, con sus altos dignatarios, se dirige hacia el pueblo vecino para tomar posesión de la que será una de las reinas de la comarca y favorita del soberano durante una o dos semanas.

Honolulú va sobre su sulky, arrastrado por esclavos. En vista de la solemnidad del acto, se impuso el deber de cubrir su real persona con la colcha de tono oficial. A su derecha va, grave majestuoso y hercúleo, su primer ministro, que para aquella circunstancia ha atado a su cintura una

piel de gacela. A la extrema izquierda se ve el rostro grave — por ser más negro aún — del ministro de Justicia, que es a la vez el único juez del reino después del Rey. Ha creído conveniente cubrirse algo más que de costumbre. Más atrás vienen los altos dignatarios y a la derecha otros altos personajes y algún príncipe real que desea conocer a la nueva reina al mismo tiempo que su augusto padre.

En el orden antedicho, la comitiva se dirige al pueblo vecino para invitar y trasladar a la belleza negra al palacio con todos los honores debidos a su persona. El mismo primer ministro, al visitarla, le llevó un pedazo de tela blanca y un collar para que se adorne un poco mientras espera al soberano, y la chica permanece, tocada con aquellas galas, esperando en el exterior de su choza la llegada de aquel que será su marido por algunos días, hasta que algún ministro o algún dignatario señale a Su Majestad otra belleza que pueda enriquecer la casa real con nuevos príncipes...



La nueva reina, tocada con las galas con que la ha obsequiado su augusto esposo.

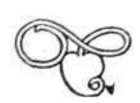


Dos de las 212 mujeres del rey.

No podrá negarse que el sistema es estupendo para que la corona no quede nunca sin sucesores. Por otra parte, mientras en los demás países hay una sola reina, en éste hay tantas que toda chica puede tener derecho a aspirar a dicha dignidad.

Lo cierto es que un hombre de 53 años y de color negro ha batido el récord a Don Juan Tenorio.







CHARLAS TEATRALES

por AGUSTIN REMON

PRESENTACION

CHARLAS, y no otra cosa, serán estos comentarios. Simple bombero, de servicio cada noche en un teatro, iremos anotando lo que nos parezca más interesante del pintorescamente absurdo mundillo de la farándula.

No se busque, pues, profundidad en estas líneas. No se aspira a enderezar entuertos escénicos, ni mucho menos a trazar normas o señalar caminos. Tan modestos somos, que ni siquiera venimos a llenar un vacío, ese elemental vacío que tan reiteradamente aguarda a cuantos se lanzan a escribir alguna cosa.

La meta de nuestros propósitos será la brevedad. Procuraremos ser ligeros, ágiles, y si no se considera un desenfrenado optimismo, hasta amenos. Huiremos por tanto de todo dogma, refractarios a las aristarcas actitudes. Acaso se nos escape, a veces, alguna sentencia, pero nunca será sin apelación. Y si despidiéramos algún tufillo de herética y abstrusa intelectualidad, téngase en cuenta que la manguera no es incompatible con la filosofía. Más. Todo bombero consciente es algo filósofo, pues algunos incendios inclinan imperiosamente a la meditación.

Quizás se considere este lenguaje un poco como forastero en nuestros labios proletarios. Mas es preciso aclarar que nuestro áureo casco defiende una cabeza que no puede defenderse de la funesta manía de pensar. En último caso, ya ha dicho alguien que el oficio de gobernar y el de escribir son los únicos que el hombre se atreve a ejercer sin haberlos aprendido.

Aunque ensombrece nuestra conciencia algún pecado escénico, recordemos a los autores lo de "haz como yo digo, y no como yo hago". Y, más bien parcos en el elogio y medidos en la censura, adelantemos por último la intención de concurrir a los estrenos con la sonrisa en los labios, si se trata de una obra cómica, y pensando en la fugacidad de la existencia, cuando vaya a representarse una pieza dramática.

Si salimos del teatro, respectivamente, taciturnos o a carcajada limpia, culpa nuestra no será. Que conste.

OJEADA PANORAMICA

¿Qué nos reservará la temporada que empieza? Tres intentos de labor, de aliento y posible categoría. De Rosas en el Ateneo, Discépolo en el Cómico y la Pagano en el Ideal.

Evita Franco, una alta sensibilidad, anuncia también un repertorio de limpia estructura, sin chabacanerías. Casaux, unida su capacidad de intérprete a la de Alippi como director, puede darnos igualmente alguna sensación de arte.

Parravicini y Muiño, impares en su labor, reeditarán, sin duda, sus exitosas actuaciones. Carcavallo probará resucitar el sainete lírico criollo, y Olinda Bozán y Ruggero, graciosos cuanto desorbitados, limitarán sus aspiraciones a acelerar la digestión en sus auditorios, recurriendo a toda clase de procedimientos, de los que se expurgarán, por espontánea inclinación, los literarios.

De César Ratti puede esperarse este año un rendimiento mayor, más selecto, ya que a su lado trabajará González Castillo. Y en el género de revistas — difícil género — veremos una discreta fastuosidad y, a lo mejor, buen gusto. Y quienes no hayamos estado en Europa y Nueva York, hasta cierta originalidad.

De todos modos, la escena nacional necesita renovarse, que ventilen sus mohosos resortes vientos nuevos y fragantes. El público está un poco fatigado de las figuras tradicionales, taradas por los catarros crónicos de la incultura y el reuma entelarañado del más acreditado anacronismo.

Anotemos tres nombres, que surgen con gallarda personalidad: Evita Franco, probada con airosos resultados; Paulina Singerman, toda vivacidad mental y preparada comprensión, y Luisita Vehíls, de lozana ductilidad.

"MOT DE LA FIN"

El avispero teatral, tan propenso a soliviantarse, se ha erizado de comunicados y declaraciones.

Pronta a estrenarse "La rebelión de los muñecos", del señor Downton, varios otros autores se han precipitado a esgrimir derechos de propiedad en el asunto tratado.

Pero resulta que hace unos ocho años Jacinto Grau estrenó en París y Praga, y, posteriormente en Madrid, "El señor de Pigmalión", cuyo tema básico difiere muy poco del que esos cuatro o cinco autores defienden ahora celosamente...

Ello nos recuerda nuestras travesuras de adolescentes, cuando a la salida del colegio íbamos a hurtar duraznos. Entre los muchachos se suscitaban bravas peleas, por quien tenía más derecho a apoderarse de la fruta... que no era de ninguno de nosotros.

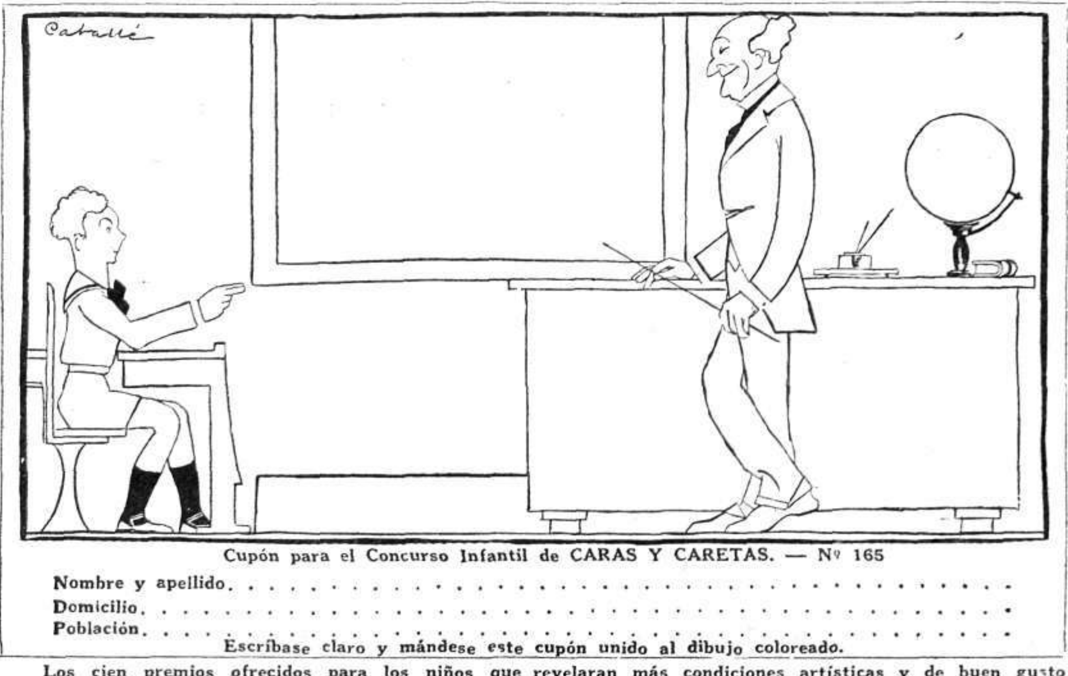
Lejos de juzgar idénticos ambos casos — y vaya por delante nuestra intelectual consideración por el señor Downton y alguno de los demás litigantes, — opinamos que una referencia a Grau no hubiese holgado, ya que fué, en realidad, el que trajo las gallinas.



Remón

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 165

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso Nº 163 correspondiente al mes de enero, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Acosta, Julio A.
Alsina, Adriana.
Aldunate, Eduardo G.
Arrieta, Mariana.
Acevedo, Julia.
Angelinetta, Pura.
Belardi, Américo.
Baccomarone, María J.
Beltramone, Enrique.
Barbero, Oscar N.
Brezzo, Francisco.
Baltzer, Pablito.
Barbini, Ana.
Bartoletti, Clarita.
Bolívar, Azucena.
Bresky, Mauricio.
Bertone, Adela.
Benedetti, César.
Berlanga, Rafael.
Bonelli, Rodolfo Héctor.
Becaccini, Julio.
Costa, Tilde Elsa.
Cura, Julio B.
Casla, Manuel.
Cassani, Rosalba.
Cestagrossa, Azucena.
Casco, Héctor.
Carretero, José D.
Castillo, Jorge R.
Cangir, Isaac.
Canessa, Guillermo.
Cadén, Beñacar Julia.
Casas, Osvaldo Miguel.
Cribeli, Toto.
Costarelli, Teresa.
Cabot, Mario J.
Castelli, Sarita.
Deluigi, Lidia.
De la Puente, Goyito.
Dutto, Armando.
Darrigo, Irede Luis.
Evans, Elvin.
Frank, Carlos.
Falabella, M. Nelly.
Gamas Irusta, J. C. de
Gaitán, Raúl Oscar.
Giardini, Susana.
Germano, Deolinda A.
Gatti, Gloria M.
Gini, Amalia.
Huarriz, Juana.
Iglesias, Alejandro.
Jacobo, Nilda María.
Kronberger, José.
Leverone, Elida.
Landó, Elenita.
Luna Hardoy, Imelda.
Linares, Armida.
Méndez, Alberto Jorge.
Mendoza, Julia.
Morelli, Ernesto F.
Muñoz, Alba.
Maggio, Pedro P.
Mayor, E.
Mesa, Lopito de.
Marre, Hortensia.
Marasco, Amelia.
Mateo, Alcira.
Méliga, Adolfo.
Negro, Juan.
Osorio, Margarita.
Obligado, Carlos A.
Olivieri, Reinaldo.
Porzio, Elisa.
Pardo, Santiago.
Parma, Celita.
Penazzi, Teresa.
Pietti, Rosalba A.
Picerno, Nelly Marina.
Rolón, Rosario L.
Ranseyer, Froilán.
Reggiardo, Santiago.
Rubinich, Nicolás.
Ronchetti, Helenita.
Ramos, Vicenta.
Rojas, Clotilde.
Soria, Ventura.
Sobrero, José J.
Soto Cherro, Alicia.
Salvatore, María Celina.
Tambutti, Agustín S.
Telias, Clara.
Trullenque, Aurora.
Utrera, Laura Elvira.
Villaverde, Alberto.
Valenti, María Rosa.
Vega, Alberto Ramón.
Villarreal, Roberto M.
Ysasi, Rodolfo E.
Zubeldía, Inés.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 12 y 13 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Víctimas del cumplimiento del deber



Oficial inspector Amílcar Ballarino, herido.

Heroica muerte de un cabo de bomberos.

No pasa día, sin que el pueblo de la Capital se entere de alguna nueva hazaña cumplida por alguno de los soldados del disciplinado y valiente Cuerpo de Bomberos. Estos hombres aguerridos no vacilan cuando se hallan frente a la muerte, y sólo se empeñan en cumplir con su penoso deber. En la casa de la calle Vieytes 1925 se declaró un voraz incendio. Acudieron los bomberos, y en su lucha contra el fuego, el cabo primero Manuel Arias, resultó muerto. En el acto del sepelio la jefatura dispuso se le rindieran los honores de práctica, y además que se coloque su nombre en el cuadro de honor de la institución.



Cabo de bomberos Manuel A. Arias, muerto.



Bombero Luis Borgnia, herido.

Feroz venganza de una mujer



Carmela Lázaro de Schinero, la terrible suegra.

Los que creían que la aversión ancestral en contra de las suegras carecía de fundamento sólido en la práctica, habrán abierto sus ojos ante este curioso suceso ocurrido a Antonio Longhitano, italiano, de 32 años, casado con una hija de la fiera protagonista del drama, Carmela Lázaro de Schinero, de la misma nacionalidad y 52 años de edad. Parece ser que durante el día, Carmela y Antonio habrían disputado violentamente. A las 3 de la madrugada, aprovechando que todos dormían, Carmela se levantó del lecho y en la cocina hirvió agua en un gran tacho. Luego, con toda decisión, lo volcó sobre el infeliz Antonio que dormía, y no contenta con ello, lo atacó con una navaja causándole varias heridas.



Antonio Longhitano, víctima de la venganza de Carmela.

Intenso drama en un hogar



Ana Diodatta de Micelli.



Los hijitos del matrimonio.



Antonio Micelli.

En la casa de la calle Gamarra 1836, vivían Antonio Micelli, italiano, de 45 años; su esposa Ana Diodatta, de 36 años e igual nacionalidad, y siete hijos pequeños. Una de las habitaciones de la casa era ocupada por Vicente Maringolo, de 26 años, italiano. Micelli, trabajaba en la Compañía Lacroze. Salía de su casa a la madrugada para tomar servicio. Pero un día, al llegar al trabajo, fué notificado de una suspensión que se le había impuesto. Regresó, pues, a su casa y fué entonces cuando conoció su más triste suerte; sorprendió en su habitación al vecino Maringolo. Fuera de sí, Micelli, la emprendió a tiros con los culpables, hiriendo gravemente a Ana de tres balazos, no así a Maringolo, que huyó despavorido y consiguió desaparecer.

Expendedores de alcaloides



Arturo Roschildt, toxicómano empedernido, que aplicó varios golpes a una mujer de su relación porque ella no quiso tomar la cocaína que le ofreciera.



Ricardo Conte, conocido vendedor de drogas, que era quien facilitaba los tóxicos a Roschildt por intermedio de Abes. Se halla prófugo.



Enrique Abes, inglés, quien, según declaraciones de Roschildt, facilitaba los tóxicos, pero después resultó que sólo era un intermediario.

Detención



Marcelino Balairo, español, de 26 años, autor de una serie de sustracciones de artículos de seda, cometidas en perjuicio de una firma comercial.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

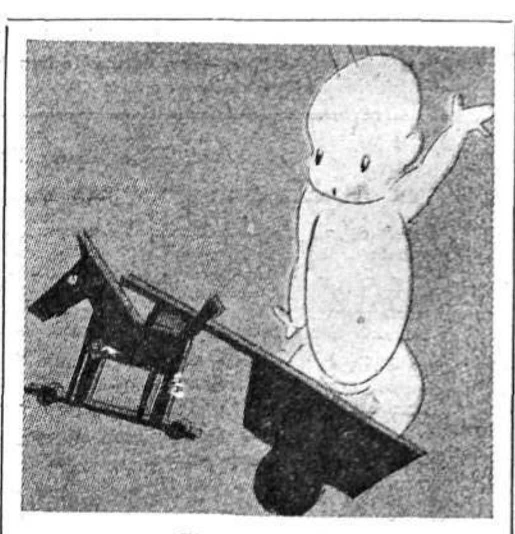
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Un pueblo jamás sometido vive

Se trata de las kirghiz, que comparten con los cosacos el dominio de las inmensas estepas del Turkestán. Trátase del grupo más importante de las poblaciones nómades de la Siberia, formado por varios millones de individuos. Transformando por su cuenta la historia de Adán y Eva, proclaman que descienden de un dios, el can rojo, que, habiendo tomado forma humana, se unió a la más hermosa joven hija de Siberia. Tuvieron cuarenta hijos que, luego fueron los ancestrales de las naciones kirghizes. Ellos mismos se clasifican en cuatro hordas, que, bien se ve, tienen origen mogol, y se caracterizan especialmente por las regiones donde forman sus campamentos: de todas maneras, esas hordas conócense por los nombres de Kara - kirghiz, o de la montaña que habitan en la región de Ferghana y las pendientes del Famir. Los Kirghiz de la Gran Horda dominan en la estepa del Turkestán; los Kirghiz de la Horda Media se hallan en Siberia, en las regiones de Akmohuisk y de Semipalatirsk; los kirghiz de la Pequeña Horda frecuentan el Ural, y, en fin, los de la Horda de Barkee, en la zona de Astrakán. Para los rusos fueron estos elementos algo así como los árabes argelinos y los berberiscos marroquíes para los pueblos del mediterráneo. Fueron conquistados por Persia tras una resistencia de más de dos siglos, pero puede decirse que de una manera nominal, porque los kirghizs no cesaron de dar estallidos y rebelarse, efectuando tremendos asaltos seguidos de matanzas entre los colonos rusos; finalmente, se arreglaron las cosas de manera que pagasen un tributo al estado y cediesen contribución de hombres para el ejército, ya que no hubo ni hay forma de someterlos al orden de dominación alguna. Tienen un profundo concepto de su libertad y aún



El primer H. P.

(De *Pasquino,* Turín)

en las estepas del Turkestán

de la nobleza de su origen. Esto sin duda fué tomado bien en cuenta por el gobierno soviético, que al reorganizar el antiguo imperio ruso, constituyó la república del Kirghizistán, donde los ancianos, los "büs" a quienes el pueblo obedece ciegamente, forman el elemento esencial del soviet que dirige los destinos de las tribus. Tal reorganización política no ha cambiado gran cosa las costumbres de estas gentes: nómades eran, nómades siguen siendo, y lo serán aún por mucho tiempo. Pasan la mayor parte de su vida a caballo desde que comienzan a valerse a sí mismos. En ciertas tribus, las madres colocan duros almohadones entre las piernas de sus niños para arqueárselas y hacerlos más aptos al ejercicio del caballo, de modo que a los dos años de edad, el pequeño kirghiz es colocado sobre un poney, y así se desarrolla. De esa manera se trasladan donde quieren con toda facilidad: una sequía, un desagrado con una tribu vecina, los kirghiz emigran en masa. Y en masa también realizan sus raids para vengar ofensas de vecinos, en los cuales se preocupan, sobre todo, en recoger el más estimable tesoro para ellos: los caballos. Una de las costumbres más curiosas del persistente nomadimo de ellos, es su matrimonio. Algunas tribus guardan desde lejano tiempo la costumbre de buscar esposas en los montes Tiau-Chaa.

Sus casas son portátiles, a lomo de camello, y se llaman la "kibitka", las arman y ornan las mujeres porque el hombre trabaja lo menos que puede, y su mobiliario consiste en cofres de madera trabajada, platos de cobre y suntuosos tapices; y hacen con los últimos y con grandes almohadones mullidos lechos.



—Parece mentira que te cases con una mujer tan fea y tan vieja.
—*Es para despistar, así digo que es mi tía.*

(De *Pasquino*, Turín)

La tristeza de la enamorada reina Moraima

En los últimos años de la dominación árabe en España aparece la poética figura de Moraima, alma encantadora y candorosa, cuya extraordinaria bondad resalta más aún por su contraste con la altivez y severidad de Aixa, la esposa inflexible de Muley-Hazen, mujer varonil que no conoció el temor y que tanta influencia ejerció sobre su hijo, Abdan-Ibn-Dalkin, llamado Boabdil el Chico, último rey moro de Granada. Moraima, por el contrario, había nacido para endulzar con su ternura la vida del hombre que la amase y crear un hogar tranquilo y feliz. Toda pasión y candor tuvo siempre en menos el brillo de la corona que el amor de su esposo, al cual adoraba con toda efusión de su alma angelical. Era hija del valeroso caudillo Aliatar, famoso alcaide de Loja, que hizo una brillante defensa de la ciudad contra los cristianos, en 1482, en la que pereció el gran maestre de Calatrava. La figura de Aliatar se destaca noblemente sobre el fondo de intrigas y rencillas que caracterizan las postrimerías de la dominación árabe en Granada, no sólo por su valor heroico y su pericia militar, sino por su acendrado patriotismo. De origen humilde, sólo por hechos de armas llegó a los primeros puestos de la milicia. Boabdil se enamoró apasionadamente de Moraima y pronto la hizo su esposa. Cuéntase que ella tuvo que engalanarse con joyas y vestidos prestados el día de su boda, porque Aliatar vivía siempre pobre, a pesar de las rentas que le producía su señorío de la Zagra, pues impulsado por su patriotismo aplicaba sus caudales al sostenimiento de un ejército escogido y suyo, con el cual sembraba el terror entre los cristianos.

Era Moraima blanca, con la palidez mate que aún es frecuente en las bellas hijas de Granada, reflejándose en sus ojos el color azul del cielo; de cabellos rubios que parecían hechos de seda o hilos de oro; de cuerpo gentil como una palmera; era, en fin, de tal belleza, que más que mujer parecía la encarnación del sueño ideal de un poeta. Por ello se comprende que el cantor de Granada, el inspirado poeta Zorrilla, en las sentidas estrofas de su poema oriental de Granada, evoque así el recuerdo de Moraima:

Tórtola blanca, de azulados ojos,
perla robada del peñón de Loja;
flor de la Alhambra, de su bosque
cándida corza: [*ameno*
bella sultana, creación aérea
de mi alma triste que en los aires
[*mora,*
¿dónde me ocultas tus celestes ojos,
garza paloma?

Mujer de estas condiciones no podía mezclarse en las luchas de ambición a que se lanzaba Boabdil de Granada a principios del año 1483. Cuando, separada bruscamente de sus brazos por Aixa, salió Boabdil del alcázar al frente de sus tropas, contemplándole la triste Moraima desde el mirador de las sultanas, inmóvil como una estatua, no apartó la vista del ejército que se alejaba por la hermosa vega granadina, hasta que desapareció lentamente en el lejano horizonte, la arrogante figura de Boabdil, cuya cimera sobresalía gallarda sobre todas las demás.

Por desgracia, se cumplieron los siniestros presagios de Moraima, pues perdió a su padre y quedó prisionero su esposo, para cuyo rescate tuvo que entregar con inmenso dolor a su hijo.



— Cíteme usted los parásitos que se comen los frutos.
— Los acaparadores.
(De *Le Journal Amusant*, París).


"COMALUMBRA"

El más reciente retrato del ingeniero Carlos Thays, fundador del Jardín Botánico de Buenos Aires.

Con Monsieur Thays, el inolvidable fundador del Botánico

Por

Julio Indarte



E CARAS Y CARETAS? — me pregunta, tendiéndome afectuosamente la mano, y agrega, con una gentil sonrisa: — Todo lo que quiera.

No encierran sus palabras una fórmula cortés superficial: en su cuarto de trabajo, de uno de los muros, junto a una vista de la ciudad de París, vese una caricatura del inolvidable Cao, publicada en CARAS Y CARETAS hace más de veinte años. Monsieur Thays me la señala. Luego, abriendo las dos ventanas, hace que penetre en la pequeña estancia la luz del atardecer y, con ésta, un perfume de jazmines del país.

Y comienza diciéndome:

— Era secretario de Edouard André, el gran arquitecto paisajista, cuando conocí al señor Paz, hace cuarenta años. Me habló de Buenos Aires... Yo, que había estado en Austria, en Inglaterra, en Holanda, en Suiza, en una palabra, en todos los rincones de Europa; que había arreglado famosos paseos, que había sido recibido en las grandes mansiones señoriales, vacilé ante la invitación de venir a la Argentina. Mi director me animó.

"A poco de desembarcar en Buenos Aires, marché a Córdoba. Había que formar un parque de cien hectáreas. Miguel Crisol era el donante, el iniciador y, puede decirse, el empresario. Trabajé en dicha ciudad un año... Llegó la revolución... faltaba dinero... Y volví a Buenos Aires, decidido a embarcarme de nuevo. Felizmente, Huergo — ¡qué gran hombre! — se interpuso en mi camino. Dividiríase la ciudad en dos zonas: la Norte, que se entregaría al ingeniero alemán Schübeck, ex jardinero en jefe de los palacios del soberano de Baviera, contratado por Seeber para la dirección de los parques y paseos de Buenos Aires; y la Sur, que estaría bajo mi dirección. Accedí en un principio, pero luego, ¡hum!... Schübeck alemán, yo francés — me dije. Y decidí no aceptar. Pero estaba de Dios que no habría de marcharme. Schübeck muere, Huergo comunica al intendente Bollini mi permanencia en Buenos Aires, y el último abre un concurso para optar al puesto de Director de Paseos. Componían el Jurado: J. M. Larrazábal, el ingeniero Buschiazzo, el naturalista Holmberg, el señor Eduardo Olivera y otros. Nos presentamos ocho candidatos, y fuí



El señor Thays, hace treinta años, cuando era director de Parques y Paseos de nuestra ciudad.

electo por unanimidad. El 5 de mayo de 1891 se me otorgó el nombramiento.

Se detiene un instante, sonríe y me dice:

—Detallar mi actuación sería trabajo extenso. He proyectado y llevado a feliz término casi todas las plazas y paseos de esta Capital, unos ochenta y tantos; transformé la Plaza de Mayo, dirigí las obras de la Plaza del Congreso; trabajé en todas las capitales de provincia; en Mendoza realicé el Gran Parque... — y haciendo con la diestra un ademán significativo, añade: — ¿Y en las repúblicas vecinas? ¿En Chile? ¿En el Uruguay? Arreglé en la primera el cerro de San Cristóbal; en Montevideo, delineé y dirigí la construcción de las plazas Libertad y Cagancha, el Parque Central...

—Olvida usted, monsieur Thays, el Jardín Botánico...

Sus ojos sonríen picarescamente; aguardaba la insinuación. El Jardín Botánico de nuestra ciudad es la obra de Thays, y Fairchiede, y Juzepszuk y los grandes botánicos del mundo afirman que es el mejor de América y que está a la altura de los más reputados del Viejo Continente.

—El 2 de septiembre de 1892, Pellegrini me hizo entrega del terreno, una superficie de 90.026 metros cuadrados, a solicitud de Bollini. Trabajé en su formación por espacio de seis años. Los tiempos eran difíciles; el dinero no abundaba; y las ambiciones de algunos...

Y me cuenta una anécdota que, a solicitud suya, no transcribo.

—No quiero olvidar los nombres de Eugenio Autrán, de Angel Monti, de Bernardo Lacoste, de Arturo Desvages, de Dionisio Rodríguez, de Arturo Soulas y de otros que contribuyeron en mi tarea, en la cual cooperaron con placer todos los intendentes de Buenos Aires, en especial modo Bollini y Güiraldes, favorecedor este último como pocos.

A fin de animar su relato, se interrumpe ofreciéndome matices pintorescos de su actuación, detalles realzados por su palabra francocriolla que pone con sus eres guturales y sus ees mudas una acentuación simpática y atrayente.

—En cierta ocasión vi, en el parque Lezama, a dos obreros que clavaban unos "clavós" en una araucaria, a fin de tender un hilo. Indignado, les grité que cesaran en su trabajo. Como no quisieran hacerme caso, llamé a un vigilante para que los hiciera bajar. Cumplieron la orden, pero cuando Varela Castex y Francisco Uriburu conocieron el hecho, vinieron al parque, furiosos, a decirme que no tenía que meterme en esos asuntos. Me fuí a verlo a Alcobendas, intendente en esa época. Al poco rato de estar con él, llegaron Varela Castex y Uriburu, a dejar constancia de su protesta; y ahí, en el despacho, Alcobendas redactó una página aprobando mi actitud y concediéndome amplias facultades. Mis acusadores se marcharon...

Manifiesta su regocijo, como si estuviese aún en la misma escena, y prosigue:

—En aquellos tiempo, los árboles eran las pobres víctimas de la población. Por razones pueriles, se desarraigaban o se talaban ombúes corpulentos o araucarias soberbias. No existía el amor por el árbol. Estaban acostumbrados al viejo "jardín porteño" de que hablaba Sarmiento: "los trozos deformes de granito de Martín García con que ustedes adornan el pavimento de sus calles". Felizmente, los tiempos han cambiado... Acaso el haber plantado cien mil árboles hasta 1910, en las aceras de Buenos Aires, ha contribuído a ese respeto que la decoración floral se merece.

Creo necesario terminar, y le pregunto su opinión acerca del futuro parque del Retiro. Y me responde:

—¿Eso? ¡Monumental!

Una vez en la calle, medito en las palabras de monsieur Thays y advierto que el director y organizador del Jardín Botánico — su mejor título — sólo ha tenido palabras de elogio para sus predecesores y continuadores en la gran obra. Y un silencio delicado para su hijo. Francés y parisiense, monsieur Thays mantiene la gracia tradicional.

Caricatura del ingeniero Carlos Thays, hecha por Cao y publicada en "Caras y Caretas" en 1901.

Julio Zudarte

El explorador Martín Johnson en el país de los pigmeos

Al crepúsculo, llegamos a la oficina del comisionado en Gombari, quien no se encontraba en casa en aquellos instantes. Sus oficinas se hallaban guardadas por dos soldados negros que utilizaba como domésticos. Estábamos pensando qué hacer cuando escuchamos a nuestras espaldas un ruido extraño, como el que produjera una partida de monos que se hallara peleando. Cuando nos dirigimos a la parte trasera de la casa con el objeto de investigar el motivo de aquella conmoción, nos encontramos frente a frente de un grupo de pigmeos, objetivo principal de nuestra investigación. Posteriormente supimos que el comisionado en Gombari, al recibir la carta que le mandé de Faradji con el "propio", se dirigió a la maleza, capturando a algunos de aquellos seres extraños, con el objeto de que pudiéramos verlos a nuestra llegada.

Cuando los contemplamos mi esposa y yo, sentimos una de las mayores sensaciones de nuestra vida. Esperábamos ver gente menuda, pero no tan delgada como la que teníamos delante. Eran tres hombres, tres mujeres y tres niños. Se trataba realmente de seres humanos vivientes, un poco más bajos que el promedio de estatura en los hombres. No existía ninguna deformación en su cuerpo ni nada que indicara la causa de su disminución. Se trataba de una estatura de raza, que los ponía en una clase especial, como el carnero es más pequeño que el caballo y éste que el elefante. Sin embargo, eran seres humanos en toda la extensión de la palabra, capaces de pensar y sentir como nosotros.

Me pareció que el más corpulento de ellos no pesaría arriba de 25 kilos; es decir, el peso que corresponde a un niño de 7 u 8 años de edad.

Tenían una mirada de animales salvajes. Sus ojos nos veían con rencor, como sorprendidos por la captura en el puesto militar en que nos hallábamos. A pesar de aquellas miradas de bestias feroces, no nos intimidamos en lo más mínimo, porque se encontraban custodiados por soldados negros que tenían una estatura triple a la de ellos; de tal suerte que pudimos aproximarnos más para observarlos y ver con curiosidad sus cuerpos y caras.

Yo tenía la impresión de que el país de los enanos era algo así como un lugar pantanoso y obscuro. Para mi sorpresa, vi entonces que el camino que nos llevaba al pueblo corría por debajo de tupidos mantos de follaje por el cual apenas penetraba el sol. A pesar de ello, el suelo tenía una consistencia extraña. Dormimos en la selva y cuando despertamos al día siguiente, Osa me recibió con la noticia de que ya se había unido a nosotros un nuevo grupo de enanos, que se hallaban hablando animadamente en aquellos instantes con el resto de sus compañeros, un poco alejados de nosotros. Dije a mi intérprete que les ordenara alinearse.

Entonces tuve la oportunidad de medirlos. El más pequeño de aquellos seres era una mujer como de unos treinta años, cuya estatura apenas alcanzaba un metro. El resto de los pigmeos no tenía arriba de un metro quince centímetros. ¡Un "gigante" alcanzaba la extraordinaria estatura de un metro veinticinco centímetros!

Noté que todos tenían buena piel, sin ningún indicio de enfermedad o deformación. A uno de los ancianos le faltaba un ojo, pero parecía que aquello no le molestaba.

Mientras desayunábamos ordené a mis mozos que juntaran todos los recipientes que hubiera entre nosotros y cocieran todo el arroz que cupiera en ellos. Poco antes de terminada esta operación saqué de los costales una taza de arroz y otra de azúcar, indicando al jefe, por medio de señas que sazonara el cocimiento. Probó ambos ingredientes y vació el azúcar y la sal en el caldero.

Entonces llevaron una silla para el jefe y cuando éste se sentó, las mujeres se agruparon a su alrededor, comenzando a hacer bolitas de arroz que le colocaban en la boca. El jefe no tocaba la comida con sus manos. Una mujer se hallaba de pie a su lado y le limpiaba el rostro cuando el arroz le escurría de la boca o se le pegaba en los labios. De vez en cuando le llevaba agua para que pasara el arroz que tenía pegado en el interior de la boca. ¡En qué forma tragó el jefe aquella vez! Constantemente dos mujeres se encargaban de que la boca del jefe no estuviera vacía, y cuando ya no podía más, entonces tragaba agua para limpiarse la garganta.

El resto de aquel día lo empleamos en inspeccionar algunos villorrios habitados por pigmeos. Chozas miserables formadas por unas cuantas estacas clavadas en el suelo y cubiertas de zacate formaban los poblados.

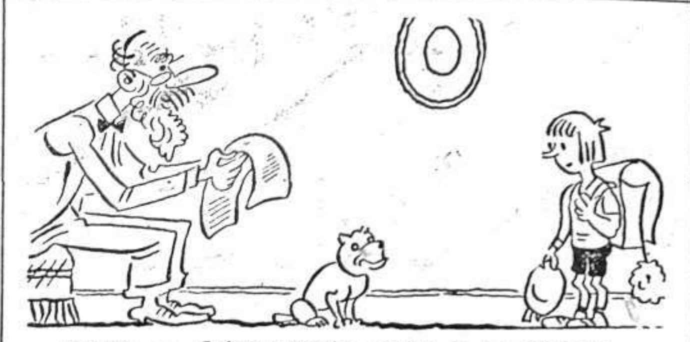
M. JOHNSON

Paraguay, emporio de una vasta zona

Podemos calificar de fabulosa la exuberancia forestal paraguaya. El cultivo naranjero forma de por sí un mercado poderoso, que al andar de muy pocos años, acrecentará sus provechos como todavía no podemos calcular, especialmente cuando florezcan las industrias que se han de crear como derivación de la intensidad de los cultivos. Las últimas estadísticas dan al Paraguay el mayor porcentaje de la producción, que en su parte principal es objeto de exportación hacia los mercados de consumo que están situados en las márgenes del Paraná, Uruguay y Plata, contándose todo el territorio argentino y aún el de repúblicas vecinas.

No son menos considerables que lo apuntado los renglones de riqueza representados por la horticultura, que se produce abundantemente y da elementos para la exportación, siendo sus productos los preferidos en el mercado.

La gran empresa mercantil paraguaya, que hoy es ya de vastos alcances y que apenas representa una mínima porción de mayores capacidades productivas, está representada por las explotaciones de la yerba mate (Illies Paraguayensis), producto de las hojas del árbol de este nombre, que crece y se desarrolla en aquellas tierras de manera prodigiosa. Inmensas parcelas que van de distrito a distrito se extienden cubiertas de yerbales, verdadero boscaje de típico aspecto y de un verde inconfundible, formando precioso paisaje. Junto a estas selvas de "Illies Paraguayensis" actúan poblaciones, obradores, campamentos y lugares que dependen absolutamente de la vida del yerbal, donde se realizan los cultivos, se cortan las ramas y "canchan" las hojas que pasan por tostadores para trocarse, tras prolijo laboreo, en la llamada yerba mate, o té paraguayo, no sólo empleado en el Plata, sino que también ha logrado extenderse a los mercados de ciertos países de la vieja Europa. Fácilmente se comprenderá que con tan vastas riquezas y tanta disponibilidad de terreno para intensificarlas, el Paraguay, actual emporio de la gran zona comprendida por los países que lo limitan, está llamado a ser un abastecedor universal de cuanto el suelo produce. Los hombres ahora encauzan allí la suerte y los destinos de tal modo que se observa, especialmente en Asunción, un extraordinario movimiento de progreso, una incontaminable ansia de grandeza.



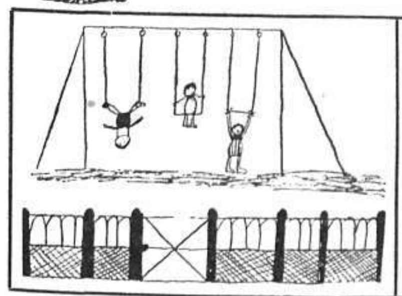
El padre. — ¿Cuántas materias rendiste en los exámenes?
El niño. — Cinco, papá.
El padre. — ¿Y aprobaste todas?
El niño. — Toditas, papá, menos aritmética, lectura, idioma y música.



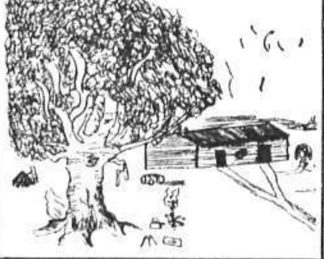
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



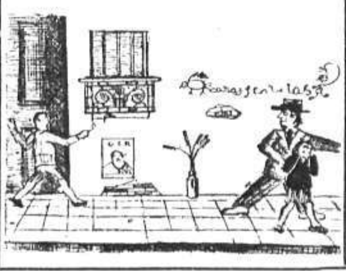
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



3033. — Jugando en la plaza.
Amelio Rodi Riganti.



3034. — El ombú.
César Felip.



3035. — Encendiendo un cohete.
Alfredo Abuín.



3036. — El tren llegando a la estación.
José Dagastino.



3037. — Una sastrería de mi barrio.
Héctor Luis Lastra.



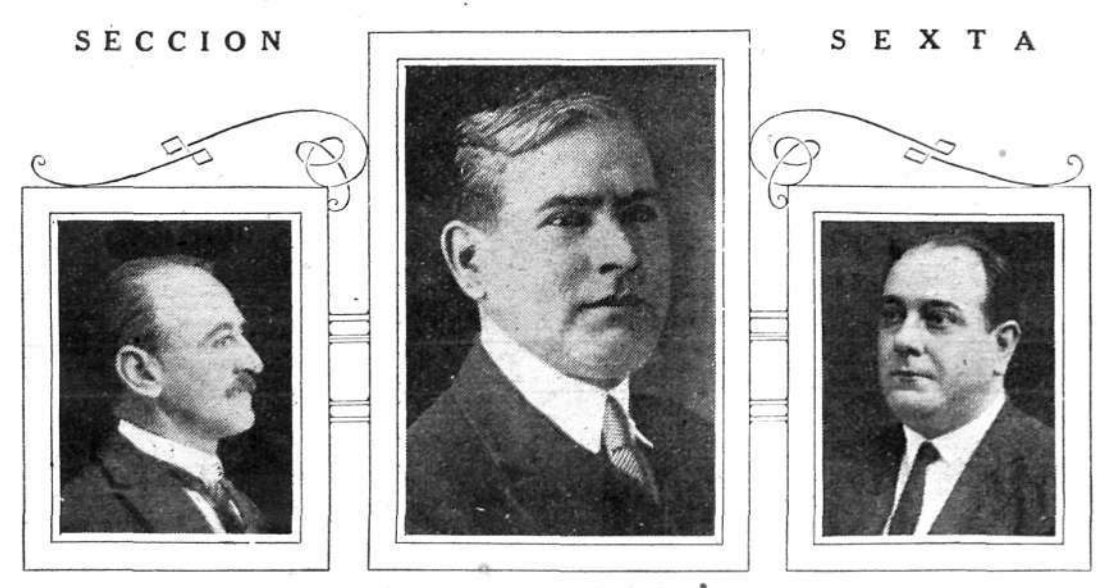
3038. — Transportando mercaderías.
René Morales.

Durante el mes de febrero han sido premiados los dibujos correspondientes a los siguientes números: 3011, 3012, 3016, 3019, 3020, 3023, 3024, 3025, 3027, 3030, 3031 y 3032.



"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION SEXTA



Sr. Teodoro A. Motasún, subcomisario.

Señor Epifanio A. Ferreyra, comisario.

Señor Juan Ford, auxiliar.



Señor Tomás Gil, auxiliar.

Señor Oscar Kern, auxiliar.

Señor José Díaz, oficial inspector.



Señor Felipe Valente, oficial inspector.



Señor Carlos Facio, oficial inspector.



Señor Ciro Oliveira, oficial inspector.

Señor Emilio Morere, ayudante.

Señor Santiago Soler, ayudante.

Señor Miguel Gigena, escribiente.

Señor Pedro F. Gil, escribiente.

Señor Julio D. Godoy, telegrafista.

Los agentes que se distinguen



Sargento Nº 2270, Zenón Berón, 24 años de servicios. Se le acordó el segundo premio a la constancia.

Sargento Nº 2271, Juan Lucero, quince años de servicios. Se le acordó el primer premio a la constancia.

Cabo Nº 2283, Alejandro Espence, catorce años de servicios. Ganó el segundo premio a la constancia.

Cabo Nº 2274, Francisco Milo, trece años de servicios en la repartición policial. Segundo premio a la constancia.

Cabo Nº 2275, Sebastián Carrizo, nueve años de servicios en la policía. Se le acordó el tercer premio a la constancia.



Cabo Nº 2280, Zenón Sánchez, con 12 años de servicio en la repartición policial. Se hizo merecedor a un segundo premio a la constancia.



Cabo Nº 2278, Gumersindo Tuvio, con dieciséis años de servicios continuados en la policía de la Capital. Ganador de un primer premio a la constancia.



Agente Nº 2349, Alí Salmán, con nueve años de servicios continuados en la repartición policial. Ganador de un tercer premio a la constancia.



Agente Nº 2370, Francisco Aldozino, con ocho años de servicios continuados en la policía. Se hizo merecedor a un tercer premio a la constancia.



Agente Nº 2401, Juan Pablo Blanco, con quince años de servicios en la repartición policial. Ganador de un primer premio a la constancia.

En el próximo número publicaremos una nota dedicada a la sección 7ª.

Más antecedentes acerca de la antigua cerámica

La palabra "ceramica" parece proceder del griego "kerumos", esto es, cuerno, término con el cual se designaba en aquellos tiempos los primitivos recipientes que reemplazaron a los cuernos de animal, que el hombre empleaba para beber.

Los mismos griegos, no encontrando un hombre al cual conceder el mérito de tal invención, atribuyen a Dédalo, el arquitecto del laberinto mítico, el ingenioso descubrimiento de la "rueda del vasero", instrumento elemental, con el que aun ahora se modela en muchos lugares la alfarería de uso casero.

Lo cierto es que este arte, amplificándose de los vasos a las estatuas y a los edificios más tarde, se difundió rápidamente y se encuentran de ello vestigios de las más remotas épocas.

En Egipto, en el terreno acumulado por las inundaciones del Nilo, se encontraron figuras de terracota esmaltada, cuya edad determinaron los arqueólogos en más de cien siglos. Son estos ejemplares los más antiguos que se conocen.

Las pirámides y los vestigios milenarios de los palacios faraónicos presentan gran cantidad de vasos cuyos colores aun se conservan vivos, con inscripciones jeroglíficas y dibujos humanos que permiten fijar nada menos que en dos mil años antes de Jesucristo la fecha de su fabricación.

En el Museo del Louvre, de París, se conserva una lámpara egipcia, en tierra esmaltada, de color turquí, de forma muy característica, a la que los eruditos han asignado la edad de tres mil años.



—Parece que cayó una laucha.
—Debe de ser grande, porque chilla enormemente...

(De *The Humorist*, Londres).

En Oriente, la cerámica había ya llegado a un grado de perfección cuando en Europa el arte estaba todavía en sus comienzos.

De renombre mundial son las porcelanas de China, cuyo arte se inició 2500 años antes de Jesucristo, bajo la monarquía de Hoang-Ti, logrando en poco tiempo gran perfeccionamiento.

En Nankin, en el año 633 antes de nuestra era, se construyó una torre octágona, de nueve pisos y ochenta metros de altura, toda recubierta de porcelana; es esta torre el más famoso de los monumentos cerámicos erigidos en la China.

La construcción es verdaderamente notable, un alarde de la cerámica china. Las figuras en relieve de fantásticos dragones y quimeras custodiaban las puertas de entrada; ciento cincuenta campanillas de bronce sujetas con cadenas de hierro y 1160 lámparas completaban la decoración extraña de esta torre maravillosa.

Es curioso observar cómo en la fabricación de las porcelanas, hace ya siglos, la raza amarilla adoptó un sistema muy semejante al ultramoderno "taylorismo", del que tanto se habla actualmente entre los occidentales.

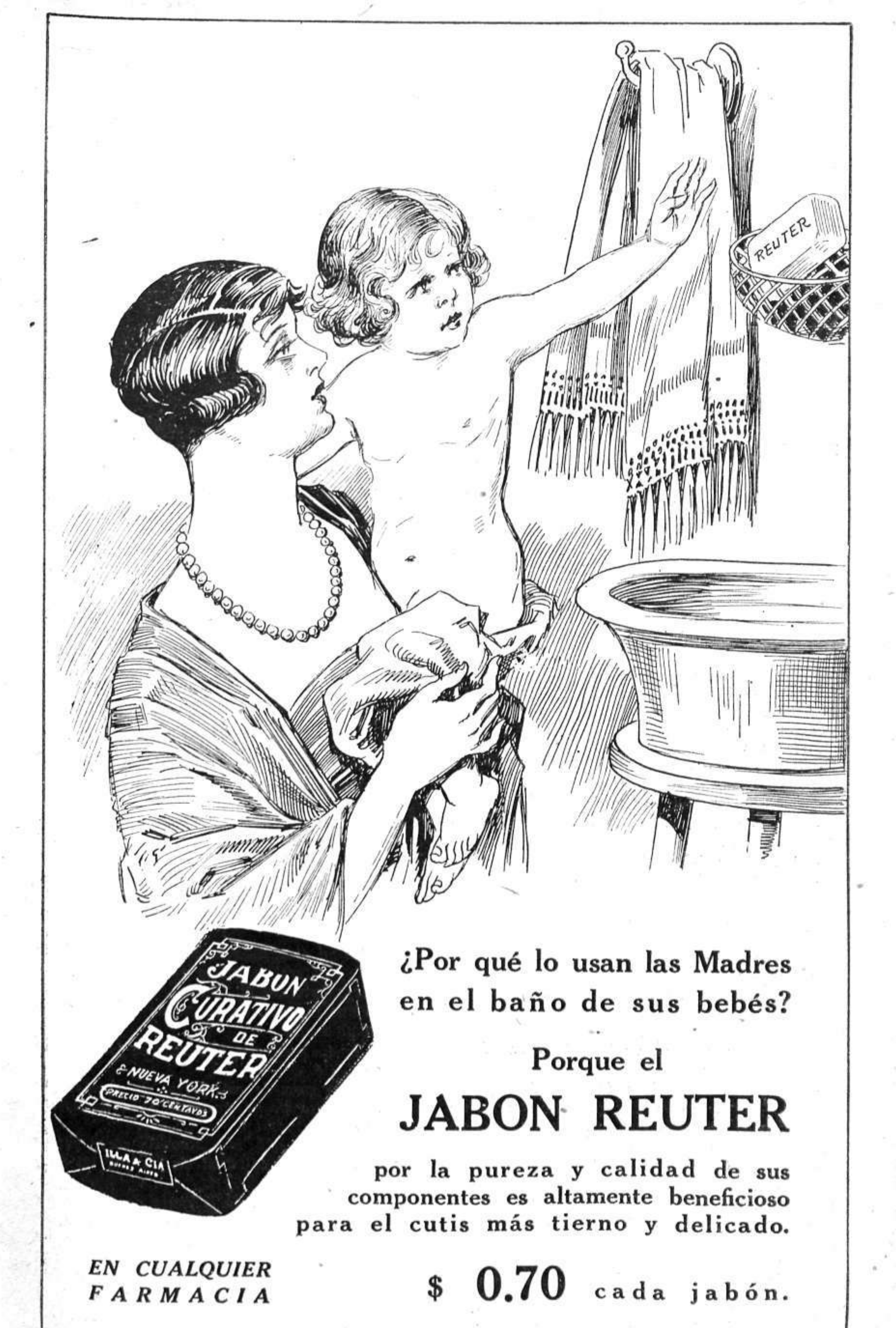
Hospitalidad tradicional de Chile

Legendario es el encanto social que ofrece la vida chilena, respecto al que se han bordado curiosas y acertadas anécdotas que hablan en favor del carácter amable y hospitalario de nuestros gentiles vecinos. Ningún forastero que haya pisado tierra chilena, podrá lamentarse de haber caído en indiferencia o desatención: la fineza y cordialidad parecen prendas innatas de la raza, y esas cualidades han dado fama a los chilenos en toda la redondez de la tierra. Respecto a esto, muy autorizados autores han declarado que para poder comprender en toda su intensidad el carácter nacional, es indispensable conseguir familiaridad con el pueblo, conocerlo en sus casas, en su interesante intimidad. La familia es un culto sacrosanto, cuya conservación ha permanecido perenne a través de los tiempos; y esta tendencia sustentada devotamente allí, hace que el afecto en el forastero se afinque muy pronto en aquel ambiente, donde la bondad, el deseo de ser útil, el cristiano precepto de humanidad, hacen que se sientan de manera sumamente llevaderá las naturales nostalgias de la lejana patria. Eso facilita de manera definitiva la adaptabilidad hacia un suelo tan generoso, hacia un pueblo que hace nobles alardes de su educación y de su hidalguía, cumpliendo uno de los más grandes deberes del hombre en la tierra: el de la hospitalidad

Alguien ha deslindado en dos aspectos la composición de la sociedad chilena: el *roto*, y la clase superior. Esta clasificación que allá pueda tener sus puntos explicables, no reza en tratándose del extranjero. Grandes y pequeños, encumbrados y humildes, rivalizan en atenciones y en agasajos que conmueven el espíritu y hacen guardar en nuestra memoria el recuerdo y la sensación de una tierra donde los seres más se acercan al Evangelio y más se respetan. País de gran porvenir, de patriotismo acendrado, no desdeña expresar su gratitud a la raza conquistadora que llevó civilización, expresando por la palabra de sus escritores y de sus pensadores, frases como ésta de Jorge Fernández Prado: "... A España, que no debe considerarse país extranjero para nosotros, debemos lo mejor que hay en nosotros: la sangre que corre por nuestras venas, la lengua que hablamos y los fundamentos mismos de nuestra religión y civilización..."



—¡Ya caigo, por qué la bolsa era tan pesada! Mi mujer había guardado en ella los fierros de las cortinas.


REUTER
JABON
CURATIVO
DE
REUTER
NUEVA YORK
PRECIO 70 CENTAVOS
ILLA & CIA
¿Por qué lo usan las Madres
en el baño de sus bebés?
Porque el
JABON REUTER
por la pureza y calidad de sus
componentes es altamente beneficioso
para el cutis más tierno y delicado.
EN CUALQUIER
FARMACIA
$ 0.70 cada jabón.

EN EL DAMERO PORTEÑO SE ESTAN MULTIPLICANDO LAS CHUFERIAS Y LAS NARANJADERIAS, CON GRAN REGOCIJO DE LOS "SECOS"

Por
FELIX LIMA



Entre mis amigotes que no son de línea, figura un "seco" intransigente, tipo impermeable, miembro de una sociedad de templanza. A pesar de tanta virtud, su apellido es toda una ironía: Bevione. Pero Rogelio Bevione se bebe un litro de agua helada a renglón seguido de un plato de ravioles o de guisote, sin que una indigestión lo deje con un pie en la Chacarita. Para mí que tiene un estómago privilegiado. Total: el tipo es un fenómeno en estos tiempos en que el precio del vino se encuentra al alcance del bolsillo más rantifuso. (Ayer leí en un cartel ubicado en la vidriera de una cantina: "Vino a 0.24 el litro")

Bevione vino a traerme una novedad "seca". Me la trajo adobadita. Lo único que faltaba era la salsa de la fotografía.

—*¿Podés patinarte una media hora?*

—Media hora y medio litro, mi querido "Bevi". A tus órdenes.

—*¿Tenés un "chasirete" a mano?*

—Si me esperás diez minutos, seré contigo y con el "chasi", para salir en terceto.

A Bevione lo dejé en la sala de redacción, hojeando un almanaque vejetariano editado por los "secos" de Boston. Estaba el hombre más contento que pichón de pato en los charquitos que se forman en los fondos de las casas a raíz de un aguacero.

—¡Listo, "hidráulico"!

En marcha: un seco, un húmedo y un "demi-sec" (el fotógrafo).

—*¿Has bebido horchata de chufas?*

—Sí, "Bevi". Siendo pibe, recuerdo que me almidonaron el estómago con una horchata que no sé si era de chufas.

—*¿Te agradó?*

—No me parece que diera mi aprobación a esa bebida. Prueba de ello es que no reincidí.

—*Pues hoy te haré beber una horchata de chufas. ¡Riquísima, che!*

—Te aseguro, "Bevi", que no estoy cansado de la vida. Tampoco deseo que me vuelvan a almidonar el cuello del estómago.

—*Ver para creer; probar para gustar. Sabrás que se han abierto una punta de chuferías en este municipio.*

—Estaba en ayunas con respecto a esa novedad.

—*Ya hay arriba de quince chuferías en Buenos Aires. En ellas, los "secos" apagamos nuestra sed. Son casas de salud.*

—Che, "hidráulico"; ¿y cuántas naranjaderías tenemos? Me refiero a esas casas donde ordeñan a la vista del respetable público las esféricas que nos mandan los correntinos, los tucumanos, los paraguayos y los brasileños.

—*Pasan de veinte.*

—¡Veinte "tambos" frugívoros! ¿En serio, "Bevi"?

—*¡Palabra de "seco"!*

Al enfrentar una chufería de la calle Suipacha, Rogelio Bevione hizo el elogio de la chufa. Habló de Valencia (sin música)... de Madrid... de los cortineros y chufeteros... de Sánchez Guerra, de... de etc.

—*¡Tres horchatas!*

—Pues ustedes beberán ambrosía — apuntóse la vendedora, una chica peninsular bastante competente.

—*Y pa mí otra, niña encantaora* — ordenó un cotufa de estatura en cuarto menguante.

Mientras enfocaba el "demi-sec", o sea el fotógrafo que me tocó en suerte de salida, ataqué de pico al cotufa.

—Si no me equivoco, encuéntrome frente a un andaluz triste.

—*¿Tengo cara de empresario de pompas fúnebres? ¿Acaso me ha crasificao como un tío enterraor de camposanto?*

—Un andaluz que bebe horchata corre parejo con un inglés que entra en un bar por un vaso de leche.

—*La adversiá ha sido la causa de que yo me dedique a la horchata y a la naranjaa en la actualiá. He bebío mucho jerez, ¡mucho! Too un Guadarquivir de jerez. Luego... Hoy, créame usté, soy un tío desdichao que anda a la deriva.*

—¿Qué tiene usted?

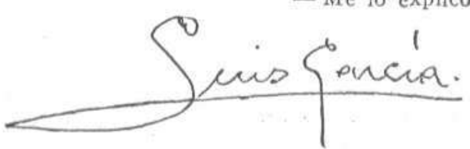
—*¡Vamo, que un riñón frotante.*

Félix Lima



ESTOICOS

—Hay mucho pesimismo.
Se habla del pauperismo.
Se dice que hay quien pierde la cabeza
debido a la pobreza.
—Me tiene sin cuidado.
—A mí lo mismo.
—Los pobres están mal.
—Seguramente.
—El hambre suele ser mal consejero.
—Es natural. Comer es lo primero.
—Y beber, lo segundo.
—Cierta gente
afirma que fumar es lo tercero.
—Todos esos asuntos, francamente,
me dejan por completo indiferente.
—Pues yo, desde la infancia,
nunca les di importancia.
—Todo es repetición de cosas viejas.
Gritos, lamentos, quejas,
no me importan un pito.
—Soy de igual opinión.
—Le felicito.
—La política es cosa fastidiosa.
—¿Fastidiosa? ¡Apestosa!
—¿A quién va a interesarle que Fulano
sea un mal ciudadano,
un ministro insufrible,
un latero terrible
y un zonzo veterano?
De Mengano, ¿no dicen que está loco?
—A mí no me interesa.
—A mí tampoco.
—Que el cielo sea cóncavo o convexo,
a mí me da lo mismo.
—Es un problema
que llama la atención del bello sexo.
—Un helado de crema
vale más.
—¡Ya lo creo! En el estío,
pone de buen humor al más sombrío.
—¿Y qué opina del arte?
—Sé que hay mucha
gente que habla del arte, entusiasmada;
pero a mí me parece una pavada
—¡Es una paparrucha!
No sirve para nada.
—¿Hay crisis?
—A la larga o a la corta,
habrá crisis.
—¿De veras? ¡Qué me importa!
—¿Habrá guerra?
—¡Qué empeño
en hablar de la guerra!
La guerra, en mar o tierra,
jamás me quitó el sueño.
—Suele ser aburrida.
—Es aplastante.
—Y poco interesante.
—¿Y el comercio?
—El comercio es una lidia
sin descanso, constante.
—A mí, hablar del comercio, me fastidia.
—¿Y el trabajo?
—Lo creo una condena
que la sangre envenena.
Aunque sé que trabaja todo el mundo,
lo propio el periodista vagabundo
que el docto camarlengo,
¡que trabaje el que quiera! Yo me abstengo.
—A mí me deja indiferente todo.
—Opino de igual modo.
—El que la vida entiende,
no se aflige por nada. Es un borrico
quien se asusta, se inquieta o se sorprende.
—¿Qué es usted?
—Soy rentista.
—Se comprende.
—¿Y usted?
—Soy atorrante.
—Me lo explico.



DIBUJO DE MACAYA

El habilidoso y codiciado castor

Pertenece a la clase de los mamíferos, orden de los roedores, familia de los castóridos, que comprende únicamente al género castor. Es entre los roedores, uno de los de mayor tamaño.

En épocas remotas, el castor tenía una amplia zona de distribución geográfica en los continentes europeo y americano. La constante persecución de que el hombre le ha hecho víctima, cazándolo para aprovechar primero su carne y después su piel, ha hecho que en los tiempos actuales se haya reducido mucho su área geográfica, y con ella la abundancia de ejemplares, hasta el punto de que la mayoría de los gobiernos de los países en que habita se han visto precisados a dictar leyes protectoras.

El castor habita en Europa en ciertos lugares de Polonia, Rusia, Austria y Escandinavia; en Asia en los ríos de la Siberia y en las corrientes que desembocan al Mar Caspio; en la América septentrional es muy abundante y en los ríos Bravos y Colorado, Alaska, península del Labrador y desembocadura del río Mackenzie.

En este enorme territorio, la especie se encuentra sujeta a una enorme variedad de condiciones biológicas, sobre todo de clima, lo que ha motivado la valoración de algunas variedades derivadas de la especie típica que es el Castor Canadensis, variedades que difieren esencialmente por el tamaño y color de la piel.

Las variedades notables de la especie tipo Castor Canadensis, son: Castor canadensis pacificus (Rhoads), Castor canadensis carolinensis (Rhoads), Castor canadensis texeusis (Bailey) y Castor canadensis frondastor (Maerns).

La especie tipo tiene de color general el castaño obscuro, que palidece en las orejas. La cara tiene color moreno pálido, contrastando notablemente con la parte superior de la cabeza, que es obscura. Mide la especie ésta poco más de un metro de longitud.

La primera variedad se diferencia de ésta en que es mayor y tiene la piel más obscura; la segunda, en que tiene la cola más ancha; la tercera, en que es de color más claro; la cuarta, en que tiene color amarillento en los lados y en el vientre.

El castor habita en los ríos y canales; tiene hábitos esencialmente acuáticos. Los dedos se encuentran unidos por membranas interdigitales, y su cola, deprimida, le sirve de remo.

Vive formando colonias, se alimenta de la corteza de los árboles y al año de edad ya está en condiciones de reproducirse.

Para la construcción de los diques que defienden la entrada de sus viviendas, emplea el castor ramas y troncos de árboles. Cuando el tronco es grueso lo roen de tal forma, que dejan dos conos invertidos hasta que el árbol se quiebra y cae a tierra. A los troncos y ramas delgados los roe dejando una sección oblicua.

Para construir los diques, que los hace pegados a las márgenes del río o canales, emplea además piedras y lodo. Todos los trabajos de construcción los hacen los castores de noche, estableciendo entre ellos un admirable servicio de vigilancia.



CALIDAD Y NO CANTIDAD

—Déme un litro de leche.
—Pero, muchacho, ahí no cabe más que medio litro.
—Pues quítele el agua y verá cómo cabe.

(De *Revista de Revistas*, Méjico).

La leyenda de los duendes de Wíndsor

Wíndsor, el famoso castillo inglés, es el castillo más antiguo del mundo y ha sido habitado continuamente por la familia real inglesa. Durante novecientos años los reyes y reinas de Inglaterra han regido su reinado tras sus sombrías paredes de piedra y casi todos ellos marcharon de allí sin dejar los duendes que es costumbre dejar en las viejas moradas.

Pero la leyenda había de existir, y el conde de Surrey nos habla de una luz azulada, fosforescente, que salía del ala derecha del parque, sobre todo del pie de un olmo cuyas gigantescas raíces se retorcían como serpientes. Junto a él gustaba de aparecer un ser monstruoso cuya especie no podía ser determinada. Llevaba en una mano un gigantesco cuerno de caza. Esta figura espectral se desvanecía cuando el conde de Surrey la contemplaba, no sin dejar oír "una horrible risa como de diablo".

Este ser fantástico, si hemos de creer las leyendas, ha permanecido en el castillo. Ainsworth dice que el duque de Richmond vió a Herne, el cazador, cuyo es el nombre con que se conoce al duende, y cómo Surrey lo persiguió detrás del caballo y perros de aquél. Herne produjo llamas y humo a través de su cuerno de caza y se desvaneció.

En la terraza que mira a Etón, donde un centinela pasea todas las noches, existe otra historia de duendes. Cuando Jorge III estaba en el castillo, en diversas épocas de su vida, acostumbraba a asomarse a la terraza, desde donde recibía el saludo del centinela. Un año después de la muerte del monarca, el centinela que entonces montaba la guardia afirmó haber visto al espíritu del rey difunto asomado a la ventana. Y durante varias lunas la guardia de la terraza era el puesto más temido de todo el servicio de centinela del castillo.

La Garter Tower tiene también su historia; pero de ella no fué protagonista ninguna testa coronada. Cerca de ella, en tiempos de la reina Isabel, un criado asesinó a su señora. Y un oficial que habitaba en la torre afirmaba que todas las noches la muerta paseaba errática por las habitaciones de la torre.



—¡Pero, chico; no tires las cáscaras sobre el hielo! ¿No ves que puede resbalarse cualquiera?

Los viejos oficiales y soldados de la torre del castillo no acostumbran a creer en los duendes que la tradición asigna al viejo monumento, pero es curioso observar lo que sucede si se coloca un perro en los pasos más estrechos y en las torres del mismo. Sabido es que se cree que los perros poseen el sentido de lo sobrenatural y que perciben el misterio antes que el ser humano. Pues bien, en varias ocasiones los perros han rehusado entrar en algunas de las torres del castillo. Y si se recuerdan sucesos ocurridos en éste, en particular los emparedamientos ordenados por el rey Juan, aunque no se crea en duendes, no deja de quedar cierta duda acerca de la autenticidad de las leyendas.

La reina Ana se dice estaba sentada en su alcoba cuando las noticias de Blenhein llegaron hasta ella. Después de su muerte la alcoba se transformó en biblioteca, y un día en que el oficial de guardia estaba sentado en ella, vió al espectro de la reina Isabel ante él. Este mismo espectro, en el mismo sitio, ha sido visto por una criada del castillo, recientemente.

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORI

RECORTES DE ACTUALIDAD...

Se evoluciona hacia el "seis cilindros" de bajo precio.

Desde tres años a esta parte los norteamericanos trabajan con entusiasmo en sus nuevos modelos, llegando en forma progresiva al abaratamiento del automóvil con motor de seis cilindros. Pero esta evolución no sigue más la ruta que tomó en 1923 y 24, o sea la de producir un seis cilindros del tipo mediano, sino que de golpe casi se precipita hasta el modelo de grandes batallas, del coche liviano.

El ambiente se ha sorprendido, porque en tres años ha tenido tiempo de dar su justo valor a las cosas, y la llegada de los nuevos modelos ha asombrado a los automovilistas.

El "seis liviano" ya no será tal, sino que será algo que echa las bases de una nueva y grande producción norteamericana a verdaderos precios de competencia. Tendremos por dos mil y pico de pesos un coche de seis cilindros. No podíamos, sinceramente, pensar en tanto, más si se tiene en cuenta que la evolución productiva de Norte América nos evidenciaba cierta saturación en determinados modelos para la exportación. Sin embargo, la General Motors ha sido una de las primeras en lanzar sobre los mercados de todo el mundo su nuevo Chevrolet de seis cilindros y del tipo liviano y de bajo precio. Esto significa que diez otras marcas piensan hacer lo mismo.

Convendría, sin embargo, no creer que esta evolución signifique la muerte del motor de cuatro cilindros, sino un eslabón más — vencido en buena ley — hasta una perfección que, sin desmerecer lo que se hizo hasta ahora, satisface al público cada vez más exigente por ser cada vez más conocedor de lo que significa la frase que fué mágica y que es la siguiente: mecánica perfecta y moderna.

La novedad, conocida ya por el ambiente porteño y dentro de breves días por todo el país, abre las puertas a una larga serie de consideraciones que se harán sobre el nuevo motor comparándolo con los actuales cuatro cilindros. Sería necesario en este caso decir dos palabras en favor de este último que, a pesar de todos los inventos y las evoluciones, quedará siempre como la base de cualquier evolución mecánica automovilística. Nosotros creemos que el "cuatro cilindros" tendrá aún una vida larga y duradera, pero que poco a poco, con la competencia — que muchos no pueden resistir, — el automóvil llegará a una perfección tal y a unos precios tan reducidos, que será posible armar hasta motores de ocho en línea sobre chasis de tres mil pesos.

Mientras tanto, nuestro mercado va a tener un competidor serio: el nuevo Chevrolet Six, que entra a luchar con el Whippet Six y con el Rugby Six, marcas que se habían adelantado marcando el paso en la producción del motor de seis cilindros a precio reducido.

TAMBIEN LOS EUROPEOS...

No podía fallar la reacción de los técnicos del Viejo Mundo. También en este caso el "seis cilindros" liviano ha sido tomado como base, y la lucha ha estado pendiente siempre del precio que habría podido fijarse para dicho vehículo. Sabíamos que Europa no puede por ahora competir con los norteamericanos en lo que concierne al coche de bajo costo, pero sabíamos también que algunas corporaciones poderosas, intentaban el nuevo sistema de abaratamiento con verdadero acierto. Sin haber llegado a una base-precio, muy reducida, los europeos no dejan de pensar en una posible revolución en sus mismos sistemas. Ha llegado por ejemplo en estos días una misión francesa que viene a nuestras playas para estudiarnos más detenidamente y comprobar sin duda nuestra capacidad automovilística. Recordamos que los americanos del norte hace tiempo que han realizado estas excursiones con resultados a la vista, pero los europeos son más lentos en estos casos, y la misión que ha venido a vernos lleva, como todas, un mandato imperativo: Saber lo que vale nuestro país, automovilísticamente hablando.

Es Andrés Citroen, el famoso "mago" del automovilismo francés, quien se ha interesado por la Argentina y desea saber si en nuestra tierra habría lugar para una fábrica, por lo menos de montaje, de sus nuevos coches livianos baratos y de seis cilindros.

Podemos creer en Citroen. De los técnicos constructores del Viejo Mundo, es sin duda el que más ha standarizado sus tipos actuales, llevando en su fabricación algo del sello "en serie" de los norteamericanos. Sus máquinas son conocidas en nuestro país, y puede decirse que se aprecia, dentro de lo que corresponde, la actividad del famoso fabricante francés. Citroen piensa, pues, establecer en Buenos Aires un punto de partida para su acción "latinoamericana", intentando desalojar, en una proporción apreciable, la invasión yanqui, bien se comprende en la categoría del coche que corresponde al que fabricará.

Debemos alegrarnos, porque esto demuestra que el Viejo Mundo, que fué el que nos trajo los primeros coches, vuelve a nosotros con el ardor y el entusiasmo de antes. Y si Citroen ve que en Buenos Aires hay ambiente para su acción decidida, otros sin duda pensarán en nosotros con menos pesimismo, y el automovilismo, que hace tiempo ha dejado ya de ser cualquier cosa, representará una fuente de fortuna.

EL TROFEO DE TURISMO

En Morón, en el viejo circuito nacional, se corre el domingo próximo el Trofeo de Turismo, carrera clásica entre los motociclistas. Si el motociclismo estuviera aún en auge como en los primeros años del Trofeo de Turismo, la carrera nos obligaría a estar ya viviendo una larga víspera de espera y de pasiones. Sin embargo, aun con la frialdad del ambiente, puede decirse que existe un verdadero interés por esta carrera que el Club Motociclista Nacional hará disputar en 560 kilómetros. Los ases más afamados del motociclismo, como Gaudino, Blanco, Balbi, y Gerli han inscripto ya sus nombres en el libro de oro de la clásica carrera. Este año, serán sin duda los nuevos o los que han quedado de la vieja generación los que lucharán para el triunfo.

Pedro Fiori

La devoción de Guadalupe en Méjico

Este rasgo de la vida mejicana concentró un gran prestigio espiritual que, aun cuando por ahora pareciera ser una de las tantas cosas olvidadas, fué, sin embargo, y por espacio de muchos años, un rasgo de gran relieve para la vida, costumbres y casi una parte de la difusión del glorioso nombre que tiene noblemente ganado ante el mundo aquella gran república hermana.

Dícese que en 1531, la Virgen, en imagen igual a la que se venera en Guadalupe (España), se apareció a una india en cuya capa quedó estampada la imagen, y ordenó que en el lugar de la aparición fuese levantado su templo. Dicha imagen es la que se venera, y cumpliéndose el mandato, fué erigido el santuario y propalada la devoción prestigiada por larga e interesante serie de milagros. Poco a poco, fuéronse formando caseríos pequeños que atrajeron mayores crecimientos, hasta formar una población importante. Las peregrinaciones arreciaron de manera que pronto motivó aquello una costumbre típica, de relieves propios, que se afamó trascendiendo a los ámbitos de la tierra, y atrajo de todas partes verdaderas caravanas de creyentes. El pueblecillo aquel ocupó así el rango de Villa de Guadalupe, hasta después de la independencia mejicana en que mereció elevación a la categoría de ciudad. El santuario, mejorado con el tiempo hasta quedar construído un templo de verdadera suntuosidad, dió margen a la más grande y emocionante leyenda sobre los prestigios ganados en aquella devoción, que registraba innumerables milagros, curas increíbles, maravillosas transformaciones en la vida de los pacientes. Podrá ser materia de otro análisis que aquí no cuadra el estudio de tales hechos: pero lo cierto es que para el gran país descubierto por Hernán Cortés, la devoción de Guadalupe hizo por su difusión y fama, tanto como las incesantes demostraciones de capacidad dadas por sus hombres en todos los aspectos de la cultura humana.



—Señor Regúlez... Ahí afuera hay un señor que ha venido diciendo tonterías.
—¡A ver! Más respeto a las visitas. Y, sobre todo, limítate a dar los encargos como te los den.
—Bueno, pues, señor Regúlez: Ahí afuera está un caballero que me ha dicho: "Dile al sinvergüenza del señor Regúlez que está aquí el sastre..."



Nuestro jardín familiar medicinal

SENSITIVA

Sensitiva o mimosa *(mimosa púdica* de Linneo). La especie que en los jardines se cultiva con el nombre de sensitiva suele ser la *mimosa púdica*, pero, aunque menos frecuente, se halla también en los mismos la *mimosa sensitiva* de Linneo. Ambas son de origen brasileño. El interés que estas plantas inspiran se funda en los movimientos que ejecutan, apartándose en esto del común de los vegetales. En verdad, todas las leguminosas son más o menos sensibles a la impresión de la atmósfera, pero en las mimosas esa sensibilidad se muestra mucho más delicada. Apenas asoman las primeras sombras de la noche, inclínanse hacia el suelo las hojas, y los foliolos de cada yugo se aplican el uno contra el otro para no volverse a abrir hasta que el sol brilla de nuevo en el horizonte. Una nube que le vele por algunos instantes basta para hacer mudar de posición los foliolos. Esto prueba con toda evidencia que la luz ejerce una marcadísima acción en las sensitivas y, más, si cabe, lo acredita el experimeto que hizo De-Candolle, de colocarlas durante el día en un sitio obscuro, y de exponerlas de noche a una luz muy viva. Los resultados confirmaron la sospecha de ese ilustre botánico, pues las hojas permanecieron cerradas en la obscuridad y se abrieron al influjo de la luz. El calor no ejerce en ellas influencia marcada. No sucede otro tanto respecto del viento, de los vapores irritantes, de la electricidad y del contacto de cuerpos extraños que determinan movimientos súbitos, que cesan, volviendo la planta a su estado normal, luego que deja de obrar la causa que los determinó. Así como del hombre se dice que el hábito embota los sentidos, casi otro tanto puede consignarse de las sensitivas, como quiera que a Desfontaines le ocurrió poner algunas en un carro que hizo marchar aprisa, y pudo convencerse de que se repusieron pronto del efecto que les causaron en un principio las bruscas sacudidas que recibían. Pero a la vez que se acostumbraban a esa acción continuada seguían mostrándose no menos sensibles a las conmociones de los vientos o al contacto de cuerpos extraños. No menos singular es lo que acontece con estas plantas cuando se las somete a la acción del cloroformo, pues se aletargan como los animales y pierden esa especie de sensibilidad que tanto sorprende, no volviéndola a recobrar hasta algún tiempo después de descloroformizadas. Los movimientos que acabamos de indicar se realizan por el punto de inserción del peciolo en el tallo, y por los de cada hojuela en los peciolos. En cada uno de estos puntos de inserción se nota una glandulita por demás irritable, atento a que basta tocarla con la punta de un alfiler para que instantáneamente se cierre toda la hoja o el yugo respectivo. Estos movimientos impresionaron de tal suerte a los brasileños, que los de escasa instrucción estaban imbuídos en la creencia de que las hojas de las sensitivas mezcladas con los demás alimentos podían contribuir a hacerles mejorar de fortuna.



—¡Cómo, marquesa! ¿No recuerda usted de mí?... El doctor Pérez... el que tuvo el gusto de dejarla a usted viuda.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Los Primeros AGRACIADOS con los BONOS de los

Cigarrillos "Condal"

y concurrentes a la GRAN EXPOSICION de SEVILLA son:



Señor David Sole, domiciliado San Juan 3450, que saldrá próximamente.



Señor Orensio Onsurbe, domiciliano Carlos Calvo 1173, saldrá en el vapor "Conte Verde", el 17 de abril próximo.



Señor Donato Lopilato, domiciliado Pavón Nº 2670, saldrá en el vapor "Conde Verde", el 17 de abril próximo.

Todo fumador podrá realizar gratis un viaje a Sevilla guardando los cupones que contiene cada atado de los exquisitos cigarrillos "CONDAL", que se venden a $ 0.30 el paquete.



FERNANDO SANJURJO
ALSINA, 1000
BUENOS AIRES

Una leyenda sobre Santo Tomás

El cuerpo de este apóstol se halla en una isleta poco habitada y poco concurrida a causa de su situación tan remota. Sin embargo, aun van en peregrinación algunos cristianos y sarracenos, porque éstos también tienen mucha fe en él, pues dicen que fué sarraceno y *varria*, es decir, santo. Los cristianos se llevan tierra de aquel lugar, que es roja, y con ella curan las tercianas y las cuartanas inmediatamente que se toma.

En el año 1288 de Cristo, un noble del país recogió una gran cosecha de arroz, tan grande que hubo de ocupar con ella todas las casas próximas a la iglesia del santo. Los cristianos, viendo que a consecuencia de esta medida no tendrían dónde albergarse los peregrinos, estaban traspasados de dolor y rogaron al noble que desocupase las casas; pero el rogado despreció tales súplicas. Durante la noche el santo se apareció al magnate con un bieldo en las manos, y amenazando con él al dormido le intimó que desocupase las casas, o que, si no, moriría: al mismo tiempo le apretaba el cuello con el instrumento, de tal manera que el noble creyó morir. Hecho esto, desapareció Santo Tomás, y el noble, así que se hubo levantado, refirió cuanto le había sucedido y dispuso que se dejasen libres las casas. Los cristianos celebraron el acontecimiento. En el transcurso de aquel año ocurrieron otros milagros de curación de enfermos cristianos.

Ahora narraré cómo murió el santo, si bien la leyenda lo cuenta de otro modo. Estaba fuera de su ermita haciendo oración rodeado de pavos reales, que abundan en el país, cuando un idólatra de la casta de los *gavi* disparó una flecha contra los pavos, no sabiendo que el santo se encontraba en aquel sitio: el arma fué a herir a Santo Tomás, y éste, orando dulcemente, entregó su alma al Criador. Antes de que el santo viniese a este lugar había convertido muchas gentes en la Nubia.

Los niños de esta comarca nacen negros, pero después los vuelven más aún untándoles con aceite de ajonjolí o sésamo: el más negro es el más apreciado. A los ídolos los pintan negros, y al diablo, blanco, porque, según dicen, así son aquéllos y éste. Cuando van de guerra se proveen de pelos de toro silvestre, al cual tienen grande respeto, y los colocan los jinetes en la silla del caballo, y los peones en el escudo o en la cabellera: así creen salvarse de todo peligro.

M. P.



—¡Qué parada!, y todo ese corte es porque su tío le regala los puchos.

(De *The Humorist*, Londres).

Nuestros pequeños visitantes


Haydee Rodríguez, fado.


Lelia Rubí Clauso, Baco.


Zulema Irma Palazón, Primavera.


Sara Fernández, fantasía mejicana.


Nélida Pibela, bataclana.


José Alfredo Albesa y Ricardo Borve, paje y fantasía.


Elenita Brau, dama de corazón.


Olga y Margarita Riquet, Pierrette y conejo


Rosa Parretta, caja.


Blanca Luz Herrera, bataclana fantasía.


Domingo D. Herault, chino.


Alberto y Héctor Lazo, Pierrot y cadete.


Niños de Torres, aldeana y Pierrot.


Dorita A. y Julio Ifrán, apache y diablo.


Juana Profeta, bailarina.


Rosario y Clara Robito, locura.


Elena Norma Cuello, Pierrot.


Vicente y Angel Rosa, Rajaes.


Nélida Loureiro, mariposa.


Niñitos de Palladino Tesone, marqués y madama Rococó.


Edith L. Schmidt, mucamita.


Elsa Nora Mur, fado.


Celia María Juncá, Colombina.


Enriqueta y José Rivara, odalisca y Pierrot fantasía.


Albertito P. Portela, mensajero de amor.


Tino y Jorgito Moreyra, Pierrots.


Damián B. Broglio, oficial árabe.


Ana Irma, Juan Angel y Blas Marco Iribarne, fantasía.


María A. Camele, cisne.


Carmen y Sara Martínez, bailarina y holandesa.


Oreste Farina, teniente italiano.


Lilia Berta y Roberto Oreste Becerra, noche y Pierrot.


Mercedes Echaniz y Enriqueta Leca, bataclana y sultana.


Emma y Nélida Maragliano, chárleston.


Aída Calegari, vendedora de violetas.


Herminia C. y Pedro Juan Delbene, holandesa y Pierrot.


Rosa Albini, dama antigua.


Ana María y Víctor Viggiano, mariposa y gaucho.


María A. Esquivo, margarita.


Roberto Colado y Ramona Alvarez, Pierrot y fantasía.



Adolfo M. Hernáez, Cupido.



Delia Gil y María M. Fernández, baturro y hada de la montaña.



Anita y Pascual Simone, dama antigua y Pierrot.



Alicia y Federico Melquíades Peperz, sultana y gaucho.



Cholito Guri, efímero.



Adela Pérez y Albertito Ferlito, dama de Coeur y Pierrot.



María J. Cosentino, camarera.



Fernando A. y Sara Gerardó, holandés y holandesa.



Roberto Ventre, cow-boy.



Elisita y Elena Hoz Gubía, vendedores de "Caras y Caretas".



Zulema J. Scala, margarita.



Lidya Mesa Millán y Mercedes Carlsson Giner, bailarines rusos.



Marta Nelly y Héctor A. Castellanos, dama 1820 y Pierrot.



Elsa y Rodolfo Mirko, maja y Pierrot.



Gracia Cardone, bailarina.



Horacio N. Gerosi y Alberto E. Scala, turco y arlequín.



Raquel Palicio Buceta, reina de corazones.



Lydia y Haydee Durant, floristas.



Aquiles Alesandri, fado.



Jorge O. e Irma Melo, cow-boy y bataclana.


Natalia Barbetta, princesa de Oriente.


Azucena y Orlando Chouza, sevillana y baturro.


Paulino y Enrique Brandaris Mayer, pescadores.


Amelia y María Luisa Palladino, Pierrot y reina de corazones.


José Mariani, Pierrot.


Manuel y Pilar Esperón, vasco y reina.


Nélida Nicolari, lacayo de hotel.


Carlotita Conti, napolitana.


Angelita Vezzini, alsaciana.


Estela Ielick. Tosca.


Juan C. Perfetto, holandés


Eulalia y Ofelia Montes, fado.


María E. Vega y Susana Russo, fantasía.


Susana y Amalia López, mucama y Cupido.


Josefa Rubio, cata lana.


Elena y Elsa Fernández, Mefistófeles y rosa.


Ilda Febro, sacerdotisa de Baco.


Oscar N. y Félix José Spinelli, Mefistófeles y mejicano.


Lidya Brugaletta, bailarina.


Alberto Santiuste y Beatriz Vidal, Pierrot y fantasía.



María T. Vilanova, manola.



Osvaldo Cecchi, Sol.



Carmela y Dominga Abersa, aldeana y bailarina.



Marcos Di Fraia Sifredi, chárleston.



María C. Aparicio, dama antigua



Haydée E. Vezzini, dama de 1830.



José Grossi, holandés.



Haydée y Héctor Noba, holandeses.



Wilsa Botta, clavel.



Olinda A. Fastame, María Antonieta.



Angélica Moresco, clavel.



Elida y Delia Barrionuevo, copo de nieve y trébol.



Olga Beatriz Oliva y Rogelia Giordano, aldeana y fantasía.



Esther L. Demestri, paisana del norte.



Dámaso Salvarrey, paciego.



Nélida Mamone y Nora N. D'Ambrosi, odalisca y reina de hadas.



Eduardo E. Verdes, pastor gallego.



Teresa y Víctor Prado, bataclana y pirata.



María E. López, dama antigua.



Enrique Cendas, mensajero de amor.


Irma Vizcarra, fantasía.


Aracelli Palazón, Francisquita.


Matilde Benítez, noche.


Ana Barrientos, gitana.


José Fernández, mejicano.


Blanca Brunetti, vendedora de violetas.


Lolita Planas, gallega.


Julieta Cerbi, fantasía.


Amalia F. Ramos, aldeana.


Carmen González, fantasía.


Humberto N. Mastropier lecherito.


Delia Conde, ajedrez.


Dora y Cora Laburelli, gato y holandesa.


Héctor Rocco, gaucho.


Norberto A. Benítez, holandés.


Delia Pérez, Raquel Meller.


María L. Cordero, bailarina.


Irene Elisa Lobeira, mariposa.


Juan D. Vázquez, chárleston.


Irma Brugaletta, marquesa.


Modesto Pernia, torero.


Beatriz Inés Eceiza, bailarina.


Roberto y Haydée Jiménez, baturro y pingüino.


Ivonne y Haydée Bechelli, Arlequín y apache.


Marta Estucheti y Horacio Pisano, fantasía peruana.


María Esther Castro, fantasía.


Osvaldo R. Manzione, dandy.


Irene Barbosa y Pepe Chiavetta, marqueses.


Alfredo Palazón, mejicano.


Francisco y Beba Latorre, cow-boy y Dollie-Billie.


Elisa Rosa Capelino, dama antigua.


Norma y Carlos R. Orbe, holandesa y conejo.


María E. y Miguel L. Kenny, pollito y príncipe.


Nélida y Victoria Rial, reina del cielo.


Isabelita Fanjul, manola.


Ricardo De Mario y Leonor Arguindegui, sol naciente y torero.


Angelita Codes, marsellesa.


José María y Araceli García, capitán pirata y turca.


Coca Cevedo, bailarina.


Alba y Maga Colombo, langosta.


Isidora Luisa Zaparart, cartera.


Anita y Rosita Seoane, conejo y Tío Sam.


Angelita y Oscar Bertrán, fantasía y Pierrot.


Luisa María y Elida Dasso, Arlequín y holandesa.


Francisco Arella, cocoliche.


Norma A. Creta y María Antonelli, crinolina y manola.


Mario Blanco, trovador.


Juan José y Zulema Haydée Domínguez, chárleston y midinette.


Ida Rames, bailarina.


Carmen y Luis Fernández, aldeana y Pierrot.


Nelly Fernández, gitana andaluza.


Lola López y Rosa Magnelli, Manuelita Rosas.


Francisco y Mario Migal, príncipe hindú y Maharajá.


Celmirita y Delia Calatrava, bailarinas.


Amelia Rosa Herrero, bailarina.


Eve y Luis María Coschignano, copo de nieve y baturro.


Noemí V. Suárez, Manuelita Rosas.


Raúl Trujillo, mosca.


Margarita Margalet, gato de Angora.


Haydée y Carlos Cáceres, lacayo de hotel.

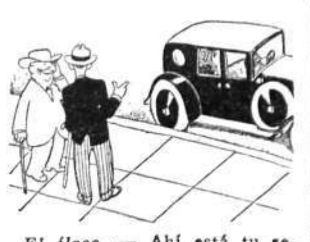
El tratamiento moderno del ozena

La teoría patogénica que hoy por hoy obtiene el mayor número de sufragios por lo que respecta al ozena es la que le atribuye un origen microbiano: el cocobacilo de Pérez, el diplococo de Loewenberg (hoy identificado con el neumobacilo de Friedlander), etc. Ahora bien, como tratándose de dicha afección es constante la presencia del bacilo paradiftérico (Belfanti, 1896) la atención médica debe concentrarse en este último ya que ofrece todos los caracteres del verdadero bacilo, con excepción de la virulencia para el cobaya.

Luego de practicados algunos ensayos, que P. Harvier hubo de recordar, el autor recurrió a la vacunoterapia para combatir el ozena con ayuda de la emulsión del bacilo de Belfanti, y justo es decir que el método se mostró realmente eficaz.

Este bacilo es, a lo que parece, el agente esencial de las postillas o costras (como lo es el bacilo de Loeffler de la falsa membrana) y puede muy bien ocurrir que la abertura de las fosas nasales atacadas de un proceso atrófico cuya naturaleza nos es ignorada no sea la causa determinante del ozena y si una sencilla oportunidad mórbida que favorece la implantación de dicho bacilo y se presta a que pulule.

Era cosa perfectamente natural que el descubrimiento realizado por Ramón condujera a emplear la anatoxina diftérica para obtener con ella la curación del ozena. El tratamiento que se da a los ozenosos es el de las inyecciones intramusculares, empleándose para hacerlas la anatoxina diftérica en dosis de medio centímetro cúbico el primer día, dosis que se elevará a dos centímetros cúbicos dos días después; las demás inyecciones se harán a razón de dos por semana y en dosis de 4 centímetros cúbicos. Si se cuida de diluir la anatoxina en una cantidad igual de suero fisiológico, estas inyecciones de las que se habla resultan perfectamente inofensivas, y serán hechas durante dos meses consecutivos. Bajo la influencia de las mismas desaparece el mal olor, se desprenden las costras y la mucosa recobra su aspecto rosado. Ahora bien, si, como es de suponer, se desea consolidar la curación, se puede repetir la serie de inyecciones transcurrido que sea un mes desde que terminó el primer tratamiento. Por muy paradójica que pueda parecer la afirmación, puede asegurarse que los resultados obtenidos con la anatoxina diftérica son más rápidos y más duraderos que los que se obtienen con aquellas vacunas que se preparan con cultivos de bacilos de Belfanti.



El flaco. — Ahí está tu señora.
El gordo (que es sordo y está preocupado por el aspecto de su máquina).—Ahora la voy a pintar, la vendo en mil pesos y con eso y algo más consigo una nueva.

Es indudable que la aplicación del descubrimiento de Ramón al tratamiento del ozena constituye un enorme progreso por lo que respecta a los otros métodos hasta hoy empleados con igual fin; razón por la cual se hace preciso que este método siga siendo empleado para combatir una afección que hasta hace poco mostrábase tan tenaz como engañosa.

Cabe en lo posible que el método del que acabamos de hablar sea mejorado mediante la introducción directa de la anatoxina en las fosas nasales; ello suprimiría los posibles inconvenientes y la complicación práctica de las inyecciones de anatoxina repetidas con frecuencia.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELEFONOS: *Unión Telefónica:*
Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Colaboración literaria

Secciones fijas y alternadas

Notas ilustradas con fotografías

Variedades



EL SACRISTÁN DE SAN FRANCISCO:

Por Carmen Arolf

Cada tarde una caravana de veraneantes recorría el tortuoso sendero de la montaña que conducía a la capilla de San Francisco, contigua al convento del mismo nombre.

Gozaba en ella de popular fama un milagroso santo que estaba colocado a la derecha del altar mayor, en un sencillo pedestal de piedra y frecuentemente alumbrado con los cirios que le ofrecían sus devotos.

Alentados por la fe unos y por curiosidad otros, nadie se alejaba de la villa veraniega sin hacer el engorroso "Caminito de San Francisco", como le llamaban.

Nosotras, que llevábamos ya una semana de veraneo sin haber llegado hasta la capilla, porque la debilitada salud de nuestra tía no le permitía caminar las veinte cuadras que distaban, logramos por fin una mañana con mi prima Rosita convencerla de que nos dejara ir a las dos a pedir por ella al milagroso santo.

Obtenido el permiso, aquella misma tarde seguimos a un grupo de fieles que, en animada charla, lentamente hacía la jornada, y no menos entusiastas la hacíamos nosotras, que por entonces a nuestra juventud de veinte años le sobraban las ilusiones y el buen humor.

—Sí — me dijo de pronto Rosita, interrumpiendo nuestras pueriles confidencias. — Vamos a pedirle primero la salud para nuestra querida tía y después... ¿qué te parece? ¿Le pediré que me restituya el cariño de Carlos? Créeme que el amor y las ilusiones que a su lado me abandonan, vuelvo a recuperarlos con la ausencia. Estoy arrepentida de haber correspondido con aturdida insensatez a su constante cariño, y hoy siento un vehemente deseo de verlo y de oírle repetir que me quiere, para responderle que también yo lo amo y acepto su mano.

Aquí enmudeció, conmovida y lagrimosa.

La tranquilicé, asegurándole que Carlos, a pesar de su fingida indiferencia, últimamente, continuaba amándola.

Silenciosas, con profundo recogimiento, ascendimos las gradas de piedra y entramos en la lejana capilla.

Arrodilladas ante el milagroso santo, que era San Bernardo de la Montaña, recitamos nuestra plegaria y agregamos al final el principal pedido: la salud para la buena tía.

Entre tanto, la mayor parte de los fieles fué abandonando el templo, para visitar las grutas y sitios pintorescos que rodeaban San Francisco.

Nosotras, dando tregua a las oraciones, nos levantamos para conocer la capilla y ver los santos que se veneraban allí.

Sorprendida por las abundantes ofrendas que ostentaba Santa Rita, dijo mi prima:

—¡Parece tan milagrosa como San Bernardo! ¿Hagamos a ella nuestro pedido?

La obedecí, y, arrodilladas de nuevo, hicimos oraciones con la petición convenida.

Mas, apenas habíamos terminado, se presentó el sacristán, advirtiéndonos, en su marcado acento andaluz, que era la hora de cerrar la capilla. Pero atendiendo a nuestras curiosas preguntas, se detuvo para responderlas.

—Esta Santa Rita debe ser muy milagrosa — le dije. — ¡Cuántas ofrendas tiene!

El nos miró moviendo la cabeza con expresión de duda, y con cierto sigilo nos respondió:

—Oigan ustees, que no son toas de ella... —Y señalando a San Bernardo, agregó: — Estaba este pobrecico tan cargaíto, y como entre ellos no hay codicia, pue lo mismo da que las tenga uno que otro, yo le pasé unas cuanticas a ella.

Carmen Arolf

DIBUJO DE VALDIVIA



N° 1

Comprimidos combinados, por "La nena" (ciudad)



Las figuras, palabras y letras de los vértices sirven para descifrar tanto los comprimidos horizontales, como los verticales.

N° 2

Frase comprimida, por "Odnorral" (Mar del Plata)



N° 3

Comprimido, por "Odnorral" (Mar del Plata)

CIERTO PERIODO

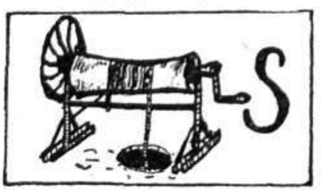
N° 4

Comprimido, por "El nene" (Carlos Casares, F. C. O.)

P A I S A N O

N° 5

Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. Oeste)



N° 6

Dos comprimidos en uno, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)

ANTES SE USABAN
P NOMBRE DE VARON
AHORA SE USA
M NOMBRE FEMENINO

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1° En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3° Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de la soluciones correspondientes.

4° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco N° 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie dejando un pequeño espacio entre aquél, la firma y dirección.

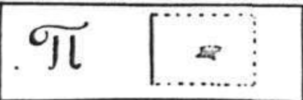
N° 7

Intercalación, por Ignacio Fernández, (Rosario)

QUE 8 RER

N° 8

Comprimido, por "Cafi" (ciudad)



N° 9

Comprimido, por "Cafi" (ciudad)

FA SA
FE SA
FI SA
FO SA
FU SO

N° 10

Frase comprimida, por Luis Viggiano (ciudad)



N° 11

Refrán semicomprimido, por Luis Viggiano (ciudad)



Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril inclusive.

A los colaboradores. — Se ruega fechar la correspondencia.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1929
CUPON N° 1587

La mujer y la Casa

Por IVONNE

LA PRIMERA COMUNION

Lejos estamos del tiempo en que imperaba el respeto a la tradición, el respeto a nuestros superiores y, uno mayor que el actual, a la ley. Lejos de la cultura y de esa exquisitez espiritual que consistía en guardar respetuoso silencio en los actos públicos, en las fiestas artísticas, en los saraos señoriales del Buenos Aires antiguo. Nuestra juventud parece en su mayor parte poseída de ideas de emancipación, de libertad, de autogobierno, que nos proporciona ejemplos evidentes de que por encima de las disposiciones paternas o del maestro están las suyas propias. "Esas son ranciedades", "esas son ideas de viejo achacoso", "ese es un pasatista", "un conservador" y otras muchas exclamaciones por el estilo se oyen escapar de labios de quienes han malentendido el modernismo.

Nosotros estamos de acuerdo en que existen muchas de nuestras viejas costumbres que no sólo merecen, sino que necesitan una inmediata modificación, en bien de la existencia misma, ya que el género de vida humana debe estar cuidadosamente ajustado a la condición, medio y época en que se vive. Pero no estamos de acuerdo que se modifiquen inocentes y puras tradiciones y la educación y el respeto que deben manifestarse aún en pleno siglo de la velocidad y de libertadas extremadas.

Hoy nos ocuparemos de esa ceremonia sencilla que importa la primera comunión, acontecimiento de carácter solemne y severo al propio tiempo (no todas las madre modernas lo entienden así), en el que si la tradición aconseja que se guarde una indumentaria determinada, es con la condición de que se le conserven las características con que la recibimos de nuestros ascendientes. Muy al contrario; en nuestros tiempos, la moda, que se ampara de todo y se introduce en todas partes, ha ido modernizando de día en día la arcaica blancura del vestido de primera comunión, sin pensar que el mayor de los encantos de éste era precisamente su delicado arcaísmo. Ninguna persona de buen gusto dejará de lamentar este desafuero que tiende a complicar un vestido cuya sencillez es necesaria para simbolizar la pureza y el candor inmaculados de la infancia. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse a conservar incólume esta fiesta de la tradición y del sentimiento, manteniendo siempre su pureza, para que de ese modo siga siendo una fecha blanca en la vida de los seres humanos.

MUÑECAS Y FANTOCHES



Como decíamos en una crónica anterior, las muñecas y los monigotes de diversos estilos, constituyen desde hace algunos años una parte del adorno de nuestro hogar.

Basta tener un poco de fantasía para confeccionar un modelo poco complicado y darse el gusto de lucir la obra de las propias manos.

Los trajes tradicionales rusos, holandeses, chinos y japoneses, son fáciles de hacer y muy decorativos al mismo tiempo, como también los modelos de los trajes de 1830 permiten confeccionar muñecas sumamente elegantes que estarán bien en un rincón sobre el diván, semiescondidos en la confusión multicolor de los innumerables almohadones.

LOS MUEBLES MODERNOS

El afán de modernismo no sabemos a dónde conducirá. Parece ser que la pequeñez y la extravagancia de los mismos van unidas a las habitaciones de tamaño reducido que se construyen en los modernos rascacielos.

Hay que confesar, sin embargo, que esos mueblecitos tienen una ventaja sobre los de formas antiguas; visten bien una modesta habitación y se adaptan a los bolsillos también modestos. Pueden ser de madera blanca, lacada o en un lindo color obscuro o vivo, o en abeto patinado obscuro que se le ha sacado brillo, según se quiera dar a un cuarto un carácter más o menos moderno.

El modelito que publicamos es una pequeña biblioteca, de tipo lo más moderno. Sobre ella, que afecta la forma de un florero, se colocan bibelóts, jarrones, etc., etc.

Ivonne

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FIESTAS CARNAVALESCAS EN LA PLATA



Un grupo juvenil durante el baile de disfraz en el *teatro Argentino* a beneficio de la "ropa del niño".



Conjunto denominado "Los chinos" que actuó con todo éxito en el baile del teatro Argentino.



El palco "Amor", que llamó la atención en el corso de la avenida Monteverde.

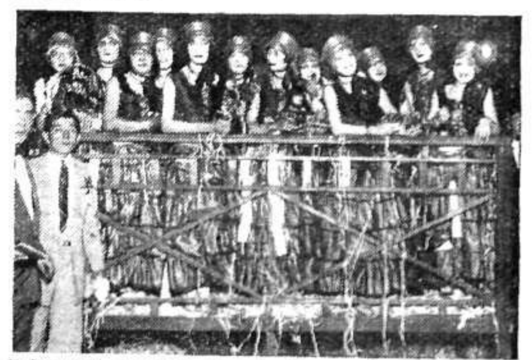


Interesante conjunto de señoritas en uno de los palcos más animados.

LOMAS DE ZAMORA



Corso oficial. Señoritas de Camarotti, Grabato, Salerno, Goleme, Sama, Robbia y Dippruimo, en su palco.



Palco que ocuparon durante el corso las señoritas de López, Menéndez, Parchi, Picci, Esteras, Pedia y Rossi.



Señoritas de Bavio y Rentería con interesantes trajes de fantasía.



Señoritas de Scarpato, Lyloa, Suárez, Mari, Lauría, Renieri, Aguilar y Temponi.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FIESTAS CARNAVALESCAS EN VICTORIA



Señoritas de Domínguez, Vaccaro y Berlingheri, de fantasías en el baile del Club Atlético.

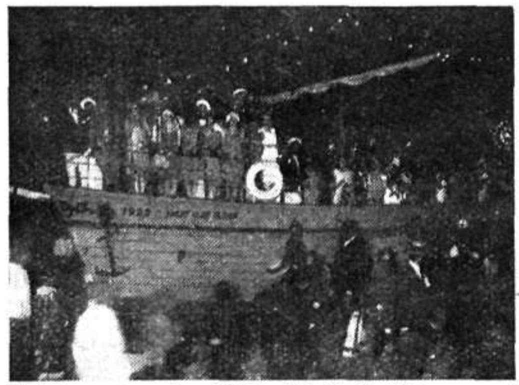


Un grupo de concurrentes al baile dado por el C. A. Victoria a beneficio de la obra que realiza su biblioteca popular.



Señoritas de Recagno, Agosto, Fortunatto, Palma, Amado y Canozzi en el citado baile.

OLIVOS



El interesante palco del Yacht Club Olivos en el corso.



Familias de socios del Yacht Club que concurrieron al corso.

QUILMES



Un aspecto del gran baile de carnaval realizado en la cancha de patinaje del Club Gimnasia y Esgrima.



Baile de máscaras realizado en la cancha de tenis del Quilmes Atletic Club, y al cual asistieron distinguidas familias.



Señoritas de Pinzone y Ardile, que formaron el grupo "Las estudiantinas".



Interesantísimo conjunto en el corso: Señoritas de Péterson, Boscati, Rizzuto, Giácomo, Bouzet, Olmedo y Fontana.



Señoritas de Carranza, Valerga, Murúe y Chringhini, bellamente ataviadas.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

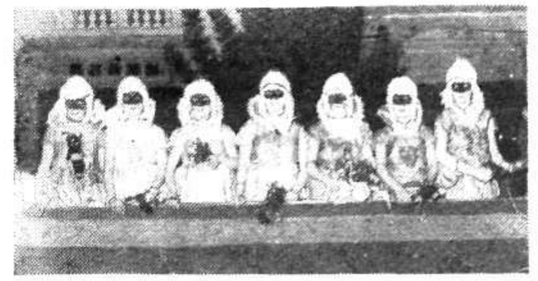
RAMOS MEJIA



Corso local: auto ocupado por las familias de Acuso, Ares y Buan.



Señoritas de Jannone, Solís, Silva y Ceccoti recorriendo el corso.



Palco de las señoritas de Salinas, Ortillas, Sánchez, Pavesa, Videla y Gogo.



Señoritas Delva, Elsa y Nélida Zunino, Demarche y Fransosi.

SAN JUSTO

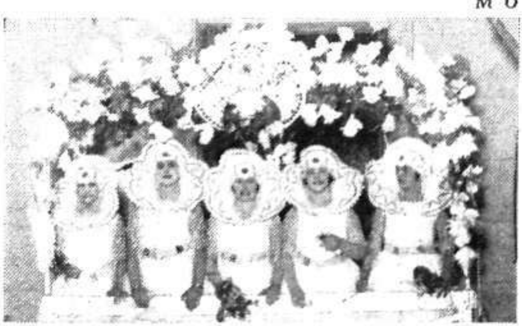


Familias de Giovo, Capusi, Cantón y Martinto.



Familias de Goya, Ferraiolo y Satrone recorriendo el corso.

MORON



Señoritas de Sarré, Berna, Bertomeu, Costa y García, "princesas de Oriente".



Señoritas de Capurro, Robierri, Degosteldi, Bianchi y Battilana viendo el desfile.

Señoritas Linardi, Boragno y Colosino en su palco del corso de San Justo.

BERAZATEGUI



Señoritas Belloni, Pacheco, Bertoya, Vázquez, Castaño, Viegas y Alonso Castelano presenciando el corso.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

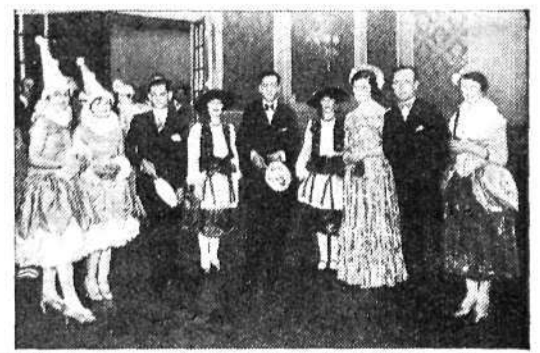
FIESTAS CARNAVALESCAS EN SANTA FE





Dos interesantes aspectos de la concurrencia al baile realizado en el Lawn Tennis Club con extraordinaria animación.





Dos aspectos de la reunión de fantasía y disfraz realizada en los salones del Círculo Italiano, a la cual concurrieron numerosas familias conocidas.

MENDOZA



El palco que ocupó en el corso la comisión de beneficencia pro socorros al Bermejo.



Uno de los coches que figuraron en dicho corso y que ocupaban señoritas de la sociedad.

SALTA



Durante la realización del concurso de máscaras infantiles organizado por las autoridades comunales de esta ciudad.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

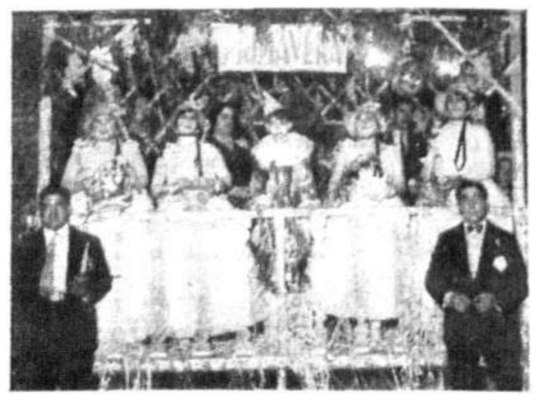
FIESTAS CARNAVALESCAS EN AVELLANEDA



Aspecto de la concurrencia que asistió al baile dado en el teatro Colonial en ocasión de los carnavales.



Conjunto de distinguidas familias en el baile social efectuado con todo éxito en los salones municipales.

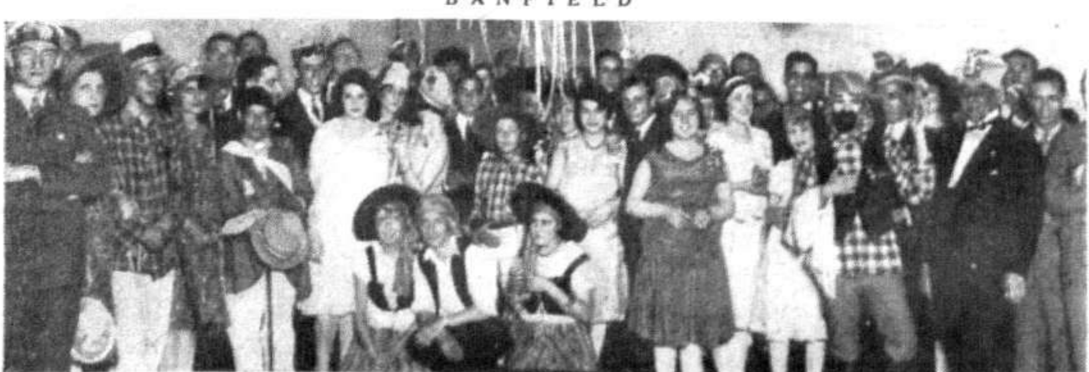


Señoritas de Maganani, Orona y Bongiorno, en un palco, durante el corso.



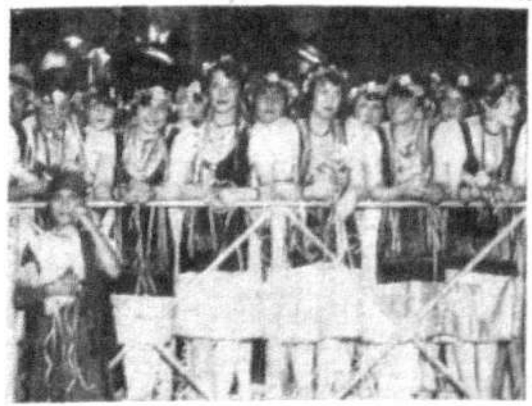
Palco de las señoritas de Bar, Francinelli, Oja, Segura y Ortega.

BANFIELD



Una parte de la concurrencia al baile de disfraz y fantasía realizado por el Club Social en sus salones.

LANUS



Las señoritas de Troncoso, Donaire, Sechantín y Seguí, presenciando el corso desde su palco.



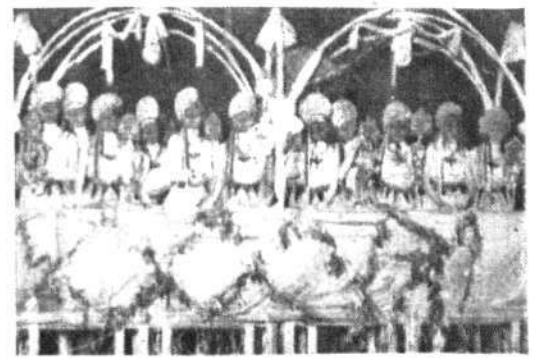
Palco de las señoritas de Barral, Maranesi, Bruzzone y otras, durante la realización del corso.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FIESTAS CARNAVALESCAS EN CIUDADELA

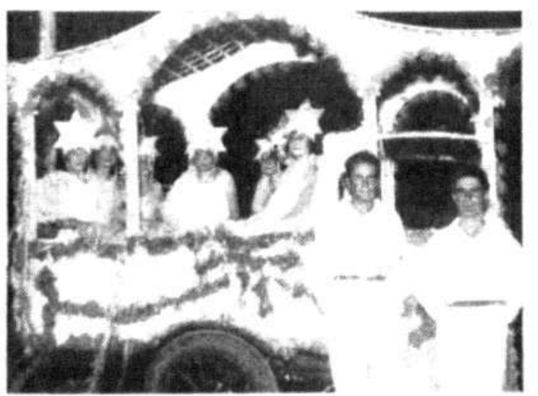


El palco que ocuparon los socios de la biblioteca La Cultural.



Llamativo conjunto formado por las señoritas Sucarrat, Alvarez, Delmonte, Vejege, Reynoso, Bernárdez y González.

WILDE



Las señoritas de Oresteal, Smurro y Prandato disfrazadas de "Muñecas rusas", recorriendo el corso.



Señoritas de Tañanes, Beccherig, Vázquez, Risso Miranda y Barbadona en su palco.



Fiesta infantil en el Salón Sporting Club. Niños que optaron a los diversos premios.



Baile de disfraz y fantasía efectuado en el teatro La Unión. Uno de los grupos más atrayentes.

BERNAL



Fiesta de disfraz celebrada en la residencia del teniente de navío señor Murúa. La concurrencia.



Niños concurrentes a la fiesta que les dedicó el Club de Gimnasia, obsequiándolos con juguetes en ocasión del carnaval.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

FIESTAS CARNAVALESCAS EN CORDOBA



Gran baile de sociedad efectuado en el Crisol Club con motivo del carnaval. El doctor Valdés con su familia y distinguidos invitados.



Grupo de jóvenes de esta sociedad en la terraza del citado club, descansando durante un intervalo del baile, que fué uno de los acontecimientos del año.



Dos núcleos de damas y caballeros que dieron realce con su presencia a la brillante fiesta realizada en el aristocrático club.

TUCUMAN



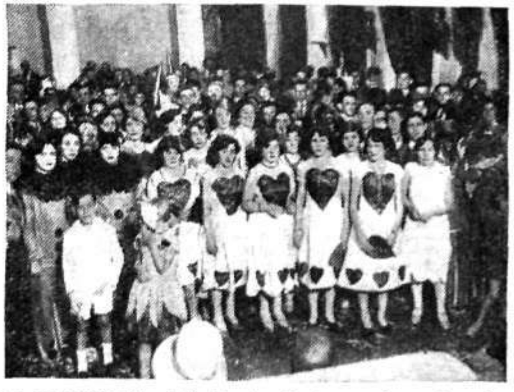
Uno de los más interesantes aspectos del palco oficial durante el corso carnavalesco.



"Los Pierrots", palco que se destacó en el corso oficial.



"Las japonesas" uno de los conjuntos que llamaron la atención.



La concurrencia al baile de disfraz y fantasía celebrado en el Casal Catalá.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

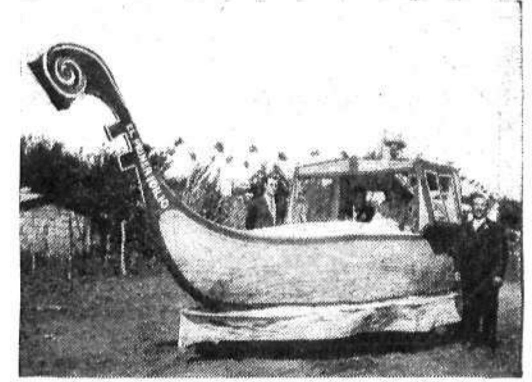
FIESTAS CARNAVALESCAS EN CONCORDIA



Comparsa Club Unión Argentina que conquistó los primeros premios recorriendo los corsos, donde demostró excelente conjunto y buena organización.



Primer gran premio: "Los rezagados", conjunto formado por los señores P. A. Salviú, C. Gatti, S. Ayala, J. Bernard, D. Arregui y D. Requena.



Primer gran premio: "El idilio", por los señores T. Cahlliol, P. N. Ferreyra, E. Labella, A. Cochendet y O. Desiderio.

SAN JUAN





Grupos obtenidos durante el baile realizado en los salones del Club Social celebrando las carnestolendas.

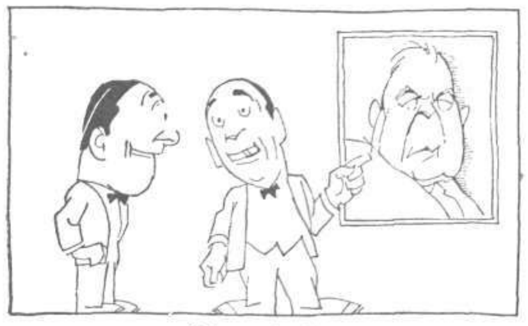
BALNEARIA



La concurrencia al baile con que la población festejó el carnaval en forma sumamente animada.

DICHO Y HECHO

Por VALDIVIA



Otro retrato

—Es un retrato del Presidente, magníficamente impreso.

—¿Es una tricromia?

—Es una hipolitografía.

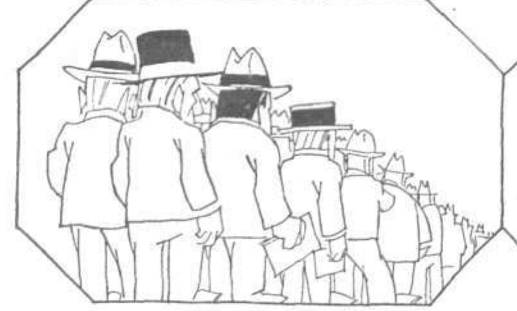


De protocolo

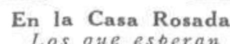
Oyhanarte. — Un presidente puede presenciar un incendio, sin cuello ni corbata.

Zurueta. — ¿Y un vice?

Oyhanarte. — Con medio cuello y media corbata. Es lo que corresponde.



Esperando afuera.



En la Casa Rosada

Los que esperan

Esperando adentro.

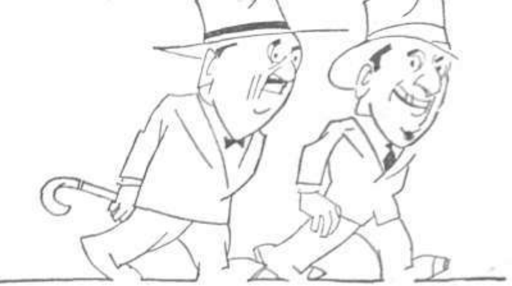
Autógrafos

—Voy a ver si consigo un autógrafo de Cantilo.

—¿Un pensamiento para un álbum?

—Me bastaría con su firma al pie de un nombramiento.





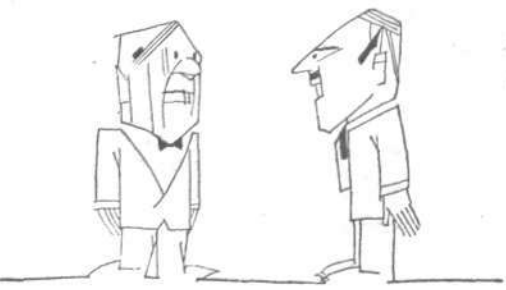
Como muchos otros

—¿Qué le sucedió?

—Le sacaron de su puesto.

—¿Y estará luchando por su puesto?

—¡Por supuesto!



Ciencia y poesía

—¿Ha oído hablar de los madrigales del doctor Abalos?

—Muchas veces. Podría publicar un libro muy interesante, titulado: "Madrigales quirúrgicos".



Está fuera

Elpidio. — Dice que tiene derecho a un empleo. ha sido consecuente.

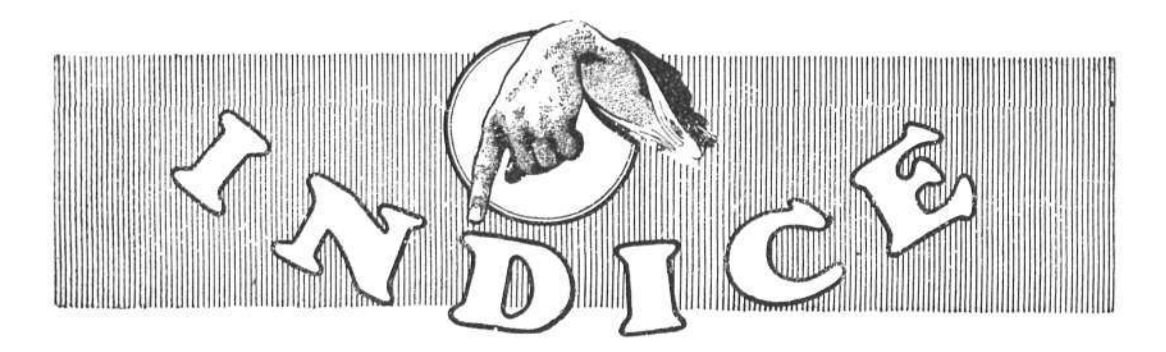
Don Hipólito. — Está fuera de discusión.

Elpidio. — Pero no se lo dan.

Don Hipólito. — Está fuera de presupuesto.



AÑO XXXII
SEGUNDO BIMESTRE DE 1929.
NUMEROS 1587 AL 1595.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIóN

PROSA

LARCHER, CLAUDIO. — Pequeña psicología del amor moderno. 1593.

LIMA, FELIX. — En el damero porteño se están multiplicando las chuferías, etc. 1587. — Los últimos "breques" metropolitanos. 1588. — Cómo se amansan los potros en la Guardia de Seguridad. 1589. — Los "garden party" polacos de la plaza Gran Bretaña. 1590. — Los campanarios antiguos y modernos de B. Aires. 1591. — Los lustrabotas de la Avenida Alt. Brown. 1592. — Los vasos y las copas del antaño criollo. 1593. — La centenaria criolla que ofreció un ramo de flores al aviador español capitán Jiménez. 1594. — Por las calles de Israel. 1595.

LEWIS MOORE, J. — Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia. 1594.

MAÑE, ARTURO M. — Comentarios y divagaciones sobre mi libro de 1719. 1590.

MENDEZ CALZADA, E. — Parábola de la selva y el jardín. 1591.

MULBRODH, ARCADIA DE. — La hormiguita y el ratoncito Pérez; Pasa un caballo. 1587. — Le sale un rival al perro. 1588. — El gato vengativo. 1589. — La paloma ofendida. 1590. — La muerte del gorrión. 1591. — El pretendiente afortunado. 1592. — El día de la boda. 1594. — La felicidad amenazada. 1595.

MASSA, JUAN A. — Consultorio médico. 1595.

MOLINS, W. JAIME. — Una historia de amor entre gitanos. 1587.

MANUEL, BERNARDO. — Santiago Argüello. 1590.

MARTIRENA, MARTIN. — Cuaresmal. 1587. — Tríptico otoñal. 1590. — Tipos que frecuentan las barrancas de Belgrano. 1593. — Nápoli in Buenos Aires. 1594.

MIATELLO, HUGO. — Agricultura. 1589.

MARON, SILVIO. — Ricardo Jaimes Freyre. 1593-1595.

MANGUDO, C. E. — En el templo del tango. 1590.

MARCHESE, ERNESTO E. — Periodista. 1592.

NAPAL, DIONISIO R. — El Santuario de Nuestra Señora de Luján. 1590.

PITA MARTINEZ, LOLA. — Cartas de viaje. 1591-94.

PELAYO, FELIX M. — La cena. 1593.

REMON, AGUSTIN. — Charlas teatrales. 1587. 1588, 1589, 1590, 1591, 1593 y 1595.

RIMAC, TELMO. — Motivos de la inscripción escolar. 1588. — De "five o'clock tea" en casa de las chicas Cherubini. 1589. — La nieta del coronel Banderola. 1591. — La primera performance del martillero Paco Rosales. 1592. — Tipos de la calle Florida. 1595.

SAZ, EDUARDO DEL. — Los maderos de San Juan. 1595.

SOIZA REILLY, J. J. DE. — Pedro Muñoz Seca. 1587. — Gregorio Marañón empieza a ser estatua. 1588. — Gral. José Millán Astray. 1591. — General Primo de Rivera. 1593. — Armando Palacio Valdés. — Impresiones de un testigo frente al entierro de Foch. 1594. — Don Miguel de Unamuno. 1595.

SALAVERRIA, JOSE M. — Media hora con un inventor español. 1587. — Una entrevista con el Rey de España. 1589. — La hazaña inminente. 1594.

SIMBOLI, RAFAEL. — Conversando con Isabel Marengo. 1593.

TORRE RIOS, L. — El economista admirable. 1588.

TORRENDELL, J. — Tierras del mar Azul. 1587. — De Jerusalén a Jericó. 1591.

TICAN, MIHAI. — El don Juan Africano. 1587. — Fiestas típicas en Transilvania. 1590.

TESTENA, FOLCO — Vicente Gémito. 1589.

VAZQUEZ CEY, ARTURO — La hora nona de Cristo. 1591.

VIGNOLA MANSILLA, J. — Las siete vacas flacas. 1593.

YUNQUE, ALVARO. — Cuentos de animales. 1587.

VERSO

ALONSO, JUAN CARLOS. — Pasa la novia. 1591.

ALCOBRE, MANUEL. — Tenis. 1592.

BARBOSA DU BOCAGE, M. M. — Oda anacreóntica. 1590.

BUFANO, ALFREDO R. — Sueño. 1591.

BANVILLE, THEODORE DE.—A. Adolfo Gaiffe. 1592.

CHENIER, ANDREA. — Pannychis. 1588.

CASTELLANOS, SARA S. DE. — Natividad. 1590.

CANE, LUIS.—Romance de la bella malmaridada. 1590.

DA CRUZ, FREI A. — Delante del Señor. 1591.

D'ANNUNZIO. — Duerme. 1593.

DIAZ, LEOPOLDO. — Tinita Grané Vela. 1592.

ESPINO, ALFONSO. — ¡Imposible!... 1593.

FRANCO, ALBERTO. — Aventura. 1592.

FERNANDEZ MORENO. — Ciudad: "Fantasías y novedades". — "Dancing". 1593.

FORT, PAUL. — La gran embriaguez. 1593.

GARCIA, LUIS. — Estoicos. 1587. — El hombre feliz. 1588. — Admiración inconexa. 1593. — La vida amena. 1594. — Macanópteros. 1595.

GIUSTI, GIUSEPPE — La fe en Dios. 1591.

GUTIERREZ, RICARDO. — Casas de mi pueblo. 1588. Riachuelo. 1591.

GOMEZ, LEAL. — En el calvario. — Cuando él finalmente. 1591.

GAUTIER, TEOFILO. Chinesca. 1588.

HUGO, VICTOR. — Epoca de las mieses (crepúsculo). 1590.

IGLESIAS, EUGENIO J. — Porteño. 1594.

MENDEZ CALZADA, E. — Cansancio de las cosas perfectas. 1588.

MERLINO, SALVADOR. — A Roberto J. Payró. 1592.

MUSSET, ALFREDO DE — Estrella del crepúsculo. 1590.

MENDES, CATULLE. — El león. 1593.

MALLARME, STPHANE. — Las ventanas. 1592.

NERVO, RODOLFO. — Voces amigas. 1590.

OCAMPO, EDUARDO MARIA DE. — Los racimos de oro. 1590.

OYUELA, CALIXTO. — La joven cautiva. 1590.

PIDEMUNT, ALBERTO. — Guía del turista: Noruega. 1590. — La tragedia de Nabucodonosor. 1592.

PASCOAES. — Las sombras de Jesús. 1591.

RIOS, CONCEPCION. — Minutos. 1593.

SAENZ, RAQUEL. — Regreso del campo. 1588. — La puerta del cielo. 1591. — Tu silencio. 1593.

SILVA VALDES, F. — Poema de amor en el alba. 1588. — Poema. 1592.

TEIXEIRAS DE PASCOAES. — Allá. 1588.

REDACCION

Número 1587. — El número extraordinario de "Caras y y Caretas": Elogiosos juicios de los soberanos de Italia y altos miembros de la Corte. — La fruta del Delta en Puerto Nuevo. — Media hora con un inventor español. — Florida. — Visitas del conde de la Vaulx. — Cotillón social. — El jefe de

policía, condecorado. — Nuevos modelos de automóvil. — Anuario de "La Razón", 1929. — Nuevo director del Banco de la Nación. — Demostraciones. — Figuras de actualidad. — En forma impresionante, un niño de doce años venga el asesinato de su madre. — El partido internacional de fútbol: brasileños v. argentinos.

Número 1588. — La ola de frío en Europa. — Los últimos "breques" metropolitanos. — 200.000 pesos es el valor del automóvil en que el mayor Segrave intentará batir el récord mundial de velocidad. — Potentes mandíbulas de acero roen el subsuelo porteño, abriendo paso al nuevo subterráneo. — Temporada teatral 1929: Las principales figuras del elenco del teatro Cómico. — El histórico tratado entre Italia y la Santa Sede. — En memoria del Ing. Jorge Newbery. — El vicealmirante Fuller. — Polista argentino. — Conferenciante argentino en Río de Janeiro. — Comisión de cañeros tucumanos en nuestra casa. — Disfraz infantil que ganó el premio otorgado por "Caras y Caretas". — Los sucesos políticos en San Juan.

Número 1589. — Piletas aristocráticas: La de D. Carlos Alfredo Tornquist. — La de D. Pablo Saint. — Los jardines de la diagonal norte: Un oasis en plena urbe. — Cómo se amansan los potros de la Guardia de Seguridad. — D. José Canals, Administrador de "Caras y Caretas" en sus bodas de plata con la institución. — En honor de D. Fermín F. Calzada. — Una entrevista con el Rey de España. — En obsequio del periodismo porteño. — Ciencia e Ingeniería. — Regresó de Europa el director de "La Razón". — En honor de ex gerentes del Banco de la Nación. — Demostraciones. — Automovilismo: El gran premio Standard de 1929. — Los domingos en Buenos Aires. — Temporada teatral de 1929: Las principales figuras del elenco del teatro Liceo.

Número 1590. — Los niños y los animales. — De cómo la comuna de Buenos Aires lucha por arrancar a la primera infancia de las garras de la tuberculosis. — Temporada teatral de 1929: Las principales figuras del elenco del teatro Marconi. — Curiosidades del reino animal. — Los "garden party" de inmigrantes en la plaza Gran Bretaña. — Actualidades: El general Heye, rindiendo homenaje al Gral. San Martín. — Velada de la Asociación Güemes. — Fundación del Club de Mujeres. — Demostración al Sr. Julio C. Paccagnela. — Jubilación del subdirector de "La Nación". — Conferencia del conde Henry de la Vaulx. — El importante raid de aviación del teniente coronel uruguayo Berisso. — En el cuartel de Granaderos a Caballo. — El mosquito de moda. — Figuras de actualidad. — Millán Astray.

Número 1591. — Los campanarios antiguos y modernos de las iglesias de Buenos Aires. — Los oradores sagrados. — La visita a los sagrarios. — El mariscal Foch, generalísimo de los ejércitos aliados, ha muerto en París. — La temporada teatral de 1929: Teatro Nuevo. — Teatro Ideal. — Teatro de la Comedia. — Teatro Nacional. — Teatro Sarmiento. Teatro Buenos Aires. — Cámara de Comercio Británica. — Actualidades: Banquete al conde de la Vaulx. — Acto con que se celebró el onomástico del mariscal José Pilsudski. — Inauguración del Instituto de Cirugía. — Los aviadores Jiménez e Iglesias inician su vuelo a América. — El emocionante match de box entre los pesos livianos Suárez-Rayo. — En honor de Carlos M. Muape. — Inauguración de una iglesia. — Nuevo modelo de automóvil. — La muerte del oficial contador de la Armada, José A. Berdina.

Número 1592. — La radiotelegrafía en nuestro país es una maravillosa realidad. — Millán Astray. — El grandioso vuelo Sevilla-Bahía. — El "Jesús del Gran Poder" y su itinerario. — Don Manuel Mayol: el 30 de marzo falleció en Cádiz. — La figura más popular de Alemania: Hindenburg. — Curiosidades del reino animal. — Banquete entre empleados del departamento de Obras Públicas.

Número 1593. — A las 16.9 del día jueves 4 de abril llegaron a tierra argentina los heroicos pilotos del "Jesús del Gran Poder". — En el Aéreo Club Argentino. — En la Intendencia Municipal. — En el Plaza Hotel. — En el teatro Onrubia. — En "Caras y Caretas". — En el Hipódromo Argentino. — En la Dirección General de Aeronáutica. — En San Isidro. — Homenajes al general Millán Astray: En el Jockey Club. — En la Asociación Patriótica Española. — En la Casa de Gobierno. — En el Rotary Club. — En "Caras y Caretas". — Pronunciando su primer conferencia. — La concurrencia. — La trágica muerte del Dr. Pedro Veronelli. — Actualidades: En honor del Com. A. Guidi Buffarini. — Almuerzo en el "Reina Victoria Eugenia". — Demostraciones. — Una nueva generación de actrices. — Una gran artista lírica argentina. — Los buques de ultramar cumplen la cuarentena de seis días en la Rada.

Número 1594. — Recordando a Manuel Mayol. — La fragata "Sarmiento" inicia su 29º viaje alrededor del mundo. — La Cámara de Diputados ofreció al general Millán Astray un elocuente homenaje. — La tragedia de aviación en El Palomar.

Número 1595. — Club de Regatas Canottieri Italiano. — La cruzada del tango en Nueva York. — La visita a nuestro país del general peruano César Landázuri. — Recordando a Ferri. — Actualidades: Demostración al coronel Santiago Polanco. — Banquete en honor del Dr. Enrique Bermúdez. — Recepción en honor del general alemán von Heye. — Fiesta en obsequio del Sr. Alfonso Knaffy Lenz y señora. — Horroroso choque entre un tren eléctrico y un ómnibus repleto de pasajeros. — Descubrimiento del sensacional robo de 421.000 pesos al Banco de la Nación en S. Salvador.

VARIEDADES

Número 1587. — Una selva sagrada. — Nuevos medios de seguridad en los caminos de hierro. — Grandes peligros de la explotación petrolífera. — Un animal de exclusividad regional. — La higiene en Colombia. — Transformación contemporánea en Cuba. — Ecuador, de ayer a hoy. — La actualidad del grabado en madera. — Los aparatos más sensibles del mundo. — El calendario de Romme. — El rey de los tártaros en el siglo XI. — Leyenda del viejo de Mulchet. — Algunas consideraciones sobre la industria del carbón. — La bien llamada perla del istmo. — El humorismo y los niños. — Sobre bólidos y lluvias de piedras. — Acta con que Polonia proclamóse República. — Los indigóteros fueron enorme promesa. — Curiosísima especie de langosta india. — Eduardo Herriot, político y literato. — El artista de todas las artes. — El águila, soberana de los aires. — Características del búfalo. — El olmo en la vida humana. — A propósito de los estados pontificios. — Resoluciones disciplinarias de varios concilios. — Cómo se descubre el veneno. — Momento anecdótico. — Un pueblo jamás sometido

vive en las estepas del Turkestán. — La tristeza de la enamorada reina Moraima. — El explorador Martín Johnson en el país de los pigmeos. — Paraguay, emporio de una vasta zona. — Más antecedentes acerca de la antigua cerámica. — Hospitalidad tradicional de Chile. — El habilidoso y codiciado castor. — La leyenda de los duendes de Windsor. — La devoción de Guadalupe en Méjico. — Nuestro jardín familiar medicinal. — Una leyenda sobre Santo Tomás. — El tratamiento moderno del ozena.

Número 1588. — Acerca de las estampas y su significado. — Retrato anecdótico de Juan Racine. — El dedo acusador. — Secado de pescados en Indias. — El esfuerzo del progreso de Honduras. — Cuándo debemos morir. — Un perro políglota. — Pío IX, su vida y su obra ejemplar. — El sentimiento de la bandera. — El mal deseo de bailar. — La historia del esposo. — Acotación histórica de los gansos. — Ante el sepulcro de Cristo. — Caballo que besa. — Propiedades atribuídas a la sal. — La tristeza filosófica. — En California habrá el mayor túnel del mundo. — Cómo se redactó el certificado de muerte de Luis XVI. — Los largos vuelos de las mariposas. — Jericó, según Pierre Loti. — La última aventura de Almanzor. — ¿Por qué las mujeres se enamoran de los hombres malos? — La semana humorística. — La dama andante del ideal divino. — Gran Turquía y guerra de Caidu. — Descripción de los conventos griegos. — Inagotable prosperidad de la tierra brasileña. — La industria de la leche vegetal. — Roma. — Orgullo y vanidad. — Persistencia artística de Grecia. — Martirio de amor fué el de la marquesa de Sade. — La escuela de pintura alemana de Praga. — Prueba de amor salvaje. — Hazañas atribuídas a cocodrilos. — La reina Amaga. — Leyes contra la gula.

Número 1589. — Sistemas para cazar el castor. — Meditaciones de una mujer casada. — Una población de ladrones. — Las numerosas familias de papagayos. — El coche de Waterloo. — Extraño procedimiento. — A lo que pudo llegar un valido. — Una reina calumniada. — Costa Rica, país de clara cultura. — Fases del Japón legendario. — Riqueza de los perfumes vegetales. — La sabiduría y el destino. — Abderramán III, el gran califa, y Juan de Gorza. — La muerte de Carlos II el hechizado. — Las faldas cortas y la acústica. — Las sirenas. — La libertad. — Postura y nacimiento de la cigarra. — Sucesos más notables del siglo XVII. — Pujanza actual de Venezuela. — El automóvil y el humorismo. — Conquista artística de los jardines japoneses. — Cosas sabidas y comentadas. — Los grandes cables bajo el mar. — La historia del marido. — El arte de los esmaltes en Asia Menor. — Lo que se ha dicho sobre la pérdida de tiempo. — La tragedia de los celos. — Cosas que deben saberse. — Curiosidades universales. — La pérdida de tiempo. — Filosofando. — Los libros de viajes. — Soldaditos de todos los tiempos. — Curiosísimo es el "astroscopus". — Cuba es una definición grandiosa.

Número 1590. — Notable evolución de Bolivia. — Arquitectura moderna y antigua de Méjico. — La breve historia de la "demarcción". — Aparición de un jefe indio de 150 años de edad. — Cincuentenario civil de una reina. — Instrucción pública en la España musulmana. — Romance viejo. — Poetas en prosa. — Campaña puritana contra el beso. — La luna de miel en el fondo del mar. — Consideraciones sobre la danza española. — ¿Qué es el entusiasmo? — Cómo abdicó Guillermo II. — Hipocresía en el amor. — La madre de Carlos V apasionó una época. — La tumba del judío errante. — Un templo de caníbales. — Pensamientos. — El canto al maíz. — La franja sobre el Pacífico. — Acotaciones sobre el arte etrusco y el romano. — Cocina del diablo en Tasmania. — La curiosa aventura del esterero de Calatrava. — Ternura. — El Paraguay en franco camino al porvenir. — Las vías de comunicaciones en Costa Rica. — La semana humorística. — Leyenda sobre el califa más rico. — Fibra que sustituirá al algodón. — Ciudadanía y cultura ecuatorianas. — Certificación de la autopsia de Napoleón. — El espíritu de Juan Richepin. — La llamada Venecia del Pacífico. — Cosas de elefantes en el Congo. — Museo y biblioteca cervantinos en el Toboso.

Número 1591. — Anécdotas acerca de grandes alucinaciones. — Insectos de habilidades arquitectónicas. — El Cid en los dominios de Valencia. — Los candelabros salvadores. — La escuela naval de Chile. — El Buda viviente del Tibet. — Los vidrios invulnerables. — El prestigio espiritual de Cumaná. — Monólogo de otoño. — Características de las ciudades de Haití. — Organización femenina de previsión social y resguardo. — Más acerca del trono de Júpiter. — Dios padece en ellos. — Centenario del museo Fabre en Montpellier. — Lo que gastan en ropa los actores de cine. — Cultura de los mozárabes. — El misterio del lago Nemi. — El tatuaje artístico. — Las imponentes erupciones del Etna. — Acotaciones y curiosidades universales. — Maestros de la llamada escuela amable. — El establo. — Reflexiones. — El comandante Byrd nos dirá si hay carbón. — La producción mundial de petróleo. — Poliarcetes, llamado el expugnador de ciudades. — Circunstancias de la obra literaria. — Los convites en el palacio del señor Tártaro. — El drama del monte Cervin. — Los fragmentarios: El segundo centenario de Lessing. — Prepárate para vencer. — Visión de tierras fabulosas. — Homenaje de Francia al rey de Egipto. — El brazalete de oro y la piedra. — El beso. — Ante la capilla de Ferney. — Los que podrían ser héroes. — Definición de un hombre civilizado. — Sobre crítica literaria. — El llamado muro del llanto. — El silencio. — El humorismo y la vida familiar. — Exploraciones y primeros descubrimientos en el norte asiático. — Cartas de mujeres románticas. — La famosa carta de María Antonieta antes de morir. — Los divorcios en Rusia. — Algunas frases célebres sobre el libro.

Número 1592. — La mesa, en Ciudad del Cabo. — La curiosa cordillera de Búfalo. — Historia de un navío desgraciado. — El constructor de islas. — El portorriqueño Luis Bonafoux. — La más grande producción de yute. — Historia de la hija de Caidu. — Vistazo semanal por el fecundo campo de las ciencias. — Frente al océano. — La llamada reina negra de la Ciudad Luz. — El arte tunecino. — Los modernos erostratos y empedocles. — Apostillas a la vida literaria. — Escribir. — Algunas costumbres de los annamitas. — Acerca de la prehistoria del Cáucaso. — Antítesis de una vieja fábula. — Del renacimiento alemán. — La novela policial de el Gato Negro. — Se habla de encontrar el arca del testamento. — Bibliografía. — El alma insaciada de María Bashkirtseff. — Los ferrocarriles de Guatemala. — Cinco minutos de intervalo. — Pequeños poemas en prosa. — Problema vital de la educación. — La semana humorística. — Vieja polémica que recrudece. — María Eugenia de Guzmán, emperatriz de Francia. — La vida. — La mantilla canaria. — El juguete del pobre. — Algo que Alejandro Dumas, padre, dijo sobre Byron. — La colección zoológica del duque de Orleáns. — Lo que queda de una leyenda heroica. — Obra de la Cruz Roja en Dinamarca. — Pensamientos. — Sucesos y comentarios. — Anecdóticas: Cánovas del Castillo.

Número 1593. — El oro y las perlas. — A través del vasto mundo. — La vida de Dumas acosada por la calumnia. — El balanceo atmosférico. — Los mayores viajeros del mundo. — Pequeños motivos de superstición. — Las tres hilanderas. — Espigas del ingenio ajeno. — Se sigue discutiendo si tuvo brazos alguna vez la Venus de Milo. — Restauración del palacio de Versalles. — La mala vida literaria: Al desventurado Verlaine no se le escatimó ni la acusación de bigamo. — La casa del Pontífice. — Carlomagno en España. — Explicaciones de los antiguos sobre el planeta. — Lo que es Radjpoutana. — Cosas hay que ignoramos en alto grado. — El "papa" de los derviches torneros. — Los que parecen olvidados: Salvador Rueda. — Víctimas de la ciencia. — Los chacales y elefante. — Geógrafos y cosmógrafos en la edad media. — La naturaleza de la arcilla y su significado en el ciclo de la acción atmosférica. — Pequeñas expediciones al Africa. — ¿Halláronse las tumbas de los reyes de Judá? — Episodios de la vida de Rousseau. — La musicalidad del agua. — El azar y la vida. — El arte en Grecia antes de Fidias. — Dos polos. — Berruguete, Becerra y Nájera. — Sobre la escultura gótica. — La pesca de los salmones. — La desgracia. — Unas anécdotas sobre el conde de España. — La llamada época helenística. — Curiosa lista de abdicaciones reales. — En favor de las aves. — La leyenda de don Pedro Vélez. — Tribus cosacas que viven para buscar agua. — Evocación de los sacrificios de Anahuac. — Interesantes recuerdos del autor de "Hernani". — Capilla monolítica en la Gironde. — La caza del más grande ciervo del mundo. — Háblase del renacimiento del pueblo faraónico.

Número 1594. — Cómo viven los cazadores en las regiones heladas. — La culta y hospitalaria Haiti. — La vida de los tártaros. — Desde la primitiva cerámica. — El hélium, su importancia y sus empleos. — Del comandante don Rafael Bosch. — ¿Cómo se formó Harold Lloyd? — Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia. — Ropajes muertos. — La capacidad psicológica. — Refugios para los pájaros. — Fantasía y locura de un rey bávaro. — Luz interior. — Un naturalista que domesticó búfalos. — Las inyecciones endovenosas. — La intuición. — Los benditos ciudadanos de Siam. — Celebridades que fueron enjauladas. — Porqué Tolstoy escribió la "Sonata a Kreutzer". — Rasgos de María de Rumania. — Los instintos de la humanidad. — A los indígenas les gusta el yodo?... ¿Puede "comerse" la luz solar?... — El cocotero es árbol que requiere cierto bienestar. — La nochebuena en la Australia primitiva. — Breves apuntes de todas las cosas. — Referencias acerca de diversos animales. — Islas de coral. — Un extraño "radio duende". — La princesa que se hizo campesina. — Para una vida larga y sana. — Un estado de Amazonas en el siglo VIII. — Cacería con halcones y azores. — Una luna en formación. — ¿Renace la escultura en madera? — La compañera de Rembrandt. — La moda de los monos domesticados.

Número 1595. — Piedras preciosas naturales y sintéticas. — Desencanto de la ciudad cinematográfica. — No hace un siglo todavía, nació la novela rusa. — Ya no hay secretos sacros en Pekín. — Restos de los templos "djainas". — Sirios y caldeos. — La mayor ciudad de la India. — De renacuajos a ranas. — Intermedio anecdótico. — El sentido del olfato en los pavos. — Evocación de los suntuosos carnavales venecianos. — La búsqueda de las tortugas. — La locura de los genios. — Influencia de las pasiones en la emisión de la bilis. — Curiosas determinaciones de algunos concilios. — El cazador y las palomas. — Consideraciones sobre el hierro y su producción. — Cinco gotas de humorismo. — El gran usurero de Pompeya. — El debut del capitán Amundsen. — Los peces eléctricos. — Más sobre los amores y gloria del Cid. — El apostólico autor de "Resurrección". — Maravillosa grandeza de Pitágoras. — La historia de los árboles y los bosques. — La inconsciencia. — Bosquejos sobre literatos franceses del siglo XIX. — El viejo monasterio de Peñalba. — El camino hacia el ocaso. — Los anillos de Saturno. — De la inteligencia. — La llamada Basílica de Miguel Angel. — Condecoraciones superiores italianas. — Homenaje a Andrew Carnegie. — Pensamientos.

DIBUJOS EN NEGRO

ALVAREZ, E. — A punta de lápiz. 1592.

ALCIDES. — Ilust.: La idea de Marcasin. 1594.

BESARES. — Ilust.: El último paseo de Agustín Alvarez. 1587.

BATLLE. — Ilust.: Guía del turista: Noruega. 1590. — A punta de lápiz. 1591 y 1593.

BERDIA. — Ilust.: La mentira. 1588. — La disilusión de Chano Luco. 1589. — Los nietos del Facundo. 1594. — El sustituidor de las guerras. 1595.

CABALLE. — Ilust.: Los pensamientos del Dr. Ramefort. — Tríptico otoñal. 1590. — La nieta del coronel Banderola. 1591. — La tragedia de Nabucodonosor. 1592. — Admiración inconexa. 1593. — La vida amena. 1594. — Macanópteros. 1595.

DE LAMO. — Ilust.: Un legado secreto. 1590.

FABER. — Ilust.: La hormiguita y el ratoncito Pérez. 1587, 88, 89, 90, 91, 92, 94 y 95. — Lo que vemos las mujeres. 1587, 88, 89 y 93. — Cuaresmal. 1587. — Motivos de la inscripción escolar. 1588. — Cómo se amansan los potros en la Guardia de Seguridad. 1589. — Crónicas de M. del Plata. 1588. — Los "garden party" polacos de la plaza Gran Bretaña. 1590.

LOPEZ NAGUIL. — Ilust.: El heroísmo permanente. La mala mujer. 1589. — La joven cautiva. 1590.

MACAYA. — Ilust.: El mito de Danac. — Estoicos. 1587. — Cansancio de las cosas perfectas. — El hombre feliz. 1588. — Fantasías y novedades. 1593. — Porteño. Cartas de viaje. 1594. — Los maderos de San Juan. 1595. — Dicho y hecho. 1592.

MONRA. — Ilust.: De "five o'clock tea" en casa de las chicas de Cherubini. 1589.

MORO. — Ilust.: Periodista. 1592. — Ricardo Jaimes Freyre anecdótico. 1593.

PARPAGNOLI. — Ilust.: No es fácil ser marido de una estrella. 1587. — A Carmen, para toda la vida. 1588. — Amenidades Parisienses. 1590 — Pasada edad. 1591. — La más fuerte. 1592.

REQUENA ESCALADA. — Ilust.: Tierras del mar Azul. 1587. — Noche sin perros. 1588. — Los últimos días de Napoleón en Francia. 1589. — La mujer en todas partes. — La hora nona de Cristo. 1591. — Desde siempre. — Seis poemas de Baba Feghani. 1592. — Las siete vacas flacas. 1593. — Ricardo Jaimes Freyre anecdótico. 1595.

RECHAIN. — Ilust.: En el templo del tango. 1590.

SCOTTI. — Ilust.: Cuentos de animales, 1587. — El economista admirable, 1588. — Cartas de viaje, 1591. — Niú. — La Cena, 1593.
VALDIVIA. — A punta de lápiz, 1587, 88, 89, 90, 94 y 95. — Dicho y Hecho, 1587, 88, 89, 90, 94 y 95. Ilust.: El sacristán de San Francisco, 1587. — Parábola de la selva y el jardín, 1591. — Los guachitos, 1595. — Lo que vemos las mujeres, 1591.

DIBUJOS EN COLOR

ALVAREZ, EDUARDO. — Carátulas: Cortesía internacional, 1588. — Caricatura política, 1594. — Jiménez e Iglesias, 1593. — Caricaturas Deportivas, 1594. — Fig. de act.: J. J. Rodríguez dos Santos, 1589. — Conde Enrique de la Vaulx, 1592. — Capitán de navío Pedro Gully, 1595.
ALONSO, J. — Hoover y su ministerio, 1590. — Millán Astray, 1593. — Carátulas. — Agradable visita, 1592. — ¡Dejarme solo! 1593.
CARCANO, F. — Pasa la "Madonna" (óleo), 1590.
DE LAMO. — Ilust.: Muerto y sepultado, 1593. — El licenciado de la cárcel del precipicio, 1595.
FIERROS, D. — Músico ambulante (óleo), 1589.
LOPEZ NAGUIL.—Ilust.: Una felicidad honrada, 1591.
MACAYA. — Ilust.: Las mujeres de Anguinán, 1590. — Rameadores, 1594. — Entrada de las murallas (Avila), 1592.
PARPAGNOLI. — Ilust.: Una historia de amor entre gitanos, 1587.
RECHAIN. — Ilust.: Historia de una novia muerta, 1588. — Memorias de un tordillo "media sangre", 1592.
REQUENA ESCALADA.—Ilust.: Rostro perdido, 1589.
SOROLLA. — Preparadoras de pasas (óleo), 1588.
VALDIVIA. — Carát.: División del trabajo, 1587. — Emprestitomana, 1589. — Batiendo el récord de velocidad, 1590. — Coro a boca cerrada, 1595. — Caricaturas deportivas, 1595. — Fig. de act.: General de brigada D. Francisco Reynolds, 1587 — Contraalmirante Ricardo Ugarriza 1588.
VAN DEN BOS. — Retrato de dama (óleo), 1587.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

AVELLANEDA, JULIO, 1588.
Aquerreta, Carlos, 1587.
Alvear Ortiz Basualdo, M. de, 1588.
Arata, Luis, 1588.
Aparicio, Néstor, 1588.
Arneodo, Ana, 1589.
Alperi, Paulino, 1590.
Armand, Angela, 1591.
Armand, María, 1591.
Alippi, Elías, 1591.
Arrieta, Rosita, 1591.
Alvarez, Eugenia, 1591.
Abalos, Ezequiel R. 1592.
Amaranto, Pedro, 1594.
Alcoba, Juan J. 1594.
Alcántara, Rogelio, 1594
Abalos, José B. 1594.
Agudo Avila, A. 1594.
Amallo, Antonio, S. 1594.
Alvarado, Manuel R. 1594.
Adeler, Olga de, 1594.
BOURGUET, FELIX H. 1587.
Boulton, Carmen, 1587.
Bossio, A. 1587.
Borgongini, Francisco, 1588.
Bouhier, Lalo, 1589.
Berisso, Cesáreo, 1590.
Bustos, Fernando M. 1590.
Bagnuolo, Miguel, 1590.
Bottaro, José María, 1591.
Bozzi, Francisco, 1591.
Bozán, Olinda, 1591.
Busto, Paco, 1591.
Bozán, Elena, 1591.
Bozán, Sofía, 1591.
Battaglia, Manuel J. 1592.
Booth, Luis A. 1592.
Balatti, Adelina, 1593.
Balessi, Celina, 1593.
Baroja, Vicente, 1594.
Boronat, Roberto, 1594.
Blanco, Ricardo, 1594.
Buhigas y Dalmau, M. 1594.
Boatti, Ernesto, 1594.
Belda, Francisco, 1595.
Barneda, Roberto, 1595.
CONDE DE LA VAULX, 1587.
Cantón, Eliseo, 1587.
Casas, señorita de las, 1587.
Cherro, R. 1587.
Catá, Rosa, 1588.
Cantoni, Aldo, 1588.
Cantoni, Federico, 1588.
Canals, José, 1589.
Calles, Plutarco E. 1589
Cruz, Roberto, 1589.
Caus, Mecha, 1590.
Calatayud, Alberto, 1590.
Corrochan, Pedro, 1590.
Cardone, Luis, 1590.
Cetrángelo, José, 1590.
Cuello, G. Emilio, 1591.
Casaux, Roberto, 1591.
Codebo, Delia, 1591.
Camiña, Alfredo, 1591.
Charmiello, Francisco, 1591.
Caviglia, Oreste, 1591.
Corvera, Lucita, 1591.
Cornaro, Ada, 1591.
Caffaro, Julia, 1591.
Corones, Camilo, 1592.
Codermatz, Atilio, 1594.
Campa, Juan de la, 1594.
Cantilo, José Luis, 1594.
Claps, Manuel E. 1594.
Casasa, Domingo B. 1595.
Cattoi, Blanca, 1595.
DISCEPOLO, ENRIQUE S. 1588.
Del Campo, Silvia, 1588.
Discépolo, Armando, 1588.
Di Carlo, Miguel, 1590.
Di Paula, Roberto, 1590.
Dealessi, Pierina, 1591.
Dato Montero, Juan B. 1594.
Dellepiane, Antonio, 1594.
Domínguez, María, 1595.
Dolz, Carlos, 1595.
EVANGELISTA, J. 1587.
Evaristo, I. 1587.
Escuri, Leticia, 1590.
Eiras, Víctor, 1590.
Esperanza, Aurora, 1590.
Everkens, Teodoro, 1592.
Estrada, Tomás de, 1594.
FONSECA, H. 1587.
Ferreyra, M. 1587.
Franco, Eva, 1589 - 1593.
Franco, Herminia, 1589.
Franco, José, 1589.
Firtuoso, Dora, 1590.
Ferrario, Juan, 1590.
Franceschi, Francisco, 1591.
Fasolino, Nicolás, 1591.
Foch, Fernando, 1591.
Ferrandiz, Gloria, 1591.
Fernández, Encarnación, 1591.
Franzini, Raúl V. 1594.
Ferreyra, Andrés, 1594.
Flutas, José B. 1594.
Fader, Leopoldo C. 1594.
Ferri, Enrique, 1595.
Freyre, Juan, 1595.
GARRAMENDY (aviador), 1587.
Guimaraes, N. 1587.
Ganglof, Berta, 1588
Giunta, Francisco, 1588.
Grandi, Dino, 1588.
González Ramírez, D. 1588.
González, Escobar, José, 1589.
Gómez, José, 1590.
Gerschelfíd, Sara, 1590.
González, Bernardo J. 1590.
Giménez, Carmen, 1591.
Gómez Boa, Miguel, 1591.
Giménez, Samuel, 1591.
Gómez, Alfredo, 1592.
Galiano, Isidro, 1592.
Gerrini, Félix M. 1594.
Gómez, Juan M. 1594.
Gauthier, Augusto P. 1594.
González, Elpidio, 1594.

Graneros, J. J. 1594.
González Bonorino, C. 1594.
García, Basilio, 1595.
Gauliano, Antonio, 1595.
HOULDER, FRANK, 1587.
Haedo, J. 1587.
Henry Furay, James, 1590.
Heye Wilhelm, 1590
Hernández, Laura, 1591.
Hindenburg, Von, 1592.
Herminia, José F. 1594.
IGLESIAS, FRANCISCO, 1591, 1593 y 1594.
Ingenieros, Catalina S. de, 1595.
JUBERO URIBE, MARIA C. 1587.
Jiménez, María L. 1587.
Jiménez, Ignacio, 1591, 1593 y 1594.
Jáuregui, Raúl J. 1594.
KAY ENERNARK, GERMAN, 1594.
Korimblum, Carlos J. 1594.
Kaminsky, Fanny, 1595.
LACIERVA, Juan, 1587.
Lamarque, Nydia, 1589.
Lumelli, Faustino, 1590.
Luque, Tomás, 1591.
Lusiardo, Tito, 1591.
Lamarque Libertad, 1591.
Lamas, Carmen, 1591.
Lanteri, Victor G. 1594.
Landázuri, César, 1594.
MUÑOZ SECA, PEDRO, 1587.
Millington, E. 1587.
Molins, Jaime, 1587.
Meccia, Arturo, 1587.
Meccia, Berta Q. de, 1587.
Mattoso, L. 1587.
Marañón, Gregorio, 1588.
Muratorio, Oscar, 1589.
Mari, Felisa, 1589.
Moretti, Juanita, 1589.
Martínez, Elsa, 1589.
Miranda, Dora E. 1589.
Muape, Carlos M. 1590.
Martín, Alfredo, 1590.
Millán Astray, J. 1590, 91, 92 y 94.
Molina, Aurora, 1590.
Muñoz, Pepita, 1591.
Mutarelli, Félix, 1591.
Miles, Susana, 1591.
Muiño, Enrique, 1591.
Millán Astray, Elvira de, 1592.
Millán Astray, Pilar, 1592.
Monkes, Arturo, 1594.
Mir, Ricardo L. 1594.
Márquez, L. Héctor, 1594.
Molina Pico, E. 1594.
Maggi, Juan Carlos, 1594.
Mussolini, Benito, 1594.
Martínez, Enrique, 1594.
Maeztu, Ramiro de, 1594.
Meza, Luis A. 1594.
Macchio, Delia, 1595
Macchio, Amanda, 1595.
Maggiolaro, Juan, 1595.
Murgolo, Eda, 1595.
Marini, Tomás L. 1595.
NAPAL, DIONISIO R. 1591.
OLIVEIRA, J. DE, 1587.
Oliveira, H. de, 1587.
Onzari, C. 1587.
Omar, P. 1587.
Ortiz Rubio, P. 1589.
Otal, José, 1591.
Oyhanarte, Horacio, 1594.
Ortúzar, Victoriano de, 1594.
PEIXOTO, F. 1587.
Pennaforte, O. 1587.
Pencelle, O. 1587.
Paternoster, F. 1587.
Parodi Bustamante, L. 1588.
Pereyra Iraola, M. A. 1588.
Pizzardo, José, 1588.
Pacelli, Francisco, 1588.
Portes Gil, Emilio, 1589.
Padilla, Guillermo, 1590.
Pagniez, Alfredo, 1590.
Pueyrredón, Guillermina, 1591.
Palomero, Esperanza, 1591.
Pagano, Angelina, 1591.
Pirovano, Ilde, 1591.
Poli, Manolita, 1591.
Payró, Roberto J. 1592.
Primo de Rivera, 1593.
Perrone, Angel A. 1593.
Ponticelli, Alberto I. 1594.
Poch, Julio R. 1594.
Picchiello, Rafael V. 1594.
Pérez Colman, E. 1594.
Paso Viola, Ignacio, 1594.
Paganetta, Julio E. 1595.
QUEIROLO, INES, 1593.
Quijano, Rafael H. 1594.
RAFFO PALMA, MARIA E. 1587.
Rossi, Carlota, 1588.
Rocco, Alfredo, 1588.
Ruiz, Eduardo, 1589.
Rubino, Silvestre, 1590.
Reberter, Francisco, 1591.
Rinaldi, Leonor, 1591.
Rizza, Gladys, 1591.
Roland, Zuquita, 1591.
Rayo, Luis, 1591.
Rambeaud, Valentín, 1592.
Rodríguez, Marcelo L. 1594.
Rumbo, Eduardo I. 1594.
Rodríguez Irigoyen, L. 1594.
Rodríguez, Constantino, 1595.
Rossi, Alejandro, 1595.
Romero, José, 1595.
STONNE, MELVILLE E. 1587.
Sobrao, I. 1587.
Santillán, Eduardo, 1587.
Suárez, A. 1587.
Solé, María Luisa, 1588.
Sinisterra, Amelia, 1588.
Sáenz, Aarón, 1589.
Serrano, Enrique, 1591.
Sinisterra, Milagros, 1591.
Serrador, Teresa, 1591.
Smith, Carola, 1591.
Suárez, Josefina, 1591.
Suárez, Justo, 1591.
Singerman, Paulina, 1593.
Sciurano, Carlos M. 1594.
Street, Miguel D. 1594.
Sayús, Román, 1594.
Sortheix, José, 1594.
Siri, Obdulio F. 1594.
Spallarossa, J. M. 1595.
Santiago, Eduardo I. 1595.
Stroeymeiter, Augusto, 1595.
Stroeymeiter, Mariano J. 1595.
TORRES, J. 1587.
Torres, A. 1587.
Thays, Carlos, 1587.
Torres Madero, Elena, 1588.
Tapia, Celia, 1589.
Torres, A. 1590.
Til, María E. 1590.
USLENGHI, JOSE P. 1587.
Usandizaga, Blanca I. 1595.
VALLENILLA LANZ, 1587.
Volante, C. 1587.
Vehil, Luisita, 1588, 1593.
Villarreal, Antonio I. 1589.
Vallaza, Ernesto, 1591.
Valverde, Juan 1591.
Vidal, Blanca, 1591.
Vega, Milagros de la, 1591.
Veronelli, Pedro, 1593.
Veronelli, María E. V. de, 1593.
Valdéz, Carmen, 1593.
Vaccari, Angel R. 1594.
Valiente, Samuel A. 1594.
Vergara, Valentín, 1594.
Villemur, Pedro, 1594.
Viola, Cayetano (hijo), 1595.
Viola, Cayetano, 1595.
ZULOAGA, señorita DE, 1587.
Zscheile, Edmundo, 1592.
Zeitz, Rogelio H. 1594.
Zavalla, Nieva E. 1594.
Zurueta, Tomás, 1594.
Zanetta, Cora P. de, 1595.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

Avellaneda. — Fiestas carnavalescas, 1587 y 1590. — Demostración ofrecida a sus asociados por la Sociedad Italiana Roma Femenina de Socorros Mutuos. — Convención radical, 1594.
Almeyra. — Fiesta conmemorativa, 1588.
Almagro. — Baile en el club deportivo Deprop, 1589.
Adrogué. — Concurso infantil de máscaras. — Banquete en el Adrogué Lawn Tennis Club, 1589.
América. — Mascaritas y fiestas carnavalescas, 1591.
Arrecifes. — Festejos carnavalescos, 1591.
Apóstoles. — Carruaje que obtuvo el primer premio en el corso, 1592.
Alcorta. — Romerías españolas, 1594.
Apuyaco. — Automóvil de la familia Real, que conquistó el primer premio en el corso, 1595.
Berazategui. — Fiestas carnavalescas, 1587. — Baile en la sociedad La Armonía, 1591. — Baile a beneficio del cuadro artístico Luz y Sombra, 1592. — Baile a beneficio de aficionados artistas, 1594.

Banfield. — Baile en el club social. 1587. — Baile en el teatro Maipú. 1589.

Bernal. — Baile en casa del señor Murúa. — Fiesta en el Club de Gimnasia. 1587. — Lunch en el colegio Saleciano. 1591. — Baile en la Sociedad Popular Alemana. 1594.

Balnearia. — Baile popular. 1587.

Berisso. — Concierto. Picnic efectuado por empleados del Banco Rio de la Plata. 1588. — Fiestas carnavalescas. 1589. — Baile en el centro "Los Doce Unidos". 1595.

Bella Vista. — Fiestas de carnaval. 1590.

Bahía Blanca. — Grupo de marcaritas infantiles. 1590. Manifestación popular. 1594.

Cacheuta. — Familias veraneando. 1587, 1588, 1589, 1590 y 1592. — Donación de juguetes a los niños pobres. — Cena en honor de la señorita Lavarello. 1592.

Carhué. — Familias veraneando. 1587.

Ciudadela. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1590. — Baile del Club Social B. Rivadavia. 1592. — Comida en obsequio del Sr. Ricardo Del Campillo. — Baile en el Club Sarmiento. 1594.

Córdoba. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1588. — Veraneantes. 1588. — Inauguración del templo siriolibanés. — Baile en el Córdoba Golf Club. — Torneo de golf. 1590. — Lunch en obsequio del señor de la Puente. 1592. — Tedéum en la Catedral. — Asamblea de la Sociedad de Beneficencia del Hospital Italiano. 193.

Chubut. — Bendición del pozo petrolifero Nº 2. 1590.

Concordia. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1591. — Inauguración de la capilla del Santisimo Rosario de Pompeya. 1594.

Colón. — Señoritas que cooperaron en la fiesta pro hospital. 1588.

Campana. — Fiesta campestre por el centro La Criolla. 1588.

Corrientes. — Baile de disfraz en el Club del Progreso. 1588. — El Sr. Eugenio Laffont, designado ministro de Hacienda, en su despacho. 1592. — Inauguración de una sala en el hospital San Juan de Dios. 1593.

Chivilcoy. — Fiestas de carnaval. 1589.

Corpus. — Festejos carnavalescos. 1589.

Colonia Sarmiento. — Aparición de un jefe indio de 150 años de edad. 1590. — Fiestas de carnaval. 1592.

Carlos Casares. — Picnic de empleados de comercio. 1591.

Castex. — Baile de media cuaresma. 1592.

Coronel Brandsen. — Palco que obtuvo el primer premio en el corso. 1593.

Carmen. — Demostración a la Señorita Joaquina Sancho. 1594.

Coghlan. — Festival realizado por el club atlético Estrella del Plata. 1594.

Colonia Seré. — Comparsa que conquistó el primer premio. 1595.

Delta del Paraná. — Excursión a las islas. 1588 - 1591.

Epecuén. — Veraneantes. 1588 y 1592.

Ensenada. — Fiestas de carnaval. 1590.

Florencio Varela. — Comisión organizadora de una quermese. 1588.

Guaminí. — Veraneantes. 1587, 1589, 1591 y 1592.

General Urquiza. — Baile en el Club Pedeflous. — Baile en el Sport Club. 1589. — Baile en el Club E. Echeverria. — Entrega de una bandera a los boy-scouts, donada por la Sra. Justa Urquiza de Campos. — Recepción en el club social. — Bendición de ramos en la iglesia del Carmen. 1594.

Glew. — Festejos de carnaval. 1589.

General Pico. — Baile en el club social. 1589.

General Villegas. — Palco premiado. 1591.

General Pinto. — Fiestas de carnaval. 1594.

Hernando. — Baile en el Centro Hernando. 1591.

Haedo. — Baile en el Club Brisas del Plata. 1594.

Ing. Williams. — Demostración al Sr. N. San Martín. 1588.

Ituzaingó. — Fiesta en casa de los esposos Carelli. 1592.

Isla Maciel. — Fiesta campestre ofrecida por el Orfeón Fonsagrada. 1595.

Junín. — Mascaritas infantiles. 1588.

La Plata. — Fiestas carnavalescas. 1587. — Banquete al comisario Sr. Fernández. 1588. — Entrega de premios en el Club Estudiantes. — Banquete en el Circulo Oficiales de Mar. — Lunch en el diario "El Dia". — El gobernador visitando el asilo de mendigos. 1594. — Visita del Gral. Millán Astray al gobernador. — El Gral. Millán Astray visitando la tumba del legionario J. J. Esteguy. 1595.

Lomas de Zamora. — Fiestas de carnaval. 1587 - 1589.

Lanús. — Fiestas de carnaval. 1587. — Baile en el Casino Español. 1590. Banquete en honor del Sr. Julio F. Montero.

Las Heras. — Comisión de fiestas con fines de beneficencia. 1588.

La Falda. — Veraneantes. 1590.

Lincoln. — Dirigible "Italia". 1590. — Mascaritas infantiles. 1593.

Lago Epecuén. — Baile de fantasia. 1595.

Mar del Plata. — Veraneantes. 1587. 1588. 1590. 1591, 1592 y 1593. — Diner danzante. — Homenaje al embajador del Perú a bordo del yate "Skaheen". — Llegada del crucero británico Despatch". 1588. — Mascaritas infantiles. 1591.

Morón. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1588. — Baile en el Club Porteño. 1592. — Entrega de un pergamino y medalla de oro al Sr. B. R. Varela. — Mascaritas infantiles. 1595.

Mendoza. — Fiestas carnavalescas. 1587. — Banquete de camaraderia. — Comida en obsequio del Sr. Federico Figarol. 1588. — Baile en el Club de Gimnasia y Esgrima. — Fiesta en el Club de Regatas. 1593. — Comisión de bodegueros. 1594. — Veraneantes. 1593.

Mira Mar. — Veraneantes. 1589.

Montevideo. — Veraneantes. 1590.

Mackenna. — Baile en el Pabellón España. 1590. — Romerias españolas. 1594.

Morse. — Festejos carnavalescos. 1593.

Mercedes. — El general Francisco Medina visitando al regimiento 4 de caballeria. 1593.

Nueve de Julio. — Banquete en honor del Sr. Luis F. Catalá. — Baile en el Orfeón 9 de Julio. 1588.

Necochea. — Veraneantes. 1590.

Olivos. — Fiestas de carnaval. 1587. — Bailes en el Yacht Club. 1588.

Punta del Este. — Veraneantes. 1590.

Puente del Inca. — Veraneantes. 1590, 1591 y 1592.

Pasteur. — Carruaje que obtuvo el primer premio. 1590.

Puerto Deseado. — Exposición feria ganadera. 1592.

Passo. — Banda de música costeada por el pueblo. 1590.

Quilmes. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1589. — Reunión en casa de los esposos Scila-Piñero. — Reunión en la residencia del Dr. Mariano Castellanos. 1592.

Rosario. — Baile en el Club de Remeros Alberdi. — Baile en el Club Riojano Español. 1587. — Baile en el Circulo Italiano. — Baile en el Club Saladillo. — Baile en el Club Italiano. — Baile en el Centro Catalá. 1589. — Reunión en el Club Alemán. 1590. — Epidemia de peste bubónica. 1592. — Banquete en honor del directorio del Banco de Londres. — Banquete en honor del Sr. Emilio R. Werner. — Demostración a la señorita Adelaida Heitz. — Banquete en obsequio de la Sra. Constancia de Gemelli. 1594.

Ramos Mejía. — Fiestas de carnaval. 1587 y 1588.

Resistencia. — Festejos carnavalescos. 1589. — Reunión en el Savoy. 1592.

Remedios de Escalada. — Baile en el Centro General S. Martín. 1590.
Río Cuarto. — Carroza que mereció primer premio. 1591.
Rufino. — Festejos carnavalescos. 1591. — Demostración al Sr. Luis Joselli. 1594.
Río Ceballos. — Baile social. 1592.
San Luis. — Fiesta en el dique del Potrero de los Funes. — Comparsa Tradición Puntana. 1588. — Festejos carnavalescos. 1590 y 1591. — Almuerzo en obsequio del general Garillo. 1594.
San Justo. — Festejos carnavalescos. 1587.
Santa Fe. — Fiestas carnavalescas. 1587 y 1589. — Reunión danzante en el Club de Regatas. 1592.
Salta. — Fiestas de carnaval. 1587 y 1591. — Misa de campaña. — Baile en el Club 20 de Febrero. 1588. Visita del administrador de los ferrocarriles del Estado. — Banquete en honor de la señorita Susana Violeta Usandivaras. 1592. — Comida en obsequio del comisario Sr. Francisco López Cross. — Almuerzo criollo dado al Sr. Pedro Güemes. 1594.
San Juan. — Baile en el club social. 1587. — Los sucesos políticos. — Misa de campaña. 1588. — Comparsa La Estrella Oriental. 1591.
San Fernando. — Niños de Martínez y Morel, que obtuvieron el primer premio de disfraz. 1588. — Baile en el teatro Tamagni. 1590. — Fiestas carnavalescas. 1592.
San Isidro. — Festejos carnavalescos. 1590 y 1594. — Salida de misa. 1595.
San Nicolás. — Baile en casa del señor Otto Wiengreen. 1590.
San Sebastián. — Baile organizado por la comisión del corso. 1590.
San Martín. — Alumnos egresados de la escuela normal popular. 1590.
San Andrés de Giles. — Niños que tomaron su primera comunión. 1591.
San Carlos Centro. — Demostración de la Sta. Angelita Vigniolo. 1592.
San Eduardo. — Actos de propaganda de la Federación Agraria. 1592.
San Salvador. — Descubrimiento del sensacional robo de 421.000 pesos al Banco de la Nación. 1595.
Sarandí. — Baile en el Club Sarandí. — Lunch en el cuartel de bomberos voluntarios. 1595.
Tanti. — El Dr. Martínez acompañado de su familia, durante su estada. 1587.
Tucumán. — Fiestas carnavalescas. 1587, 1589 y 1591. — Reunión social en casa de los esposos López Mañán-Ríos. — Fiesta social en casa de la señora Sofía Sal de Mantegazza. — Renovación de comisión de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. — Demostración al señor Alberto García Hámilton. 1592. — Renovación de autoridades de la Mutualidad Provincial Antituberculosa. — Demostración al señor Julio Castillo. — Inauguración del Parque Avellaneda. — Demostración a profesores. — Comida entre artistas. — Picnic de la Biblioteca Rivadavia. — Asamblea del personal ferroviario. — Conferencia pública de la Federación Agraria Argentina. — Reunión de delegados convocados para fundar la Liga Departamental de Fútbol. 1595.
Temperley. — Baile en el club Atlético Temperley. 1589.
Tilcara. — Concurso de máscaras infantiles. 1591.
Urdinarrain. — Niñas premiadas en carnaval. 1591.
Victorica. — Fiestas carnavalescas. 1587.
Villa Ballester. — Fiestas carnavalescas. 1588.
Villa Modelo. — Fiesta en el Club Almagro. 1589. — Fiesta en casa de la señora de García. — Asamblea de la sociedad de fomento. 1594.
Vélez Sársfield. — Baile en el Club Argentino. — Baile del Club La Floresta. — Fiesta en el Club Argentino Vélez Sársfield. 1594.
Villa Pueyrredón. — Festejos carnavalescos. 1589.
Villavicencio. — Veraneantes. 1590.
Villa Fisher. — Festival en el Club Sportivo. 1590.
Villa Dominico. — Baile en el salón teatro social. 1590.
Versailes. — Fiestas de carnaval. 1590.
Vedia. — Comparsa Las Mariposas. 1590.
Villa María. — Mascaritas infantiles. 1591.
Villa Weigel. — Baile en la biblioteca popular. 1595.
Wilde. — Fiestas carnavalescas. 1587. — Fiesta pro biblioteca Gral. Pueyrredón. — Baile del Sporting Club. 1590. — Baile social. 1594. — Banquete ofrecido a los médicos de la sala de primeros auxilios. 1595.

NOTAS EXTRANJERAS

ALEMANIA. — Los militares argentinos en las grandes maniobras. 1589.
BOLIVIA. — Fiesta en el Colegio Militar. 1592.
BRASIL. — **Río de Janeiro:** Conferencia del Dr. J. Lijó Pavia. 1588.
CHILE. — **Antofagasta:** Fiesta típica criolla. 1592.
ESPAÑA. — **Barcelona:** Nota gráfica del primer partido ugado por el Club Sportivo Barracas. 1588.—**Madrid:** Solemne sepelio de los restos de la reina María Cristina. 1588.—Fallecimiento de don **Torcuato Luca de** Ten. 1495. — **Sevilla:** Los frisos de Rodolfo Franco. 1589. — El aeródromo de La Tablada. 1594.
INGLATERRA. — **Craigweil House:** La convalecencia del rey de Inglaterra. — **Londres:** Un brillante cortejo nupcial. — La primera salida del rey Jorge V, después de su enfermedad. 1592.
ITALIA. — **Roma:** El histórico tratado entre Italia y la Santa Sede. 1588. — Los miembros del cuerpo diplomático ante la Santa Sede. — El histórico acuerdo entre el Vaticano y el Quirinal. — El maestro Mascagni y el éxito de una gran artista argentina. 1593.
MEJICO. — Nota gráfica de la revolución. 1589.
NORTEAMERICA. — El doble noviazgo en la familia Lindbergh. 1592.
PARAGUAY. — **San Bernardino:** Un hidroavión que acuatizó por primera vez en el lago San Bernardino. 1595.
URUGUAY. **Montevideo:** Pavoroso incendio. 1590. — Nuevos mandatarios del Consejo Nacional de Administración. — Homenaje a la recitadora argentina, Sta. Enriqueta Spotti. 1591.

ENLACES

Número 1587. — Uhlenburg-Mellor. — Angaroni-Firpo. — Sgrosso-Beristain.
Número 1589. — Ressio-Tacchi. — Ronsini-Vivona. — Baldomia-Porta. — Arbicha-Martínez.
Número 1590. — Muñoz-Fernández.
Número 1591. — Colombatti-Roffo. — Gueglio-Dunster. — Chaves Acevedo-Tubio. — Banchs Tomanasi-Romero.

Número 1593. — Bracco-Fargas. — Florit-Pons. — Riccardi-Casal. — Montini-Zamarano. — Vidal-Battini. — Pera-Corbella. — Muller-Leiva. — Vivona-Poggi. — Torres-Cella. — Gattoni-Arpe. — Becerra-Tellechea. — Nespoli-Fino. — Meller-Fiannasi. — Cifre-Cánavez. — Sallaverry-Canigati.

Número 1594. — Guevara-Asis. — Perosio-Manarini. — Nico i Romonitti. — Mendiburry-Sanz.

Número 1595. — Brandt-Layá Elía. — Cabrera-Puletti. — Arteta-Gilardone. — García-Trávella. — Crocci- — Pestoni-Gueglio. — Nogués-Leguizamón. — Casanova-Pérez.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1589. — Castaño-Bazterrica. — Esposos Aguirre. — Bianchi-Sardi. — Rabuquini-Galassi. — Yocco-Trentini. — José Canals.

Número 1594. — Embil-Manterola. — Esposos Damiano. — Betrane-De la Negra. — Crivelli-Demichelli.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1589. — Séptimo hijo varón de los esposos Lyomet. — Y Marcelo.

Número 1594. — Séptimo hijo varón de los esposos Marcel-Juantoreno. — Y Castillo.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

Número 1587. — Un hombre que lucha con un cocodrilo. — Caretas para asmáticos.

Número 1588. — Una gallineta que cantó antes de morir. — Aparatos ortopédicos para perros. — La cazadora más pequeña del mundo. — En una exposición equina, un expositor presentó dos caballos, denominándolos Davir y Goliath.

Número 1589. — Un hombre que mide dos metros 21 centímetros. — Gigante artificial. — Original anuncio. — Pichoncito de avestruz. — Nuevo aparato para hermosear el cutis.

Número 1590. — Los niños y los animales. — Curiosidades del reino animal.

Número 1591. — "Pulmón" ideado para submarinos. — El príncipe de Gales inspeccionando una mina. — Máquina sembradora que cumple sin tropiezos el trabajo de centenares de obreros. — Cocinas ambulantes para los pobres utilizadas en una ciudad china.

Número 1592. — Curiosidades del reino animal.

Número 1595. — Interesante vista del dique Pacoima, en San Francisco, California, que mide 376 pies de a to y 660 de largo. — Un lustrabotas que aprovechó una carrocería para construirse su negocio ambulante. — La señorita Little Alpine, de Miami, Florida, de 20 años de edad y que pesa 700 libras. — Retrato de la Sra. Gunther Geffers, célebre sonámbula alemana.

NECROLOGIA

Número 1587. — Petrona S. de Westermayer. — Rufino Salaz. — Abel V. Tolosa. — Vicente Tejada. — Eugenio I. Arenez. — Italo Danini.

Número 1588. — Jame G. Kerry. — Pedro F. Isola. — María A. de Cioffi. — Alejandro Ortiz. — Eduardo Gómez. — Ramón Altamirano. — Luisa D. Rodriguez. — María P. C. de Leonelli. — María Esther Maccia. — Juan S. Carozzi.

Número 1589. — Ignacio Córdoba.

Número 1590. — Roberto Tito Villarruel. — Manuel Gaytero Ordóñez. — Juan Carlos L. Ferrario. — Mercedes J. Ludueña. — Raúl J. Bravo. — Itálica Comas. — José M. Miguez.

Número 1591. — Mariscal Foch. — G. W. Rhys Jenkins. — José A. Berdina.

Número 1592. — Manuel Mayol. — Román Horosteguy. — Pascual Romano. — Frediano Lucas Giorgi. — Vicente Ma ignano.

Número 1593. — Plácido Marin.

Número 1594. — Magdalena Scorzelli de Logarzo.

Número 1595. — Torcuato Luca de Tena. — Emilia G. de Viña. — Concepción Seminaro. — Gabino Mastronardi. — Silvio E. Rodriguez.

FOTOGRAFIAS EN COLORES

Número 1587. — Paseo Leandro N. Alem y Sarmiento. — Piletas aristocráticas "El Refugio".

Número 1588. — Un lugar plácido. — Modelo de Norteamérica.

Número 1589. — Méjico colonial: Iglesia de San Juan, en Puebla. — Modelo de Paris.

Número 1590. — Estatua del Gral. San Martín. — Modelo de Paris.

Número 1591. — Carátula: Semana Santa (Virgen de Luján). — Monseñor José María Bottaro. — Cristo. — Modelo de Paris. — Mausoleo del Gral. Belgrano.

Número 1592. — Estatua del Gral. Carlos Ma. de Alvear. — Modelo de Paris.

Número 1593. — Monumento a los dos Congresos. — Modelo de Paris.

Número 1594. — Estatua del Alte. Guillermo Brown. — Modelo de París.

Número 1595. — Estatua de Juan de Garay. — Modelo de París.

LOS LIBROS

(Crítica de Raúl P. Osorio)

Número 1588. — "Higiene escolar", por Antonio Restanio. — "Antología de motivos poéticos", por Tirso Lorenzo. — "Dante", por oreste Ciattino.

Número 1590. — "El amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou", por Leonidas Barletta. — "Soñadores y realistas", por Alejandro Castiñeiras. — "Páginas de ayer", por Santiago J. Albarracín.

Número 1591. — "Nuevos cuentos de pago chico", por Roberto J. Payró. — "La organización de la agricultura argentina", por Roberto Campolieti. — "Química inorgánica", por Raúl Cury.

Número 1592. — "Claudio Fojas y yo", por Carlos Attwell Ocantos. — "Sevilla, la bien amada", por J. Muñoz San Román. — "Viento del Brasil y otros poemas", por B. Sánchez Sáez.

Número 1594. — "La poesía de Olegario Andrade", por Arturo Vázquez Cey. — "Filosofía del derecho", por J. M. Yáñez Martínez y J. R. Gallo Figueroa. — "Cara de tigre", por Fausto Burgos.

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1590. — Magde Bellamy.

Número 1592. — Esther Ralston.

Número 1593. — Menjou y Evelyn Brent, en "La tigresa y el rajá". — Clara Bown y James Hall, en La mascota de la marina". — Fay Wray y Gary Cooper, en "El primer beso".

RECORDANDO EL PASADO

Número 1587. — Interesante fotografía obtenida en la inauguración del Quinto Congreso Internacional de Psicología. — Fotografía tomada el año 1882 en la Escuela de Agronomía y Veterinaria Santa Catalina.

Número 1588. — Un recuerdo de fines del pasado siglo es la foto tomada en el Círculo de Armas. — Reunión en casa del general Mansilla.

Número 1589. — El doctor Joaquín V. González, recibiendo a sus amigos políticos momentos después de haberse hecho cargo de su ministerio. — Oficiales y soldados del regimiento de voluntarios del año 1892. — Foto de los Dres. Luis Mitre, Agustín Alvarez, David Peña y honorable Guillermo Ferrero.

Número 1590. — El acontecimiento teatral del año 1899. — Mariano Benlliure, el famoso escultor español, en 1913. — Foto del eximio actor italiano Novelli, tomada el año 1904.

Número 1591. — La visita a los sagrarios.

Número 1592. — Conmovedor homenaje al general Mitre. — Inauguración de la Bolsa de Cereales.

TRUCOS FOTOGRAFICOS

Número 1588. — El más popular de los "colectivos".

Número 1590. — Posando para la posteridad.

MADRES ARGENTINAS

Número 1594. — María Esther Belando de Galup Lanús y su hijita Luz María. — María Elisa Ruiz Panelo de Collazo y su hijito Jorge Alberto. — María Isabel Estanguet de Moss y su hijita.

"CARAS Y CARETAS" EN JIRA POR LAS COMISARIAS

Número 1587. — Sección sexta.
,, 1588. — ,, séptima.
,, 1589. — ,, octava.
,, 1590. — ,, novena.
Número 1591. — Sección décima.
,, 1592. — ,, undécima.
,, 1593. — ,, 12ª
,, 1595. — ,, 13ª

NOTAS GRAFICAS DE POLICIA

Número 1587. — Víctimas del cumplimiento del deber. — Feroz venganza de una mujer. — Intenso drama en un hogar. — Expendedores de alcaloides. — Detención. — Fotos: Amílcar Ballarino. — Manuel A. Arias. — Luis Borgnia. — Carmela Lázaro de Schinero. — Antonio Longhitano. — Ana diodatta de Micelli. — Antonio Micelli. — Arturo Roschildt. — Ricardo Conte. — Enrique Abes. — Marcelino Balairo.

Número 1588. — Impresionante tragedia en un hogar. — Incendio en un aserradero. — Averías en un vapor. — Delincuentes detenidos. — Fotos: Emilio Gómez. — Dolores J. de Gómez. — José Gómez. — Tiziano Bezzorni. — David Eduardo Mesora. — Antonio Martín Picayo. — Miguel Abad.

Número 1589. — Choque de funestas consecuencias. — Drama pasional. — Accidente de tráfico. — Estafa. — Crimen. — Fotos: Celsa Araujo. — Pedro Tropiani. — Héctor Garrido. — Ignacio Pallés. — Martiniano Ferreyra.

Número 1590. — Violento choque de trenes en Retiro. — Drama pasional. — Fotos: Pedro Lalande. — Bautista Boeiro. — Héctor Legnani. — Alejandro Sartori. — Amalia Loiza. — Bautista Taboada. — Víctor Vacarezza.

Número 1591. — Drama pasional. — Criminal atentado contra representantes de la autoridad. — Choque en Rosario. — Fotos: Pedro Bayora. — Marijona Kretkauskaige. — A. Riquelme. — A. Salazar. — Vicente Di Donato. — Ambrosio Barrone. — Ida Morris.

Número 1582. — Importante contrabando de sedas. — Drama pasional. — Otro drama pasional. — Lamentable suceso. — Voraz incendio. — Importante captura. — Fotos: Rosa Jubileo de Bielsa. — Emilio Parisi. — María Vanzella de Schiavón. — Andrés Schiavón. — José Alberto Carmona. — Narciso Tocoronte.

Número 1593. — Voraz incendio. — Meritorios servidores. — Hechos de sangre. — Detención de una gavilla de ladrones. — Fotos: Guillermo Rodríguez. — Francisco Monzo. — Julio Lozano. — Evaristo Moreno. — Jacinto Duzzi. — Rosario Fozio. — Leonidas Martínez. — José López. — Félix Del Morro. — Nicolás Trucco. — Alfredo De Firpo.

Número 1594. — Esclarecimiento del sensacional robo en el Ministerio de Obras Públicas. — Accidente del subterráneo. — Drama pasional. — Fotos: Roberto Irusta. — Francisco Mione. — Francisco Quevedo. — Andrés Perrogne. — Salvador del Pino. — Juan Gómez. — Rosa Procopio de Guarna.

NUESTROS NIÑOS

Número 1594. — María Teresa Virasoro Tuckerman. — Elenita Cruz Echagüe. — Inés Pellet Lastra Funes. — Carlitos Robertson Lavalle Palacio.

NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES

(MASCARITAS INFANTILES) En todos los números de marzo y abril.

DEPORTES

Número 1593. — Equipo Tarasconi, de Concordia, que ganó la medalla de la Liga. — Torneos en el club de regatas de Concordia. — El nadador Candiotti al iniciar su raid entre Goya y Santa Fe. — Los campeones del Córdoba Golf Club en Villa Allende. — Torneo regional de Villa Mercedes (San Luis). — Equipo ganador del concurso de salto de garrocha. — Capitanes y delegados del mismo torneo.

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Página médica:
Número 1587. — El tratamiento moderno del ozena.
" 1588. — La lucha contra la herencia morbosa.
" 1590. — Medicina griega de la época mitológica. Medicina de los hebreos.
" 1592. — El hipnotismo, la medicina y los alucinados.
" 1593. — La crisis hepática.
" 1594. — Las inyecciones endovenosas.
" 1595. — Las inyecciones intramusculares.

Radiotelefonía: (R. Bordenave).
Número 1587. — *Un circuito para los experimentados.*
" 1589. — Cómo se elimina una estación molesta.
" 1591. — Se ha iniciado la nueva temporada de radioteledifusión.
" 1593. — La detección a cristal.

Agricultura: (H. Miatello).
Número 1589. — Meteorología agrícola: El granizo.

Nuestro jardín familiar medicinal:
Número 1587. — Sensitiva.
" 1588. — Yuca amarga.
" 1589. — Las plantas carnívoras.
" 1590. — Flora antigua.
" 1591. — La flora bíblica.

El idioma castellano en la Argentina: (F. Garrigós, h.)
Número 1587. — Periodizarse. — Peticionar.
" 1588. — Peritaje. — Polemizar. — Porcentaje. — Porteño. — Posiblemente.
" 1594. — Pléyade. — Precisar. — Presupuestar.
" 1595. — Preconizar. — Prestigiar. — Prestigioso.

Bibliografía. — Número 1592. — Almanaques y guías. — Prosa. — Clubs.

Consultorio médico. — Número 1595.

El humorismo y los niños. — Número 1587.

La semana humorística. — Números 1588, 1590, 1592, 1594 y 1595.

El automóvil y el humorismo. — Número 1589.

El humorismo y la vida familiar. — Número 1591.

El humorismo y los deportes. — Número 1593.

Páginas amenas e instructivas. — En todos los números de mayo y abril.

Concurso de dibujos infantiles. — En todos los números de mayo y abril.